

División de Ciencias y Artes para el Diseño
Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño

Área 3: Sustentabilidad Ambiental

La práctica de la urbicultura como una aproximación al decrecimiento
convivencial: Los otros huertos comunitarios en la Ciudad de México

Tesis para obtener el grado de Doctor

Presenta: Buentello Sánchez Rodolfo Aníbal

Tutor:

Dr. Ricardo A. Pino Hidalgo

Ciudad de México, abril de 2024



División de Ciencias y Artes para el Diseño
Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño

Área 3: Sustentabilidad Ambiental

La práctica de la urbicultura como una aproximación al decrecimiento
convivencial: Los otros huertos comunitarios en la Ciudad de México

Tesis para obtener el grado de Doctor

Presenta: Buentello Sánchez Rodolfo Aníbal

Tutor:

Dr. Ricardo A. Pino Hidalgo

Lectores:

Dra. Aleida Azamar Alonso (UAMX)

Dra. María de Jesús Ordóñez Díaz (UNAM)

Dra. María Eugenia Castro Ramírez (UAMX)

Dr. Octavio F. González Castillo (UAMI)

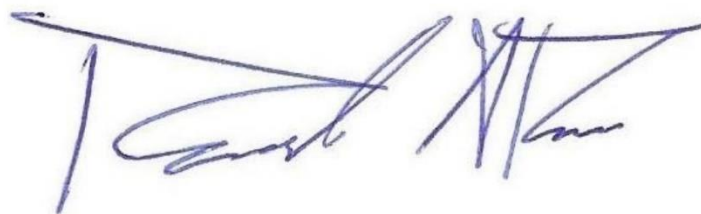
Responsable de área de concentración: Dra. Laura Isabel Romero Castillo

Ciudad de México, abril de 2024

Resumen

La práctica de la urbicultura, a diferencia de la agricultura urbana, está caracterizada por aquellos huertos comunitarios que por su pequeña escala en un ámbito intraurbano no sólo son iniciativas supeditadas en el discurso de la sustentabilidad, ya que incentivan actividades que más allá de la producción de alimentos, se reconceptualizan desde la praxis del descrecimiento; es decir, donde la autogestión de los bienes comunes urbanos posibilita su reapropiación y por su convivencialidad define a los *otros* huertos comunitarios. Metodología: Esta investigación identificó que entre la totalidad de los huertos urbanos destacan los huertos comunitarios, siendo aquellos propiamente emplazados en los ámbitos habitacionales y públicos intraurbanos los que constituyen parte de una otredad que se caracteriza por una convivencialidad. Resultados: Se encontró que aun y cuando los otros huertos comunitarios permanecen casi invisibilizados, sus estrategias implementadas desde la autogestión y el empoderamiento de espacios arquitectónicos-urbanos son una aproximación al descrecimiento convivencial. Conclusiones: La práctica de la urbicultura que acontece en los otros huertos comunitarios se visibiliza a través de las acciones voluntarias que aprenden y aprehenden los urbicultores a través del empleo de herramientas convivenciales y que benefician en diferentes aspectos, como los socioambientales, a los urbanitas de la Ciudad de México.

Palabras clave: Descrecimiento, urbicultura, convivencialidad, otros huertos comunitarios, bienes comunes urbanos, otredad Ciudad de México



DR RICARDO A. PINO HIDALGO

Vo Bo. Nombre y firma del tutor

Índice	
Introducción.	1
Planteamiento de la investigación: justificación, preguntas, hipótesis y objetivos.	8
Metodología.	11
Capítulo 1.	
Del crecimiento al decrecimiento como movimiento ecologista al inicio del s. XXI.	
1.1. El surgimiento del decrecimiento como concepto, teoría y movimiento.	19
1.2. El decrecimiento como opción ante un eventual colapso.	30
1.3. La cuestión ecológica y alimentaria como umbrales del decrecimiento.	42
Capítulo 2.	
La producción, la distribución y el consumo de los alimentos en la Ciudad de México.	
2.1. La separación de la frontera agroproductiva entre la ciudad y el campo.	55
2.2. El desplazamiento y la comercialización de los alimentos en la Ciudad de México.	67
2.3. La globalización alimentaria <i>versus</i> iniciativas alimentarias urbanas: los huertos urbanos.	81
Capítulo 3.	
La práctica de la urbicultura y la convivencialidad de los huertos urbanos comunitarios.	
3.1. El surgimiento de los huertos urbanos en la Ciudad de México.	93
3.2. Los huertos comunitarios como lugares para la convivencialidad.	111
3.3. Los huertos comunitarios como bienes comunes urbanos.	124
Capítulo 4.	
Los otros huertos comunitarios como aproximaciones prácticas al decrecimiento convivencial.	
4.1. La caracterización de los otros huertos comunitarios desde el ámbito local.	137
4.2. La convivencialidad en los otros huertos comunitarios como una aproximación al decrecimiento.	154
4.3. La práctica de la urbicultura en los otros huertos comunitarios como una aproximación al decrecimiento convivencial.	174
5. Conclusiones.	198

6. Fuentes consultadas y referenciadas.	211
7. Anexos.	
Anexo 1. Carta de presentación-motivos dirigida a cada responsable de los huertos localizados.	232
Anexo 2. Encuesta sobre la caracterización de los huertos intraurbanos en la Ciudad de México.	233
Anexo 3. Matriz conteniendo los resultados de las encuestas.	236
Anexo 4. Cédula para la evaluación de indicadores ambientales en los huertos comunitarios intraurbanos en la Ciudad de México.	238
Anexo 5. Planos del contexto comercial cercano a los otros huertos comunitarios.	240
Anexo 6. Planos esquemáticos de la organización de los otros huertos comunitarios.	244
Índice de figuras.	
Figura 1. El caracol como símbolo de las principales iniciativas decrecentistas.	8
Figura 2. Diseño propio elegido como logo oficial de la Primera Conferencia Norte-Sur.	27
Figura 3. Principales iniciativas decrecentistas del ámbito producción-consumo alimentario	48
Figura 4. Patrones de abasto alimentario.	60
Figura 5. Principales mercados agroalimentarios de México en 2018 (millones de dólares).	71
Figura 6. Logos de instancia y organización precursoras de huertos urbanos CDMX.	97
Figura 7. Localización de huertos intraurbanos en la Ciudad de México.	99
Figura 8. Mapeo de los huertos intraurbanos visitados en la Ciudad de México.	101
Figura 9. Localización de los huertos comunitarios visitados en la Ciudad de México.	110
Figura 10. Clasificación de los huertos encontrados.	112
Figura 11. Clasificación de las personas que trabajan en los huertos intraurbanos.	130
Figura 12. Tipo de capacitación recibida para los huertos intraurbanos.	131
Figura 13. Principales hortalizas cultivadas/cosechadas en los huertos intraurbanos.	132
Figura 14. Principales frutas cultivadas/cosechadas en los huertos intraurbanos.	133
Figura 15. Principales medicinales/aromáticas en los huertos intraurbanos.	142
Figura 16. Principal destino y distribución de la producción en los huertos intraurbanos.	146
Figura 17. Plano del contexto cercano al huerto Acatitlán.	147
Figura 18. Plano del contexto cercano al huerto Ortiz Tirado.	148
Figura 19. Plano del contexto cercano al huerto San Miguel.	148

Figura 20. Plano del contexto cercano al huerto La Grieta.	149
Figura 21. Plano del contexto cercano al huerto Gilberto Garfias.	150
Figura 22. Plano del contexto cercano al huerto Enraizando espacios.	151
Figura 23. Plano del contexto cercano al huerto Narnia.	152
Figura 24. Plano del contexto cercano al huerto Del Barrio.	153
Índice de fotografías.	
Fotografía 1. Agricultura urbana en Detroit, EUA.	52
Fotografía 2. Agricultura periurbana en Rosario, Argentina.	53
Fotografía 3. Agricultura urbana en la Habana, Cuba.	102
Fotografías 4 y 5. Azoteas de los huertos Heirloom y Ver-D Santa María.	103
Fotografías 6 y 7. Exteriores de los huertos Narnia y Tlacuache Fantasía.	104
Fotografías 8 y 9. Sistema de hidroponía en los huertos del Monte y Huitzitzillin.	104
Fotografías 10 y 11. Camas de cultivo en los huertos Caneguín y Lincoln.	105
Fotografías 12 y 13. Azoteas en donde se instalan los huertos Mar Redondo e ISLA	106
Fotografías 14 y 15. Aspecto general de los huertos La Jarillas y Gilberto Garfias	127
Fotografías 16, 17 y 18. Exterior huertos Layú Sicarú y Matlaloc e interior del Naturae Botica	144
Fotografías 19 y 20. Captura de <i>GoogleMaps</i> Jun.2015 y vista del huerto la Grieta, jun. 2019	155
Fotografías 21 y 22. Integrantes de huertos Acatitlán y Ortiz Tirado al finalizar una jornada.	156
Fotografías 23 y 24. Integrantes de los huertos Enraizando espacios y San Miguel.	158
Fotografías 25, 26 y 27. Colindancias de los huertos Narnia, Gilberto Garfias y San Miguel.	160
Fotografías 28 y 29. Donación y “biblioteca de semillas” en huertos La Grieta y San Miguel.	161
Fotografías 30, 31, 32 y 33. Elaboración de paca digestora.	162
Fotografías 34, 35 y 36. Algunas de hortalizas cosechadas en el huerto Ortiz Tirado.	163
Fotografías 37 y 38. Elaboración de compostas en huertos Enraizando espacios y Acatitlán.	164
Fotografías 39 y 40. Preparación-aplicación insecticida natural huertos Narnia y San Miguel.	165
Fotografías 41 y 42. Camas de cultivo y cosecha de maíz en huerto Ortiz Tirado.	165
Fotografías 43 y 44. Platanal en huerto La Grieta y mandarina y guanábana en Gilberto G.	164
Fotografías 45 y 46. Cosecha de espinaca y zanahoria ambas en huerto Acatitlán.	165
Fotografías 47y48. Esquejes en huerto Enraizando espacios y retoños en huerto San Miguel	165
Fotografías 49y50. Invernadero huerto Narnia y cultivo en envases PET en huerto Acatitlán	165
Fotografías 51y52. Tomas de agua potable y agua tratada en huertos La Grieta y Gilberto G	168
Fotografías 53 y 54. Integrantes de los huertos Del Barrio y Acatitlán.	

Fotografías 55y56. Taller y participantes huerto Acatitlán durante la pandemia del Covid-19.	169
Fotografías 57, 58 y 59. Adultos mayores como Don Gilberto Garfias y Don Chanito.	170
Fotografías 60, 61 y 62. Venta de nopal próximo al huerto la Grieta, cultiva-cosecha.	172
Fotografía 63. Vista parcial de los inicios del huerto San Miguel, verano 2008.	173
Fotografías 64 y 65. Primero microhuertos y posteriormente cama cultivo huerto Ortiz Tirado	176
Fotografías 66 y 67. Jóvenes generaciones se involucran de forma paulatina.	177
Fotografías 68 y 69. Preparación cama de cultivo por Integrantes de huertos Acatitlán y O.T.	178
Fotografías 70 y 71 Uso espontaneo de utensilios caseros en el huerto La Grieta	179
Fotografías 72 y 73. Modificación de bicicleta para triturar hojas y potenciómetro.	
Fotografías 74 y 75. Eventos organizados en los huertos Narnia y La Grieta.	181
Fotografías 76 y 77. Proyección y pinta de un mural en el huerto del Barrio.	182
Fotografías 78 y 79. Cosecha de hortalizas en los huertos Acatitlán y Ortiz Tirado.	183
Fotografía 80. Aspecto de un papayo en el huerto Gilberto Garfias.	184
Fotografía 81. Curso impartido por el profesor Miguel Ávila en el huerto Enraizando espacios	185
Fotografías 82, 83 y 84. Adecuación en verano 2021 del huerto Enraizando espacios.	187
Fotografías 85 y 86. Actividades durante la pandemia: huertos Acatitlán y Enraizando E.	
Fotografía 87. Vista hacia el exterior del huerto Enraizando espacios.	188
Fotografías 88y89. Participantes huertos Del Barrio, invierno 2021 y Narnia, primavera 2019	189
Fotografía 90. Comedor contiguo al huerto Acatitlán.	190
Fotografía 91. Trabajos previos en el huerto Del Barrio durante el verano de 2016.	191
Fotografías 92 y 93. Vistas huerto Del Barrio, verano 2019 y su mantenimiento invierno 2020	193
Índice de cuadros.	
Cuadro 1. Distancias que viajan los alimentos desde su origen hasta la Ciudad de México.	74
Cuadro 2. Listado preliminar de huertos intraurbanos localizados en la Ciudad de México.	98
Cuadro 3. Complemento de huertos intraurbanos localizados en la Ciudad de México	100
Cuadro 4. Tipologías de los huertos encuestados.	109
Cuadro 5. Principales métodos de producción implementados en los huertos intraurbanos.	115
Cuadro 6. Mejora del microclima.	
Cuadro 7. Incremento del arribo de polinizadores.	117
Cuadro 8. Aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción de alimentos.	
Cuadro 9. Cambios en la alimentación y mejora en la salud	118
Cuadro 10. Fortalecimiento de las relaciones vecinales.	119

Cuadro 11. Disminución de compras de alimentos en el supermercado.	120
Cuadro 12. Pertenencia de los huertos intraurbanos encuestados.	127
Cuadro 13. Temporalidad de los huertos intraurbanos encuestados.	128
Cuadro 14. Tenencia de los huertos intraurbanos encuestados.	129
Cuadros 15 y 16. Procedencia de la tierra y adquisición de semillas.	
Cuadros 17 y 18. Procedencia del agua para el riego.	130
Cuadro 19. Destino de la producción de los huertos intraurbanos encuestados.	133
Cuadro 20. Tiempo dedicado en los huertos intraurbanos encuestados.	135
Cuadro 21. Beneficios de los huertos intraurbanos encuestados.	136
Cuadro 22. Los otros huertos comunitarios abordados en la Ciudad de México.	144
Cuadro 23. Principales hortalizas cultivadas y cosechadas en los otros huertos comunitarios	
Cuadro 24. Principales frutas cultivadas y cosechadas en los otros huertos comunitarios.	157
Cuadro 25. Principales medicinales/aromáticas cultivadas/cosechadas en los otros huertos.	
Cuadro 26. Características de la tierra muestreada en los otros huertos comunitarios.	159
Cuadro 27. Fauna y microfauna avistada en los otros huertos comunitarios.	162
Cuadro 28. Características del agua muestreada en los otros huertos comunitarios.	166
Cuadro 29. Procedencia de los bienes comunes urbanos en los otros huertos comunitarios.	167
Cuadro 30. Principales participantes en el tiempo que llevan los otros huertos comunitarios.	170
Cuadro 31. Centros de abasto alimentario próximos a los otros huertos comunitarios.	171
Cuadro 32. Convivencialidad presente en los otros huertos comunitarios.	192
Cuadro 33. Complemento de algunos otros huertos comunitarios en la Ciudad de México.	197

Introducción

En el presente cerca de la mitad de la población mundial habita en ciudades y hacia 2025 es posible que el planeta albergue 27 megalópolis con más de 10 millones de habitantes cada una; lo que conlleva al incremento de su huella ecológica¹ del territorio sobre el que se asientan. México es uno de los países más urbanizados del planeta con el 79% de su población viviendo en ciudades y para 2050 se proyecta que alcance el 88.2% (ONU-HÁBITAT, 2018).

En el caso de la Ciudad de México que forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) ha sido nombrada como megalópolis o incluso ciudad región (López, 2010). Conforme al Consejo Nacional de Población (CONAPO) se prevé que hacia 2030 la población de la ZMVM aumente 13% (OECD, 2015); “llegando a 21.5 millones de habitantes en 2020 y a 22.6 millones en 2030 (Anzaldo, 2016:106). De acuerdo al Censo General de Población y Vivienda en 2020 se contabilizan 22 millones habitantes (INEGI, 2020), por la cual, la convierte en una de las mayores megalópolis y sus impactos ecológicos van mucho más allá de sus límites regionales.

Por ejemplo, en lo correspondiente a su abastecimiento de agua potable procede de regiones lejanas y se desaloja a través de las corrientes de agua que afluyen en el Golfo de México. Asimismo, la generación de electricidad proviene de estados como Chiapas y Tabasco; y en el caso de los alimentos, su abastecimiento proviene de 26 de los 32 estados en que se divide la República Mexicana (SEMARNAT, 2016). Por ello, resulta prioritario emprender estrategias, particularmente a nivel local, encaminadas a satisfacer las demandas de vivienda, agua, transporte y alimentación (Graizborg, 2017). Al respecto, Exequiel Ezcurra señala que:

Ni la ciudad, ni la cuenca son autosuficientes, dependen cada vez más de la importación de bienes provenientes de otras partes del país, y de esta manera, el crecimiento de la ciudad representa un grave costo ambiental para el resto del país (Ezcurra, 2010:13).

¹ Se calcula que en el año 2011 se disponen de 2.1 hectáreas de superficie biológica y productiva por habitante en el planeta, siendo la huella ecológica promedio de 2.9 hectáreas por habitante. Ello significa que se ha rebasado la biocapacidad ecológica del planeta en aproximadamente 35%.

En este sentido, los *urbanitas*², –denominándose, a lo largo de la presente investigación, a quienes habitan y desarrollan sus actividades en las ciudades–, por su ubicación y con respecto a las regiones de producción y centros de abasto, dependen de los grandes centros de distribución como son los supermercados nacionales e hipermercados internacionales. Por ejemplo, se calcula que más del 30% de la producción hortofrutícola nacional se comercializa en la Ciudad de México; mientras que, su industria y el transporte consumen aproximadamente la cuarta parte de los combustibles fósiles del país (SEMARNAT, 2016). En cambio, sus espacios de producción agrícolas tradicionales desaparecen o se convierten en reductos; y a su vez, se sitúan cada vez más alejados de las colonias y de las nuevas urbanizaciones.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), estima que, en 2030, el 80% de los habitantes de países en desarrollo vivirán en ciudades (Freitez y Granda, 2016); por lo cual, existe una prioridad de transformar los sistemas alimentarios en lo concerniente a su producción, distribución, comercialización y consumo en sus ámbitos urbano y periurbano (FAO, 2016). Además de que, gran parte de la producción de alimentos que se comercializan provienen del actual modelo agroindustrial, y éste supone “el 40% del gasto de energía para la producción de los mismos” (Pérez-Vitoria, 2010:192).

Dicho modelo ha facilitado la desconexión alimentaria en la mayoría de las ciudades con su medio rural, al depender directamente de los mercados globales de alimentos, cuyo origen puede ser cualquier país o continente, denominándose como “alimentos kilométricos” (Freitez y Granda, 2016). Este mercado globalizado ha transformado nuestra forma de alimentarnos, y a su vez ha revelado sus adversos efectos sobre la salud y los ecosistemas debido a la gran cantidad de agroquímicos y pesticidas empleados por el actual modelo de agricultura (Toledo, 2015).

Lo anterior conlleva a un incremento en las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), los cuales contribuyen a múltiples anomalías climáticas cada día

² Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: Persona que vive acomodada a los usos y costumbres de la ciudad.

más extremas derivadas del denominado cambio climático, como son largos periodos de sequías e inundaciones; y que, de alguna, forma inciden negativamente en la producción y en el incremento monetario en los costos de los alimentos. Por otra parte, el denominado “pico de petróleo” (Turiel, 2020), ya comienza a repercutir en la cadena agroindustrial y del transporte.

En un escenario prospectivo, se señala que “los modelos biofísicos de cultivos muestran que para la primera mitad de este siglo también se podría reducir hasta 20% la capacidad de producción agrícola del país, y hacia finales de siglo la merma sería del 80%” (La Jornada, noviembre 11, 2018:29). Por lo anterior, se requieren desarrollar acciones locales para afrontar los efectos del cambio climático; además de responder ante las problemáticas de índole social, económica y geopolítica, no tan alejados de nuestro acontecer actual.

Ante dichos eventos se ha evidenciado que la mayor parte de los *urbanitas* no disponen de estrategias suficientes para contrarrestar una posible emergencia derivada del desabasto de alimentos, –por ejemplo, en el alza al impuesto a las gasolinas– y que conlleve al encarecimiento de los mismos.

Como respuesta, en diversas ciudades del mundo se han impulsado diferentes iniciativas dirigidas, en primer lugar, a la promoción del consumo de alimentos más saludables; es decir, se incentiva un cambio en la conciencia colectiva de lo que implican los agroquímicos contenidos en los alimentos que se mercantilizan, principalmente a mayoreo. En segundo lugar, a la generación de las condiciones propicias para cultivarlos en un contexto urbano y local; es decir, se incentiva la autoproducción de alimentos fáciles de sembrar y cosechar por parte de colectivos de ciudadanos, quienes en su mayoría, buscan alternativas todavía inmersas dentro del discurso dominante de la sustentabilidad³.

Al respecto, una de dichas alternativas y más conocida es la llamada agricultura urbana, siendo aquella actividad vinculada con el cultivo de alimentos cercana a la ciudad y cuya meta final de la producción es abastecer a la misma; por lo cual, la distancia a la que se encuentran los cultivos del área urbana acaba definiendo si se

³ Víctor Toledo ha propuesto que se rescate el concepto de la sustentabilidad a partir de las experiencias ciudadanas y del poder social que se basan en cuatro “autos”: autodefensa, autogobierno, autosuficiencia y autogestión.

puede considerar agricultura urbana o no (Arosemena, 2012). En lo concerniente a la Ciudad de México ha sido abordada por Beatriz Canabal, quien hace una mayor referencia a la actividad agrícola que se practica en las alcaldías (antes delegaciones) suburbanas y periurbanas; definiéndola como “cualquier actividad que produce o transforma recursos agropecuarios dentro o alrededor de la ciudad” (Canabal y Arias, 2011:1). Asimismo, ésta se ha enfocado particularmente en las chinampas de Xochimilco que aún se mantienen, siendo objeto de catalogación por Alberto González Pozo. Por su parte, Pablo Torres Lima, afirma que “la agricultura propiamente urbana es aún muy incipiente en la Ciudad de México” (Torres, *et al.*, 2014:28); y recientemente, a nivel intraurbano, estudiado por Cecilia Muñoz Cadena.

En cuanto al ámbito hispanoamericano, ha sido abordado por las siguientes autoras, Graciela Arosemena (2012) y Nerea Moran (2015). De acuerdo con la primera de ellas: “un concepto de ciudad que niega la actividad productiva, no concibe la agricultura urbana, e indirectamente ignora la alimentación como un hecho urbano; por lo que su existencia en la ciudad no hace más que poner en duda la definición establecida de ciudad” (Arosemena, 2012:36). Asimismo, se ha considerado que: “la agricultura urbana apuesta a una producción agroalimentaria basada en un modelo democrático y participativo, de control social y autogestión general, ecológicamente equilibrado, económicamente viable, culturalmente diverso y socialmente justo” (Freitez y Granda, 2016:10).

Por lo anterior, a lo que se ha denominado en una mayoría de países, tanto del Norte como del Sur, como agricultura urbana, en la presente investigación, más allá de documentar su historia, características, situaciones de crisis y sus capacidades de transformar en lo ambiental, económico y social. Es decir, desde el discurso de la sustentabilidad, se reconceptualiza a partir del término urbicultura; el cual, “aparentemente podría designar el concepto de cultura urbana, pero que designa la agricultura de ciudad en sus variantes de huertos urbanos” (Muñoz, 2016).

Respecto al término urbicultura, no existe un referente importante de su creación, sin embargo, como antecedente en la Universidad de la Tierra, en el estado de Oaxaca, México, donde a través de la Red Autónoma para la Soberanía Alimentaria

(RASA), “la cual inició su trabajo con un diplomado de urbicultura, vocablo creado por sus fundadores y que es una mezcla entre las palabras urbana y agricultura” (Oberwager, 2010:20). Por otra parte, una de las propuestas ciudadanas recibidas durante la redacción de la Constitución Política de la Ciudad de México fue “el derecho de los habitantes a la urbicultura (huertos urbanos)” (Diario Reforma, noviembre 2, 2016:4).

Cabe mencionar que los huertos urbanos, en su gran mayoría están enmarcados a lo que se le denomina como agricultura urbana; sin embargo, en la Ciudad de México hay ejemplos que muestran la existencia de otros huertos comunitarios que, más bien, son parte de esa *otredad* de lo urbano. En esta investigación el concepto de los *otros* huertos comunitarios también forma parte de “una acción ecopolítica que requiere la participación de las familias de manzanas, barrios, edificios y hogares” (Toledo, 2015:41); asimismo, se definieron como:

Aquellos espacios e intersticios públicos, abandonados o improvisados a nivel intraurbano que son reapropiados a partir del empoderamiento de los mismos y que –por su pequeña escala, es factible el cultivo de algunas hortalizas, frutas y plantas medicinales y/o aromáticas–, se han multiplicado considerablemente en muchas ciudades; principalmente, al ser promovidos por colectivos vecinales quienes, además de trabajar desde la autogestión y la autosuficiencia, buscan que se propicie, entre quienes participan y su ámbito próximo, una convivencialidad.

Respecto a esto último, según el pensador Ivan Illich, la convivencialidad⁴ “va más allá de ser un recordatorio de la importancia del lazo social donde se refiere a una sociedad en la que las modernas herramientas son utilizadas por todos de una manera integrada y compartida” (Deriu, 2018:123). Por ejemplo, una casa de adobe autoconstruida, una bicicleta o un huerto son convivenciales y autónomos (Illich, 1974).

Por otra parte, durante el desarrollo de la investigación y que conllevó a realizar una visita *in situ* a distintas iniciativas de huertos intraurbanos, se entrevistó la existencia

⁴ Publicado en 1978, se trata de un programa político específico que sugiere medios políticos y legales cuya visión es una sociedad que respeta y sabe vivir dentro de ciertos límites frente al crecimiento industrial.

de la urbicultura como el hecho de “producir los alimentos en las ciudades es ya una corriente vigorosa en acción que define una tendencia” (Esteve, 2013:27); además que, se busca impulsar el consumo de alimentos locales, a través de priorizar su cultivo en balcones, terrazas, azoteas, jardines y huertos urbanos (Valencia, 2015). Asimismo, se ha señalado que “el cultivo específico de las ciudades se puede calificar de agricultura urbana o mejor dicho de urbicultura” (Robert, 2014:162). En la presente investigación, la urbicultura se definió como:

La práctica autogestiva de producir un determinado porcentaje (hasta un 30%) de nuestros bienes alimenticios, –a partir del cultivo particular del huerto intraurbano implementado en baldíos, camellones y jardines–; que desde la organización comunitaria y a partir de conocimientos y habilidades aprendidas y aprehendidas de forma empírica con el otro (o los otros) y que permiten la autoproducción artesanal de hortalizas, frutas y medicinales-aromáticas, para el autoconsumo y la búsqueda de una independencia alimentaria local.

En cuanto a la relación de los huertos comunitarios y la práctica con la urbicultura, desde el enfoque socioambiental, se ha derivado el neologismo “urbicultores”, el cual ha sido empleado por las doctorantes Gabriela Villavicencio (2015); Adriana Flores y María de Lourdes Hernández (2017). Dicho neologismo es cercano al término francés *urbainculteurs*⁵. Mientras que, el antecedente más próximo de su práctica es a través de ECOMUNIDADES, Red Ecologista Autónoma de la Cuenca de México al definirla como el cultivo de verduras en la ciudad por medio una red de productores-consumidores que cultiven sus propias hortalizas en la misma ciudad. Por otra parte, los huertos urbanos, han aparecido situados al centro de la espiral del caracol, el cual simboliza el movimiento internacional surgido en Francia y conocido como *décroissance*, traducido del francés a otros idiomas como: *postwachstum* en alemán, *decrescita* en italiano y *degrowth*, en inglés. Mientras que en castellano como decrecimiento, al ser generalizado en la mayoría de los países de Latinoamérica y con una amplia difusión en España.

⁵ Organización de Québec Canadá, sin fines de lucro, que ofrece alternativas para el cultivo de hortalizas, frutas, hierbas o incluso plantas medicinales en balcones, terrazas, azoteas, barandillas, patios. <http://www.urbainculteurs.org/>

Sin embargo, en México se emplea el término decrecimiento que han decidido usar algunos de sus impulsores en los últimos 15 años. En palabras del ecologista Miguel Valencia uno de los principales impulsores del movimiento en nuestro país, lo explica de la forma siguiente:

Queremos decrecer por medio de la reducción voluntaria de nuestros consumos de petróleo, gas, electricidad, metales, carnes, agua embotellada, plásticos, automóviles, aviones, trenes rápidos, servicios educativos y de salud [...] de la autonomía de las comunidades, pueblos, barrios, colonias. Queremos decrecer rechazando las ideas comunes de productividad y competitividad y haciendo política contra el crecimiento mismo que no toma en cuenta la naturaleza de lo que se produce (Valencia en Gutiérrez-Otero, 2017:5).

Según este activista, se le ha preferido llamarle decrecimiento con la finalidad de diferenciar la acción voluntaria de elegir por una vida frugal, muy distinta a la connotación matemática, económica y científica. El decrecimiento intuye un cambio radical en la visión económica dominante, lo cual implicaría compra-venta, trueque y regalo. Este último concepto estaría muy cercano a la “lógica del don”, que forma parte fundamental de las ideas del decrecimiento, ya que cambia la idea de cómo se concibe la economía convencional; es decir, a diferencia de los grandes mercados, éstos se vuelven benéficos, manejables y pequeños (Valencia, 2015). En cuanto a la urbicultura, esta práctica no sólo se acota en la autoproducción de alimentos, sino también en la construcción de vínculos sociales para promover comunidades urbanas ecológicas (ecomunidades) y participativas, en las cuales las iniciativas de los huertos urbanos, particularmente los comunitarios, sean una aproximación a la praxis y al discurso del decrecimiento convivencial. Referente a este último, en la presente investigación se definió como:

La búsqueda de alternativas, y en ciertos casos radicales, a la actual sociedad de consumo, que se caracteriza por una vida rodeada de innumerables bienes materiales producidos bajo el slogan úselo-cómprelo-tírelo, subordinados a la tecnociencia y que no consideran las interrelaciones naturales; por lo que, la alternativa implica, además de una menor producción de bienes materiales efímeros, la autoproducción de bienes duraderos que son consecuencia de la creatividad individual y colectiva; así como, de enaltecer la convivencia humana-naturaleza, en lugar del nexo material-económico.

En el ámbito alimentario, al ensayar la autoproducción de un porcentaje de alimentos, cultivados y cosechados en huertos urbanos como parte de iniciativas comunitarias indicarían una transición al decrecimiento (ver Figura 1).

Cabe mencionar que dicha transición “no equivale a una permanente trayectoria de descenso, sino una transición a sociedades convivenciales que viven simplemente en común y con menos” (Kallis, Demaria y D’Alisa, 2018:51). Es decir, apuntan en la dirección y en la búsqueda de alternativas, que son posibles esbozar afuera del sistema en el que vivimos, entre las que se encuentran, además de los huertos comunitarios; agrupaciones y colectivos en donde se lleve a cabo el trueque o tequio, se utilice una moneda local (ejemplo, el *tumin* en México) y otras distintas iniciativas autogestivas que se inscriben como aproximaciones de decrecimiento.

Figura 1. El caracol como símbolo de las principales iniciativas decrecentistas.

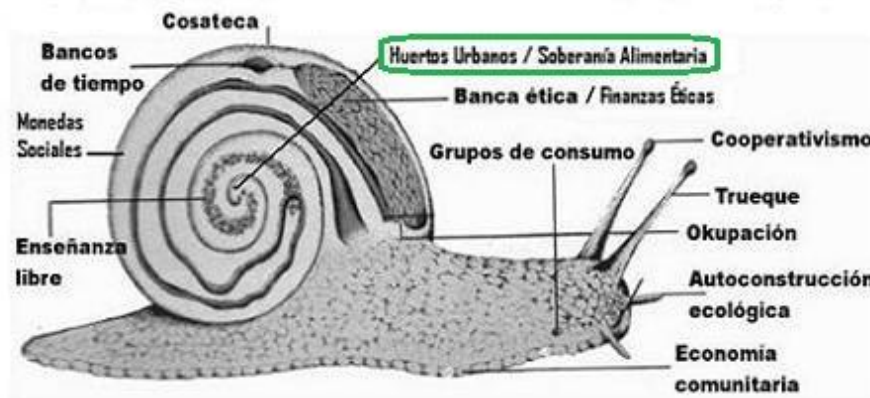


Imagen modificada disponible en mugarikgabenafarroa.org

Planteamiento de la investigación: problema y justificación.

Si bien, en el ámbito urbano, ante la falta de espacios que obstaculizan los encuentros y el diálogo, sobre la cultura individualista que impera, apenas queda espacio para el surgimiento de algunas iniciativas ciudadanas autogestivas y autónomas que, en su mayoría, son invisibilizadas por el propio sistema económico dominante. Ante los anteriores escenarios descritos, todo indica que existe la urgencia y la necesidad de reabrir un debate, pero fuera del discurso de la sustentabilidad, el cual desde el gobierno, se promueven “estrategias verdes”; por ejemplo, los tejados o paredes en las infraestructuras y los equipamientos urbanos.

En contradicción, desde este mismo discurso, se ha promovido la redensificación y la verticalización de las ciudades, como parte de las políticas denominadas como “crecimiento verde”, en el cual, el ambiente es considerado como un activo económico.

En este sentido, la crítica a dichas políticas desde el decrecimiento no radica en soluciones “llave en mano” para subvertir el *statu quo* que mantiene la plutocracia, por lo que, al emerger con fuerza alternativas, es la búsqueda de subvertir el discurso hegemónico (Latouche, 2009). Y que más bien, a través de prácticas no inmersas en la economía convencional, *ad hoc* a los principios de convivencialidad: el compartir, la solidaridad y la ayuda mutua no sean reemplazados por valores economicistas: la ganancia, la competencia y la búsqueda del bien individual (Latouche, 2011).

Por su parte, los huertos urbanos comunitarios, además de estar ligados con dichos principios, se entienden no solamente como la autoproducción alimentaria en pequeña escala de una forma ecológica, social y culturalmente distintas; sino también de la reestructuración de las dinámicas alrededor de los espacios urbanos-arquitectónicos; así como su interrelación con el ambiente biofísico (procesos endógenos-exógenos), socio-económicos en su vinculación con los diversos centros de abasto y distribución de alimentos: mercados, supermercados, tianguis sobre ruedas-orgánicos, cooperativas, recauderías o ambulantes.

Cabe mencionar que los otros huertos comunitarios, que se abordan en esta investigación, al emplazarse en baldíos y espacios públicos como camellones y áreas verdes⁶ (elementos), también pueden considerarse como parte del subsistema urbano. Asimismo, dichos intersticios intraurbanos de la ciudad, donde se emplazan dichos huertos –que como se le ha definido en esta investigación–, se reconceptualizaron como parte de los denominados bienes comunes urbanos. Es decir, son accesibles y disponibles para la mayoría, como son: el agua, la tierra, las semillas, las calles, etc. Lo anterior significa que existen las condiciones propicias para que exista un acercamiento e interés por parte de los *urbanitas* para su reapropiación con la finalidad de empoderarse y llevar a cabo una autoproducción

⁶ De acuerdo a datos de INEGI-SAGARPA (2015), existen 150 hectáreas al interior de la ciudad.

a pequeña escala de bienes alimenticios que sean más naturales, frescos y locales. Lo anterior, –aunque sigue siendo poco llamativo para la mayoría de los *urbanitas* por requerir de espacio y tiempo, así como su cercanía con las diferentes opciones donde se ofertan una amplia variedad de alimentos, les facilita comprarlos en lugar de (auto)producir un porcentaje de los mismos–, ahora se ha convertido en una primicia por parte de algunos vecinos organizados en colectivos. En este sentido, desde la participación ciudadana, la práctica de la urbicultura es un derecho al que cualquier ciudadano puede acceder como parte de la reapropiación de los bienes comunes urbanos *so pretexto* de buscar cierta autosuficiencia alimentaria local.

Con respecto a todo lo anteriormente expuesto, en esta investigación se propone analizar la práctica de la urbicultura a partir de lo que acontece desde los otros huertos comunitarios como una aproximación hacia el decrecimiento convivencial. Es decir, cómo dichos espacios intraurbanos en los que se reorienta la producción y el consumo alimentarios, conllevan a una mejora socio-ambiental, en lugar de sólo a la económica (Latouche, 2009). En este sentido, como parte de las **preguntas de investigación**, se formula como principal la siguiente:

¿Ante una emergencia en la Ciudad de México, de su heterogeneidad de iniciativas de huertos urbanos comunitarios, cuáles son los procesos y prácticas de la urbicultura que son posibles identificar como una aproximación al decrecimiento convivencial? Además de las siguientes preguntas secundarias:

- 1. ¿qué relación tiene la práctica de urbicultura con las iniciativas localizadas de huertos urbanos comunitarios emplazados en los intersticios intraurbanos?*
- 2. ¿cuáles características posibilitan diferenciar a algunas iniciativas, además de su pequeña escala, para identificarlos como los otros huertos comunitarios?*
- 3. ¿qué estrategias se llevan dentro de los otros huertos comunitarios como parte de la práctica de la urbicultura y una aproximación al decrecimiento convivencial?*
- 4. ¿cuáles son las prácticas que los urbicultores implementan en los otros huertos comunitarios como tendientes al decrecimiento convivencial?*

La **hipótesis general** del trabajo –entre los procesos y las prácticas implementadas en los huertos urbanos comunitarios existentes en la Ciudad de México es posible identificar la de urbicultura como una aproximación al decrecimiento convivencial–

elaborada a través de la revisión bibliográfica, la exploración de campo y elementos teóricos-prácticos. En este sentido, surge el siguiente **objetivo general** de la investigación:

Analizar la práctica de la urbicultura como una aproximación al decrecimiento convivencial en los otros huertos comunitarios de la Ciudad de México. Mientras que, como objetivos particulares:

- 1. Visibilizar las diferentes formas de práctica de la urbicultura que los diversos colectivos implementan en los espacios intraurbanos públicos o abandonados.*
- 2. Contextualizar los elementos arquitectónicos-urbanos que rodean los espacios intraurbanos de los otros huertos comunitarios.*
- 3. Explorar las interacciones sociales, ambientales, productivas, comunitarias-convivenciales en los otros huertos comunitarios.*
- 4. Identificar las alternativas de la urbicultura que se aproximan hacia el decrecimiento convivencial en los otros huertos comunitarios.*

En este sentido, es como surge la necesidad de combinar los atributos teóricos y prácticos que se encuentran inmersos dentro del discurso del decrecimiento. Para poder comprobar la validez de la hipótesis y cumplir con los alcances de la investigación; se explica a continuación en la metodología.

Metodología.

Dado que se pretende abordar a la práctica de la urbicultura y en específico a los otros huertos comunitarios (microsistemas) desde un enfoque cualitativo y una perspectiva fenomenológica como una aproximación hacia el decrecimiento convivencial en un ámbito urbano (macrosistema), es importante mencionar que se encuentran interconectados como parte de un sistema complejo⁷.

En la presente investigación, se define como objeto de estudio a los otros huertos comunitarios de la Ciudad de México, como un hecho que acontece en el ámbito arquitectónico-urbano y que forma parte de un proceso de materialización. En primer lugar, se visibilizan las prácticas sociales y las condiciones ambientales que dan lugar a los otros huertos comunitarios; y en segundo lugar, se descubren tanto

⁷ De acuerdo con la definición de Rolando García: es aquel donde los subsistemas o elementos permanecen interdefinidos; y que, en términos más simples, la interdefinibilidad se fundamenta en que no se puede comprender las causas sin que ocurran y definan otras (García, 2000).

las autonomías existentes como las condiciones en los diferentes ámbitos de diseño. Es decir, “se rebasa una visión pragmática de los objetos y su producción, y nos percatamos que los procesos urbanos, sociales y económicos no pueden ser entendidos sin definir los ambientales; y lo mismo sucede, si invertimos los términos” (López, 2014:24).

Según García (2000), un sistema es la representación de un recorte de la realidad. En este caso, dicho recorte seleccionado de una totalidad de huertos urbanos existentes en la Ciudad de México, –organizados en su mayoría de forma individual– se entienden como un conjunto de espacios ajenos a las dinámicas económicas predominantes y que terminan por establecer una práctica social alternativa. Asimismo, se logra la repartición del trabajo y la cohesión de los integrantes de los colectivos, quienes cooperan mutuamente en la autoproducción y consumo local. Además de la reapropiación de los intersticios urbanos, –transformados en huertos comunitarios–; que a partir del método de percepción de los espacios ambientales tiene como principio el “contacto”, en donde:

[...] es aplicable a los inicios de un proceso donde se pretende incorporar la conciencia ecológica; además, se busca con su aplicación provocar, incentivar, experiencias significativas que, por su secuencia y sus elaboraciones grupales comiencen a forjar una forma de apropiación del territorio que implique la convivencia, el cuidado y el intercambio [...] permite re-establecer, desde un sistema no racional, no lineal, la relación humana/espacios ambientales [...] (Lucca, 2016: 49).

Bajo las anteriores premisas, fueron seleccionados los *otros* huertos comunitarios para su abordaje, donde hay que reconocer que se lleva una acción de colectividad, –o más bien entendida como la propia “convivencialidad”– como parte de una reapropiación de los bienes comunes urbanos para la mejoría del medio ambiente. Lo anterior conlleva a la posibilidad de apropiarse de algunas formas de producción, –que en lo concerniente al ámbito alimentario se reconceptualiza como urbicultura, la autoproducción a pequeña escala–, se aproximan al decrecimiento convivencial y que forma parte de un proceso de “descolonización del imaginario”.

En este sentido, autoproducir una parte de nuestros alimentos significa, en el

sentido económico, otra opción de modo de consumo. Dicha opción puede aplicarse en los ámbitos de la democracia participativa o la convivencialidad. Esta última requiere la salida del sistema de las necesidades preconcebidas por el sistema industrial, es decir, desde la productividad y; por lo tanto, a una paulatina reducción de mercancías (alimentos industrializados y procesados) en nuestras vidas, para darle cabida a técnicas convivenciales (Illich, 1974).

Si bien, se ha interpretado al decrecimiento como parte de una "utopía", pero no interpretada como algo imposible de concretarse, sino todo lo contrario (Kallis, *et al.*, 2018); ya que existen iniciativas que son realizables. En este caso, en la práctica de la urbicultura; es decir, la reapropiación y autoproducción de bienes alimenticios a pequeña escala. También puede considerarse parte de las "*nowtopias*" (Carlsson, 2018).

Para conocer las experiencias de urbicultura en la Ciudad de México, se realizó la búsqueda en sitios *web*, con la finalidad de generar un mapeo. Se identificaron en primer lugar aquellos huertos urbanos que, por su temporalidad y ubicación, se consideran emblemáticos o más conocidos (ver anexo 2); mientras que las iniciativas que paulatinamente aparecieron, en una primera instancia se clasificaron en: públicos, privados y gubernamentales. Posteriormente, se acudió a la ubicación y de forma personal a conocerlas, al presentarme como estudiante-investigador (ver anexo 1).

Cabe mencionar que, para una mejor identificación territorial y espacial, se procedió a "mapear" dichas iniciativas visitadas con la finalidad de construir, de manera prospectiva, una red que fuera visibilizando, en caso de existir, las posibles sinergias y relaciones productivas por su lejanía o proximidad. Asimismo, aquellas que comparten rasgos identitarios y que motivados por la ideología de sus integrantes permiten caracterizarse como colectivos autogestivos. En este sentido, el objetivo del mapeo es que dichos colectivos incidan en la misma autogestión, con el fin de construir un relato crítico en torno a sus experiencias; por lo tanto, el mapa es una herramienta y el mapeo es también una metodología. Dentro de las técnicas de investigación de campo empleadas se prosiguió en cuatro etapas:

a) la elaboración de un cuestionario, el cual fue aplicado en las treinta iniciativas

localizadas y visitadas en forma presencial a las y los representantes de los huertos o colectivos. Se obtuvieron datos que permitieron caracterizar de forma física, espacial, temporal, productiva, económica, técnico-operacional, problemáticas; así como en lo ambiental y lo social, los principales beneficios que a nivel individual y colectivo ha tenido desde su implementación. El procesamiento de los datos se realizó empleando el programa (*software*) para computación Análisis Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS por sus siglas en inglés), a través del cual se obtuvieron la interpretación de los resultados tablas y gráficas que muestran las variables más representativas. Ver subcapítulos 3.2 y 3.3; así como el anexo 5.

b) la observación participante e indirecta, realizando visitas para obtener, en primer lugar, registro fotográfico de las treinta iniciativas –considerados como huertos intraurbanos localizados en la Ciudad de México. Lo anterior, con el propósito de tener un primer acercamiento que permitiera identificar cuáles se podían considerar como comunitarios, autogestivos y empoderados. En segundo lugar, la observación participante y directa en los ocho huertos comunitarios donde se tuvo de su consentimiento fue posible observar variaciones significativas en las formas de reapropiación de los espacios; en el perfil de los usuarios, así como en su ambiente. Dicha observación se realizó entre los meses de enero y marzo de 2020, previamente a la imposición de las medidas restrictivas derivadas por la contingencia de la llamada pandemia global de COVID⁸. Cabe mencionar que las observaciones participantes se interrumpieron a partir del periodo que abarcó dicha contingencia sanitaria y que, por las recomendaciones de la autoridad competente en materia de salud, se conminaba a la población, a no realizar actividades que no fueran esenciales; por lo que:

c) Desde la etnografía visual, se implementó la técnica de investigación que se denomina foto-elicitación, en la cual “las imágenes evocan un discurso que es significativo para entender cómo los informantes se representan en relación a las fotos que ellos mismos u otras personas de su entorno han tomado” (González, 2011:152). Y como subraya Rayón y Heras (2012), esta técnica se adentra a

⁸ El 11 de marzo de 2020 fue declarada por la Organización Mundial de la Salud, donde cabe aclarar que la enfermedad se denominó como Covid-19, causada por el coronavirus SARS-COV2.

recordar acontecimientos, rescatar opiniones y comentarios realizados por un grupo de personas con diferentes puntos de vista; reconociendo que, sean espacios o personas de una manera directa y relacionándolos con sus y mis propias experiencias y recuerdos. Asimismo, las fotografías son un registro de la convivencialidad entre los participantes, quienes no solo cultivan algunos alimentos; sino también defienden sus propios ideales utópicos.

Respecto a la foto-elicitación, la cual describe en primer lugar los datos visuales que fueron registrados en las visitas efectuadas, particularmente durante las jornadas de trabajo en los otros huertos comunitarios; se registran lo más relevante para la investigación. Por lo tanto, las fotografías elegidas arrojaron datos para poder entender las interacciones entre los participantes y describir propiamente los contextos y tipologías arquitectónicas; equipamiento, mobiliario y ambiente urbano. Cabe mencionar que la actualización de archivos para la foto-elicitación fue posible gracias a las publicaciones en: *Facebook*, *Instagram* o *YouTube*. Para complementar dicha técnica, en algunos casos, se abordó la video-elicitación, que de acuerdo con Rayón y Heras (2012) es un método narrativo que aproxima a las interpretaciones que los practicantes tienen de su realidad; y permite la interpretación del investigador respecto a la realidad observada.

d) Una vez finalizadas las restricciones derivadas de la pandemia, entre los meses de marzo a mayo de 2022, se procedió a reanudar con el trabajo de campo inconcluso, a través del llenado de una cédula de elaboración propia titulada: “Evaluación de indicadores ambientales en los huertos comunitarios intraurbanos de la Ciudad de México” (Ver anexo 4). Se trata de una cédula tamaño carta, impresa por ambos lados y que contiene campos que se requieren ir llenando. La parte del anverso lleva, junto con el título de la cédula, un cuadro de identificación donde se registran el nombre del huerto, las calles, la colonia, la superficie, el emplazamiento y las coordenadas geográficas para facilitar su ubicación. Asimismo, incluye un campo para anotar la fecha y el horario en que la cédula se llenó. Luego siguen dos conceptos, cada uno con varios campos. El primero se refieren a la situación y caracterización general del huerto: accesibilidad, topografía, fuentes de agua e historia del sitio; así como, los factores climáticos (temperatura, humedad,

precipitación) y principales características del agua. El segundo se refiere a las características del suelo: sus aspectos físicos (de tipo cualitativo), a partir de observaciones, pruebas y mediciones sencillas.

Mientras que, por el reverso, la misma ficha cuenta sólo con dos campos: para seleccionar observaciones de orden biológico (particularmente microfauna y microflora), como continuación del campo de suelo; y otro, para realizar un croquis a mano en planta, del huerto, o auxiliarse de un archivo (*.dwg) formato autocad. Y en la parte inferior de éste, adjuntar fotografías que constaten algunas de las pruebas *in situ* particularmente del suelo; a través de los indicadores propuestos por Moreno Álvarez (2017), siendo los siguientes:

- Determinación de la apariencia y estado de las plantas; consistencia, dureza, profundidad de la capa superficial, color, drenado, textura y olor del suelo.
- Composición y estado del suelo: presencia de raíces, escombros, cantidad de materia orgánica; y clasificación conforme a su pH.
- Identificación de la diversidad vegetal, microfauna y macrofauna edáfica; plagas y enfermedades, hongos y bacterias; u otra fauna invasiva.

Una vez obtenidas las mediciones de dichos indicadores *in situ* fue posible corroborar las características físico-químicas y del contexto biológico que, –a pesar de que se pudieran considerar como las menos idóneas– no imposibilita que en los otros huertos comunitarios se continúe con la autoproducción de una pequeña escala de bienes alimenticios, principalmente para el autoconsumo; lo cual, evidencie que la práctica de la urbicultura es una posible aproximación al decrecimiento convivencial.

En este sentido, el desarrollo de la tesis se organiza a través de los capítulos siguientes:

En el capítulo uno se aborda la relevancia del concepto decrecimiento (descrecimiento), –desde sus antecedentes durante los años 70's del siglo pasado hasta consolidarse a nivel internacional, al inicio del presente siglo, como *décroissance* (degrowth) –término empleado en México. El decrecimiento hace hincapié de que se trata de una acción voluntaria encaminada a buscar alternativas para salir de la sociedad de consumo; por lo que, también se cuestiona al actual

sistema de producción capitalista e industrial.

Lo anterior, se refleja en que una gran cantidad de satisfactores básicos como son los alimentos, al convertirse en meras mercancías industrializadas. Es decir, en lugar de producirse a pocos kilómetros; es decir, en la misma localidad o región cercana, provienen de lugares distantes; siendo una característica del actual modelo agroindustrial y que depende de los combustibles fósiles. Por lo que, se vuelve esencial que la producción-distribución-consumo de alimentos implique un menor impacto ecológico-climático.

En este sentido, en el capítulo dos, se describen las dinámicas y el funcionamiento de la actual cadena agroindustrial *versus* red alimentaria campesina. Hay que destacar, en el caso de México que, –a pesar de cierto abandono de la agricultura campesina y a su apertura a los tratados de libre comercio–, no hay indicios de interrupción en el abasto, ya que la mayoría de las redes de distribución están controladas por el libre mercado. En contraparte, el surgimiento de iniciativas como la denominada agricultura urbana, conlleva a dirigir la mirada a las pequeñas unidades de producción y a otras alternativas, los cuales, incluyen mayoritariamente a los huertos urbanos.

En dichas iniciativas, emplazadas en espacios arquitectónicos-urbanos como son parques, camellones, baldíos de intersticios urbanos, se cultivan diversas variedades de hortalizas y frutales, plantas aromáticas y medicinales; e incluso, el sistema milpa. Su funcionalidad radica en que, más por su pequeña escala, están pensados para generar espacios de interacción para el cuidado de la naturaleza, el intercambio de conocimientos y una alternativa de consumo; donde se destacan, los huertos comunitarios.

En el capítulo tres, se mencionan los antecedentes correspondientes a los huertos comunitarios que surgen a finales del siglo XIX y que se afianzarían durante el transcurso del siglo XX en diferentes ciudades europeas y estadounidenses. En México, particularmente en la Ciudad de México, hasta el comienzo de la primera década del presente siglo, las primeras iniciativas se impulsaron por asociaciones que dieron lugar a huertos demostrativos. En cuanto al ámbito gubernamental, se decretó una Ley de Huertos Urbanos para la Ciudad de México en el año 2017, en

la cual se enfatiza como directriz a la agricultura urbana.

En cambio, las iniciativas que en la presente investigación se abordaron como los “otros” huertos comunitarios tienen reminiscencias a los movimientos ecologistas surgidos entre las décadas de los años 60 y 70, los cuales buscaban formas de autogestión y empoderamiento desde lo urbano. En los otros huertos, –en su gran mayoría implementados en pequeños espacios– la gente y los colectivos refrendan sus relaciones convivenciales, se reestructuran las relaciones vecinales; se redistribuyen las responsabilidades comunitarias; se reconceptualizan la localidad y se relocaliza un pequeño porcentaje de la producción y el consumo alimentario.

En el capítulo cuatro se aborda cómo los diferentes colectivos vecinales que se han conformado en diversos barrios, colonias y unidades habitacionales de la Ciudad de México han impulsado a los *otros* huertos comunitarios, los cuales representan espacios de alternancia donde se vincula a pequeña escala el cultivo de alimentos de manera autogestiva, local y voluntaria. Asimismo, se convierten en lugares de experimentación, empoderamiento; y en donde, convergen generaciones, clases sociales, diversas identidades e imaginarios, con la posibilidad de convertirse en espacios de alternancia y resistencia local.

Por lo tanto, los *otros* huertos comunitarios son iniciativas que permiten recuperar la noción del espacio y que buscan no sólo redefinir los aspectos espaciales, sino propiamente los aspectos del decrecimiento convivencial como son la complementariedad, la reciprocidad, la solidaridad, la cooperación desde el localismo; y en donde de manera implícita, se hace hincapié al derecho que todo ciudadano tiene para disponer de pequeños espacios cultivables autogestivos. En este sentido, la práctica de la urbicultura se vuelve un referente para todos los *urbanitas* que busquen incidir en la formulación de políticas ciudadanas.

Capítulo 1

Del crecimiento al decrecimiento como movimiento ecologista al inicio del s. XXI

1.1. El surgimiento del decrecimiento como concepto, teoría y movimiento

El término decrecimiento⁹ (decrecimiento) tiene sus orígenes en los años 70's del siglo pasado con el movimiento ecologista, siendo empleado por vez primera por el pensador André Gorz (D'Alisa, Demaria y Kallis, 2018). Asimismo, tiene sus fundamentos en el propio Ivan Illich; e incluso del bioeconomista Georgescu-Roegen (quien influenció a Gorz); E.F. Schumacher y Serge Latouche. Este último es considerado uno de sus principales exponentes, quien recuperaría y propagaría el término *décroissance*, a partir de 2002 en Paris; siendo más conocido como *degrowth*, por su traducción al inglés); y en México, como decrecimiento. Éste es en lo esencial, una postura ética, teórica, política y militante que realiza una crítica al actual sistema de producción capitalista, el cual no contempla un límite al crecimiento industrial y material (Valencia, 2017).

Dicho crecimiento, como lo explica Latouche, conlleva a que no se fijen límites en la extracción y explotación de las riquezas naturales, superando con ello la capacidad de carga en los ecosistemas, así como de generar una inmensa huella ecológica sobre el territorio, lo cual se refleja en un descontrolado crecimiento urbano y en una excesiva producción de servicios y mercancías industrializadas. Por lo que, como lo aclara este economista francés, el decrecimiento no es solo una reducción de la energía y de su uso, sino que se comienza “descolonizando el imaginario social” (Latouche, 2009); el cual está impregnado por los valores economicistas de la sociedad actual: el crédito, la publicidad y la obsolescencia programada (Latouche, 2011).

En este sentido, se busca una posible salida a la economización de la vida, en donde las alternativas, más que soluciones; por ejemplo, consideren que una gran parte de los bienes de consumo, en lugar de producirse a cientos o miles de kilómetros, se produzcan de la misma localidad o región cercana. Por lo anterior, Latouche

⁹ En 2020 la palabra decrecimiento se incluyó en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. De *decrecer* m.p.us. disminución. <https://dle.rae.es/decrecimiento>

propone el surgimiento de iniciativas enmarcadas en un círculo virtuoso de “ocho erres” (8R’s), las cuales favorezcan el surgimiento de alternativas colectivas.

En cuanto a las 8R’s, –las cuales se explican en el subcapítulo 1.2– plantean la posibilidad de una reconversión de las actuales dinámicas producción y consumo que se enmarcan en el paradigma predominante: el capitalismo. Por lo anterior, el decrecimiento es un paradigma emergente que cuestiona los discursos hegemónicos recientes tales como son: el desarrollo sustentable, el ecocapitalismo, el crecimiento verde, así como de la propia sustentabilidad.

Dichos discursos dominantes y retomados en los ámbitos gubernamentales y académicos continúan privilegiando el lema del crecimiento y donde se enaltecen los valores economicistas de la actual sociedad de consumo. Ésta tiene sus orígenes hace más de 500 años cuando se suscita en el mundo un proceso de auge económico caracterizado por una red de intercambios comerciales, lo que va a dar lugar a la economía de libre mercado; y a partir del siglo XVIII, se crean mercados en países cada día más lejanos (Santos, 2004).

Mientras que, con el apogeo de la Revolución Industrial y la irrupción de innovaciones en los medios de producción se consolida un paradigma tecno-económico, el cual permanece hasta la actualidad, basado en el uso intensivo de materia y energía, prolongándose a lo largo del siglo XIX; y que conllevaría, a una revolución de los transportes. Por otra parte, la creciente industrialización, la producción en masa y el consumo demandadas por la rápida urbanización (Crosby, 1988), da lugar a la centralización de la riqueza económica; es decir, se consolidaría la clase capitalista, y a su vez, se produciría un crecimiento enorme de la productividad (Ottone, 2017).

En contraparte, la crítica decimonónica al capitalismo que había comenzado con los llamados “utópicos”, como Fourier en Francia, Owen en Inglaterra y Marx en Alemania. Sería este último quien construiría un pensamiento crítico hacia el capitalismo como sistema económico de organización de la sociedad (Wallerstein, 2007).

Casi en paralelo, se plantearon alternativas a la progresiva industrialización que se manifiesta con los primeros problemas de contaminación derivados principalmente

por las chimeneas de las fábricas y sus descargas hacia los ríos. De las planteadas, durante el final del siglo XIX destacan George y Kropotkin quienes proponían la colectivización del suelo y la integración de la industria con agricultura; respectivamente. Mientras que, William Morris proclamaba que era mejor vivir sencillamente buscando el acercamiento con el medio natural para alejarse de la contaminación que iba apareciendo en la ciudad industrial (Manieri, 2001).

Cabe mencionar que, Marx y Engels fueron los primeros en vincular la contraposición existente entre las clases sociales y el medio ambiente; en cambio, quienes defendían el conservacionismo criticaron la destrucción de la naturaleza (Foladori, 2001). Ambos pensadores argumentaban que dichas contradicciones obligaban al capital a expandirse por el mundo (Schoijet, 2008). Como efecto a la crítica que el marxismo realizó del naciente capitalismo, apareció la revolución clásica en economía, en el último cuarto del siglo XIX (Foladori, 2001); siendo Adam Smith, quien en sus obras: “La riqueza de las naciones” y “La teoría de los sentimientos morales”, señaló respectivamente que:

[...] los intereses económicos imperialistas, el mercado a través de los vaivenes de la oferta y la demanda lograba el óptimo en la asignación social de los recursos, con lo cual desaparecerían las contradicciones de clase (Smith, 1776 en Ottone, 2017:27).

Ninguna sociedad puede prosperar y ser feliz si la mayoría de sus miembros son pobres y desdichados (Smith, 1776 en Ottone, 2017:27).

Esta visión de sociedad, apoyada por las ideas de Thomas Malthus (llamadas después malthusianismo) quien, al concluir el siglo XVIII, desarrollo la reconocida hipótesis en la cual planteó que “si la población aumentaba en términos geométricos y la producción alimentaria en términos aritméticos, entonces se produciría una crisis de alimentos; por lo que, una salida sería el control de la natalidad” (Foladori, 2001:99); algo que no se produjo con el transcurso de los siglos. Asimismo, John Stuart Mill, otro neomalthusiano, hacia la mitad del siglo XIX, sostuvo que el crecimiento poblacional sobrepasaría la producción de alimentos; por lo cual, planteó la necesidad de un control de ambas. Al respecto mencionaba que:

No produce mucha satisfacción contemplar un mundo en el que nada se deja a la actividad espontánea de la naturaleza; en el que hasta el más minúsculo pedazo de tierra es capaz de dar alimento al ser humano ha puesto en cultivo [...] Si la tierra debe perder la enorme parte de su placidez se debe a las cosas que el aumento ilimitado de la riqueza y la población extirparía de ella con el mero propósito de sostener a una población mayor, pero no mejor o más feliz (Mill, 1848 en Gray, 2019).

Con el avance del siglo XIX e inicio del siglo XX, los avances en la ciencia y la tecnología entre el periodo de las dos guerras mundiales impulsaron el aumento en el consumo de productos industrializados, en menoscabo de la producción artesanal y vernácula. Una vez finalizada la segunda guerra mundial el auge de la modernidad es caracterizado por la industria y el consumismo (Valencia, 2017); dando lugar a los denominados treinta años gloriosos:1945-1975 (Latouche, 2007). Durante estas tres décadas se suscitan innovaciones en los estilos de vida y en la fisonomía de las ciudades, principalmente de los llamados “países desarrollados”, siendo así definidos por el entonces presidente estadounidense Harry Truman; “quien durante su discurso a la nación en 1949 propuso como nueva consigna el desarrollo, la cual sustituyó a la vieja consigna, el progreso, del siglo XIX” (Valencia, 2017:7).

No obstante, es hacia finales de los años 50' cuando comienzan las primeras muestras de inconformidad con dicho estilo de vida creado por las nuevas políticas desarrollistas (Valencia, 2017). Por ejemplo, protestas en contra de las tecnologías nucleares, la contaminación del agua y los pesticidas utilizados en la agricultura; y que, a medida de su masificación se van documentando investigaciones de su nocividad. Al respecto, Rachel Carson, en 1962 publica, *The Silent Spring* y Murray Bookchin publica *Our Synthetic Environment*; mientras que, en 1965, ante la expansión de la urbanización, publica: *Crisis in Our Cities*.

Además de estos libros que se convierten en lecturas de debate, sobresalen los publicados por Paul Ehrlich, *The Population Bomb* (1968) quien argumentaba que el crecimiento poblacional era la principal causa de los impactos ambientales negativos que comenzaban a evidenciarse en diferentes regiones del planeta. En cambio, E.F. Schumacher publica *Small is Beautiful* a principio de los 70's, y definiría

“crecimiento como la producción sin considerar los ciclos de la naturaleza que permiten la misma” (Schumacher, 1973 en Latouche, 2009:35). También publicarían B. Commoner, *The Closing Circle*, y H.T. Odum, *Environment, Power and Society*. En cuanto a la revolución social de los 60's, caracterizada por el naciente movimiento ecologista, contra las pruebas nucleares; y en la búsqueda de un cambio de conciencia en la sociedad de consumo; ante el avance del desarrollo urbano, tecnológico e industrial, particularmente en los países desarrollados. Casi al iniciar los años 70's, coincidiendo con la primera crisis petrolera, –el precio del barril sube de 2 a 40 dólares y el primer pico de su producción, pronosticado por el geólogo King Hubbert, en 1971, en Estados Unidos–; así como, la publicación del libro: *Los Límites del Crecimiento*¹⁰ en 1972, en el cual se describía que:

[...] como secuela por la reducción de los recursos naturales, lo que según rumbo el año 2000 se causaría una peligrosa crisis en las producciones agrícola e industrial que trastocarían la dirección de su crecimiento. Con alguna demora la población humana llegaría a un cenit histórico a partir del cual disminuiría aceleradamente. Al año 2100 se alcanzaría un estado estacionario con un índice per cápita y una producción industrial invaloradas a las prevalecientes al principio del siglo XX y con dicha población en su ocaso (Meadows, 1985:66).

Su principal conclusión fue que la solución radicaba en: “un crecimiento mucho más lento, una diversificación del crecimiento y en algunos casos un crecimiento nulo o negativo” (Meadows, 1985:181). Sin embargo, la mayoría de las políticas que se implementaron buscaban redirigir dicho crecimiento a limitar el aumento de la población mundial¹¹; y no a la contención de las causas que se generaban por el aumento de la industrialización. En particular por la fabricación de bienes de consumo que cada vez eran menos duraderos y generaban contaminaciones en los diferentes ámbitos de la biósfera planetaria.

¹⁰ En el que participaron investigadores de Massachusetts Institute of Technology (MIT) coordinados por los académicos Dennis L. Meadows, Donella H. Meadows y patrocinado por el Club de Roma, una agrupación privada integrada por académicos, políticos y empresarios, determinaron las siguientes tendencias: crecimiento poblacional, consumo y contaminación de riquezas naturales, industrialización y producción de alimentos.

¹¹ En 1975, la población mundial estimada fue de 4 mil millones, en 1987 de 5 mil millones, en 1999 de 6 mil millones y en 2011 de 7 mil millones. De permanecer la proporción, en 2024 se estiman 8 mil millones (cifra que se alcanzó en 2022); y en 2045, 9 mil millones de seres humanos (Tamayo, 2017:55).

Por otra parte, en ese mismo año se organizó en Estocolmo la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, durante la cual, el político holandés Sico Mansholt, por entonces presidente de la Comisión Europea, quien propuso contemplar un panorama de crecimiento adverso, donde éste, sería sustituido por una idea de otra cultura de bienestar y/o felicidad. Posteriormente, declararía que el crecimiento no es sino un objetivo que beneficiaba políticamente a la minoría dominante; su declaración implicaba la contención del crecimiento y del desarrollo (Latouche, 2008).

Sin embargo, en la década de los años 80, los gobiernos consiguen aislar la crítica a la sociedad de crecimiento en los países desarrollados, a través del impulso del ambientalismo no como movimiento, sino del lado científico; y dando lugar a la “sustentabilidad” como su principio rector y uno de los términos más discutidos del vocabulario político. En dicha década la primera ministro de Noruega, Harlem Bruntland propuso para que se llevara una comisión de investigación que finalizó cuando se propaga el Informe Bruntland, mejor conocido como “Nuestro futuro común” (1987); del cual, se desprendería el término “desarrollo sustentable”¹². Éste argumentaba que “la tecnología podría resolver el problema ecológico para así perpetuar un modo de vida cuya justificación esencial es la acumulación de bienes de consumo” (Kempf, 2010:138).

Cabe mencionar que, en Montreal, Canadá, en 1982 se organizó la conferencia titulada *Les enjeux de la décroissance* (Los desafíos del decrecimiento) donde más que nada era una connotación para referirse a la recesión económica. Anteriormente había sido empleada como parte de una compilación de artículos del economista y matemático rumano Nicholas Georgescu-Roegen, publicado en 1979 y titulada “*Demain la décroissance*” (D’Alisa, Demaria y Kallis, 2018).

Fue hasta el último decenio del siglo XX cuando diversos pensadores, motivados por Ivan Illich y coordinados por Wolfgang Sachs, fundan una pequeña “internacional” postdesarrollo. Ésta fue conformada por pensadores de distintos países, entre quienes destacaron Gustavo Esteva y Jean Robert de México; Serge Latouche de

¹² Donde se alardeo que era aquel que posibilitaba que se satisficieran las necesidades presentes sin comprometer las futuras.

Francia y de otras nacionalidades. Asimismo, publican en 1992 “*The development dictionary. A guide knowledge as power*” (Diccionario de desarrollo: una guía del conocimiento como poder), en donde se examinan conceptos como tecnología, pobreza, medio ambiente, Estado, desarrollo y ciencia (Valencia, 2017).

Dicha *Internacional* permanece en Francia, casi en el anonimato, hasta que organiza en París, en 2002 la conferencia: “*Défaire le développement, refaire le monde*” (Deshacer el desarrollo, rehacer el mundo) cuando el término *décroissance* (decrecimiento en francés) es recuperado. La conferencia facilitó la alianza entre los académicos de dicha *Internacional* y los activistas del ecologismo (Kallis, *et al.*, 2018). En 2003, Latouche publica un artículo titulado “*Pour un société de décroissance*” (Por una sociedad de decrecimiento), el cual genera una discusión entre confederaciones campesinas y partidos políticos (Valencia, 2017).

En ese país, como movimiento inició en Lyon como consecuencia de la exigencia de ciudades sin automóviles, cooperativas de alimentos y campañas anti publicidad; por ejemplo, el periódico “*La décroissance, le journal de la joie de vivre*” (El decrecimiento. El diario de la vida alegre) y la revista *Casseurs de pub* (Chatarreros de la publicidad); ambas venden 30 mil copias cada mes (Kallis, *et al.*, 2018). Asimismo, el investigador y activista Schneider fundó el colectivo académico *Recherche & Décroissance* (Kallis, Demaria y D’Alisa, 2018). Latouche, en su libro “*Le pari de la décroissance*” (La apuesta por el decrecimiento), señala que:

[...] no es un concepto, tampoco es una teoría, es una consigna política con implicaciones teóricas; es una bandera bajo la cual nos agrupamos aquellos que hemos procedido a hacer una crítica radical del desarrollo y que queremos esbozar los contornos de un proyecto alternativo para una política de postdesarrollo (Latouche, 2008:14).

Mientras que para Paul Aries, en su libro titulado *Décroissance ou barbarie* (Decrecimiento o barbarie), lo concibe como:

[...] una palabra “obús” que, busca llamar la atención de todos sobre la importancia central de abandonar las ideas dominantes del crecimiento por el crecimiento, cuyo objetivo no es otro que la búsqueda de utilidades por los capitalistas y cuyas consecuencias son desastrosas para la naturaleza de la cual vivimos (Aries, 2005:50).

En este sentido, el movimiento francés se extiende a Inglaterra (*Degrowth*), donde el economista ecológico y profesor de la Universidad de Surrey, Tim Jackson publica en 2009, *Prosperity Without Growth* (Prosperidad sin crecimiento). Dicho movimiento se propaga por Italia (descrescia) y España (decrecimiento) gracias a las publicaciones de los ecologistas Maurizio Pallante y Mauro Bonaiuti de la Universidad de Torino; y de Joan Martínez Allier, de la Universidad de Barcelona. Dicha universidad, actualmente, agrupa a reconocidos académicos y activistas; entre los principales promotores españoles se encuentran, José Manuel Naredo, Jorge Riechman y Carlos Taibo (Valencia, 2017).

Referente a México, en 2006, ECOMUNIDADES¹³, Red Ecologista Autónoma de Cuenca de México, a través de Jean Robert, importante conocedor de las obras de Ivan Illich, recibe de algunos amigos franceses los primeros textos sobre la *dècroissance*; también se difunden los textos de Serge Latouche entre los simpatizantes de dicho grupo ecologista. En 2007 durante un coloquio organizado por ECOMUNIDADES se acepta el “descrecimiento”¹⁴ como traducción de la consigna francesa *décroissance* (Valencia, 2017).

Cabe mencionar que fue hasta el primer decenio del siglo XX cuando el movimiento por el decrecimiento iría adquiriendo cada vez más fuerza, con la formación de algunos partidos políticos, la publicación de libros y la celebración de varias conferencias bianuales de carácter internacional¹⁵. En septiembre de 2018 se celebró en México la Primera Conferencia Norte-Sur de Degrowth-Descrecimiento¹⁶ (ver figura 2); siendo la primera ocasión en que se organizaba en un país del Sur global.

¹³ Creado en junio de 2005 por un grupo de ecologistas que de manera voluntaria refundan el Foro Ecologista del Valle de México creado en diciembre de 1991.

¹⁴ Se añade la letra “s”, para objetar el término decrecimiento, e indicar la reducción voluntaria y colectiva del consumismo derrochador, del trabajo alienante y la cancelación de los megaproyectos de gran impacto ambiental, debido a reflexiones de ética social y ecológica.

¹⁵ La *Research & Degrowth* impulsa las conferencias internacionales, siendo éstas celebradas en: París, 2008; Barcelona, 2010; Venecia y Montreal, en 2012; Leipzig, 2014; Budapest, 2016; Ciudad de México, Malmö y Parlamento Europeo, en 2018; y Manchester 2020.

¹⁶ Con una asistencia de 430 investigadores, profesores, estudiantes, activistas, profesionistas, cooperativistas y representantes de movimientos sociales de 38 países se realizaron 216 presentaciones sobre 3 ejes temáticos globales: supervivencia, culturas y riqueza. La Conferencia tuvo lugar del 3 al 7 de septiembre, teniendo como sede la Antigua Escuela de Medicina de la UNAM. Más información en: <https://degrowth.descrecimiento.org>

Figura 2. Diseño propio elegido como emblema oficial de la Primera Conferencia Norte-Sur.



En estas conferencias, se ha acordado que no es posible lograr la sustentabilidad ambiental y la equidad social sin decrecimiento económico; por lo cual, resulta urgente cambiar la forma de producir y el consumir. Asimismo, se hace evidente que el postulado de que a mayor crecimiento mayor beneficio social, es cada vez menos claro; sin importar ideología o partido político que se encuentre gobernando. Al respecto, Gustavo Esteva, previo a la conferencia mexicana, declararí que:

El equipo del próximo gobierno no tendrá tiempo de asistir a la conferencia [...] por qué sus prejuicios y obsesiones con el desarrollo y el crecimiento económico son tan peligrosos, tanto para el ambiente como para la sociedad y la cultura. Descubriría por qué el tren maya, el corredor transistmico o el aeropuerto, como muchas otras obras y políticas que ha anunciado, tendrán consecuencias devastadoras: sólo elevarán a los yates, a un altísimo costo en términos ambientales y de justicia (Esteva, 2018:16).

Además, en dicha Conferencia, –si bien el movimiento mexicano por el decrecimiento cumplía una década de estar permeando principalmente en círculos académicos y del activismo, –buscaba una incidencia mayor en la opinión pública y a la crítica del economicismo, siendo esta parte fundamental del discurso del decrecimiento. Sin embargo, durante la conferencia se afirmarí y concluirí que:

[...] todavía hay muy pocas personas en el mundo dispuestas a abandonar voluntariamente, así sea parcialmente, el modo de vida desarrollado y comprometerse a luchar por la imposición de estos límites. Para muchas personas es cada día más evidente el colapso del clima [...] entre otros colapsos ocasionados por el crecimiento económico producido por los esfuerzos gubernamentales y empresariales [...] La lucha contra el crecimiento sin límites avanza en

la medida que aumenta el desquiciamiento climático, ecológico, cultural, social, económico, político y simbólico (Informe final de la Primera Conferencia Degrowth-Descrecimiento, 2018).

Lo anterior explica por qué las actuales políticas neoliberales de crecimiento económico asignadas por entidades financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han ocasionado una mayor brecha social. Por ejemplo, “26 multimillonarios poseen más dinero que los 3 mil millones de personas más pobres del planeta” (La Jornada, enero 21, 2019:18); y en donde, “el 1% más rico de la población mundial emite el doble de gases de efecto invernadero que la mitad más pobre del planeta, según un informe de Oxfam” (La Jornada, septiembre 20, 2020). Los teóricos que critican el actual sistema económico donde continúa anteponiendo la continuidad del mismo ritmo de crecimiento que depende de una gran gama de recursos y en particular de los combustibles fósiles; por lo cual, plantean soluciones paralelas o alternativas tales como: postdesarrollo, justicia ambiental, ecología política y descrecimiento. Esta última asume una nueva dimensión y rechaza aquellas denominadas “llave en mano”, tales como son las derivadas de las políticas desarrollistas; y en su lugar, exhibe utopías creativas y motrices que posibilitan la apertura a perspectivas bloqueadas y de espacios cerrados (Latouche, 2009). Asimismo, y conforme a la postura de Jacques Ellul, el discurso del descrecimiento es: “un estrechamiento del espacio que preludia su intensificación humana” (Ellul, 1982:256). En este sentido, un reto es la adaptación de las herramientas de producción y los vínculos sociales en ejercicio de reestructurar las relaciones productivas y del cambio de valores para cualquier sociedad de crecimiento. Asimismo, el crecimiento económico al privilegiar el libre mercado, implica la pérdida de límites; avanzando hacia “la globalización que marca el paso de una economía mundial con mercado, a una economía y una sociedad de mercado sin frontera” (Latouche, 2009:35); tal como lo señala Paul Aries:

La economía es fundamentalmente un modo de pensar que conduce a buscar el máximo poder con el mínimo de medios. Esta lógica de maximización del provecho o la utilidad y de minimización de los costos autoriza a definir la tendencia que anima al hombre-económico como un movimiento para no solo perseverar en su ser sino intentar aumentarlo más allá de sus múltiples límites (Aries, 2005: 52).

Además, este crecimiento económico que originó la aparición de una sociedad de consumo, principalmente los países del Norte (antes desarrollados), y posteriormente replicada en los países del Sur (antes subdesarrollados). Dicha sociedad de consumo funciona a través de la creación de necesidades ficticias, en donde, “dicho consumismo se soporta por la adquisición simbólica y material de objetos, donde se privilegia el acto mismo de consumir como parte de un estatus que se adquiere por dicha acción” (Baumann, 2007:70).

Lo anterior conlleva a realizar un cambio de valores, particularmente aquellos como el ethos del ludismo y el placer del ocio sobre la obsesión del trabajo. Por ejemplo, la propuesta de Jacques Ellul en reducir las horas de trabajo, desde 1981, fijaba dos horas de trabajo máximo por día y argumentaba que el tiempo restante podría ser empleado para actividades encaminadas a la autoproducción (Mothé, 1998 en Latouche, 2009). Así se reconstituiría la idea de la autonomía en la cual se pueden satisfacer una parte de las necesidades sin tener que recurrir al mercado; es decir, “una nueva cultura, la de una organización que no sea constrictiva no anárquica, la apertura de un campo de nueva creatividad” (Ellul, 1982 en Latouche, 2011:53).

En este sentido, se privilegian la vida colectiva sobre el consumo desenfrenado, la autonomía sobre la heteronomía, lo relacional sobre lo material, lo local sobre lo global. Esto último, se argumenta desde dos preceptos básicos: el ecológico, que pone en duda la compatibilidad del crecimiento incesante con los límites biofísicos planetarios; y donde su regeneración, –por todos los medios tecnológicos–, no puede alterarse; como tampoco, los mecanismos de transformación de energía al no ser reversibles (Latouche, 2009).

Respecto a esto último, se vuelve imperativo el decrecimiento del consumo de energía principalmente por los países del Norte. El caso de Estados Unidos es central en el modelo de sociedad de consumo, ya que, “particularmente los llamados emergentes, voltean hacia los más ricos para imitar el modelo” (Kempf, 2010:41). Por lo tanto, el decrecimiento implica cambios en la producción y el consumo como una respuesta ante los escenarios prospectivos de colapso ecológico y climático¹⁷.

¹⁷ El 8 de abril de 2020, *Nature* publicó “*The projected timing of abrupt ecological disruption from climate change*”, concluyendo que un calentamiento global sin control, dentro de 10 años, podría llevar al colapso de los ecosistemas. Disponible en <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2189-9>

1.2 El decrecimiento como alternativa ante los escenarios de colapso¹⁸

El decrecimiento va más allá de lo que hoy en día la mayoría de los políticos y economistas neoliberales no conciben, es decir, una economía sin crecimiento; lo cual se asocia con el decrecimiento económico. Sin embargo, el decrecimiento considera como primordial “romper con la sociedad productivista y consumista” (Aries, 2005:20). En este sentido, el decrecimiento es una idea totalmente alejada de la connotación voluntaria y de cambio radical que implica el decrecimiento.

Por ejemplo, en el caso de una política enfocada en el decrecimiento, a diferencia del decrecimiento económico que se vive en muchos países, una disminución del Producto Interno Bruto (PIB) resultaría indeseable; en cambio, sería deseable y políticamente planeada en el caso del decrecimiento (Latouche, 2007). En este sentido, cabe preguntarse sobre la factibilidad de las razones para tal disminución; las posibles serían, endógenas a la economía, o exógenas a ésta.

En la primera razón si se pudiera demostrar que se viviría mejor con un PIB menor, lo que al parecer no es del agrado de la mayor parte de la población. Caso contrario de la segunda razón si se argumenta que bajando el PIB, el proceso económico dañaría menos la naturaleza (Latouche, 2008). Desde el decrecimiento se pone en evidencia que el ritmo de crecimiento económico, al cual la mayoría de países aspiran, no es compatible con los límites de la biósfera; tal como lo previó Georgescu-Roegen:

El crecimiento puro no puede superar cierto límite difícil de determinar si un incremento de la tasa global de decaimiento de los recursos naturales y el índice de polución al correspondiente crecimiento es ya casi inevitable, en un planeta limitado el crecimiento indefinido no es posible [...] si es que no queremos llegar al colapso (Georgescu-Roegen, 1996:236).

Con respecto a esto último, Carlos Taibo comenta: “lo que está a nuestro alcance es mitigar algunos de los efectos más negativos de éste, postergar un tanto en el

¹⁸ ¿Puede haber un fin de la historia? No en el sentido del cumplimiento de Fukuyama y Hegel, quienes lo relacionan con el derrumbe de la civilización; siendo actualmente una posibilidad a medida que se deja entrever la posibilidad del colapso de la civilización conforme se llega al pico del petróleo, o más ampliamente, el pico de todo (Riechmann, 2003).

tiempo su manifestación y prepararnos para hacer lo más llevadera posible la sociedad poscolapsista” (Taibo, 2017:44). Esto conlleva a deliberar sobre la actual sociedad de consumo y sus preceptos, siendo aquella que está “sometida por una economía de crecimiento y que tiende a dejarse atraer por ella” (Latouche, 2009:35). Dicha sociedad de consumo se sustenta bajo tres preceptos: la publicidad que coloniza nuestro imaginario generándonos otras necesidades no esenciales; el crédito, para que justamente tengamos la posibilidad de gastar adquiriendo una deuda bancaria; y la obsolescencia programada, que aparece en la manufactura de gran parte de los objetos con el fin de renovarlos periódicamente (Latouche, 2009). Los tres preceptos antes señalados inciden al aumento de la producción y el consumo de bienes materiales; dado que, la utilización global de los mismos aumenta a la par con el PIB sin aparente disminución en la intensidad material. Un aumento del 1% en el PIB se asocia con un aumento del 0,8% en el uso de materiales (Taibo, 2017). Los patrones globales de uso de recursos van hacia el “colapso en 2050” escenario de los “límites del crecimiento” (Kallis, 2018:181). Por ello, Georgescu-Roegen, desde los años 70’s, planteaba el contrasentido de que el crecimiento económico y el PIB no tiene ninguna relación con la felicidad de sus habitantes¹⁹; tal como también Robert Kennedy lo expresaría:

No tiene en cuenta la integridad de nuestro entorno, la salud de nuestras familias ni la calidad de nuestra educación; no mide ni nuestro ingenio ni nuestro valor, ni nuestra sabiduría ni nuestro aprendizaje, ni nuestra compasión ni nuestra devoción por nuestro país. En pocas palabras, mide todo, excepto aquello que hace que la vida merezca la pena (Kennedy, 1969 en Al Gore, 2009:327).

Respecto a lo anterior, se puede argumentar que las razones de los descrecientistas son en general exógenas, ya que retoman algunos de los argumentos del Club de Roma o de Georgescu-Roegen: “toda alza del PIB se acompaña casi inevitablemente por un incremento de la entropía causada por las dinámicas del desarrollo económico” (Georgescu-Roegen, 1996:236). Por lo cual, uno de los retos

¹⁹ Sicco Mansholt anunció que elegía la Felicidad Nacional Bruta BNB (*Bonheur National Brut*, por sus siglas en inglés), en lugar del Producto Nacional Bruto, siendo criticado por G. Pompidou, presidente y G. Marchais, secretario general del Partido Comunista Francés; siendo esto el comienzo del ecologismo político en Francia.

que debería enfrentar el movimiento decrecentista es formular claras razones endógenas de revertir el crecimiento; por ejemplo, la reducción del PIB. Esta búsqueda va contra corriente de la lógica económica dominante”; por lo que, se puede explicar a partir de lo que se denominan “convenciones de coordinación”²⁰.

La lógica económica invisibiliza relaciones sociales complejas y las reemplaza por convenciones que permiten coordinar las acciones entre extraños, formando leyes imperativas. Es decir, la economía puede llegar a invisibilizar los tejidos sociales, y los sustituye por convenciones que parecen leyes. Por ejemplo, con el caso de la moneda, sin la cual no hay economía en el sentido moderno, y que es el ejemplo de esta convención de coordinación; que exige un tipo muy peculiar de crecimiento, que no es necesariamente un aumento de los bienes económicos disponibles; sino, antes de ello, un aumento del nexo económico.

En este sentido, las convenciones de coordinación sustituyen las relacionales de confianza entre los integrantes de una sociedad por el poder intrínseco atribuido al dinero; es decir, conforme pasa el tiempo más bienes se obtienen del mercado. Es decir, que habrá cada vez más valores de cambio y menos valores de uso derivados de valores de cambio. En términos más simples, puede decirse que las convenciones de coordinación sostienen una economía que requiere de un crecimiento constante de la economización de la sociedad, o sea una expansión incesante de las relaciones controladas por el mercado²¹.

Asimismo, el decrecimiento entendido por una reducción del nexo económico, lo que significa que no únicamente conlleva a decrecer en el PIB o cualquier otro de los indicadores de los economistas neoliberales; sino, más bien, significa reducir la influencia de la esfera económica sobre nuestras vidas. En este sentido, convendría hablar de un decrecimiento voluntario que le da prioridad a la producción y el consumo de bienes locales; y en cambio, se deja de ser participe del frenesí de producción y consumo de bienes globales (Latouche, 2008).

Lo anterior, quiere decir que cada vez más actos de subsistencia deben volverse

²⁰ Del cual habla Jean Robert (2010), *La crisis: el despojo impune. Cómo evitar que el remedio sea peor que el mal*, Jus (serie Conspiratio), México.

²¹ Aquellas relaciones basadas en dinero: cuentas de banco para cualquier asunto, tarjetas de débito y crédito, préstamos, banco en el celular.

independientes de las relaciones de mercado; dado que, éstas son en su esencia relaciones entre extraños (con los *otros* como se aborda más adelante). Es decir, deben colocarse por encima otros valores con respecto a los dominantes; por ejemplo: la cooperación sobre la competencia y el altruismo sobre el egoísmo (Latouche, 2009); por lo que, de alguna forma, se recuperan las modalidades de subsistencia del pasado.

Respecto a lo anterior, señala Alain Caillé que, desde las antiguas culturas, son reglas esenciales el dar, el recibir y el entregar para evitar la destrucción y la violencia de la comunidad; asimismo, enfatiza que “en la naturaleza humana no está explícita el pretender extraer el máximo beneficio material de sus intercambios como se procura desde la economía” (Caillé, 2001 en Latouche, 2009). Por lo que, los argumentos en los que se sustenta el decrecimiento no pueden hacerse pasar por una idea nueva; sino hacia el entendimiento al *Homo Economicus*²² cuya creación de la modernidad es básicamente urbana e industrial (Toledo, 2019).

Por otra parte, Latouche señala: “se vuelve fundamental un cambio social que implica un serio replanteamiento de los conceptos actuales de la realidad y la imaginación significativa de las personas, ante las cambiantes realidades ecológicas” (Latouche, 2007:74). Sin embargo, como bien lo menciona Naomi Klein: “en nuestro imaginario colectivo dominante cualquier cosa parece más viable – incluso el fin de la civilización– que ir más allá del capitalismo” (Klein, 2015:11). Por ello, cuando se hace hincapié en que las anomalías climáticas son un “*wake-up-call*” para modificar la trayectoria; en la cual, pareciera que “el único camino que nos queda es la pedagogía de la catástrofe”²³ (Latouche, 2018:143).

De acuerdo con dicha “pedagogía del desastre”, en el imaginario particular, el crecimiento involucra la idea de que los límites del crecimiento son inherentemente negativos. Por ejemplo, el encarecimiento del petróleo convencional, los conflictos bélicos y la reciente pandemia del COVID-19, en este caso, sí han provocado el decrecimiento de la economía mundial. Por lo contrario, desde la óptica del

²² Término utilizado por los economistas Herbert Simon, John Maynard Keynes y Thorstein Veblen.

²³ Los desastres o catástrofes están relacionadas a lo que se le ha llamado era del antropoceno, es decir, las implicaciones que tiene la actividad humana y cómo ha alterado los ciclos de un sistema complejo, en particular la biosfera junto a sus ecosistemas; lo cual conlleva al colapso de la biodiversidad; así como, por el cambio climático (Latouche, 2018:143).

movimiento por el decrecimiento, “los aspectos positivos de dichas situaciones y sobre todo con aquellos que tiene que están fuertemente asociados con el bienestar personal: las personas más felices comparten y cuidan el medio ambiente” (Kasser, 2002 en Sekulova, 2018:167). Por lo que, en principio, un decrecimiento económico podría ser socialmente deseable si va acompañado de redistribución, intercambio o cambios de valores.

Sin embargo, parece evidente que un crecimiento constante del nexo económico que fuera acompañado por un decrecimiento de los bienes disponibles y de los medios para adquirirlos sería una frustración social. Parece ser el mundo que nos preparan las políticas económicas o, en otras palabras, que haya una demanda política de una ideología de decrecimiento (Latouche, 2009). En este sentido, la “descolonización del imaginario social”²⁴ es fundamental a la previa creación de iniciativas *ad hoc* al decrecimiento, entre las que se encuentran: huertos comunitarios, agrupaciones y colectivos que llevan a cabo el intercambio solidario (trueque o tequio), implementación de monedas locales, entre otras iniciativas autogestivas (Taibo, 2011).

Las anteriores iniciativas, llamémosles descrescentistas, se derivan del ingenio individual y colectivo, en un sentido revolucionario con la finalidad de ensayar alternativas que sirvan para la construcción de nuevos modos de vida; para que, cuando se requieran se implementen de acuerdo a la situación social y ecológica de cada ciudad, región, localidad o comunidad. Al no ser implementadas puede que, en algún momento se derive en cierta insustentabilidad planetaria y ya no sea posible continuar con los mismos ritmos en la producción y en la demanda del consumo de bienes materiales.

Por lo que, la respuesta a una huella ecológica²⁵ “sustentable”, conlleva a una reducción de la misma, –de un factor tres a nueve si estamos en Europa o en

²⁴ Federico Demaria menciona que “no se busca llegar a una economía más justa o más sostenible, sino que tiene que ver con un giro radical del pensamiento para ausentarse de los ajustados límites de una vida que se desenvuelve en torno a la economía y el economicismo”.

²⁵ La estimación de la huella ecológica –que evalúa el impacto ecológico sobre la biósfera de un preciso modo de vida (para ser más precisos: una tercera parte de la población) y compararlo con la biocapacidad que tiene para regenerar todos los recursos que se consumen. Según el cálculo del *Global Footprint Network*, el último día del año biológico de la Tierra–, para 2018, fue el 1 de agosto, lo que equivale a 1.7 planetas. Caso extraordinario, por la pandemia se recorrió para el 22 de agosto <https://www.footprintnetwork.org/>

Estados Unidos— principalmente en lo concerniente a la tasa de extracción-renovación-consumo de combustibles fósiles; particularmente del petróleo (Latouche, 2007). Ello genera una huella ecológica debido al incremento de los GEI)²⁶. Por lo anterior, su reducción drástica representa no sólo un desafío para las economías dependientes; sino para nuestra supervivencia, si es que realmente se buscan aminorar las consecuencias del cambio climático²⁷ como recientemente se pretende con una declaración de emergencia climática²⁸.

En la publicación del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, 2019), se concluyó que debe evitarse que la temperatura global rebase 1.5 grados centígrados (°C); en lugar de los 2°C²⁹, antes de 2030. Al rebasar dicho umbral, daría lugar a anomalías climáticas cada vez más extremas, lo que acaecería en fenómenos meteorológicos más intensos; pérdida de cosechas, desabasto de alimentos, agua potable y energéticos; extinción masiva de plantas y animales, —en particular aquellos que se encargan de polinizar el 70% de las especies cultivables y comestibles—; y miles de millones de refugiados climáticos, quienes, tenderían a migrar a regiones mayormente pobladas.

Respecto a lo anterior, Latouche (2007) menciona que el cambio climático es el componente más perceptible de cómo hemos perjudicado el medio en el que habitamos, por lo cual el descrecimiento más que indispensable es imperativo. Asimismo, puntualiza que de continuar con la tendencia actual “serían necesarios entre tres y seis planetas para generalizar el estilo de vida occidental y más de 30 planetas en un horizonte al año 2050 si continuamos con una tasa de crecimiento del 2%” (Latouche, 2008:58). Además, que los indicadores de extracción y contaminación de los principales sistemas vitales que posibilitan la vida, y donde se

²⁶ La Organización Meteorológica Mundial (OMM) ha alertado que la acumulación de dióxido de carbono (CO₂) ha aumentado el 141% desde las 278 partes de CO₂ por millón (ppm) del nivel preindustrial (1750) hasta 393 ppm en 2012 (casi 400 ppm en 2014), con emisiones que llegaron a los 49500 millones de toneladas de CO₂.

²⁷ Un estudio elaborado por científicos australianos, y publicado en junio de 2019, informó sobre consecuencias catastróficas en caso que no se implementen medidas contundentes para mitigar el cambio climático. El informe fue desarrollado por el centro “*Breakthrough National Center for Climate Restoration*”, alerta que de aquí a 30 años los efectos adversos para el clima se transformarán en un “peligro existencial para nuestra civilización”. Se estima que podría incrementarse la temperatura en un mínimo de 3°C, lo que tendría efectos irreparables.

²⁸ Más de 11,000 científicos de 153 países, en noviembre de 2019, alertaron de forma clara e inequívoca que la temperatura terrestre no debe de rebasar los 1.5°C centígrados antes del 2030.

²⁹ Artículo 2, Acuerdo de París, 2015.

evidencia que se han alcanzado importantes límites biofísicos³⁰ en su regeneración; por lo cual, el desafío es contribuir en el diseño de estrategias redirigidas hacia una sociedad postcarbono (Kerschner, 2018); es decir, “[...] debemos prepararnos para el postextractivismo y la autonomía energética, en la que inteligencias distribuidas aprendan a transformar energía a partir de fuentes locales sin maximizar entropía [...]” (Giraldo, 2016:185).

Cabe mencionar que, desde el año 2008, el movimiento internacional *Degrowth* reconoce realmente la necesidad de un período de crecimiento negativo y volver a equilibrar la vida humana con las capacidades ecológicas de los ecosistemas del planeta. Lo anterior, no debe interpretarse como un decrecimiento de la población, –es erróneo pensar que su reducción sería uno de los objetivos del decrecimiento–, sobre todo cuando se estima que menos del 2% de la población; es decir, la plutocracia consume el 50% de los recursos del planeta (Kempf, 2007). Además de que no existe un argumento convincente que demuestre que un crecimiento de la población, –incluso si se llegase a los 9,000 millones de habitantes hacia el año 2030– pueda detonar en una debacle ecológica.

Por otra parte, se requiere abandonar las ideas de que, a un mayor consumismo, productividad y competitividad, favorecerían de una transformación requerida y de la aceptación del hecho de que vivimos bajo límites ecológicos existentes; en lugar de sólo los valores economicistas que predominan en el imaginario social. (Latouche, 2009). Asimismo, Paul Aries señala que hay que: “[...] finalizar con la sociedad de trabajo, llevar a cabo una relocalización, reaprender la gratitud y las relaciones con la naturaleza” (Aries, 2005:99). Cabe mencionar que, en el último informe completo (IPCC, 2022)³¹, se menciona 28 veces la palabra decrecimiento como una alternativa (Parrique, 2022).

Desde la perspectiva descrecentista se propone producir y consumir menos, pero de una forma diferente y mejor; sin embargo, no debe entenderse como “los economistas ortodoxos que confían que a través de la revolución tecnológica

³⁰ Se estima, de acuerdo a la compañía British Petroleum que estos datos estarían cercanos a los 120 años para el carbón, 60 años para el gas y 40 años para el petróleo. (Kerschner, 2018:119).

³¹Publicado el 28 de febrero de 2022. Disponible en https://report.ipcc.ch/ar6wg2/pdf/IPCC_AR6_WGII_FinalDraft_FullReport.pdf

cualquier recurso puede ser sustituido” (Kerschner, 2018:121). Por ejemplo, hay quienes han declarado que: “el litio es el petróleo del futuro”. Lo anterior entonces obliga a preguntarse cuáles y cómo deberán ser las formas de producción y distribución locales de mercancías, que sean menos dependientes del petróleo. Es decir, tampoco se trata de la sustitución de una mala por una buena economía, lavándola de verde (*green wash*), llamándola capitalismo verde o buen desarrollo. En este sentido hay “un rechazo al desarrollo sustentable al cual se le puede catalogar como un oxímoron³² para salvar al crecimiento económico” (Latouche, 2007:23). En este mismo contexto, las políticas que impulsan la economía verde o el ecocapitalismo tampoco han resuelto las realidades y los problemas ecológicos de las ciudades actuales. Su solución se ha vinculado, por ejemplo, con las denominadas “ciudades verdes o ciudades compactas”, en donde no se identifica al crecimiento como el problema central; más bien como lo explica David Harvey:

[...] tienden a eliminarse las fronteras visibles que inhiben y/o aceleran los vínculos de intercambio de producción de bienes comunes; así como a la separación de lo que se consideraría un sistema socioambiental inmerso en un territorio con características propiamente urbanas y basado en los modelos de producción, consumo, acumulación y principalmente del crecimiento económico a partir del incremento del PIB (Harvey, 2013:115).

En este sentido, la perspectiva de un decrecimiento a un decrecimiento voluntario, particularmente para los países del Sur, puede resultar problemática, ya que éstos se encuentran sujetos por las políticas internacionales que propugnan el crecimiento económico; y que, gran parte de dichos países, no se consideran sociedades de crecimiento. Lo anterior, implicaría una ruptura económica con los países del Norte, así como cultural (Latouche, 20089); siendo esta última fundamental para recuperar los saberes tradicionales y técnicas vernáculas que prevalecen y se ponen en práctica principalmente fuera de las ciudades.

Por lo anterior, “abordar el decrecimiento en Latinoamérica debe ser un proceso no-colonial ni colonizado, sino un proyecto de diálogo respetuoso, recíproco y

³² Se le llama así a la figura retórica que se fundamenta en yuxtaponer dos palabras contrapuestas, que originan un nuevo sentido; por ejemplo “oscura claridad”, “guerra pacífica”, “silencio atronador”, “enfermo asintomático”.

horizontal” (Ávila y Pérez, 2018:18). Dicho diálogo, tiene una mayor connotación durante los episodios de recesión económica en los países del Sur, donde las personas que participan en movimientos vecinales coinciden y crean espacios de encuentro, en donde el intercambio de experiencias les posibilita constituirse como colectivos.

Sin embargo, la construcción de una sociedad decrecentista, –tal como lo defienden las personas afines a este movimiento–, realmente no es vista como una opción para una gran mayoría; y por ello, más bien se consideran como “*nowtopias*”³³, representadas por iniciativas alternativas de carácter socioambiental, que implican la defensa de principios y valores muy diferentes a los que imperan actualmente. Carlos Taibo (2011) cita los siguientes:

- La repartición del trabajo, frente a las largas jornadas laborales.
- La institución de una renta básica para toda la ciudadanía.
- La reducción de algunas infraestructuras enfocadas en la producción y transporte de bienes no duraderos.
- La recuperación de algunas actividades locales, es decir, la descentralización.
- La reaparición de la democratización en las decisiones y la autogestión.
- Promoción y aprendizaje de cultivos alimentarios.
- Adoptar la simplicidad voluntaria y convencerse que se puede vivir mejor con menos bienes materiales.

Lo último se traduce en que al vivir con “menos estrés, contaminación y competitividad y gasto– se beneficia en más tiempo, serenidad y salud; más humanidad, más libertad” (Ridoux, 2011:125). Esto puede ser realizable en múltiples espacios que se contraponen a la lógica economicista dominante; y que, a nivel local, cumplen principios operativos simples estas nuevas actividades

³³ Prácticas que contemplan actividades como la confección de ropa reciclada, el diseño de software libre, las cooperativas de autorreparación de bicicletas y la agricultura/horticultura urbana (Carlsson, 2018: 269).

económicas; a las cuales, comúnmente se les denomina iniciativas ecológicas, que de acuerdo con Jackson (2018), coadyuvan para los alcances siguientes:

- Contribuir a las innovaciones de carácter colectivo y autogestivo.
- Fortalecer y proporcionar lo primordial para la permanencia de la comunidad.
- Utilizar materiales y energía en lo mínimo y que no implique su desperdicio.

De acuerdo con Carlos Taibo (2009), algunos de los pasos para el decrecimiento serían: volver a la producción material de los años 60-70, acorde al equivalente o mínimo a una huella ecológica planetaria; internalizar los costes del transporte evitando desplazamientos lejanos de mercancías; relocalizar las actividades y favorecer la producción local acercándola al consumidor. Para ello, es imperativo que una gran parte de la producción se realice a escala local particularmente para satisfacer las necesidades locales.

Al respecto, Latouche propone un cambio de rumbo a partir de la implementación de un programa radical que considera “ocho erres” (8R’s): redistribuir, reestructurar, reconceptualizar, reevaluar, relocalizar, reducir, reutilizar y reciclar. Las anteriores 8R’s aún independientes son aptas de impulsar un círculo virtuoso de decrecimiento convivencial, los cuales se refieren a continuación:

- Redistribuir, es decir, repartir la riqueza de forma igualitaria a todas las personas, así como de los bienes indispensables.
- Reestructurar, es decir, modificar las formas de producción de acuerdo a las necesidades locales.
- Reconceptualizar, es decir, modificar los significados de escasez y abundancia.
- Reevaluar, es decir, cuestionar los valores individualistas que imperan y transformarlos en valores de cooperación.
- Relocalizar, es decir, preferentemente producir a escala local para evitar el desplazamiento de los bienes.
- Reducir, es decir, transitar a un estilo de vida sencillo con un mínimo de compras de productos industrializados.

- Reutilizar, es decir, hacer que los bienes sean durables y puedan repararse y así evitar su desperdicio.
- Reciclar, es decir, darles un nuevo uso a los productos y reducir la acumulación de residuos desechables.

Por otra parte, el surgimiento de iniciativas decrecentistas implica, de alguna manera, realizar los cambios necesarios para encaminarse hacia la construcción de una sociedad que disminuya su huella ecológica. Por lo anterior, hay que vislumbrar escenarios de una sociedad postpetróleo, cuyas propuestas se enfoquen en la reconceptualización de cómo se lleva a cabo la producción y el consumo, las cuales sean acordes con las escalas; tal como en la Conferencia Degrowth 2008 en París se declaró:

[...] queremos un paradigma que pase de la persecución general e ilimitada del crecimiento hacia un concepto de tamaño correcto de las economías globales y nacionales [...] lo que significa la disminución de la huella ecológica [...] para una vida decente siguiendo caminos locales (Informe Conferencia Degrowth, 2008).

Por ello, el anteponer valores como la familia, la amistad, la solidaridad, la gratuidad o la cooperación, se convierten en preceptos para la movilización de quienes abogan por el decrecimiento, como una forma de apoyo para los ciudadanos quienes organizados desde sus localidades propugnan la autonomía. Es decir, se busca “quitar los obstáculos para la verdadera expansión de las sociedades autónomas y desencadenar un movimiento en espiral para poner en órbita el círculo virtuoso de las 8R’s” (Latouche, 2009:141).

Asimismo, decrecer significa un proceso mental (psicológico) que conlleva a un reordenamiento de actitudes y valores; así como superar el nexo económico entre las personas y sus entes institucionales, ya sean públicos o privados, como los educativos, sanitarios, informativos, de transporte y alimentarios; para lo cual:

[...] es necesario abandonar la idea de que la única finalidad de la vida es producir y consumir más –idea absurda y degradante– y eso sólo los hombres y las mujeres pueden hacerlo. Un individuo solo o una organización sola pueden, en el mejor de los casos, preparar, criticar, incitar, esbozar orientaciones posibles (Castoriadis, 2007:247).

En los contextos de la producción y consumo alimentarios, surgen iniciativas ciudadanas decrecentistas y de transición, enfocadas principalmente en la autogestión comunitaria; en donde se incluyen desde las cooperativas y bancos de alimentos hasta la autoproducción a través de los huertos comunitarios, donde se promueve cultivar, comprar y comer localmente; es decir, con una mirada decrecentista. Al respecto, Federico Demaria menciona que: “una transición al decrecimiento sólo puede ser el resultado de múltiples estrategias y actores [...] donde cambien tanto las prácticas cotidianas como las instituciones estatales” (Demaria, 2013 en Kallis, *et al.*, 2018:41).

Con respecto a dichas prácticas cotidianas, la gente lleva a cabo la propuesta de Latouche de descolonización del imaginario. Para ello, desde su capacidad inventiva implementa acciones que le permitan atender necesidades que el mismo sistema no le proporciona o que considera fuera de su alcance. En el caso del nexo alimentario, implica la revalorización y reconceptualización de las formas en que nos abastecemos; así como, en reducir el consumo de alimentos procesados; reciclar y reutilizar lo que en casa consumimos.

Lo anterior acontece cuando, “la gente alcanza un mayor sentimiento de bienestar y realización, sea como productores o como consumidores de estas actividades del que obtienen de la economía del supermercado” (Jackson, 2018:275). Por lo cual, al relocalizar nuestras compras, preferentemente con productores locales; o en su caso, al reestructurar relaciones con los más cercanos suscita transformaciones dentro y fuera de los espacios arquitectónicos-urbanos públicos que conllevan a incentivar procesos de empoderamiento en los mismos a nivel de barrio o localidad.

1.3 La cuestión ecológica y alimentaria como umbrales del decrecimiento

El avance en la industrialización y las modificaciones que generó en la vida de la población europea entre los siglos XVIII y XIX, también reorientaron la fisonomía de las ciudades, las cuales al crecer territorialmente ya no fueron, en su mayoría, capaces de sustentarse por sus propios medios y recursos regionales. En el caso de la producción y el abasto alimentario se generó una ruptura entre el medio rural suministrador y la ciudad receptora; siendo esta última la que acaparó gran parte de su procesamiento, distribución y consumo.

Sin embargo, se destaca que era habitual encontrar huertos en los patios traseros, en los cuales para fertilizarlos era muy común reutilizar sus propios desechos generados por la alimentación. Tal como lo explica Jean Robert, particularmente con la modernización de los métodos de agricultura y las reglamentaciones que condujeron a cambios en la sanidad, propiciaron una ruptura de la relación entre los urbanitas y los alimentos; ya que:

[...] el drenaje central –y la invención del WC– permitió desalojar los desechos humanos a grandes distancias de la ciudad, las cuales en combinación con el suelo era un abono de alta calidad, para la obtención de alimentos; y la transportación motorizada, por medio del ferrocarril, facilitó la importación de una amplia oferta de alimentos (Robert, 2014:162).

Esta progresiva desconexión fue el primer paso hacia la desaparición de casi toda reminiscencia de los cultivos producidos en la propia ciudad. Sin embargo, se incentivó el cultivo de algunas hortalizas o frutas en el interior de algunas ciudades europeas hasta principio del siglo XX (Seddon y Radecka, 1981), las cuales mantuvieron cultivos que se consideraron propiamente urbanos, por ejemplo:

[...] el 13% de las verduras producidas en Francia en la década de los 90's se obtenían en el centro de su capital; la zona ubicada sobre una orilla del río Sena, donde se erigió el Centro Pompidou, era conocida como *El Marais* (o pantano). De ahí viene el nombre de *cultures maraichères*, también conocidas como cultivo biointensivo francés (Robert, 2014:162).

Dichas prácticas vinieron de más a menos frecuencia en las grandes ciudades desde mediados del siglo pasado, debido a la industrialización de las actividades agrícolas y que posteriormente se propagaría en casi todo el mundo una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. El surgimiento de la agroindustrialización del proceso alimentario, descartó que la mayoría incorporaran estas ideas pioneras como parte de una necesidad de los *urbanitas* en cultivar una parte de sus propios alimentos. Por lo que, la idea de reintroducir esta práctica conlleva a que el consumidor urbano, –quien vive deslocalizado de lo que acontece en el campo–, por lo que no concibe que:

“los alimentos que se ofertan en los aparadores de los supermercados en su mayoría mantienen poca conexión con los cultivos cercanos a las ciudades; y al contrario, su consumo está planeado desde la publicidad y su mercantilización es posible a las cadenas de distribución, a partir de tratados internacionales, y dependientes de los combustibles fósiles” (Hough, 1998:201).

Al respecto, Pat Money, co-fundador del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC)³⁴, al referirse a “la cadena transnacional de producción agroindustrial ocupa entre 70 y 80% de las tierras cultivables del mundo para producir sólo 30 a 40% de los alimentos que comemos” (Money, 2017:14). Hoy en día, los campos en donde se cultivan una gran parte de los alimentos que consumimos se sitúan alejados de las ciudades; e incluso, se ubican en otros países y continentes. Por ejemplo: “las lechugas de California llegan a Washington después de 5 mil kilómetros de viaje consumiendo 36 veces más petróleo del que contiene en calorías” (Latouche, 2009:205).

Por su parte, la FAO estima que rumbo al año 2030 el requerimiento de alimentos crecerá en un 60%³⁵; y la producción agrícola tendría que aumentar un 70% (Gray, 2019). Dicho aumento, aunado al poblacional que pasó de 6,400 a 7.700 millones

³⁴ Se orienta a la promoción de los derechos humanos y a la conservación de la diversidad ecológica y cultural. Asimismo, impulsa el desarrollo de tecnologías responsablemente sociales que beneficien a los más necesitados.

³⁵ Con un incremento de la población que habita en áreas urbanas, y a la modificación en sus patrones alimentarios, las estimaciones hacia 2030 determinan un incremento del consumo per cápita de productos cárnicos y de sus derivados del 25%, mismo que en evidencia atañe al aumento del 70% de la demanda total (Delgado, 2012:12).

de seres humanos, debe tomar en cuenta que la superficie de las tierras de cultivo por habitante ha disminuido de 0.18 hectáreas a 0.16 hectáreas en 2019³⁶.

En este sentido, requiere que se cuestione qué tan viable son los mecanismos bajo los cuales se sustenta la cadena alimentaria, ya que al depender de un modelo agroindustrial, hay que considerar lo que significan la caída y el alza del precio del petróleo³⁷, el auge de los agrocombustibles y de los transgénicos. Como bien se tiene conocimiento, estos últimos tienen graves consecuencias en la salud humana y; particularmente en los ecosistemas, ya que van ocasionando la devastación del suelo fértil y en la pérdida de la biodiversidad (Riechman, 2003).

Por otra parte, los criterios hiperproductivistas implementados en el campo han llevado a la paulatina desaparición de los saberes campesinos y sus prácticas agrícolas, así como –el abandono de los entornos rurales en los países del Sur, tal como transcurrió en el siglo pasado en los países del Norte– han caracterizado las migraciones de los campos y el envejecimiento de su población campesina (Pérez-Vitoria, 2010). Dicho despoblamiento ha llevado incluso a que algunas tierras sean arrendadas en beneficio de las multinacionales que controlan la alimentación; a lo cual se le denominado “colonialismo alimentario”, y que de acuerdo con Morgan (2013) conllevará al final de la comida barata a nivel global³⁸.

Por lo tanto, si se particulariza con respecto al actual modelo de producción industrial de nuestra alimentación es porque está basado en un empleo irracional de combustibles fósiles; principalmente derivados del petróleo, lo cual implica un alto consumo de energía en las diferentes facetas de la cadena productiva. Lo anterior, posiciona a la agroindustria como una de las principales actividades que contribuyen al aumento de emisiones a la atmósfera de GEI, del transporte y maquinaria utilizada; así como, por los insumos empleados como fertilizantes, los cuales dependen en gran medida de los mismos. Al respecto, Gustavo Duch ironiza

³⁶ <https://www.europapress.es/ciencia/cambio-climatico/noticia-superficie-cultivada-mundo-crece-ciento-siglo-20220324133317.html>

³⁷ Por ejemplo, Ucrania y Rusia simbolizan más del 30% de las exportaciones mundiales de cereales, Ucrania proporciona la mitad del aceite de girasol y Rusia suministra el 11% de las exportaciones de petróleo y el 13% de los fertilizantes. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/alimentos-hambre-y-guerra/>

³⁸ Desde 1997 el Instituto de Población de los Estados Unidos divulgó un informe en el que se documentaba que 82 países (más de la mitad de los que hay en el mundo) han alcanzado el estado crítico en el que ya no pueden producir más alimento ni disponen de los recursos que les permitan adquirir comida importada suficiente para alimentar a su población de forma adecuada (Caparrós, 2015).

al decir que: “comemos básicamente petróleo, en la producción intensiva se necesita de mucha maquinaria, de fertilizantes, y todo ello es petróleo” (Duch, 2013:64).

Por otra parte, se considera que la cuestión de la alimentación es clave en el debate político-ecológico actual, por lo que, se hace necesario reflexionar de manera profunda acerca de ellas (Riechman, 2003). En este sentido, la cuestión ecológica se puede abordar por los siguientes tres motivos (Prats, *et al.*, 2016:17):

- Se encuentran en riesgo y en deterioro nada menos que los sistemas climáticos y ambientales que mantienen en equilibrio la vida en el planeta, lo cual posibilita el funcionamiento de nuestras vidas y de la sociedad (desde la producción de alimentos y la provisión de agua potable y energía, hasta la separación de los desperdicios).
- Estos problemas al estar relacionados por sus orígenes y soluciones son objeto de transformaciones que modifican asuntos contextuales de los marcos socioeconómicos y culturales establecidos.
- Dichas transformaciones requieren de plazos de tiempo que al ser tan cortos y que debido a las inercias acontecidas son mayores, prevalece un panorama dubitativo en que se cuestiona si todavía hay tiempo para evitar cambios irreversibles en el clima, los ecosistemas y sus ciclos.

Por otra parte, algunos autores hablan de un “pico del petróleo”³⁹, hecho que no se puede omitir sin su relación estrecha con el denominado “pico de los alimentos”, para lo cual existe “la necesidad de afrontar las consecuencias de los límites de los rendimientos agrícolas y el agotamiento de los recursos (suelo, agua, fosfatos) en un contexto de demanda creciente y aumento de población, hacen del reto de la sostenibilidad alimentaria lo más urgente” (Marsden y Morley, 2014 en Morán, 2015:21).

³⁹ Planteado desde la década de 1950 por el geólogo Herbert Hubbert, y como explican Ramón Fernández y Luis González (2014), su pico de extracción fue en 2006. Según la Asociación para el Estudio del Pico del Petróleo y el Gas ASPO, por sus siglas en inglés, conforme a los datos actuales de producción, el pico de petróleo aconteció en 2010, mientras que el cenit de todas las clases de petróleos se estima hacia el año 2030.

Por lo anterior, se comenzaría a evidenciar algunos desajustes a las relaciones intraurbanas concernientes en la distribución de alimentos, particularmente para quienes vivimos en las megalópolis podría agravarse localmente el aprovisionamiento de productos básicos (Ridoux, 2011). Como respuesta surgen iniciativas ciudadanas que incorporan la cuestión ecológica y que buscan la conformación de microsistemas alimentarios urbanos; en los cuales se acceda e impulse una soberanía alimentaria; la cual, “no se circunscribe a la necesidad de asegurar la alimentación, sino que remite a quién, cómo y dónde se producen los alimentos, incidiendo en las dimensiones políticas y ecológicas inherentes al sistema alimentario” (Morán, 2015:22).

En este sentido, resulta importante resaltar la necesidad de incentivar y recuperar aquellas prácticas ecológicas encaminadas; por ejemplo, a la producción de alimentos a escala local, donde se reduzcan los impactos ambientales y la creciente huella ecológica⁴⁰. Por ello resulta importante considerar aquellas iniciativas enfocadas en privilegiar la atención en la mayor posibilidad a las necesidades alimentarias de los habitantes a nivel local-región; y por lo tanto, a reducir las distancias que recorren los alimentos antes de llegar a nuestras mesas.

Si bien, las alternativas para contrarrestar al sistema agroalimentario global se centran principalmente en el ámbito rural, donde se suceden diversas movilizaciones de agrupaciones campesinas y agrícolas; por lo que, falta observar en lo que acontece desde el ámbito urbano. En éste, aunque de manera menos visible, también existen propuestas enmarcadas principalmente por la preocupación de colectivos interesados por su alimentación; y que, en su conjunto, se articulan para beneficiarse de la producción y el consumo local (Calle, 2013).

Por lo anterior, cuando existe un acercamiento de los habitantes de las ciudades (urbanitas) con la producción y su consumo cabría señalar que su interés radica en conocer otras alternativas fuera del sistema; y en los últimos años por cerciorarse cómo son cultivados sus alimentos. Al respecto, ECOMUNIDADES ha denominado

⁴⁰ Indicador que calcula la disponibilidad de superficie de tierra y océano con la que cuenta un habitante. Por ejemplo, un estadounidense 9.6 hectáreas; un canadiense 7.2; un francés 5.2; un italiano 3.8; un mexicano 3.4.

como “alimentos aceptables” a aquellos que en lo ecológico y en lo social cumplan con las siguientes condiciones⁴¹:

- Se producen en la misma cuenca o región, es decir, en la cercanía en donde se consumen.
- No se emplean durante su producción fertilizantes, pesticidas u otros agroquímicos industrializados.
- No contienen aditivos, saborizantes o conservadores químicos industriales, ni mucho menos manipulaciones genéticas producto de la biotecnología.
- No requieren de grandes cantidades de agua y la muy poca que emplean no la contaminan con sustancias químicas.
- Se autoproducen por medios artesanales⁴².
- Se producen y distribuyen manteniendo condiciones de inocuidad.
- No están empacados o envasado de forma industrial, tampoco publicidad.
- El productor está asociado y de forma solidaria con una cooperativa o red de productores y consumidores.
- El productor es consumidor de una porción de lo que el mismo produce y acepta el tomar asesorías y la visita de una asociación de alimentos de proximidad.

Sin embargo, para quienes viven en las grandes ciudades resulta casi nula o escasa la posibilidad de producir alimentos debido a los procesos y dinámicas urbanas, tales como son el aumento de los desplazamientos y las formas de exclusión; así como por una urbanización ilimitada caracterizada por la verticalización y gentrificación. Por lo anterior, al reconocer que vivimos una deslocalización alimentaria, impide que exista una autonomía alimentaria dentro de los núcleos intraurbanos; por lo que, uno de los retos en dicho ámbito será:

⁴¹ Las posibles ventajas y beneficios de lograr un acuerdo de productores y consumidores de cultivos de cercanía en la Ciudad de México. Disponible en <http://red-ecomunidades.blogspot.mx/search?q=acuerdo+entre+productores>

⁴² Es decir, proceden de una pequeña escala productiva, se privilegia la mano de obra familiar intensiva durante el proceso y una menor intensidad en el uso de equipos y maquinaria tecnológica.

Conseguir ciudades autosuficientes en las que los recursos no vengan desde miles de kilómetros es una reivindicación basada en la necesidad de relocalizar la producción [...] alimentaria se está haciendo una apuesta por un modelo diferente de consumo que apuesta por lo local, la cercanía y la reducción de intermediarios (Ochoa, 2013).

Al respecto, sobresalen algunas iniciativas que, durante el primer decenio del siglo XX, han emergido desde los países del Norte, como son las redes de intercambio o como los movimientos de *Slow Food*⁴³, y las redes de comercio solidario y justo, entre las que destacan: Kilómetro 0 y 100. Su propósito es asegurar que un porcentaje de lo comercializado de diferentes bienes, no sólo alimenticios (producidos o fabricados), provengan de distancias menores a 100 kilómetros y empleen medios ecológicos que le otorguen plena confianza a sus consumidores.

Figura 3. Principales iniciativas descrecientistas en el ámbito de producción y consumo alimentario.



El *Slow food*, desde una perspectiva distinta, apoya la producción, el consumo y la soberanía alimentaria, siendo estos locales, ecológicos y de temporada; que se contraponen al *fast food*, Imágenes disponibles en https://www.slowmovement.com/slow_cities.php

Por otra parte, se encuentran las comunidades en transición (*transition towns*) en los países del Norte donde se emprenden proyectos autogestivos motivados en la visión de que las actividades innovadoras locales pueden transformar el mundo (Toledo, 2015). Algunas de éstas “habilitan iniciativas de producción y consumo conforme a los valores de empoderamiento comunitario [...] las cuales incluyen

⁴³ Surgió a finales de los años 80's, en Italia, siendo Carlo Petrini su principal impulsor.

redes de alimentos orgánicos locales y grupos de consumidores, mercados de trueque y huertos comunitarios” (Johanisova, *et al.*, 2018:233).

Si bien se ha considerado que las anteriores también consuman el decrecimiento porque desarrollan resiliencia, reducen la huella ecológica y vuelven sobre la autonomía alimentaria y energética (Ridoux, 2011). Cabe señalar que una de las virtudes con que se caracterizan es la lentitud y, asimismo en la promoción de una vida frugal. Esta última a partir del respeto de la naturaleza, su entorno y las tradiciones locales; por lo cual, se apoyan fundamentalmente en la compra-venta ambulante, intercambio (trueque o tequio), obsequio. Las anteriores condiciones consideradas como parte fundamental de las prácticas descrescentistas, y opuestas a las prácticas económicas convencionales buscan separarse de la esfera económica tradicional.

Por ejemplo, la práctica que consista en cultivar una hortaliza o una fruta para consumo propio, o para compartir con el vecino o la misma comunidad, dentro de un ámbito habitacional urbano, implica una “humanización” del espacio público (Gehl, 2018); y en el cual, están implícitas las relaciones sociales de producción. Por lo cual, su diseño es adaptado a una escala acorde a las necesidades de sus habitantes e incorporando aquellos aspectos que buscan el respeto del medio ambiente. Asimismo, considera “la importancia en la creación de espacios en donde se lleven a cabo actividades concernientes al cultivo de un jardín o de un huerto” (Gehl, 2018:52).

En este sentido, los esfuerzos de incentivar prácticas encaminadas a la autosuficiencia y la autoproducción de alimentos, también concierne a los ámbitos urbanos (Sevilla y Soler, 2009). Dicha interacción no es conceptualizar una ruralización de lo urbano; más bien en una reconceptualización para:

[...] construir una vía para entretelar redes y relaciones, para revitalizar lo comunitario [...] con simples gestos, con una huerta en casa, en el barrio, intercambiando y reviviendo el trueque de productos, creando cooperativas de “comprando juntos”, cuidando, almacenando y reproduciendo semillas, y también yendo más allá, recuperando territorios, organizándonos desde la autogestión, construyendo relaciones horizontales desde la ayuda mutua (Fernández, 2016:23).

Dicha reconceptualización busca salir de la esfera del economicismo, tal como es cultivar algunos alimentos para autoconsumo, o para compartir con el vecino y/o la misma comunidad; lo cual significa reevaluar nuestros entornos, con la finalidad de privilegiar los valores locales y cooperativos en lugar de los individualistas y consumistas (Latouche, 2009). Bajo los anteriores aspectos, el cultivo de alimentos tiene cierta posibilidad de adaptarse a las condiciones ambientales de los ámbitos urbanos cercanos, con métodos autodidactas, libres de agroquímicos y fertilizantes; relocalizar algunos consumos alimentarios; es decir, autoproducirlos. Con ello, se vislumbra una aproximación al decrecimiento desde el ámbito alimentario.

Asimismo, puede que se confronten las visiones de lo rural y lo urbano, así como la construcción de nuevos imaginarios. Es decir, se trata de “ruralizar” las condiciones que caracterizan el trabajo comunitario, como son el aprendizaje colectivo y compartir (Ochoa, 2013). Ello dentro de lo que implica adaptarse a las circunstancias del *trajín urbano* por lo que se han adaptado principalmente en espacios públicos: parques, camellones, baldíos de intersticios urbanos. En este sentido, el surgimiento de iniciativas más conocidas como agricultura urbana⁴⁴, lo cual conlleva a redirigir la mirada a las pequeñas iniciativas desde una perspectiva de decrecimiento, incluyen desde los huertos familiares hasta los huertos comunitarios.

Sin embargo, no todos los ámbitos urbanos resultan propicios para dichas iniciativas, ya sea por la falta de espacio o porque se imposibilita la cohesión comunitaria. Además, porque están sujetos a diferentes dinámicas en cuanto al abastecimiento de los alimentos, ya sea que hayan desaparecido los comercios de proximidad y; por lo tanto, se generen lo que se conocen como desiertos alimentarios⁴⁵. En este sentido, a partir de la justicia alimentaria se propone el derecho humano al alimento como una cuestión de justicia social vinculado con la ausencia del contexto de determinada oferta alimentaria; o que está relacionado con el acceso a su población (Sonnino *et al.*, 2014).

⁴⁴ Un estudio reciente divulgado señala que, la agricultura urbana será decisiva para alimentarlos, dado que según es posible que su producción llegue hasta 180 millones de toneladas de alimentos anuales, lo que equivale al 10% de la producción de hortalizas y legumbres a nivel mundial (Earth's Future 2018).

⁴⁵ Según el *Food Empowerment Project*, “aquellas áreas que tienen poca o ninguna disponibilidad de opciones alimentarias asequibles y saludables ausentes de tiendas de comida fresca a una distancia de viaje conveniente”.

Por lo anterior, si bien la agricultura periurbana y en particular la urbana se consideran como estrategias, es plausible referenciar los conceptos de horticultura urbana y agricultura urbana. La primera se define como “una práctica mediante la cual la gente cultiva hortalizas y otras plantas en las ciudades. Es una expresión que con frecuencia se utiliza como sinónimo de agricultura urbana, aunque esta última, en general, se practica a una escala mayor” (Anguelovsky, 2018:253). También se reconoce que es “toda actividad relacionada con el cultivo de alimentos próximo a la ciudad y en la que el destino final sea abastecer a dicha ciudad” (Arosemena, 2012:20).

Las anteriores prácticas de cultivo urbano no tienen que limitarse a espacios verdes. Los espacios residuales o desocupados se han vuelto fundamentales para dichas prácticas. Por ejemplo, las fábricas o las infraestructuras en estado de abandono o en ruinas, que en algún momento formaron parte del paisaje industrial y de la actividad económica. Tal fue el ejemplo de la ciudad de Detroit que, con una población de 900 mil residentes, después de su debacle industrial causada por una bancarrota de las compañías automovilísticas allí instaladas, conllevó a que la agricultura urbana pasara de ser una opción a una alternativa económica para los residentes de una metrópoli en ruina financiera (Bohn y Viljoen, 2014); y como parte de ello, se formuló un nuevo plan de uso de suelo, el cual contempló que:

[...] en sólo 50 años, 29% del territorio será usado para estas nuevas tipologías que buscan aprovechar suelo disponible de manera productiva [...] y establece definiciones y normas para las granjas y huertas urbanas dentro de los límites de la ciudad. El plan propone el desarrollo de una cadena de comercialización de alimentos que se vincula con los mercados y sistemas alimenticios a mayor escala (Documental Growing Cities, 2013)⁴⁶.

En cuanto a los países del Sur, destacan las ciudades de Rosario, Argentina y La Habana, Cuba. En la primera, similar a lo ocurrido en Detroit, una crisis ocasionó:

[...] el lanzamiento de un programa con dos socios claves. El primero, Pro-Huerta, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria; y el segundo, del Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas que

⁴⁶ Disponible en <https://vimeo.com/growingcities>

desde 1987, llevaba promoviendo la horticultura en los barrios pobres de la ciudad, al proporcionar herramientas y semillas a 20 grupos; equipos, insumos y talleres de capacitación para 40 mil personas (Lattuca y Terrile, 2014:81).



Fotografía 1. Agricultura urbana en Detroit, EUA. Imagen tomada de <https://raicesyafalto.files.wordpress.com/2015/12/2013-03-18-volunteerdayoverallcopy.jpg>



Fotografía 2. Agricultura periurbana en Rosario, Argentina. Imagen tomada de <https://latinoamericacan.files.wordpress.com/2009/08/parque-huerta-tablada.jpg>

No obstante, a diferencia de los anteriores casos en donde las entidades gubernamentales fueron participes directamente, tal vez el caso más exitoso es el de Cuba, donde “sólo un movimiento autogestionario de los barrios de la Habana y otras ciudades, inspirado en la agroecología, ha logrado generar alimentos en los

baldíos y parques urbanos. Hacia 2009 existían ya 383 mil fincas urbanas, que en unas 50 mil hectáreas dan origen a una producción de más de 1.5 millones de toneladas de hortalizas” (Toledo *et al.*, 1991:16). Se estima que las huertas urbanas alcanzan un rendimiento promedio al año de entre 15 y 20 kilogramos por metro cuadrado, sin emplear agroquímicos y son suficientes para dotar del 40 al 60% de todos los vegetales de su población (Altieri y Toledo, 2011 en Delgado, 2014).



Fotografía 3. Agricultura urbana en la Habana, Cuba. Imagen tomada de <https://img.architecturaldesignschool.com/architectural-img/publications/927/farming-cuba-urban-agriculture-5.jpg>

Si bien los anteriores casos se presentan como “alternativas emergentes”, hay que tener en claro que las áreas rurales continuarán produciendo la mayoría de los alimentos. De acuerdo al Grupo ETC (2017) se calcula que alrededor del 70% de la población concurre a la red alimentaria campesina para abastecerse de una gran mayoría de sus alimentos. Entre estas organizaciones alternativas se incluyen cerca de mil millones de productores urbanos de alimentos, los cuales cultivan en traspatios, estanques y huertos. En tanto, la FAO (2016) calcula que 800 millones de habitantes a nivel mundial cosechan verduras y frutas o a la crianza animal en las ciudades, lo cual se iguala entre un 15 a 20% de los alimentos del mundo (Freitez y Granda, 2016). Dichos porcentajes pueden considerarse ínfimos, pero proporciona algunos comestibles para autoconsumo.

Existen cálculos realizados hace más de 40 años, donde se sugieren que “si un 2%

de la superficie de una ciudad pudiera ser utilizado para invernaderos, se podría satisfacer las necesidades de por lo menos tres mil personas por kilómetro cuadrado” (Morris, 1978:116). Mientras que Ignacy Sachs (1982) señaló que cultivar en un jardín urbano de 200 m², durante una estación de crecimiento de seis meses, proporcionaría un quinto del aporte recomendable de alimentos para una familia de cinco integrantes. Por lo que, existe cierta posibilidad que a nivel intraurbano se implemente una red local que beneficie a los *urbanitas*, para quienes:

[...] la producción alimentaria en la medida de las posibilidades de cada quien; preparar la comida; indagar el origen de los alimentos que se adquieren y adquirir aquellos que se produzcan más cerca del lugar en que uno no vive [...] aprender por observación directa y en la medida posible por experiencia propia, todo lo que se pueda sobre la historia de la vida de las especies alimenticias (Berry, 1992 en Esteva, 2008:29).

Por otra parte, en lo referente a México, –con el desarraigo en la agricultura campesina y la firma de los tratados de libre comercio– se ha potencializado el flujo de los alimentos más como mercancías que como bienes– ha fomentado la alimentación industrializada y la dependencia a las importaciones; no solo a nivel internacional, también desde las regiones lejanas. En lo concerniente a la Ciudad de México, aún y cuando la distribución y el consumo de alimentos parecieran que están garantizados, no ha imposibilitado el surgimiento de varias iniciativas en diferentes ámbitos intraurbanos: habitacionales, públicos y privados; por lo cual, sería “menester aprender a cultivar en huertos de traspatio e invernaderos y mantener vínculos de apoyo con otros productores de la región” (Tamayo, 2017:65). En este sentido, visibilizar las herramientas a través de las cuales los urbanitas practican el cultivo de hortalizas, frutas y otras plantas comestibles en sus núcleos intraurbanos, conocida comúnmente como agricultura u horticultura urbana e implementadas en huertos urbanos, más bien puede reconceptualizarse como urbicultura; así como, de aproximarse como una práctica del decrecimiento, tal como se aborda en los próximos capítulos.

Capítulo 2

La producción, la distribución y el consumo de alimentos en la Ciudad de México

2.1 La separación de las fronteras agroproductivas entre campo y ciudad

Desde que las primeras ciudades comenzaron a cambiar de fisonomía y se transformaron hasta la ciudad industrial, también el vínculo de sus habitantes con la producción de sus alimentos. Si bien éstos suministraban gran parte del sustento alimenticio que se distribuía (comerciaba) tanto en calles, plazas y mercados para garantizar el abasto básico de la ciudad; sin embargo, a medida que aumentaron en tamaño y en población, no fue suficiente con la actividad agrícola desarrollada dentro de la misma o en su límite cercano (Oyón, 2014).

Lewis Mumford, señalaba que dicha relación permaneció durante muchos siglos sin grandes cambios y su separación acontece a partir de los avances de la industrialización a partir de los siglos XVII y XIX. Por ejemplo, Kropotkin planteó la importancia que debía tener la ciudad industrial con su entorno agrícola, por lo que su abasto alimentario conllevaba a su conservación, no sólo como una prioridad económica, también para su autoorganización (Oyón, 2014). Sin embargo, los cambios en las fisonomías y nuevas actividades de las ciudades industriales van desdibujando paulatinamente el entendimiento que tenía el agricultor con los ciclos naturales y las estaciones del año y primordialmente con el trabajo físico (Hall, 1996).

Con el avance de las décadas y durante el transcurso de la segunda guerra mundial se intensificó la industrialización de la agricultura, en particular con la llamada “Revolución Verde”⁴⁷, ya que se promovió el uso intenso de agroquímicos; y posteriormente, con la aplicación de la biotecnología que dio lugar a los denominados alimentos modificados genéticamente. Dicha tecnociencia⁴⁸ ha

⁴⁷ Su comienzo podría situarse en México alrededor de 1943 desplazándose hacia Estados Unidos. Según Evans se resume en tres ejes: 1. Hallar variedades nuevas de semillas que germinen por adelantado y que produzcan mayores y mejores cosechas. 2. Emplear fertilizantes inorgánicos perfeccionados, como fosfatos, nitrógenos o potasios. 3. Regar intensivamente, permitiría una producción durante todas las estaciones.

⁴⁸ También llamada “revolución genética” con la finalidad de obtener mejores semillas: más resistentes y productivas; que fueron patentadas por muchas empresas guiadas bajo la legislación de propiedad intelectual.

posibilitado que actualmente se estén cultivando alimentos, más que idóneos, para alimentar a casi el doble de habitantes; es decir, 14,000 millones de personas (Siemons, 2019 en Tamayo, 2020).

Al respecto, la FAO estima que hacia el año 2030 el 60% de la población que habita en los países en desarrollo posiblemente vivirá en ciudades (FAO, 2016); por lo cual, estima que se debe aumentar en un 70% el volumen de la producción agrícola mundial⁴⁹. Dicha producción lleva varias décadas dentro de un modelo de agroindustria altamente productiva y monopólica, “en el que unas pocas multinacionales salen ganando y la inmensa mayoría salimos perdiendo” (Vivas, 2017:7).

Asimismo, dicho modelo agroindustrial en gran escala, –en contraste con las numerosas y pequeños sembradíos que se ubicaban en las proximidades de la ciudad– tiene consecuencias sobre la ecología y el territorio. De acuerdo al informe titulado Planeta Vivo del Fondo Mundial para la Naturaleza (2020), –WWF por sus siglas en inglés– apunta que: “la producción de alimentos es la principal causa de la disminución de las poblaciones de animales y vegetales, al provocar la pérdida y degradación del hábitat, incluida la deforestación” (La Jornada, marzo 24, 2022).

Sin embargo, el anterior señalamiento no especifica que dichos impactos son ocasionados principalmente por la agroindustria, la cual como parte de sus agronegocios se basan en cuatro (plantaciones) cultivos: canola, caña de azúcar, palma aceitera y soya. Cabe señalar que dichas plantaciones representan el 10% de la tierra cultivable a nivel mundial, pues se estima una extensión de tierra cultivable de 1400 millones de hectáreas a nivel mundial (Caparrós, 2015); por lo cual, se asocian a la pérdida de tierras agrícolas. Los estudios científicos señalan que “la superficie cultivable ha perdido, entre el transcurso del siglo XX, entre 30 y 75% de su composición orgánica; mientras que, hasta un 50% el correspondiente a las praderas y pastizales” (GRAIN, 2016:14).

Por otra parte, la agroindustria no está exenta de considerarse vulnerable ante el cambio climático, especialmente en lo concerniente a los monocultivos, pues tienen

⁴⁹James Lovelock, sugiere que al abandonar la agricultura al servicio de los bienes artificiales de producción de alimentos, se llegaría a abastecer a las cuantiosas megalópolis sin continuar exigiendo más recursos al planeta.

una menor capacidad de respuesta ante perturbaciones climáticas (Altieri y Toledo, 2011 en Delgado, 2014). Asimismo, el informe del IPCC (2019) señala que el modelo de agricultura que asociado a la producción alimentaria puede llegar al 37% de las emisiones de GEI, donde el 10% corresponde a su desperdicio (Planelles, 2019); por lo cual: “una redistribución de las tierras de cultivo en beneficio de los pequeños agricultores puede reducir dichas emisiones a la mitad” (GRAIN, 2016:13).

Por lo anterior, se propone volver a mirar los conocimientos, prácticas y saberes campesinos, enraizados en sus contextos geográficos y climáticos, ya que al ser menos artificializados y más diversificados suelen recuperarse mejor ante las anomalías climáticas como sequías e inundaciones (Altieri y Toledo, 2011 en Delgado, 2014). Además, cabe señalar que ante los escenarios prospectivos donde se señala que, “si no se equilibra la temperatura, grandes regiones donde se cultivan cereales ya no serán idóneas, lo que causará el abandono de tierras improductivas” (Dinerstein *et al.*, 2020:20).

Dicho abandono también es consecuencia del latente fracaso del modelo de desarrollo agroindustrial que surgió durante la Revolución Verde y que contribuyó a la destrucción de las prácticas agrícolas milenarias en gran parte del mundo. En este sentido, la relevancia de la producción tradicional campesina radica en su adaptación al cambio climático, además de su estrecho vínculo principalmente con las variedades genéticas y biodiversas; la matriz del territorio o con sus sistemas tradicionales (Vivas, 2017); como son los cultivos agroecológicos y periurbanos.

Respecto a estos últimos, en la Ciudad de México, se estiman 22,800 hectáreas la superficie dedicada a la producción de alimentos (SAGARPA-CdMx, 2017). Sin embargo, “tanto las chinampas como los cultivos periurbanos están siendo rápidamente sustituidos por construcciones” (Robert, 2014:162). Situación que se ha evidenciado, por ejemplo, en los ejidos de San Francisco Tlaltenco, donde hasta el año 2008, la mitad eran de vocación campesina; antes de construirse la línea 12 del Metro. Asimismo, los asentamientos irregulares han reducido en 2215 hectáreas la chinampería de Xochimilco y Tláhuac; que a pesar de dicha reducción, todavía producen hasta 40 mil toneladas de hortalizas entre 51 especies agrícolas y 131

plantas ornamentales cada año (Pinedo, 2021).

Por otra parte, en las últimas tres décadas, México ha ido aumentando el volumen de alimentos básicos importados, principalmente de granos. Dichas importaciones se consolidaron principalmente desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual impuso sobre el campo mexicano un sistema que requiere de paquetes tecnológicos de alta productividad y con alta demanda de combustibles fósiles e intensas inversiones de capital (GRAIN, 2016), dándole ventajas a los productores internacionales sobre los productores locales. Desde la entrada al TLCAN⁵⁰ se comenzó a importar hasta una tercera parte de los alimentos básicos (Esteva, 2013); por lo cual, en los dos sexenios previos al reciente, es decir:

[...] de 2007 a 2012, las exportaciones de alimentos fueron 65.5% superiores a las del sexenio de 2000 a 2006. Mientras que, en el último sexenio de 2013 a 20, según la FAO: México compra del extranjero 43% de los alimentos que consume y es el segundo país importador de alimentos per cápita después de Japón [...] Para 2014, 79% del arroz, 50% del trigo y 22% del maíz consumidos provinieron del exterior (La Jornada, mayo 13, 2018).

Las anteriores cifras representan lo que durante los primeros cuatro meses de 2022 se continúa incentivando, dado que se compró a otros países la cantidad de 12.4 millones de toneladas de oleaginosas y granos como arroz, cebada, sorgo, soya, trigo, frijol y maíz. Siendo este último el que genera un mayor gasto en las familias mexicanas, siendo la variedad del blanco empleado para la preparación de tortillas y consumido por más del 90% de dichas familias; mientras que, el 60% de la variedad amarilla es cosechado para alimentar al ganado y aves, de donde sale la carne que se comercializa en el país (La Jornada, mayo 29, 2022).

Lo anterior, conlleva a una transición a una dieta cárnica que se ha vuelto insostenible, siendo la causa del cambio de la frontera agropecuaria (Tamayo, 2020). Por otra parte, se ha facilitado la capacidad de deslocalizar la producción de

⁵⁰ Es un modelo para muchos otros acuerdos y tratados que se definen por su condición abierta y amplitud que supedita a las naciones firmantes a extender temporalmente lo estipulado y empezar en las décadas siguientes una cifra imprecisa de reformas sociales económicas, administrativas y jurídicas [...] Se renuncia en los hechos a garantizar la participación social y menoscaba la soberanía nacional (Grupo ETC y GRAIN, 2014:62).

alimentos y que provengan de lugares cada vez más lejanos; y con ello, se acentúe todavía más la separación de las fronteras entre los campos agrícolas y las ciudades (Robert, 2018); es decir, de su *hinterland* por la presión que se actúa sobre los recursos (Graizbord, 2017), y a partir de su comercialización mayoritaria posibilita que, como han señalado los siguientes autores, las necesidades alimentarias:

[...] sean una dimensión principal de lo que significa la subsistencia ante las carencias del mundo actual y que en su conjunto no son colmadores de nuevas formas de satisfacción (Max Neef, 1994:25).

[...] existan como una oferta distributiva para procurar mantener la salud y la autonomía corporal; y así, como darles respuesta a otras necesidades denominadas intermedias (Gough, 1996:33).

Desde la visión de estos autores es importante denotar lo que ha implicado la transformación de los alimentos que, como satisfactores vitales del ser humano, pasaron a considerarse como mercancías se les asigna un precio y circulan a través de un mercado global sujeto a los vaivenes de la economía. Lo anterior ha derivado que no sea tan accesible la adquisición de alimentos⁵¹ de primera necesidad como en décadas pasadas. Cabe mencionar que se estima que 52 millones de mexicanos no pueden comprar la canasta básica, debido a la pobreza laboral (El Financiero, mayo 25, 2022).

Los alimentos que conforman la canasta básica están regulados por los precios internacionales, por lo que su incremento conlleva a que los consumidores busquen otras alternativas en su consumo. Por ejemplo, se han remplazado las tortillas de maíz por el pan de trigo, el jitomate por el puré, las verduras frescas y los frijoles de olla por las verduras y frijoles enlatados; es decir, los consumidores optan por comprar alimentos que estén al alcance de su presupuesto diario.

Asimismo, existe poca o nula posibilidad de llevar a cabo una transformación conforme a las necesidades alimentarias de la población debido a los flujos de distribución establecidos. En particular, cuando el abasto alimentario ciudadano depende mayormente de la producción alimentaria del campo, el cual se enmarca

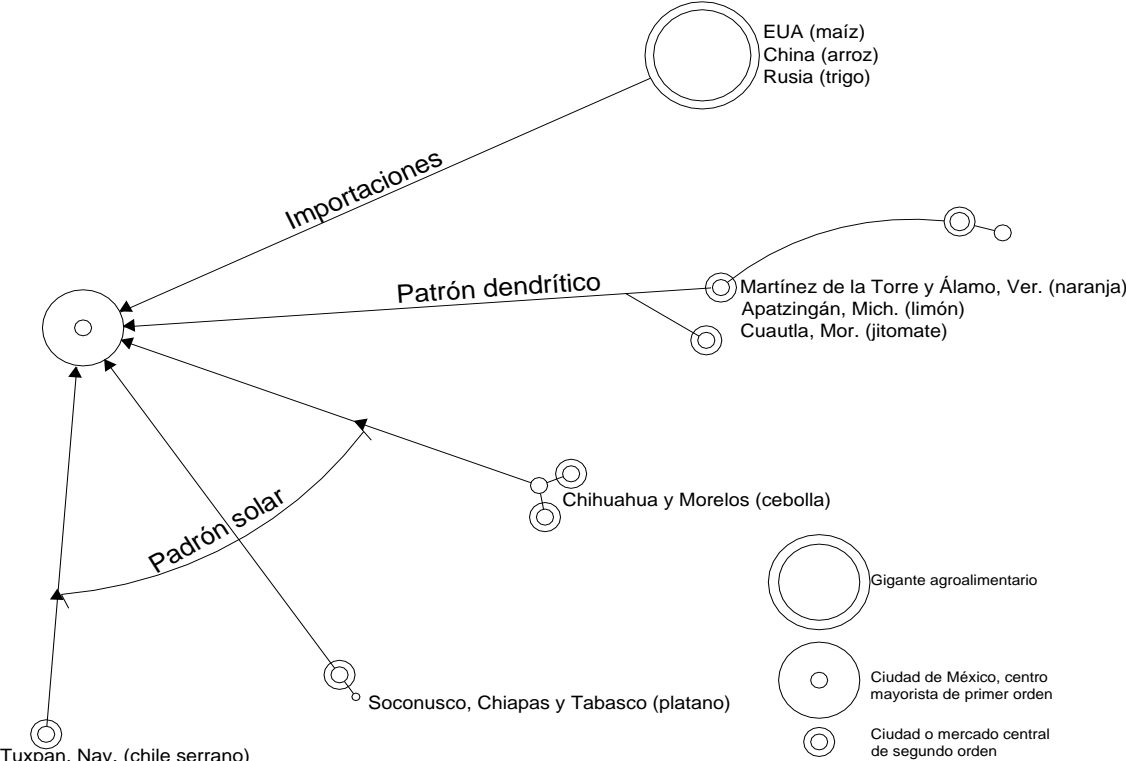
⁵¹ Conforme al Índice Nacional de Precios al Consumidor, entre agosto de 2019 y agosto de 2020 el precio del jitomate aumentó 51.8%. La Jornada, “¿Dónde quedamos los consumidores?” 6 de septiembre de 2020.

en los patrones de abasto que predominan a nivel mundial: el dendrítico y el solar. El primero de ellos, se conoce por ese nombre, por su representación arbórea y cuyas características son de un intercambio comercial a lejanas distancias que vincula a una gran ciudad con múltiples zonas de producción (Rello y Sodi, 1989); siendo el caso de la Ciudad de México –que incluyen las zonas periurbanas con actividad agrícola– a través de un solo mercado regional que centraliza la mayor parte del abasto agropecuario.

Las zonas productoras se definen en el sentido de que abastecen uno o varias mercancías hortofrutícolas para el mercado urbano; además cuentan con conexiones independientes para desplazarlos a una sola ciudad y esas zonas se conectan con un solo mercado urbano (Torres T., 2011).

El segundo tipo corresponde a la repartición espacial del comercio donde varios núcleos rurales de producción se van enlazando a un solo mercado central sin la intervención de algún otro mercado o centro regional; es decir, la vinculación entre distribución y producción es directa (Rello y Sodi, 1989); ambos patrones se ejemplifican en la siguiente figura:

Figura 4. Patrones de abasto alimentario.



Modificada con base al esquema original de Rello y Sodi, 1989.

Dichos patrones han evolucionado con las nuevas estructuras de repartición territorial de los habitantes (Torres T., 2011). Por lo que, al conceptualizarse, en particular al espacio urbano como parte de un sistema productivo, –éste puede caracterizarse por dinámicas y procesos antrópicos– del denominado “metabolismo urbano de los alimentos”; a través del cual, “se describen los flujos de salida y entrada y de los *stocks* que conforman todo el sistema urbano; es decir, en los subsistemas de producción, suministro, distribución, consumo, reproducción social y generación de flujos de los residuos dentro y fuera de las urbanizaciones” (Delgado, 2014:581).

En cuanto a los niveles de escalas que se dejan entrever, en la producción y el abastecimiento alimentario de la Ciudad de México, están en los niveles macro y micro. En la primera escala es fundamental abordarlo desde una perspectiva regional cuya dependencia de los flujos y debido a que los mecanismos de mercado favorecen la apertura a las grandes transnacionales agrícolas y alimentarias. Asimismo, con el surgimiento de nuevos centros de distribución con una dimensión metropolitana y macrorregional se han generado importantes cambios en los patrones de distribución que modificaron los esquemas tradicionales de oferta, distribución y fijación de precios.

A partir de que se estableció la nueva Central de Abastos de la Ciudad de México (CEDA) fue acaparando el mayor volumen de la distribución alimentaria del país, a tal grado que ésta representa hasta el 30% de la producción hortofrutícola procedente de 24 estados de la República Mexicana. Por lo que, resulta importante preguntarse si a ese nivel la actual producción, abasto y distribución son eficientes y suficientes para que la población pueda abastecerse de sus productos y satisfacer sus necesidades alimentarias.

Lo anterior se complementa con la entrada de productores e intermediarios de las entidades más cercanas a la Ciudad de México como son Puebla, Morelos y Estado de México. Sin embargo, se tiende a desplazar a ciertos productores locales; por lo que, de quedar claro que: “el papel de intercambio de productos es completar las economías locales [...] y que las formas simples de circulación constituyen también mecanismos que hacen posible el autoabasto regional” (Toledo, *et al.*, 2014:19).

En cuanto a la segunda escala al caracterizarse en términos de la localidad se convierte en prioridad; ya que es importante reconsiderar cómo se logrará cubrir la demanda, dado que “el campo, que tradicionalmente abastecía de alimentos a la ciudad cercana, está ahora disperso por todo el planeta” (Arosemena, 2012:47).

Por lo anterior, una posible solución al aumento en la demanda de alimentos, no solo debería provenir del ámbito rural, sino también enmarcarse en el urbano; es decir, consumir principalmente lo que tentativamente se produce en la misma localidad o región; ya que “una región o comunidad debe ser capaz de proporcionarse todo lo que necesita” (Bookchin, 1978:58).

Cabe recordar que, a lo largo de su historia, la región de la Cuenca del Valle de México ha proporcionado alimentos; destacando que durante los siglos XV y XVI residieron 37 mil y 170 mil habitantes respectivamente, gracias a su complejo sistema hidráulico y agrícola: canales navegables y chinampas (González, 2010 en Mazari y Zambrano, 2016). Aunque también se señala que, debido a su crecimiento poblacional, “la capacidad de producir el alimento necesario para su sustento se superó desde la época prehispánica”⁵² (Ezcurra, *et al.*, 2009:21).

Dichos sistemas paulatinamente fueron desapareciendo, en el transcurso de los siglos XVII y XVIII con la desecación de los lagos originales y con la construcción del túnel de Tequixquiac; y a partir del siglo XIX, con el Gran Canal de Desagüe. La comercialización de las distintas mercancías, incluyendo a los alimentos, se concentró principalmente en la Plaza Mayor, en cuatro mercados: El Portal de Mercaderes, El Parián, Del Volador y El Baratillo. No obstante, el primero de ellos se dedicaba principalmente a comercializar todo tipo de hortalizas y legumbres (Rello y Sodi, 1989).

Posteriormente el Mercado de la Merced fue inaugurado en 1880 el cual durante poco más de un siglo constituyó el principal origen del suministro alimentario para la capital del país y otras ciudades cercanas. A este mercado llegaban gente de otras entidades, junto a sus familias, con el fin de obtener un empleo en el mismo, lo cual influyó en su ampliación (Sitio *web* CEDA).

⁵² Durante la época de esplendor de México-Tenochtitlán se llegaron a importar, fuera de la Cuenca, anualmente las siguientes cantidades de alimentos expresados en toneladas: 4 de chía, 20 de semilla de cacao, 40 de chile seco, 4 mil de amaranto, 5 mil de frijol y 7 mil de maíz (López Rosado, 1988:582).

Cabe mencionar que la mayor parte de lo que se cosechaba, principalmente en la región lacustre de Xochimilco y Tláhuac, se transportaban a través de los canales hacia los mercados de Jamaica y la Viga. Uno de los principales, el Canal de la Viga, desde tiempos prehispánicos y hasta el primer siglo del México independiente, fue una fundamental vía de transporte para la comercialización de mercancías agrícolas cosechadas en las chinampas de Xochimilco; hasta su desecación y pavimentación en 1957 para convertirse en calzada (Ezcurra, 2010).

Con el cierre paulatino de los canales, casi al finalizar el siglo XIX, “la actividad agrícola permaneció hasta la mitad del siglo XX, gracias a que una gran porción de los canales no se desecó; en particular los que conforman la red lacustre de Xochimilco y Tláhuac” (Ezcurra, 2010:47). Lo anterior, tampoco ha significado que se registren interrupciones drásticas del abasto de alimentos en la Ciudad de México; solamente se menciona que, “hubo alguna escasez esporádica o problemas en tiempos de revoluciones, pero nunca, desquiciadores de la vida urbana” (Rello y Sodi, 1989:54).

En este sentido, la Ciudad de México, actualmente goza de una entrada continua de bienes alimenticios provenientes de otras regiones; los cuales se distribuyen y comercializan principalmente en la Central de Abasto (CEDA), situación que se acentúa por “el rápido crecimiento de los supermercados que venden hortalizas y la mayor disponibilidad de alimentos importados, han garantizado un flujo constante de alimentos para abastecer a todas las clases sociales” (Torres, *et al.*, 2014:29).

La CEDA fue inaugurada en noviembre de 1982, en una zona que se conformaba por chinampas. Comenzó sus actividades con la finalidad de efectuar la comercialización y la distribución de alimentos y otras mercancías de la canasta básica a la población del entonces Distrito Federal⁵³. Asimismo, con la finalidad de que los productores recibieran un precio justo por sus mercancías; y de igual forma, disminuyeran al mínimo las pérdidas de su producción (Sitio web CEDA).

Además, concentró económica y geográficamente el abasto al mayoreo de los alimentos; para a su vez hacerlos llegar hasta los mercados públicos y los

⁵³ El 05 de febrero de 2016 se modifica la designación por Ciudad de México en lugar de Distrito Federal en todo su cuerpo normativo con lo ordenado al ACUERDO General del Pleno del Consejo de la Judicatura Federal.

supermercados (Pisanty, 2016). Respecto a estos últimos se contabilizaban 630 en la Zona Metropolitana del Valle de México, de los cuales 349 se localizaban en la Ciudad de México (INEGI, 2015); siendo Wal-Mart, la que mayormente acaparaba más de la mitad de los establecimientos. Asimismo, se contabilizan 330 mercados públicos y 1440 mercados sobre ruedas “tianguis”, los cuales abastecen al 46% de los hogares; así como de incluir la venta callejera (Infografía mercados vs supermercados, 2015).

Cabe mencionar que los productos hortícolas y frutícolas que generalmente se comercializaban en estos últimos, entraron en competencia con las denominadas tiendas de autoservicio (supermercados y de conveniencia) (Pisanty, 2016). En este sentido, el proceso abasto-consumo principalmente incluyen desde los supermercados y mercados hasta las recauderías y los tianguis; sin dejar de considerar lugares alternativos, como son los denominados “orgánicos” y un número importante de cooperativas agrarias⁵⁴.

En contraparte, los comedores y los huertos urbanos han ido paulatinamente surgiendo. Los primeros como parte de programas de apoyo social y económico para las familias menos favorecidas y en situación de vulnerabilidad. Mientras que los segundos responden a la necesidad que tiene la población por interesarse en la práctica de autoproducir una parte de sus alimentos. En el caso de estos últimos y sobre los que se profundizará en los siguientes capítulos, ya que podrían llegar a constituir una propuesta que permita a la ciudadanía reinventar sus espacios (privados y públicos) para implementar diferentes prácticas de autoproducción y autoconsumo alimentarios.

Por lo anterior, se resalta la importancia de transformar los esquemas de producción, distribución, comercialización y consumo de alimentos, a un nivel local, en los ámbitos urbano y periurbano (FAO, 2016). Un informe de dicha organización señala que: “las formas tradicionales de agricultura ya no son la

⁵⁴ Creadas con el objetivo de colocar en funcionamiento o sostener una empresa o explotación agraria. Sus socios pueden ser titulares de explotaciones agrarias que otorgan sus derechos sobre éstas a la cooperativa (maquinaria, tierras y otros medios de producción), o bien personas físicas que exclusivamente prestan sus servicios y su trabajo en la misma. Actualmente el Registro Agrario Nacional (RAN) hay inscritas 34,281 en todo el país, los diez estados con mayor número son: Oaxaca, 5,520; Chiapas, 4,119; Veracruz, 3,659; Sinaloa, 3,452; Sonora, 1,987; Yucatán, 1,572; Puebla, 1,569; Campeche, 1,405; Hidalgo, 1,122; y Michoacán, 1,099. Consultado en http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/96cooperativa_rural.pdf

respuesta al problema alimentario; ahora se debe voltear a la agricultura en pequeña y mínima escala como los huertos urbanos, colectivos e individuales”. Sin embargo, el problema radica en saber si dichas prácticas realmente tendrán éxito, ya que “comprar alimentos en lugar de producirlos continúa siendo la opción más atractiva para la mayoría de los habitantes de la capital” (Torres, *et al.*, 2014:24). En cuanto a dichas iniciativas si se pretende que desde la ciudadanía y sus núcleos intraurbanos se incentive la (auto) producción de alimentos, entonces conlleva a desarrollar acciones locales, tales como son la implementación de cultivos en casa o en emplazamientos públicos. Si bien éstas se presentan como “emergentes”⁵⁵, hay que tener en claro que las prácticas tradicionales al integrarse en los procesos urbanos, no podrían tener los mismos resultados, sin una acción ecopolítica.

Para ello, de acuerdo con Víctor Toledo: “se requiere de la participación de las familias de manzanas, barrios, edificios y hogares. La acción debe centrarse en su propio hogar y en la promoción de demandas colectivas sobre el entorno” (Toledo, 2015:41). Por lo tanto, la acción ecopolítica se vuelve imperativa, sobre todo si se considera que una gran parte demanda de alimentos se dirige hacia las ciudades, ya que hacia el año 2030 se calcula que el 80% de la población mundial será urbana.

En este sentido, debe de plantearse como un asunto inherente a su crecimiento físico y a los aspectos ecológicos. Es decir, una posible respuesta es la conformación de pequeños semilleros de grupos o colectivos ciudadanos que buscan emanciparse ante todo aquello que ha impuesto el capitalismo agroindustrial (Shiva, 2006); por lo cual, una posibilidad de emancipación social y ambiental emerge desde la dimensión urbana.

Lo anterior significa que, es oportuno considerar un cambio de paradigma alternativo del sistema agroindustrial, el cual tiene sus repercusiones socioambientales y económicas en los urbanitas. Por ello, resulta imperativo la práctica de algunos de los métodos tradicionales empleados: agroecología⁵⁶,

⁵⁵ Es decir, desde los colectivos autogestivos y ecologistas.

⁵⁶ Los principios básicos de la agroecología incluyen el reciclaje de energía y nutrientes, el mejoramiento de la materia orgánica y la actividad biológica del suelo, la sustitución de insumos externos, la integración de los cultivos con la ganadería y la optimización de las interacciones y la productividad y la diversificación de las especies de plantas y los recursos genéticos de los agroecosistemas (Altieri y Toledo, 2011).

permacultura⁵⁷ y horticultura; donde se desincorporen el uso masivo de combustibles fósiles y se privilegie su transportación a corta y mediana distancia; es decir, “para que el 50% de los productos de una tienda provenga de la misma localidad, es decir, que éstos no se hayan tenido que transportar más de 50 km desde el lugar en donde se cultivaron” (Thackara, 2013:74).

En este sentido, la propuesta alternativa al sistema alimentario dominante, se entiende desde la complejidad que entraña a la propia ciudad que; como lo menciona Edgar Morin (2004), se puede representar a través de un bucle los efectos que retroactúan sobre las causas; y en este caso, los productos –alimentos autoproducidos por los *urbanitas*, llámense ahora urbicultores– son en sí mismos productores de los procesos a las causas que los producen.

⁵⁷ La permacultura es una práctica que consiste en implementar sistemas productivos complejos y estables combinando diseño de paisaje con plantas perennes y animales. Es un recurso seguro y sustentable para pueblos y ciudades puesto que ofrece altos rendimientos con bajas entradas de energía (Mollison, 1991).

2.2 El desplazamiento y la comercialización de los alimentos en la Ciudad de México

El actual modelo agroindustrial alimentario implementado a escala global, sin lugar a dudas desconecta a los urbanitas de lo que acontece en el entorno rural y en ocasiones pierden la noción de dónde provienen sus alimentos, ya que en su mayoría se abastecen directamente de los mercados globales. Éstos caracterizados por los alimentos kilométricos⁵⁸ (Freitez y Granda, 2016).

Según algunos cálculos, “su transporte puede suponer el 40% del consumo de energía para la producción de alimentos” (Pérez-Vitoria, 2010:192). Lo anterior conlleva a que las cadenas de abastecimiento de dichos mercados hacia las grandes ciudades implican una logística que depende del transporte (contenedores) a través de barcos, trenes y tráileres; cuya distribución, a los respectivos centros de abasto regionales y nacionales.

En el caso de México, la regulación de las cadenas de abastecimiento de alimentos⁵⁹, comenzó en los primeros decenios del siglo pasado, donde los gobiernos llevaron dicha regulación y generaron políticas públicas. Una vez finalizada la Revolución Mexicana, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas se sentaron las condiciones de la política social en lo que corresponde al abasto social de alimentos (Ávila, 2010); por lo que, apenas han transcurrido cerca de cien años que el Estado asumió la capacidad técnica para regular las cadenas de abastecimiento mediante acciones de política alimentaria.

En las décadas siguientes, dicha política oficial en las administraciones se guio bajo la premisa de solucionar de los problemas procedentes de la pobreza alimentaria, a través de la implementación de programas para asistencia de alimentos en favor

⁵⁸ Aquellos que han viajado lejanas distancias desde su lugar de cultivo-cosecha hasta las grandes ciudades, ya sea al interior del país o al exterior como otro continente, lo cual incrementa los gases de efecto invernadero. También llamados petro-alimentos por la inmensa cantidad de petroquímicos empleados para su producción, embalaje y transportación. Disponible en <http://entrepueblos.org/ecomenjadores/castellano/arxius/v3i.pdf>

⁵⁹ Aceptar denominarles así y no "cadenas alimentarias" que es un concepto biológico con otro significado, ya que abarcan desde la producción agropecuaria y pesquera hasta la compra de los mismos; pasando por varias fases como son la distribución, el transporte, el almacenamiento y la comercialización al mayoreo y al menudeo. En las cadenas inciden la exportación e importación de alimentos, su industrialización, los usos pecuarios y numerosas actividades como son la infraestructura de almacenamiento y de transporte (caminos, trailers, embarques, aviones) fabricación y venta de maquinaria y fertilizantes; comercialización, regulación de políticas oficiales, publicidad, créditos y capacitación (Bourges, 2004).

de los más desfavorecidos. Al respecto, Barquera (2001) señala que, dichos programas estuvieron ligados a contextos de crisis política de asistencia alimentaria ligados a escenarios de crisis económica; los cuales:

[...] han impulsado el pormenorizar políticas y programas con la finalidad de garantizar la seguridad alimentaria y han recurrido como instrumento alternativo a la reforma agraria para involucrar el llamado de grupos constituidos que insisten para la conseguir mejoras en sus condiciones de existencia (Barquera *et al.*, 2001:466).

Se puede advertir que dichos procesos se derivaron del periodo de modernización o mejor conocido como “milagro mexicano” (1954 a 1970). Posteriormente a éste, y durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970 a 1976), por medio del Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia, se propuso darle la importancia a la agricultura rural y periurbana, al promocionar huertos familiares en zonas rurales y comunidades con poco acceso de servicios (Ávila, 2010).

En cuanto a la promoción de dichas zonas en el entonces Distrito Federal, se estableció la Comisión para la Coordinación del Desarrollo Rural (CCDR), que a *posteriori* cambiaría sus siglas a COCODER para reorientar el desarrollo del área rural conforme a los aspectos de conservación ambiental (Toledo, 1983). Lo anterior, debido a que predominó la visión productivista sobre el uso de los recursos naturales; agudizándose durante el sexenio de José López Portillo (1976 a 1982), cuando se establecieron el Programa Nacional de Ganaderización y la Comisión Nacional de Desmontes, para impulsar la autosuficiencia alimentaria (Cotler, 2010). Se calcula que durante dicho periodo se deforestaron más de 1 millón de hectáreas, principalmente en Campeche, Veracruz, Jalisco, Chiapas y Tabasco; en este último, el Plan Chontalpa⁶⁰ prácticamente hizo desaparecer la producción del maíz (y abatió la de cacao) para duplicar la superficie de la ganadería. Dicho plan ocasionó la pérdida del 80% de las selvas húmedas en sólo una década (Toledo, 1983). En contraparte, durante el mismo sexenio se anunció en 1980, la creación del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), como parte de:

⁶⁰ Dada la pobreza de los suelos del trópico cálido-húmedo y que al ser todas las áreas originalmente deforestadas para la agricultura pero que no permitieron dicha actividad se volvieron ganaderas (Toledo, 1983).

[...] una estrategia dirigida a reorientar con un criterio social, la producción, la distribución y el consumo de los alimentos. Fue el primer intento gubernamental por racionalizar y planificar un proceso que en los últimos decenios quedó enmarcado, de una u otra forma, por las fuerzas de interés privado y el mercado [...] suponían una modificación sustancial de la producción de alimentos y reconocían la existencia de problemas socioeconómicos como causantes de la crisis (Toledo *et al.*, 1991:53).

En este sentido, se buscaba aumentar con rapidez la producción de alimentos esenciales y ofrecer favores diversos para los consumidores más desfavorecidos de México, no solamente con propósitos de recuperación social; sino para impedir licencias innecesarias y establecer soportes para una economía con la capacidad de preservar la soberanía alimentaria (Fernández-Vega, 2016). No obstante, en los años 80's, conocida como la década perdida ya que –significó la entrada del neoliberalismo en nuestro país– en el sexenio de Miguel De La Madrid (1982 a 1988) aumentó la importación de alimentos. Este presidente había prometido que “por medio del Programa Nacional de Alimentación, autosuficiencia alimentaria para resguardar la soberanía, elevar el nivel de vida de los campesinos y reducir, cuanto menos, 30% la compra de alimentos del exterior” (Fernández-Vega, 2016:25).

A partir de entonces y durante los posteriores 40 años, se fue intensificando la pérdida de la rentabilidad de los cultivos tradicionales, facilitando el desarrollo del mercado irregular de tierras comunales y ejidales que acentuó el crecimiento urbano en las principales ciudades del país. Asimismo, contribuyó a que las actividades rurales se realizaran con mayor dificultad, ocasionando que sus habitantes diversificaran sus actividades económicas, se arrendaran las tierras para otros cultivos y así iniciara el abandono del campo mexicano (Colectivo para la Autonomía, Grupo ETC y GRAIN, 2014).

Tal fue lo acontecido con la producción del maíz, la cual: “en 1991 se estimaba en 3 millones 100 mil productores, 85% de estos, con superficies no mayores a cinco hectáreas; mientras que, 4 millones 700 mil hectáreas fueron transformadas para otros cultivos, con ello se dejaron de cosechar 7.1 millones toneladas de maíz. Lo anterior puso en peligro de desaparecer a la pequeña producción campesina de dicho cereal, a pesar de que aportaba más de la mitad de la producción nacional y

más de la mitad para autoconsumo” (Colectivo para la Autonomía, Grupo ETC y GRAIN, 2014:74). Se estima que en México la superficie cultivable actual es de 27.8 millones hectáreas (INEGI-SAGARPA, 2015), cifra que se ha ido reduciendo, si se considera que, en 1980 se contaba con una superficie de 30 millones de hectáreas potencialmente agrícolas (Toledo *et al.*, 1991); desde dicho año y hasta el 2015 la tierra disponible per cápita se redujo 31% (Sosa y Ruíz, 2017).

Una vez iniciado el sexenio de Carlos Salinas de Gortari⁶¹ (1988 a 1994) –que consolidaría la política neoliberal–, continuada por Ernesto Zedillo Ponce de León (1994 a 2000), Vicente Fox Quesada (2000 a 2006), Felipe Calderón Hinojosa (2006 a 2012) y aparentemente concluyendo hasta Enrique Peña Nieto (2012 a 2018), la soberanía alimentaria se fue debilitando. En cambio, la exportación de alimentos creció de forma importante. Al finalizar el último sexenio nuestro país se ubicó en el octavo lugar mundial de países exportadores; lo cual, ha originado que:

[...] se enciendan focos rojos, por lo que para satisfacer la demanda interna de alimentos se tenga que recurrir cada vez más a las importaciones, sin que se definan metas productivas ni el grado de autonomía que se quiere alcanzar, sobre todo, por la incertidumbre de fenómenos asociados al cambio climático, los conflictos bélicos y los mercados financieros mundiales, entre otros (Fernández-Vega, 2016:25).

Se ha estimado que la población mexicana, para el año 2050, aumentará 17% con respecto a la actual de 126 millones de habitantes (INEGI, 2020); es decir, a casi 150 millones de habitantes (ONU-HABITAT, 2018). Por lo que, garantizar el abasto de alimentos para las próximas décadas conllevará a un gran desafío; aunado a que, en dicho año, se estima que habrá más de tres millones de migrantes ambientales (Excelsior, 24 de octubre de 2020). Según la FAO (2015), un país debe producir 75% de los alimentos que consume para no depender de otros; en el caso de México, el 57% del consumo nacional de granos básicos proviene del exterior⁶².

⁶¹ En 1991 su gobierno aprobó una reforma de la ley que no sólo permitía, sino que incentivaba la privatización de las tierras regidas bajo este sistema, abriéndolas a la propiedad extranjera (Harvey, 2007:109).

⁶² <https://unamglobal.unam.mx/mas-del-50-por-ciento-del-consumo-de-alimentos-en-mexico-depende-del-exterior/>

Al iniciar el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador⁶³ (2018-2024) expresó que sólo el 20% de los alimentos serían importados; mientras que, el 80% restante sería a través de subsidios a los productores del campo, para buscar producir los alimentos que se consumen. Sin embargo, “otros datos” señalan que las importaciones continúan al alza y siguen siendo las mismas transnacionales, como Walmart, las beneficiadas (El Financiero, 24 de octubre de 2022).

En 2018, la producción nacional cubría 75% del consumo de alimentos, para 2020 se redujo al 73.2% (De Ita, 2022). Por otra parte, al ratificarse el TLC (hoy T-MEC) y otros 12 tratados de libre comercio con 46 naciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC) continuará contribuyendo al crecimiento de las exportaciones agroalimentarias. Entre 2012 y 2017 representaron un crecimiento anual de 3% del PIB correspondiente a las actividades primarias; mientras que, el resto de la economía nacional creció 2.5%. Los productos agroalimentarios que mayormente son exportados hacia diferentes países que se presentan en la siguiente figura:

Figura 5. Principales mercados y productos agroalimentarios exportados por México, 2018.



Fuente imagen: Panorama Agroalimentario 2019. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. https://nube.siap.gob.mx/gobmx_publicaciones_siap/pag/2019/Atlas-Agroalimentario-2019

⁶³Su plan es el cultivo de árboles frutales y maderables en un millón de hectáreas

Como se visualiza, México ocupa los primeros lugares como exportador de cerveza, aguacate⁶⁴, berries, jitomate y tequila, teniendo como destinos principales Estados Unidos y Canadá. Se estiman que 5.8 millones de toneladas de productos agroalimentarios se exportan a otras naciones, posicionándolo como el cuarto exportador mundial de hortalizas y frutas, sólo superado por China, España y Países Bajos (Atlas Agroalimentario, 2019). Sin embargo, la mayoría de la producción se sujeta a las exigencias del mercado estadounidense y como consecuencia se expanden los invernaderos hiper-tecnificados, donde se cosechan principalmente todo tipo de “bayas” (berries, zarzamoras, arándanos, frambuesas y fresas); azúcar y limón. Lo anterior ha posicionado a México como parte de los denominados “gigantes agroalimentarios”⁶⁵ (Godoy *et al.*, 2019).

En cuanto a la producción de básicos, particularmente de granos (maíz) se destina a la exportación, otra parte de la producción se ha visto desplazada con la entrada de transgénicos y/o la introducción de semillas “*Frankenstein*”, que responde a un paquete tecnológico de agroinsumos, con el propósito de acrecentar la productividad y la competitividad entre los mercados agroalimentarios⁶⁶. De esta forma y con la reducción de las barreras impuestas por la OMC para la importación, –por las subvencionadas empresas agroalimentarias transnacionales⁶⁷–, han provocado la importación de los cereales básicos: el 80% del consumo nacional de arroz, 30% del maíz y 42% del trigo (Sosa y Ruíz, 2016).

En el caso particular de las hortalizas y los frutales, desde los años 80, se observó un fuerte crecimiento en su producción anual; por ejemplo: la manzana 6.5%, el melón 6.1%, la nuez 5.8%, el aguacate 5.0%, el tomate 3.0%. Para 1990, la uva y

⁶⁴ Este monocultivo ha impactado negativamente, llamándoles “desiertos verdes” por los movimientos ecologistas; siendo zonas donde se ha destruido la biodiversidad, haciendo adversa la subsistencia de las diversas especies que dependen de la cobertura vegetal nativa” (La Jornada “El dilema del oro verde”, 6 de febrero de 2021, 16).

⁶⁵ El fenómeno de “Chile potencia alimentaria” cuyo parecido a lo que ocurre en México, tiene como consecuencia que el 80% de la producción se vaya al extranjero, incluso las hortalizas; de las cuales muchas provienen de China.” (Revista “Biodiversidad, sustento y culturas”, No 100, abril de 2019).

⁶⁶ Las consecuencias: Transformar la agricultura, los alimentos y las semillas en simples mercancías. Producir alimentos en lugares donde es más económico hacerlo abriendo paso a las agrocorporaciones con sus sistemas agroindustriales. Se impone un sistema que prioriza las ganancias económicas por encima del medio ambiente con la consecuente aniquilación de los ecosistemas. GRAIN, 2018.

⁶⁷Entre las que se encuentran: Monsanto-Bayer (con productos en su catálogo peligrosos para las abejas, ya es casi la única dueña del 85% del patrimonio genético de la humanidad), Syngenta, Dow Chemical, Dupont y BASF; Wal-Mart, Nestlé, Archer Daniels, Cargill y Pepsico.

el limón ya ocupaban el octavo y doceavo lugar mundial respectivamente. A partir de la implementación del T-MEC, el ramo hortofrutícola aumentó su volumen total de exportación más de 50% (La Jornada, julio 20, 2020:31); mientras que, para su consumo interno se contabilizan 264 variedades (Atlas Agroalimentario, 2017, 2018, 2019). Durante ese trienio se elevó en 11% el volumen de producción, siendo 52 las comercializadas en la CEDA (Sitio web CEDA), destacando las cifras siguientes:

- 1,500 toneladas de papa (adora, Atlantic, fiana, gigant y mundial).
- 30 mil toneladas mensuales de frijol (bayo, flor bola, flor de mayo, flor media oreja, flor rosa de Castilla, garbancillo, mayacoba, negro, negro Nayarit, negro San Luis y peruano).
- 400 toneladas mensuales de papaya (maradol, hawaiana, formosa y thinnung).
- Diez toneladas (solo temporada de lluvias) de huitlacoche.
- 6 mil toneladas mensuales de piña.
- 15 mil toneladas mensuales de limón.
- De 7,500 a 9 mil toneladas mensuales de naranja.
- 250 toneladas mensuales de mango (ataulfo, criollo, kent, manila, oro).
- 3 mil cajas diarias de calabacita italiana.
- 400 toneladas semanales de plátano (dominico, manzano, macho, blanco y morado, Tabasco o roatán y valery).
- 800 toneladas mensuales de fresa.
- 770 toneladas diarias de jitomate (bola, cherry y saladet).
- 3 mil toneladas mensuales de sandia.
- 300 mil toneladas anuales de cosecha en promedio nopal solo en Milpa Alta.
- Chile seco (ancho, guajillo, habanero, mulato, pasilla y puya). El 70 % va a la CEDA.

A partir de una base de datos consultada del Sistema Nacional de Información de Mercados (SNIIM, 2020), en la que se muestran 77 productos hortofrutícolas que se comercializan en la CEDA, con respecto a las distancias de las entidades estatales⁶⁸ de las cuales proceden y donde algunos productos pueden ser locales, es decir, de las propias alcaldías; por lo que, se elaboró la siguiente tabla:

⁶⁸ Siendo 26 de las 32 entidades que integran la República Mexicana para su abastecimiento alimentario.

Cuadro 1. Distancias que viajan los alimentos desde su origen hasta la Ciudad de México, 2020.

Producto	Origen					Importad o	Trimestres				Alcaldías Local
	Hasta 25 Km	25 hasta 100 Km.	100 hasta 250 Km.	250 hasta 500 Km.	Mayores a 500 km		1er trim.	2o trim.	3er trim.	4o trim.	
Acelga											Tláhuac y Milpa Alta
Aguacate											
Ajo morado											
Apio											
Brócoli											Tláhuac y Milpa Alta
Cacahuate											
Calabacita italiana											Xochimilco
Caña											
Cebolla bola											
Cebolla de rabo											
Cilantro											
Col mediana											
Coliflor mediana											
Chayote sin espinas											
Chícharo arrugado											
Chile ancho											
Chile de Árbol fresco											
Chile de Árbol seco											
Chile Guajillo											
Chile Jalapeño											
Chile Pasilla											
Chile Pimiento morrón											
Chile Poblano											
Chile Serrano											
*Durazno melocotón											
Ejote											
Elote grande											
Epazote											Xochimilco
Espinaca											
Fresa											
Granada roja											
Guayaba											
Jícama piñatera											
Lechuga Romanita grande											Xochimilco
Limón c/semilla # 3											
Limón c/semilla # 4											
Limón c/semilla # 5											
Limón s/semilla											
Mandarina											
Mandarina Reyna											
Mandarina Tangerina											
Mango Ataulfo											
Mango Manila											
Mango Oro											
Manzana Golden											
Manzana Golden Delicious											
*Manzana Red											
Manzana Red Delicious											
Melón Cantaloupe # 27											
Melón Cantaloupe # 36											
Melón Cantaloupe # 48											
Naranja Valencia chica											
Naranja Valencia mediana											
Nopal grande											Milpa Alta
Papa Alpha											
Papaya Maradol											
Pepino											
*Pera D'anjou # 100											Tlalpan
Piña grande											
Piña mediana											
Plátano Chiapas											
Plátano Dominicó											
Plátano Macho											
Plátano Tabasco											
Sandía Sangría											
*Tejocote											
Tomate Bola											
Tomate Saladette											
Tomate Saladette											
Tomate Saladette											
Tomate Verde											
Toronja Roja											
Tuna blanca											
Uva Calmeria											
Uva Globo											
Uva Thompson											
Zanahoria leña											
Zanahoria mediana											

Elaboración propia.

De acuerdo a las distancias que recorren hasta la CEDA se clasificaron en las siguientes seis categorías:

- Menos de 25 km, destacan apio y nopal grande proceden de las alcaldías donde esencialmente se lleva a cabo la agricultura periurbana y suburbana; en color verde.
- De 25 km hasta 100 km, ocho productos proceden de los estados de México y Morelos, entre ellos: calabacita italiana, caña, chícharo arrugado, chile serrano, elote grande, jícama piñatera, papa *alpha*, y zanahoria leña; en color olivo.
- De 100 hasta 250 km, quince productos proceden de los estados de Tlaxcala, Puebla, Querétaro e Hidalgo; y límites de los estados de Michoacán y Guerrero, algunos son: acelga, brócoli, cilantro, col, coliflor, ejote, espinaca y epazote; en color amarillo.
- De 250 km hasta 500 km, veinte productos proceden de los estados de Guanajuato, Jalisco y Veracruz, algunos son: aguacate, cacahuete, cebolla bola, chayote sin espinas, fresa, guayaba, limón, mandarina, melón y naranja; en color anaranjado.
- Mayores de 500 km, veinte productos proceden de los estados de Chihuahua, Sinaloa y Chiapas; en color rojo.
- Importados, ocho productos proceden particularmente de Estados Unidos; y más de 15 países: Canadá, Perú, Chile, Argentina, Brasil, España, Francia, Alemania, Países Bajos, Italia, Turquía, India, Corea del Sur y China, principalmente; en color guinda.

Cabe mencionar que se contabilizan cerca de 15 mil productos provenientes de todos los estados de la República Mexicana que se comercializan (Sitio *web* CEDA); mientras que, en el país se cultivan alrededor de 264 especies vegetales y se clasifican en los siguientes ocho grupos, donde se incluyen: cereales, leguminosas, oleaginosas, hortalizas, frutales, forrajes y medicinales-aromáticas; las ornamentales no se consideran como de importancia alimenticia (Sosa y Ruíz, 2017).

Se estima que el CEDA recibe diariamente de 30 a 45 mil toneladas de productos

básicos entre abarrotes y víveres; aves y cárnicos; legumbres, frutas y hortalizas que se reparten para alimentar a más de 20 millones de personas que residen en la ZMVM. Dicha cifra representa el 80% de lo que la gente en la Ciudad de México consume en su mesa (La Jornada, abril 2, 2020:29); ya sea de forma directa o a través de 1500 puntos de venta, entre restaurantes, comedores industriales, tiendas de autoservicio (La Jornada, mayo 2, 2022:20). La CEDA se organiza en una superficie de 327 hectáreas, dividiéndose en áreas generales (Sitio web CEDA); entre las que se destacan:

- El mercado de frutas y legumbres con una superficie de 64 hectáreas, en donde existen dos mil bodegas y mil 200 locales donde se comercializan: aguacate, ajo, apio, chayote, chícharo, fresa, guayaba, jitomate, limón, mango, naranja, papaya, pera, plátano, piña, sandía y zanahoria, entre otros productos agrícolas.
- El mercado de flores y hortalizas está constituido por más de tres mil 300 espacios, en donde se comercializan: acelga, alcachofa, betabel, brócoli, cebolla, cilantro, coliflor, cilantro, elote, epazote, espinaca, huitlacoche, nopal, pápalo, perejil, poro, rábano, remolacha, verdolaga y zanahoria, entre otros productos agrícolas; provenientes principalmente de los estados de Puebla, Morelos, Hidalgo, Estado de México y la Ciudad de México.

Esta diversificación en la oferta alimentaria, donde los cereales siguen siendo la fuente principal de proteínas y calorías en la alimentación de los mexicanos, conforman después de la carne, el rubro de gasto más importante de la mayoría de familias mexicanas (CONEVAL, 2020). De acuerdo con los datos del CEDA, una familia tendría que gastar para alimentarse un promedio de 175 pesos diariamente en verduras y hortalizas, cuyos precios se han visto incrementados hasta un 300% en el caso del jitomate, tomate, chile y naranja (La Jornada, mayo 18, 2021).

Por otra parte, las consecuencias del cambio climático en México⁶⁹, de acuerdo con “modelos biofísicos de cultivos muestran que para la primera mitad de este siglo

⁶⁹ Las regiones áridas del norte y las regiones bajas del sur de México serán más propensas a las inundaciones, incendios forestales y sequías que la meseta alrededor de la Ciudad de México, por lo que la migración a las áreas urbanas aumentará, para el año 2050. <https://www.technologyreview.com/2019/04/24/135770/get-ready-for-tens-of-millions-of-climate-refugees/>

también se podría reducir hasta 20% la capacidad de producción agrícola del país, y hacia finales de siglo la merma sería del 80%” (La Jornada, noviembre 11, 2018: 29). Bajo estos escenarios, se estima que para el año 2050, en México, sólo se contará de 0.18 hectáreas de tierra cultivable para cosechar los alimentos que una personada demanda en el transcurso de un año (Sosa y Ruíz, 2017); aunado a que, “se estima que a causa de la destrucción de la fertilidad en los suelos ocasionada por la erosión, ésta alcanza el 66%; lo cual, constituye uno de las dificultades más graves que limitan el propósito de la seguridad alimentaria” (Cotler y Cuevas, 2017:9). Por lo anterior, garantizar el abastecimiento alimentario para los siguientes años en el país representará un gran reto, ya que la superficie cultivable actual es de 27.8 millones de hectáreas (INEGI-SAGARPA, 2015).

En cuanto a la superficie de la Ciudad de México que es rural, solo abarca el 0.6% de las alcaldías Magdalena Contreras, Tlalpan; Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco⁷⁰ (Infografía Agroalimentaria, 2017). Mientras que, la producción de dicha superficie agropecuaria, – es de 21,127 ha, lo que equivale apenas al 0.09% de la superficie nacional sembrada–, de la Ciudad de México, que corresponden a 19,213 toneladas (ton.); de las cuales, el 80% de la producción se concentra en cuatro cultivos: lechuga, 7,453 ton., verdolaga, 3,334 ton., romerito, 3,132 ton., y berza, 1,352 ton.; que son particularmente cosechadas por la agricultura chinampera de la Ciudad de México (ACO, 2019).

Por lo anterior, no se debe menospreciar la importancia que tienen los cultivos de diversas hortalizas, donde se asientan los productores agropecuarios y núcleos agrarios más importantes como son Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta. No obstante, cabe señalar que el ámbito rural de la Ciudad de México está presionado por el crecimiento de asentamientos urbanos irregulares, principalmente en las alcaldías antes mencionadas, lo cual conlleva a que en los últimos decenios; por ejemplo, la producción primaria de Xochimilco, fuera remplazada por los cultivos de flores y plantas de ornato; y las hortalizas en un menor volumen. Este tipo de producción

⁷⁰ Se tiene que Xochimilco cuenta con 9,810.97 ha de suelo de conservación; y 2,522.45 ha de área natural protegida (66% de zona chinampera y agrícola de temporal). Mientras que, Tláhuac cuenta con 5,651.41 ha de suelo de conservación, de las cuales San Andrés Mixquic ocupa 440 ha con producción de hortalizas (Dirección de Ordenamiento Ecológico de la SEDEMA-D.F. 2015).

apenas abarca el 12% del espacio dedicado a la actividad campesina en la Ciudad de México, de la cual, más del 50% se ha abandonado (Mazari y Zambrano, 2016). De acuerdo a la FAO, la población económicamente activa en la Ciudad de México que, se emplea en actividades agropecuarias, llega las 16 mil personas y están agrupadas en 11 mil 500 unidades de producción familiar; las cuales, representan 22 mil 800 hectáreas de tierra de labor que producen maíz, hortalizas, frutales; así como, a la crianza de animales para la venta local y el autoconsumo familiar. Asimismo, predomina una producción a mayor escala como son amaranto, nopal, hortalizas, hierbas medicinales y plantas ornamentales que se comercializan en los mercados urbanos y regionales (Expansión, 2019).

En el caso de la última producción ello responde porque en los últimos 30 años se ha intensificado la pérdida de la rentabilidad de los cultivos tradicionales, debido al desarrollo del mercado irregular de tierras comunitarias y ejidales, y enfocándose a la urbanización y a los asentamientos irregulares, lo que conllevó a los habitantes rurales⁷¹ tuvieron que comenzar a diversificar su producción económica. Lo anterior se reflejó en los volúmenes de producción en la década de los 90's, cuando se llegaban a cultivar cerca de 14 mil hectáreas de granos básicos, 10,417 de forrajes, 3,372 de nopal, 1,748 de hortalizas, 400 de frutales, 200 de amaranto y 100 de flores cultivadas por 29 mil productores, de los cuales se ubicaban 13% en Tlalpan, 19% en Xochimilco, 21% en Tláhuac y 38% en Milpa Alta (Canabal, 2000).

En cuanto a la producción local de hortalizas podría considerarse marginal, ya que los porcentajes no son significativos; por ejemplo, el brócoli 1.2%, la lechuga 1%, la calabacita 0.3% y la coliflor 0.2% en relación a la producción total nacional. De los anteriores productos, hay que destacar que otra media docena se cultivan en la Ciudad de México, sobresaliendo el nopal, el cual aporta el 39% del total de la producción nacional; y el amaranto, el cual ocupa el segundo y el cuarto lugar respectivamente. Asimismo, otros cultivos como el brócoli, la lechuga, la manzana, la papa y la coliflor ocuparon los siguientes lugares: décimo, catorce, quince y

⁷¹ Tradicionalmente, los moradores rurales nunca han sido "sólo agricultores". En cambio, las comunidades rurales se distinguieron por la variedad de sus actividades productivas en las que se empeñan para asegurar su sobrevivencia; son comunidades de manejadores de sistemas complejos de bienes comunes. Fue sólo la equivocación de trasladar modelos de agricultura comercial a los países del Sur, lo que contribuyó a minimizar el carácter diversificado de los sistemas locales de producción tradicional (Barkin, 1998).

dieciséis, respectivamente durante el año 2013 (Atlas Agroalimentario, 2014).

Entre las frutas, destacan algunas pequeñas variedades como la frambuesa y la zarzamora, que han ocupado el séptimo y el noveno respectivamente; asimismo llama la atención el caso de la pera al ocupar el octavo lugar a nivel nacional (Atlas Agroalimentario, 2016, 2018 y 2019). Se cuenta con una superficie sembrada de 371.5 hectáreas de árboles frutales como manzanas, peras, duraznos, ciruelas, chabacanos y zarzamoros, de las cuales se obtiene una producción de 1,809.57 toneladas (Expansión, 2018).

Las frutas cosechadas son 100% orgánicas y destacan principalmente: zarzamora tejocote, pera, manzana, higo, frambuesa, durazno, ciruela, chabacano y capulín. La fruta que mayormente se produce en la Ciudad de México es la manzana, continuada de la pera (SEPI, 2020). En tanto, la producción de pera se sitúa en los lugares octavo y noveno en los últimos datos recabados. También se producen zarzamora y frambuesa ocupando, a nivel nacional, el décimo y séptimo lugares respectivamente en la producción (Atlas Agroalimentario 2014, 2016, 2017 y 2019). De acuerdo con Torres, *et al.* (2014) dicha producción que concierne a la agricultura que se practica en la Ciudad de México se clasifica en:

- Periurbana, en las alcaldías de Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tlalpan y Xochimilco, cuyas altitudes alta y media y concentran menores densidades de población. Generalmente se practica en terrenos que abarcan superficies entre 1 y 3 hectáreas para la producción de hortalizas, chícharo, avena, amaranto, maíz, nopal, ebo, árboles frutales; y además, se crían cerdos, aves de corral, equinos y conejos; así como ganado caracterizado por becerros y borregos de engorda semiestabulados.
- Suburbana, en las alcaldías de Tláhuac y Xochimilco, cuyas zonas bajas que antes se consideraron como periurbanas y presentaban densidades habitacionales medias. Todavía predominan las chinampas y aquellas que han desaparecido que circundaban los canales, con superficies menores a 1 hectárea. Son zonas que de manera frecuente emplean aguas semitratadas para el riego de maíz, plantas ornamentales y hortalizas. También se puede localizar ganadería de traspatio, porcino y de tipo lechero semiestabulado.

Cabe mencionar que, en 2012, la entonces SEDEREC (Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades) estimaba que cerca del 41% del territorio del entonces denominado Distrito Federal, entre áreas públicas, privadas y familiares, tenía el potencial para cultivar. De las 149 mil 900 ha de superficie de la Ciudad de México, indicaba que, 17,007 ha son superficie sembrada (Infografía agroalimentaria-CdMx, 2017); otras cuatro mil ha corresponden a otras actividades y 70 mil 453 ha son áreas urbanas (SAGARPA-CdMx, 2017).

De esta última cifra, se registran 150 hectáreas de “tierras ociosas” al interior de la ciudad; entre los cuales se contabilizan: 5,141 camellones, 153 jardines públicos y los 110 terrenos baldíos, (SIGCDMX, 2020). Respecto a estos últimos y como se abordará más adelante, han sido apropiados para emplazar en dichos espacios huertos urbanos por iniciativa de asociaciones y los colectivos vecinales en diferentes colonias de la Ciudad de México. Dicha (re)apropiación sucede en un contexto de abandono caracterizado junto con las áreas verdes subutilizadas u otros intersticios urbanos convertidos en tiraderos de basura; y que paulatinamente, podrían transformarse en huertos comunitarios.

2.3 La globalización alimentaria versus iniciativas alimentarias urbanas: los huertos urbanos

Las ciudades se han transformado de forma radical –cuyos cambios importantes no sólo se manifiestan en los paisajes y usos del suelo–, ahora se tratan de territorios metropolitanos densamente urbanizados. Se calcula que, a partir del año 2020, más del 80% de la población mundial se ha vuelto urbana; por lo que, el 20% restante asumiría el rol de proporcionar los alimentos suficientes procedentes del campo. Estos porcentajes desequilibrados son consecuencia de la agroindustrialización intensiva que ha implicado una reestructuración de las conexiones entre sociedad urbana→ sociedad rural que prevalecían (Moyano, 2014); y que ahora, se ha transformando en grandes superficies de monocultivos.

En oposición, se argumenta que la red campesina no solo aprovisiona el 70% de los alimentos, sino que también producen el mismo porcentaje para el consumo humano (Grupo ETC, 2017). Así se tiene que los campesinos de los países del Sur producen 53% de las calorías en las cuales se engloba el 80% y 75% de la producción total de arroz y oleaginosas respectivamente. Asimismo, al menos 75% de los cultivos alimentarios que, forman parte de la dieta de los ciudadanos de un país, se produjeron y no provinieron de grandes explotaciones agrícolas, sino de las pequeñas granjas o de la agricultura familiar (Fran, 2016). Lo anterior contrasta con la red agroindustrial donde una gran parte de su modelo alimentario produce cantidades inconmensurables; sin embargo:

El 44% de las calorías se pierden en la producción de carne, –aunque la mitad de todas las calorías cosechadas se convierten en forrajes para el ganado, sólo 12% llegan a la gente en la forma de carne y lácteos. Otro 9% de las calorías se usan en la producción de agrocombustibles o productos no alimentarios. Al menos 15% de las calorías se pierden en el transporte, el almacenamiento y el procesamiento; y aproximadamente, 8% de las calorías de la cadena en los botes de basura (Grupo ETC, 2017:15).

Ante dicho panorama, en el que la agroindustria viene ganando terreno, hasta el momento, no se percibe un cambio en las agendas y políticas alimentarias globales,

probablemente porque se ha estimado que los alimentos que hoy se producen “cubrirían las necesidades de 10 u 11 mil millones de habitantes, más que suficiente para las actuales 7.6 mil millones” (Acosta, 2019:29). Además, que dichas políticas se vinculan con el abandono de la idea de autosuficiencia alimentaria y donde se le ha apostado a un sistema alimentario globalizado, en donde los alimentos proceden de regiones lejanas, sin que existan muchas opciones a las inmediaciones de las grandes ciudades o al interior de las mismas.

En cuanto a la población mexicana, se calcula que un 75% de la misma reside en las ciudades, alejada de la cotidianeidad del campo y la naturaleza⁷². En lo concerniente a la Ciudad de México se estima que el 99.4% de la población es urbana; y sólo el 0.6% es rural. Mientras que, la tasa de crecimiento de su superficie urbana aumentó 3.3%, pasando de una superficie de 61,820.37 Ha en 1980 a las 235,267.873 Ha que se registraba en 2017 (Infografía Agroalimentaria CdMx, 2017). Respecto a su producción alimentaria que procede de las alcaldías en donde se lleva a cabo la agricultura clasificada como periurbana y suburbana, todavía se mantienen un importante reducto de chinampas⁷³ y otros agroecosistemas periurbanos⁷⁴, dentro del llamado suelo de conservación de dichas alcaldías. Sin embargo, el paulatino abandono de estas actividades conlleva a repercusiones sociales y económicas en el abastecimiento de alimentos a nivel local; por ejemplo, que el amaranto ahora se importe de otras regiones más alejadas.

Por lo anterior, es importante entrever cuáles son las alternativas que existen y qué implica que esta actividad no solo tenga lugar en el campo; sino que también se efectúe a nivel intraurbano. Es decir, resulta fundamental entablar una relación en la que se oriente la posibilidad de cultivar algunos alimentos en la ciudad, a partir de una reestructuración entre productores y consumidores locales; además, de la reconceptualización de los espacios intraurbanos.

⁷²Como lo afirma el Dr. Diego Pérez Salicrup, director del Instituto de Sostenibilidad y Ecosistemas de la UNAM. Consultado en <https://monitoreconomico.org/noticias/2021/may/04/mexico-sufre-la-peor-sequia-en-30-anos/>

⁷³ Hoy en día de las 2215 hectáreas aún existentes en Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, 3585 chinampas (19%) se encuentran activas y casi la mitad tiene potencial de recuperarse (Pinedo, 2021:104).

⁷⁴ Principalmente destaca el cultivo de nopal verdura en la alcaldía de Milpa Alta, aunque también se cultivan: maíz y las siguientes hortalizas: acelga, apio, calabaza, cebolla, cilantro, coliflor, ejote, espinaca, jitomate, nabo, pepino, perejil, quelites, rábano, zanahoria y las plantas de ornato (López, *et al.*, 2006, Pérez-Espinosa, 2006 citados en Mazari y Zambrano, 2016: 247).

En cuanto al surgimiento de cooperativas de autoabastecimiento o asociaciones de consumo que “son un ejemplo de alternativa de economía y relación social. Las personas que desean consumir alimentos ecológicos a un precio razonable han comenzado a organizarse en grupos que adquieren los productos directamente del agricultor” (Arosemena, 2012:64). Lo anterior puede contribuir a redefinir el actual sistema alimentario urbano con una visión diferente respecto a la predominantemente económica; debido a que:

Actualmente la alimentación es cada vez más cara y se observa un renacer del huerto como fuente de abastecimiento. La gente se da cuenta de que de ese modo puede ahorrar una parte de sus ingresos, que sus comidas saben y las sientan mejor y que sus hijos crecen más sanos. Y una de las sensaciones más satisfactorias que hay es contribuir a que la naturaleza dé alimentos atractivos y nutritivos a partir de muy poca cosa (Seymour, 2014:7).

Dichos urbanitas, de alguna manera, buscan desligarse de la cadena alimentaria agroindustrial, que como ya se explicó depende la producción del petróleo convencional, –se ha estimado que para el año 2030 comenzaría a decaer su producción⁷⁵–; por lo que, resulta urgente buscar alternativas para reterritorializar los sistemas de producción y consumo; por ejemplo, a través de la instalación de huertos urbanos. Al respecto, Alberto Magnaghi explica que: “ya no se tiene como objetivo crear nuevas áreas cultivables; sino más bien, se requieren que las comunidades asuman nuevos protagonismos, ya que rehabilitando y rehabilitando los lugares se asume que también el territorio será cuidado cotidianamente por quienes lo habitan” (Magnaghi, 2012 en Morán, 2015:32).

En este sentido, reterritorializar, se trata de recuperar algo que es intrínseco como son nuestros consumos alimentarios y del cual se deriva una variada gastronomía; y por lo tanto, rehabilitar los espacios próximos a nuestra cotidianeidad local. Por lo que, para reterritorializar, es necesario fijar límites junto con el cambio en la percepción producción → consumo, y viceversa. Es decir, un cambio en las interacciones que tienen los consumidores (*urbanitas*) y que de acuerdo con

⁷⁵ Solamente las reservas probadas de “petróleo crudo equivalente” se redujeron a 8,483.7 millones de barriles en 2018 con respecto a los 13,438.5 estimados en 2014. Comisión Nacional de Hidrocarburos, México, 2019.

Eduardo Moyano (2014), el vínculo sociedad rural → sociedad urbana está condicionado por una dimensión productiva, donde los alimentos producidos se destinan principalmente para el abastecimiento de tipo mercantilista.

Lo anterior acontece por las nuevas demandas y exigencias a las cuales está supeditado el mercado interno; por lo que, una dimensión no productiva implica referirse al surgimiento de múltiples iniciativas como son: pequeñas cooperativas agroecológicas, redes de mercados orgánicos; y en particular, lo que acontece en los huertos urbanos. La denominación de estos últimos se refiere principalmente, a “la moda surgida en los últimos años de alquilar una parcela en el área periférica de las ciudades y cultivarla con una finalidad, más de ocio que de producción, o bien, al establecimiento de un huerto en una terraza o patio particular” (Pérez y Velázquez, 2013:17).

Las principales características que diferencian el huerto tradicional del huerto urbano, son por un lado, el hecho de que en éste se realiza como actividad lúdica sin una finalidad de sustento alimenticio; y por otro lado, que proporciona una vía de escape del estrés que genera vivir en la ciudad. De manera que su definición genérica se puede corresponder con cualquier tipo de actividad relacionada con el cultivo de hortalizas que se realiza en las ciudades. En cuanto a la primera diferenciación entre huertos urbanos, éstos se han separado en dos grupos: privados y comunitarios.

En los primeros se encontrarían los clasificados como recreativos, escolares y gubernamentales; los que se han establecido en predios abandonados, ya sea cedidos por entidades gubernamentales en algunas áreas verdes, así como en azoteas. El segundo grupo pertenecen todos los huertos implementados de manera colectiva, en los propios terrenos y en los colindantes a las áreas comunes públicas; en el interior o a unos pocos metros de las viviendas de los participantes, quienes también buscan cierta autonomía del sistema económico y son conscientes de la problemática ecológica.

Para el caso particular de los huertos comunitarios, se cuestiona desde su concepción espacial, si se incentivan nuevas interrelaciones que podría modificarlos sistemas alimentarios urbanos, con el fin de que se incluyan en mayor grado a los

productores de alimentos en pequeña escala. Cabe mencionar que dichas prácticas pueden derivarse de una ruptura del tejido social, el cual a pesar de estar conformado por una diversidad de espacios físicos y complejidades que se manifiestan en lo referente al comportamiento colectivo.

Si bien dichos huertos se han implementado en varias ciudades con diferentes densidades poblacional y construida, entonces se requiere de una definición para aquellas más densificadas, tal como se caracterizan en una gran mayoría los ámbitos urbanos de la Ciudad de México; además de considerar su localización y su conexión con los sistemas de abastecimiento. En este sentido, es plausible distinguir cuando una iniciativa se considera intraurbana, es decir, dentro del tejido urbano; o en su caso, periurbana, es decir, afuera de dicho tejido, pero en la área de influencia de la ciudad (Pérez y Velázquez, 2013).

En la mayoría, estas iniciativas se han considerado el preámbulo de la agricultura urbana en las ciudades, llegando a formar y coordinar una actividad en donde la población no tiene como profesión la agricultura (Arosemena, 2012) y “en general se practica a una escala mayor” (Anguelovsky, 2018:253). Se estima que aprovisiona el 15% de todos los alimentos consumidos en las grandes ciudades (Grupo ETC, 2017). Con relación a dicha producción –como se apuntó en el subcapítulo 1.3–, se busca que sean alimentos aceptables: frescos y de temporada, que no utilicen pesticidas químicos; así como, incorporen aspectos que buscan el respeto con el ambiente y entorno urbano.

En cambio, en lo concerniente a lo que en la presente investigación se define como la urbicultura, es decir, como la práctica autogestiva de producir un porcentaje de nuestros bienes alimenticios, –el cultivo particular del huerto intraurbano emplazado en baldíos, camellones y jardines–; y que de forma comunitaria a través de los conocimientos y habilidades aprendidas y aprehendidas de forma empírica posibilitan la autoproducción artesanal de hortalizas, frutas y medicinales, –recuperando la relación del entorno urbano con el medio ambiente desde la mutua cooperación– para principalmente el autoconsumo; y en donde se busca cierta independencia (soberanía) alimentaria local.

Al respecto, esto último reviste importancia en el eje principal de las actividades de

los colectivos que incursionan en la producción urbana (Velázquez, 2015). Aunque ciertamente la soberanía alimentaria se conceptualiza a partir del entendimiento de las interrelaciones del campo y la ciudad; respectivamente, las siguientes organizaciones, la Vía Campesina y la Red en Defensa del Maíz-México, lo explican como:

[...] el derecho de las personas, los países y las uniones de estados a definir sus políticas agrícolas y alimentarias sin transferir materias primas agrícolas a los países extranjeros [...] organiza la producción y el consumo de alimentos en función de las necesidades de las comunidades locales, dando prioridad a la producción para el consumo local (La Vía Campesina, 2015).

[...] el derecho colectivo a tener, guardar e intercambiar libremente semillas nativas sin la imposición de mecanismo alguno de control estatal, federal o empresarial [...] requiere condiciones que permitan la producción libre y autónoma de alimentos a nivel local, regional y nacional (Red en Defensa del Maíz, 2011).

Por su parte, autores como Arturo Escobar visualiza a la soberanía alimentaria desde lo conceptual y la práctica social; así como, en la politización de los movimientos sociales y sus luchas locales (Escobar 2005, en Santos, 2008). En algunos casos son parte de una instrumentación gubernamental a través del apoyo político para su viabilidad como modelo de desarrollo hegemónico; y en contraparte, como es el caso de la propia Vía Campesina se ha vuelto la bandera en defensa de los movimientos campesinos en Latinoamérica. Sus acciones y declaraciones políticas cuestionan la idea del desarrollo y su relación con la soberanía alimentaria en la región; tal como lo apunta Guillermo Torres y que se manifiesta en:

[...] la eliminación de subsidios tanto a la producción (a través de los precios de garantía), como al consumo de productos básicos, también ejercieron un efecto sobre las dinámicas de producción y comercialización en la región, que comenzó a verse reflejado en los volúmenes producidos y en los precios (Torres C., 2011:228).

Asimismo, la soberanía alimentaria es planteada como la lucha frente al modelo que subyuga la producción de alimentos en el campo, como una estrategia concebida

desde la movilización social frente a la idea dominante de desarrollo (Escobar, 2005 en Santos, 2008). Además, es parte de una reivindicación de los agricultores al integrarse como ciudadanos en un ámbito urbano; por lo cual, ha llevado a considerar el neologismo de urbicultores (Flores y Hernández, 2017). Lo anterior puede percibirse desde las diferentes iniciativas que confluyen en la producción alimentaria dentro de los ámbitos urbanos. Son numerosas las iniciativas en varias ciudades del mundo, sin embargo, las que han destacado son los huertos urbanos. En este sentido, al considerar a dichos huertos como un acercamiento hacia la soberanía alimentaria y como una parte tangible de la práctica de la urbicultura donde, –la participación, la protección y la creación de espacios alternativos conformados por colectivos de urbicultores– radica cierto interés por desvincularse de la cadena agroindustrial. Tal como sucede con algunos consumidores quienes buscan una soberanía en cuanto a su alimentación; y por ello, deciden acercarse a canales alternativos de producción y distribución de alimentos. No obstante, lo anterior puede considerarse radical, debido a que existe un “amplio abanico de opciones que actualmente les ofrece el mercado alimentario y que les permite satisfacer plenamente sus preferencias personales” (Esteva, 2008:15). Por lo que, decidir si continúan abasteciéndose de dicho mercado o en buscar otra alternativa, va de acuerdo con sus conocimientos y posibilidades para saber si es realizable emprender un huerto, dentro de casa o en colaboración con sus vecinos.

Desde la dimensión económica y productiva, dichos conocimientos y posibilidades se distinguen por la elección del tipo de producción y las técnicas que emplearán para obtener alimentos saludables. Lo anterior, le otorga una gran importancia para establecer un nexo directo entre los urbicultores que planifican la producción y determinan las técnicas más eficientes que no tengan repercusiones sobre el medio ambiente y los urbanitas tengan la confianza que serán alimentos de calidad; dado que, en los huertos, “las soluciones no pasan por más tecnología alimentaria, ni más productividad” (Acosta, 2019:29).

Respecto a lo último, desde la dimensión ambiental tiene gran relevancia ya que permiten la inserción de los ciclos naturales en la ciudad, con ello, además de aumentar las áreas verdes y la biodiversidad, coadyuva al cierre de los ciclos del

llamado metabolismo urbano⁷⁶. Mientras que, vistos desde una acción ecopolítica, además de recuperar lotes baldíos, contribuyendo a una caracterización del espacio público y local. Mientras que, acorde a los siguientes atributos económicos, sociales, ambientales, ecosistémicos⁷⁷ y climáticos, de acuerdo con Pérez y Velázquez (2013) se resumen en los siguientes beneficios:

- Disminuyen el efecto de islas de calor, gracias a la humedad que retienen las plantas y la propia tierra de cultivo absorbe el calor, lo cual reduce la temperatura ambiental.
- Mejora la oxigenación del aire, pues las hojas una vez que llevan a cabo la fotosíntesis, implica la absorción del dióxido de carbono y liberación de oxígeno.
- Amortiguan el ruido, ya que las plantas consiguen absorber los sonidos sin ocasionar reverberación.
- Reducen las inundaciones, pues la tierra tiene la capacidad de filtrar el agua de la lluvia, lo cual beneficia a los mantos acuíferos.
- Reciclan los residuos orgánicos generados en casa, al separarlos, para la elaboración de composta.
- Permiten que económicamente, aunque no exista una remuneración monetaria *per se*, generen una alternativa para el autoconsumo.
- Ayudan al entendimiento de los ciclos naturales, pues visibilizan las interrelaciones entre las fauna y flora local: las plantas se relacionan entre sí y con insectos.

⁷⁶ Lo cual implica un sinnúmero de ciclos de absorción y de secreción; en el primer caso, considera todos los productos y recursos que la ciudad necesita para sustentar a sus habitantes, siendo elementales los alimentos, la agua y el combustible; en el segundo caso, se incluyen, los desechos sólidos, las aguas residuales y contaminantes de la atmósfera (Wolman, 1967).

⁷⁷ Esto incluye restaurar el equilibrio natural de los polinizadores: aves e insectos. El Congreso de la Ciudad de México, el 25 de abril de 2023, aprobó una reforma en la Ley Ambiental de Protección a la Tierra en la Ciudad de México para promover y crear los jardines polinizadores en los ámbitos público, privado y social <http://bit.ly/41BRWch>

- Promueven la convivencia vecinal, ya que entorno al huerto se generan encuentros comunitarios y la integración con la naturaleza.

Con base al listado anterior de beneficios, resulta importante corroborar si los huertos comunitarios emplazados en su mayoría de los espacios (intersticios) urbanos posibilita restablecer el vínculo ciudad-naturaleza, así como en lo concerniente a los aspectos sociales y culturales. Al respecto Isabelle Anguelovsky enfatiza que:

Más allá de ofrecer un medio para la socialización y para fortalecer los lazos existentes, contribuyen a rehabilitar comunidades fragmentadas y a superar los traumas ambientales. Estas iniciativas de justicia ambiental son también parte del decrecimiento, puesto que fomentan una forma de economía alternativa más pequeña y más simple, basada en los procomunes (Anguelovsky, 2018:94).

En este sentido, desde la dimensión social, incentivan la participación y la reapropiación de espacios comunes para trabajar colectivamente; es decir, “se busca que en los huertos nunca se le cierre las puertas a la gente, sino al contrario abrirlas. Ya que al ser espacios abiertos su objetivo va más allá, se busca generar una integración social entre vecinos” (Llobera, 2014:27). Con el anterior objetivo se pretende que los huertos urbanos representen más que un lugar de conexión física y de solución a algunos problemas; se intensifiquen los vínculos y las redes locales. Cabe mencionar que los huertos clasificados como comunitarios son cada vez frecuentes encontrar; y de hecho, están tomando cada vez más reconocimiento como una forma de intervención de los espacios urbanos de carácter público. Éstos surgen desde diversos colectivos integrados por grupos vecinales y que buscan una forma de autogestión. Por lo que, los huertos comunitarios incentivan la democracia participativa entre los vecinos de colonias, barrios, unidades habitacionales; y demás núcleos habitacionales próximos (Magnaghni, 2011).

En cuanto a la manera en cómo se organiza la estructura espacial, arquitectónica y urbana, incluido el espacio residual, siendo en su mayoría inmersa en un ámbito habitacional-vecinal. Es decir, son espacios en donde la gente puede conocerse e interactuar, y en consecuencia, compartir actividades, tales como el autoaprendizaje

entre vecinos; así como, diferenciarse de aquellas que pretenden que la producción se vuelva un motivo fundamental. Asimismo, siendo uno de sus objetivos el lograr la relocalización; es decir, “se imponga el reducir la transportación y la desconexión del mercado global, donde la comida local se vuelva un imperativo” (Latouche, 2009:205).

Cabe mencionar que se puede resumir en las siguientes cinco dimensiones las que abarcan los huertos comunitarios (Mougeot, 2005). En el tema de salud se promueve el consumo de alimentos que no contengan pesticidas y/o agroquímicos; además de lo que implica ejercitarse física y mental al sembrar y cosechar. En la dimensión biológica se destaca el contacto directo con el resto de las aves, plantas e insectos. En la dimensión comunitaria se promueve la conciencia ecológica y se combate el individualismo. En la dimensión político-económica se asume como un modo de resistencia frente a los grandes mercados y a su lógica economicista; y en la dimensión social estén “destinados a que trabajen personas con dificultades de inserción social, como algunos desempleados urbanos” (Pérez-Vitoria, 2007:67).

Estas son acciones que posibilitan de alguna manera la descolonización del imaginario economicista, y en cambio la de promover una relación más cercana con la naturaleza, con nosotros mismos y con los demás seres vivos. Lo anterior, considerado como una aproximación al decrecimiento convivencial del cual se abordará en los siguientes capítulos. Cabe aclarar si es posible identificar rasgos decrecentistas; es decir: intercambio solidario, trueque o bajo la lógica del don⁷⁸. En este sentido, quienes participan en dichas iniciativas plantean alternativas accesibles para cualquier colectivo u organización barrial-comunitaria. Al respecto, en el ámbito urbano predominan dos tendencias: la primera, la de los neocampesinos o los neorrurales quienes son personas que en general huyen de las ciudades donde nacieron y estudiaron, después de haber trabajado en diversas profesiones, para dedicarse a tareas del campo, granjas, cultivos pequeños. La segunda tendencia es la recuperación de la vida campesina, siendo esto prioritario

⁷⁸ Sólo recibo en tanto que doy. En el caso del individuo cuyas acciones de donación al conjunto de la comunidad se convierten en acciones receptoras hacia su persona.

donde todavía quedan restos de la misma; o en su caso, la adaptación a pequeña escala de algunas prácticas para una mayor comprensión sobre la producción de alimentos (Pérez-Vitoria, 2010).

Algunas de estas prácticas, como ya se mencionaron, son la agricultura urbana, la horticultura o la urbicultura; de esta última se abordará en el siguiente capítulo— han sentado las bases de iniciativas de acción para un gran número de organizaciones y colectivos que buscan una relación más humana e integrada con los procesos naturales que les rodean; y que busca despertar la conciencia ecológica, así como una ética distinta sobre la problemática ambiental (Prieto y Salgado, 2016). Dicha problemática se centra principalmente con el interés por conocer de dónde provienen, cómo se producen los alimentos y la búsqueda de una opción razonable para mejorar su acceso a alimentos libres de agentes agroquímicos y accesibles a su economía; además para de alguna forma cambiar su *modus vivendis*, pues:

El habitante urbano de hoy no sabe dónde y cómo se producen los alimentos que consume, ni como son distribuidos. Nos hemos convertido en dependientes de enormes y poderosas corporaciones de lucro que traen grandes cantidades de alimentos desde las granjas industriales a nuestros supermercados. Pero todo el proceso está oculto, es masivamente complejo y, en última instancia, es insostenible (Steel, 2020:12).

Por lo anterior, al identificar los espacios libres y verdes potencialmente cultivables, para lo cual “[...] puede hacerse en todos los terrenos, incluso en los tiraderos de basura. Aprovechando todas las tierras, se beneficia también a los demás seres vivos” (Holzer, 2015:51). Por lo que, desde una perspectiva ecologista se opta por apoyar y fomentar los alimentos sanos, libres de OGM, herbicidas o pesticidas; por ejemplo, del polémico glifosato. Es decir, para incentivar estas prácticas puede comenzarse por destinar tierras de cultivo para los niños y para huertos comunitarios, en los que la gente pueda reaprender de dónde y cómo crecen los vegetales, desde fresas y rábanos hasta árboles frutales y cereales. En este sentido, se entiende que es hacia el interior de las ciudades en donde se pueden ir reestructurando el apego hacia algunas prácticas consideradas como ajenas; y las cuales, reconceptualizan el espacio urbano-arquitectónico.

Al respecto, Gustavo Duch menciona la necesidad de volver a una agricultura pequeña escala; en donde la gente y los pequeños campesinos den identidad a los lugares, a nuestros entornos urbanos y al territorio que ocupamos, dando un nuevo sentido al concepto de ruralización⁷⁹. Este concepto cobra importancia sobre todo en las experiencias comunitarias, que junto con otros atributos ecológicos y de carácter urbano, vienen acompañadas por el reconocimiento de que las ciudades pueden ser en cierta medida autoproductivas y autosuficientes en la cuestión alimentaria. El mismo autor, al parafrasear a Eduardo Galeano, declara que: “muchas gente pequeña, en muchos lugares pequeños, cultivarán pequeños huertos que alimentarán el mundo” (Duch, 2013:13).

Por ello, la búsqueda por encontrar alternativas de cómo coadyuvar a que al interior de las ciudades exista la posibilidad de cultivar algunos alimentos, implica casi de forma automática voltear la mirada hacia naturaleza; y por ende, a los huertos urbanos. Es decir, hacia “una comunidad relativamente autosuficiente que dependiera visiblemente de su entorno como medio de vida, adquiriría un nuevo respeto por las interrelaciones orgánicas que la sustentan” (Bookchin, 1978:116).

Por lo tanto, al contribuir en la mejora ambiental y social pueden convertirse en espacios experimentales, donde están presentes la participación social y opciones distintas al economicismo; son posibles aproximaciones al decrecimiento. En este sentido, los huertos urbanos se inscriben como actividades comunitarias, autogestivas y cuyo acercamiento con la naturaleza permiten su resurgimiento, tal como sucedió al finalizar la década de los 60's e iniciar los 70's; y de los cuales, se abordará en el siguiente capítulo.

⁷⁹ Es un proceso por el cual se transfieren a la conducta urbana las actitudes y prácticas rurales. Consultado en: Diccionario de sociología. México. Fondo de Cultura Económica, 1949.

3. La práctica de la urbicultura y la convivencialidad de los huertos urbanos comunitarios

3.1 El surgimiento de los huertos urbanos en la Ciudad de México

Las primeras iniciativas de huertos urbanos se fueron extendiendo y reconociendo como prácticas que terminaron regulándose con la finalidad de destinar terrenos en las ciudades para el cultivo de alimentos. Por ejemplo, a finales del S. XIX, los denominados huertos para pobres (*poor gardens*) en Holanda y Alemania, correspondió a las compañías estatales de trenes ceder a sus empleados las orillas de las vías para cultivar. Con estos huertos la clase proletaria completaba sus ingresos y se aseguraba parte de su alimentación (Morán, 2008). Mientras que, en la recesión económica de 1893, en Detroit, se les denominaron *potato patches* (parcelas de patatas); así como, los *relief gardens* (huertos de emergencia) durante la Gran Depresión de 1929 a 1935 (Morán, 2010).

Dichas iniciativas resurgieron durante la etapa que abarca las dos guerras mundiales con una mayor fuerza para contrarrestar la escasez de alimentos. Durante el primer conflicto bélico, los huertos de guerra (*war gardens*) comenzaron a ensayarse en Estados Unidos, Reino Unido y Alemania. En el primer país surgieron los denominados huertos para la libertad (*Liberty gardens*), así como los impulsados por el gobierno a través de milicias: *Woman's land army of America* y *US school garden amy* por parte de mujeres y escolares, respectivamente. En la Segunda Guerra Mundial fueron las campañas *Dig for victory* y *Victory gardens* en Reino Unido y Estados Unidos respectivamente (Morán, 2008). Sin embargo, dichas prácticas, que fueron fundamentales para la enfrentar la escasez de alimentos, quedaron en el olvido y no se reconsideraron para la reconstrucción.

En 1961, Jane Jacobs escribiría "Vida y muerte de las grandes ciudades", donde defendería que coexistieran pequeñas zonas verdes de proximidad (Morán 2010). Fue hasta el inicio de los años 70's que resurgieron los huertos comunitarios, como herramientas de apoyo comunitario (*community gardens*) para contrarrestar las crisis energética y económica, en los barrios de bajos recursos. También en Reino Unido sobresalió el movimiento denominado *City farms and Community gardens* (Granjas y jardines comunitarios); pero una de las iniciativas que mejor visibilizaba

la exigencia de justicia social, mejoramiento en la calidad de vida y por los aspectos medioambientales fue *Green Guerrillas* en Nueva York. Ésta surge en 1973 por iniciativa de Liz Christy, una joven artista, quien junto a un grupo de amigos “bombardeaban” terrenos abandonados con semillas, con la finalidad de alertar sobre la situación de dichos espacios transformados en sitios ilegales de basura (Morán, 2010).

Asimismo, los huertos comunitarios al aliarse con otros movimientos alternativos que buscaban ocupar viviendas (hoy mejor conocidos como *okupas*), dieron lugar a procesos de experimentación social. Por lo cual, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos en 1976 se dedicó a promoverlos a través del *Urban Gardening Program*. Algunas cifras estimadas indican que, en 1980, 200 mil personas participaban en los mismos, siendo jóvenes 65 mil de ellos. También sobresale un proyecto comunitario emplazado en un lote desocupado de la Universidad de Berkeley, el *People’s Park* de California (Morán, 2016).

A mediados de esa década, al salir de la crisis urbana y económica, se implementaron políticas redirigidas a la regeneración urbana; por lo que, en algunos casos generó que los huertos desaparecieran para priorizar en la edificación de viviendas destinadas a gente de bajo ingreso que regresaba a vivir al centro de la ciudad. En tanto, a principios de los 90’s, impulsores como Karl Linn consideraron que los huertos-jardines se transformaron en “caballos de Troya” coadyuvando a la gentrificación. En 1993, se recuperó un área de más de cinco hectáreas, a través de un banco regional de alimentos para crear el *South Central Farms* y con ello, ayudar a más de 250 familias latinas en Los Ángeles (Anguelovsky, 2018).

En el presente siglo, los huertos urbanos han adquirido una gran importancia en las ciudades de países del Norte, con múltiples programas incentivados por organismos gubernamentales y no gubernamentales que cumplen funciones principalmente asistencialistas; y en algunos casos, para la generación de fuentes de trabajo o inserción social (González y Murphy, 200 en Villace, 2014). Por ejemplo, con el apoyo económico de *Greater London Authority*, a través de la iniciativa “*London 2012 Capital Growth*”, se emprendió la creación de 2012 huertos urbanos; o la campaña de “*National trust growth your own*” que, proporcionó lotes a los ciudadanos teniendo

a la *Royal Horticultural Society* como entidad asesora (Morán, 2010). En 2022, en París, se finalizó un jardín-huerto de 14 mil metros cuadrados, cuya producción se destinó para alimentación⁸⁰.

En cuanto a las ciudades de los países del Sur, como se apuntó en el subcapítulo 1.3, han destacado los casos de La Habana, Cuba y Rosario, Argentina, donde su surgimiento responde para contrarrestar la crisis económico-alimentaria, siendo impulsados por parte de sus propios habitantes y el gobierno municipal, respectivamente. Mientras que, en México, casi al finalizar el primer decenio del presente siglo, particularmente en la Ciudad de México, surgen los primeros huertos urbanos demostrativos, al implementarse el programa de Agricultura Urbana del Distrito Federal que mantuvo ese nombre de 2007 a 2009 (Durán, 2011).

Cabe mencionar que, dichas iniciativas fueron en primer lugar impulsadas por instancias gubernamentales del entonces Gobierno del Distrito Federal al crear la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC). Ésta incentivó económicamente la creación de huertos urbanos con la finalidad de recuperar espacios en unidades habitacionales (La Jornada, diciembre 8, 2013 y febrero 23, 2014:31). Del 2009 al 2015, la Procuraduría Social (PROSOC) y la Secretaría del Medio ambiente (SEDEMA) coordinaron un proyecto piloto denotado: “Huerto urbano comunitario y su efecto en la calidad de vida” (SEDEMA, 2017).

Asimismo, la SEDEREC apoyó la instalación de huertos urbanos, por medio del denominado Programa de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala, incluyendo “azoteas como balcones de dos metros cuadrados con producción de hortalizas y plantas aromáticas con un nivel de producción de alrededor de 4 a 10 kg/m²” (Durán, 2011:2). Se destacaron los ubicados en las colonias, San Juan Xalpa y El Molino; las unidades habitacionales: Emiliano Zapata, Marina Nacional, La Cañada y la Piloto, en las antes denominadas delegaciones Iztapalapa, Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Cuajimalpa y Coyoacán respectivamente. Por otra parte, el denominado huerto “La Espiga”⁸¹ en Iztacalco, se convirtió, hasta la fecha, en insignia del gobierno local (El Heraldo, enero 2, 2018:12).

⁸⁰ Disponible en <https://travesia.digital.com/noticias/granja-urbana-mas-grande-del-mundo>

⁸¹ Cuenta con un área de 1,800 metros cuadrados dentro del complejo Autódromo Hermanos Rodríguez (El Heraldo, 2018).

Si bien en su momento estas iniciativas fueron parte de los reflectores y se obtuvieron buenos resultados; documentándose en ese momento que, por ejemplo, “en el huerto Emiliano Zapata, delegación Álvaro Obregón, se han cosechado nueve toneladas de jitomate saladet, y en el de Marina Nacional, en Miguel Hidalgo, más de 3 mil 500 lechugas y hortalizas” (La Jornada, junio 8, 2014:31). Actualmente dichos huertos han desaparecido del radar y solamente El Molino y La Espiga se encuentran activos. En el caso del primero, por la cohesión que hasta la fecha han mantenido los participantes; mientras que, el segundo, funciona como un centro de investigación-demostrativo.

En lo correspondiente al apoyo brindado por la SEDEREC a iniciativas de carácter ciudadano, destaca el otorgado a la entonces delegación de Iztapalapa, para la recuperación de un terreno baldío, en una superficie de 400 metros cuadrados (La Jornada, julio 11, 2008), que más tarde se transformaría en huerto “San Miguel”; del cual se abordará más adelante. Cabe mencionar que además creó el programa "Siembra Iztapalapa, Agricultura Urbana" en 2007, brindando apoyo para que comités vecinales transformaran 1,200 metros de camellón, al oriente de la misma delegación (Eje 6 Sur-Av. Las Torres) en un huerto comunitario: "con la cosecha de papa, calabaza, zanahoria, tomate, brócoli y jitomate se pretende reforestar espacios abandonados y con la difusión de cultivos ecológicos cercanos a la ciudadanía" (La Jornada, agosto 30, 2011:36).

En cuanto a las iniciativas de carácter particular, que paralelamente surgirían se encuentran, “Sembradores urbanos”, teniendo al Centro de Agricultura Urbana Romita⁸² (hoy huerto Romita) como el primer espacio demostrativo de agricultura urbana en México y en 2009 instalan el Vivero Urbano Reforma (Sembradores urbanos, 2011); el cual, posteriormente, en 2012, sería reubicado, en lo que hoy se conoce como huerto Tlatelolco⁸³; y se constituiría la organización “Cultiva ciudad”. A finales de ese año, la organización “La Cuadra” formaría huerto Roma Verde⁸⁴ (Orozco, 2021); convirtiéndose ambas organizaciones en asociaciones civiles.

⁸² Es un terreno de 80 m² en la Plaza Romita, en la colonia Roma (La ciudad de FRENTE, 2014).

⁸³ Es un terreno de 1,650 m² que ocupaba el edificio Oaxaca, Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco (La ciudad de FRENTE, 2014).

⁸⁴ Es un terreno de 5,000 m² que ocupaba el Centro Urbano Benito Juárez (Orozco, 2021).

Figuras 6. Logos de la instancia y la organización precursoras de huertos urbanos en la CDMX.



Disponibles en <https://www.sepi.cdmx.gob.mx/secretaria/huertos-urbanos>

Por otra parte, las iniciativas colectivas que en la presente investigación se les ha denominado como los “otros” huertos comunitarios tienen reminiscencias con los movimientos ecologistas de los años 60 y 70, que buscaban formas de autogestión y empoderamiento desde lo urbano. Es decir, son colectivos organizados en una estrategia conocida como *bottom-up* (de abajo hacia arriba), y los cuales están conformados principalmente por:

[...] jóvenes ciudadanos preocupados por la salud, la soberanía alimentaria y el medio ambiente. Algunos han decidido comenzar proyectos de agricultura biológica ligados a las comunidades rurales fuera de las ciudades; otros se han quedado en las ciudades e impulsan pequeñas redes de producción urbana y comienzan a generarse círculos de consumidores responsables. En general existe la tendencia de retomar el conocimiento ancestral de los pueblos campesinos y aprender de ellos para afrontar la crisis de alimentos y de la economía nacional (Velázquez, 2015:18).

Éstos involucran a amigos y vecinos organizados, por lo que no es impedimento para que un importante número de iniciativas se hayan de repente multiplicado en la Ciudad de México. En una primera búsqueda en *Google*, así como en diferentes páginas *web*, se acotó con la frase: “*huertos urbanos + Ciudad de México*”. En los resultados aparecieron aquellos huertos que fueron impulsados desde el ámbito gubernamental, brindando apoyo y asesoría principalmente a iniciativas individuales que posteriormente se convirtieron en colectivas, siendo estas últimas las que aparecían en la mayoría de reportajes, publicaciones e investigaciones como

iniciativas que había que ponerles atención. Entre ellos se localizaron los siguientes:

Cuadro 2. Listado preliminar de huertos intraurbanos localizados en la Ciudad de México

#	Nombre del huerto	Ubicación
1	Árbol Chiquito*	Europa 20, Col. Barrio La Concepción, Coyoacán.
2	Huerto Tlatelolco Cultiva Ciudad*	Paseo de la Reforma 742, Col. Tlatelolco, Cuauhtémoc.
3	Huerto de las niñas y los niños*	Av. Insurgentes Nte. 694, Col. San Simón Tolnahuac, Cuauhtémoc.
4	Huerto Roma Verde*	Jalapa 234, Col. Roma Sur, Cuauhtémoc.
5	Metro Huerto***	Querétaro 225, Col. Roma Sur, Cuauhtémoc.
6	Huerto Romita**	Cjon. Durango s/n, Col. Roma Norte, Cuauhtémoc.
7	Huerto Heirloom*	Dr. Lucio 181, Col. Doctores, Cuauhtémoc.
8	Huerto Dante (Cultivo de Autor)***	Ciencias 114 int. 3, Col. Escandón, Cuauhtémoc.
9	Comunidad Warrior*	Lerdo esq. Sol s/n, Col. Guerrero, Cuauhtémoc.
10	Digna huerta***	Acayucan 35, Col. Roma Sur, Cuauhtémoc.
11	Huerto Narnia*	Oxtopulco s/n, Col. Barrio Oxtopulco, Coyoacán.
12	Chula Verdura***	Tabasco s/n, Col. Roma Norte, Cuauhtémoc.
13	Huerto Azcapo*	Av. Encarnación Ortiz 1619, Col. Del Gas, Azcapotzalco.
14	Huerto Sitopía***	Alfonso Reyes 195, Col. Condesa, Cuauhtémoc.
15	Siembra Merced***	Topacio 25, Col. Centro, Cuauhtémoc.
16	Educampo-huertos urbanos***	La Quemada 40, Col. Narvarte, Benito Juárez.
17	Terraza de la SEDEREC***	Bucareli 134, Col. Centro, Cuauhtémoc.
18	Huerto Urbano Nau*	Calle Lourdes 23, Col. Carmen, Benito Juárez.
19	Huerto Huitzitzillin*	Av. Pacífico 285-C, Col. Los Reyes, Coyoacán.
20	Huertos Ecodidácticos***	Camino de Santa Teresa (Parque lúdico Macondo), Tlalpan.
21	Tlacuache fantasía*	Av. Antonio Delfín Madrigal s/n, Universidad, Coyoacán.
22	Alas cultiva espacio (Las Jarillas)*	Av. Plutarco Elías Calles 451, Col. Tlacotal Ramos Millán, Iztacalco.
23	Huerto U.H. Marina Nacional***	Col. Anáhuac, Miguel Hidalgo.
24	Huerto Lincoln*	Av. Emilio Castelar 163, Polanco III Secc. Miguel Hidalgo.
25	Azotea del edificio INJUVE***	Calz. México-Tacuba 235, Col. Un hogar para nosotros, Miguel Hidalgo.
26	Huerto U.H. Emiliano Zapata***	Av. Santa Lucía #810, U.H. Emiliano Zapata, Álvaro Obregón.
27	U.depart. huertos urbanos***	Calle 11 de abril 338, Col. Escandón, Miguel Hidalgo.
28	La Espiga**	Puerta 14, Magdalena Mixiuhca, Granjas México, Iztacalco.
29	Recuperación estacionamiento***	Av. Ings. Militares, atrás del Panteón Español, Miguel Hidalgo.
30	Huerto U.H. La Cañada***	Pueblo San Mateo Tlaltenango, Cuajimalpa.
31	Huerto U.H. La Piloto***	Catalina Buendía s/n, Col. CTM Culhuacán VII, Coyoacán.
32	Huerto Matlaloc*	Matlalotzin s/n, Colonia Valle de luces, Iztapalapa.
33	La Tabiquera*	Damiana s/n, U.H. Cananea, El Molino, Iztapalapa.
34	Huerto La Isla*	Ignacio Allende 21, Col. Ampliación Torre Blanca, Cuauhtémoc.
35	Ver-D Santa María*	Eligio Ancona, Col. Santa María La Ribera, Cuauhtémoc.
36	Huerto San Miguel*	Melchor Ocampo, Barrio San Pablo, Iztapalapa.

Elaboración propia.

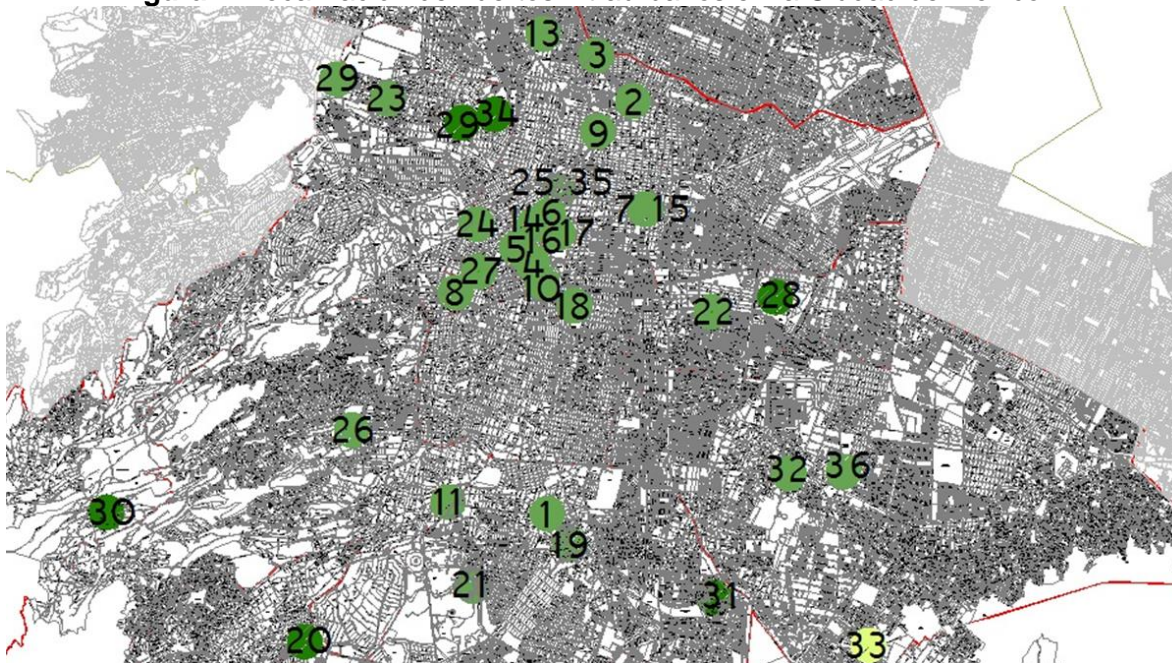
* Se localizaron a partir de una primera visita de presentación y posteriormente formaron parte del trabajo de campo.

**No hubo las condiciones y/o anuencia por parte de los encargados para considerarse en la investigación.

***Dejaron de funcionar o se tratan de consultorías que sólo ofrecen asesorías y/o cursos para instalar huertos.

Cabe mencionar que, en 2017 se decretó una legislación de Huertos Urbanos para la Ciudad de México⁸⁵, bajo el contexto de la firma del Pacto de Milán⁸⁶ como una estrategia para disminuir el derroche de alimentos e incentivar su producción.

Figura 7. Localización de huertos intraurbanos en la Ciudad de México.



Elaboración propia.

Cabe señalar que en dicho listado aparecen los huertos impulsados por la SEDEREC, las asociaciones civiles, privadas y particulares. Una vez que se procedió a realizar las primeras visitas *in situ*, con el fin de corroborar cuales se encontraban en funcionamiento; se confirmó que casi la mitad ya no se encontraban en funcionamiento, ni físicamente en la dirección señalada; en particular, porque dejaron de recibir apoyo de la SEDEREC⁸⁷. Algunas más, en realidad son consultoras, por lo que sólo brindan asesoría técnica y cursos para la instalación de huertos. En su mayoría se enfocan en su gestión teniendo a la agricultura urbana como referente. Por lo anterior, se realizaron nuevas búsquedas que incluyeran las

⁸⁵ Publicada el 16 de febrero de 2017 en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México y posteriormente abrogada.

⁸⁶ Aceptado en octubre de 2015 durante la Expo de Milán por más de 100 municipios de varios países.

⁸⁷ A inicio de 2019 se declaró su extinción para convertirse en la Secretaría de Pueblos, Barrios Originarios y Comunidades Residentes (SEPI). En su sitio web con referencia a los huertos urbanos sólo se menciona que: "La presente información es histórica y corresponde a las atribuciones de la entonces Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC). Si requiere información actualizada puede consultar el siguiente enlace: <https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/GuiaHuertosUrbanosFamiliares.pdf>"

palabras: comunitarios, autogestivos y/o empoderados que tentativamente son características que pudieran considerarse como aproximaciones al decrecimiento dentro del ámbito intraurbano en Ciudad de México, localizándose las siguientes:

Cuadro 3. Complemento de huertos intraurbanos localizados en la Ciudad de México.

#	Nombre del huerto	Ubicación
1	Huerta Conchita*	San Francisco Figuraco, 71A, Col. La Concepción, Coyoacán.
2	Naturae Botica*	Retorno 108, 67; Unidad Habitacional Modelo, Iztapalapa.
3	Layú Sicarú*	Juan Enrique, 499, Ejército de Oriente Zona Peñón, Iztapalapa.
4	Huerto Acatitlán*	Andrés Quintana Roo s/n, U.H. Ermita Zaragoza, Iztapalapa.
5	Ortiz Tirado*	Plaza Florida, Col. Dr. Ortiz Tirado, Iztapalapa.
6	Huerto Del Barrio*	2a Priv. Mariquita Sánchez, CTM Culhuacán, Coyoacán.
7	Huerto Caneguín*	Lago Caneguín, 140; Argentina Antigua, Miguel Hidalgo.
8	Huerto Mar Redondo*	Comercio 58, Col. Escandón, Cuauhtémoc.
9	Huerta de los niños*	U.H. Latinoamericana; Coyoacán.
10	La Grieta*	Río San Lorenzo s/n; Lomas de San Lorenzo, Iztapalapa.
11	Gilberto Garfias*	Av. Plutarco Elías Calles, límite alcaldías Benito Juárez e Iztapalapa.
12	Huerto del Monte*	Parque Gabriela Mistral; U.H. Monte de Piedad, Coyoacán.

Elaboración propia.

* Se localizaron a partir de una primera visita de presentación y posteriormente del trabajo de campo (encuesta).

Con la finalidad de visualizar y comprender a nivel territorial, sobre si dichas iniciativas se relacionaban, se realizó a nivel de maqueta un mapeo⁸⁸ de los mismos; donde a diferencia de otras ciudades⁸⁹, en donde sí existe una red de huertos comunitarios se establecen vínculos. En la Ciudad de México, hasta el cierre de la presente investigación, y en comparación con otras capitales y/o ciudades grandes, probablemente por sus dimensiones urbanas, la mayoría continúan aisladas. Hay algunas excepciones, pero no se contaba, hasta antes del 2022, con una propuesta para crear una red o un movimiento de huertos urbanos comunitarios. Las iniciativas que bien pueden considerarse como comunitarias, en su mayoría están invisibilizadas u ocultas; es decir, pareciera que no tienen un lugar protagónico dentro del tejido urbano. Sin embargo, independiente de su tamaño, ubicación o número de participantes, su sola presencia e irrupción conlleva a otorgarles cierta trascendencia como para considerárseles aproximaciones al decrecimiento.

⁸⁸ En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) mapear es localizar y representar gráficamente la distribución relativa de las partes de un todo.

⁸⁹ Como la denominada Red de Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid. Disponible en <https://diario.madrid.es/huertos/#12/40.4141/-3.6988>

Mientras en las colonias Doctores y Santa María la Ribera, donde también se ubican edificios patrimoniales, se emplazan los huertos Heirloom y Ver-D Santa María respectivamente; ambos ocupan parte de las azoteas de dos inmuebles. En el caso del primero, ocupa una superficie de 120 m² de un inmueble de la década de los años 60's, en la esquina conformada por las calles de Dr. Lucio y Dr. Erazo y que funcionó como fábrica. En el caso del segundo, al interior de una casona de principios del siglo XX, –que desde el exterior pareciera abandonada cercana a la Alameda de Santa María la Ribera–, se encuentra entre medianeras en la calle Eligio Ancona 79, y ocupa una superficie de 140 m². Cabe mencionar que ambas colonias están experimentando un proceso de gentrificación, por la construcción de apartamentos (*lofts*) que están sustituyendo a las antiguas viviendas tradicionales.



Fotografías 4 y 5. Azoteas de los huertos Heirloom y Ver-D Santa María. Archivo propio.

Similar situación acontece en la colonia Guerrero, donde se ubica el huerto Comunidad Warrior, emplazado en un predio de 200 m² en la esquina de las calles de Lerdo y Sol; que durante muchos años fue un basurero. Fue recuperado gracias a la organización de algunos vecinos que conforman el colectivo “Comunidad Nueva”, el cual lleva a cabo diferentes actividades que permiten la integración de vecinos. El huerto tan solo ocupa una superficie de 80m². Los huertos antes mencionados se localizan dentro de la alcaldía Cuauhtémoc.

En cuanto a los huertos localizados en la alcaldía de Coyoacán, algunos también están cercanos a referencias históricas. Por ejemplo, Plaza La Conchita y Chimalistac, donde se encuentran la denominada huerta Conchita y más alejado, huerto Árbol chiquito; así como el huerto Narnia. El primero se localiza en la azotea de una vivienda plurifamiliar (apartamentos) de no más de diez años de

construcción, en la calle de Francisco Figuraco, barrio la Conchita. El huerto Árbol chiquito, en la calle de Europa, dentro de una vivienda unifamiliar; casi esquina Av. Miguel Ángel de Quevedo (M.A.Q.). Ocupan una superficie de 30 y 60 m², respectivamente.



Fotografías 6 y 7. Exteriores de los huertos Narnia y Tlacuache Fantasía. Archivo propio.

El huerto Narnia, de ser un terreno baldío de 200 m² situado entre medianeras en la calle Oxtopulco, responde al ímpetu de un colectivo de estudiantes universitarios. Caso similar, es el huerto “Tlacuache Fantasía”, un espacio residual de 600 m² contiguo a la estación del metro Universidad, transformado por el colectivo “Manos Vuelta”; ambos casos pueden considerarse como apropiación-recuperación. Asimismo, en la misma alcaldía se localizan el huerto del Monte, gestionado por un colectivo de mujeres y que está emplazado en un área verde de 60 m² de la Unidad Habitacional Monte de Piedad; cuentan con un pequeño invernadero hidropónico enfocado al cultivo de lechugas. Dicho sistema también se implementa en el huerto Huitzitzillin, en una superficie menor de 100 m², dentro de una vivienda unifamiliar de la colonia los Reyes Coyoacán.



Fotografías 8 y 9. Sistema de hidroponía en los huertos del Monte y Huitzitzillin. Archivo propio.

Mientras que en la unidad habitacional CTM Culhuacán se localiza el denominado Huerto del Barrio, iniciativa del colectivo “Barrio Conciencia” que agrupa a jóvenes de dicha unidad, quienes se reapropiaron de un área verde común de 120 m² para convertirlo en el huerto comunitario “Del Barrio”. También, en la unidad habitacional Integración Latinoamericana, la denominada “Huerta de los niños”, se emplaza en un área verde (residual) de 180 m². De ser originalmente una iniciativa vecinal, actualmente solo dos personas están a su cargo.

Respecto a otras áreas verdes que se han adecuado para este tipo de iniciativas se encuentran los huertos Caneguín y Lincoln⁹¹. El primero ocupa una superficie de 300 m² al interior del parque del mismo nombre, en la colonia Argentina Antigua. El segundo se emplaza dentro de una superficie de 150 m² del parque del mismo nombre, en la colonia Polanco 3era Sección. Ambos surgieron inicialmente como iniciativas vecinales; y actualmente son gestionados por la alcaldía Miguel Hidalgo, a través de la Dirección de Medio Ambiente.



Fotografías 10 y 11. Camas de cultivo en los huertos Caneguín y Lincoln. Archivo propio.

En dicha alcaldía, también se encuentra el huerto de carácter empresarial denominado ISLA sobre la azotea del edificio de *StarUp* México, con un área de 200m², en la colonia Ampliación Torre Blanca. Mientras que sobre la azotea de un edificio plurifamiliar, esquina con las calles Comercio y Progreso, en la colonia Escandón, se encuentra el huerto de carácter doméstico llamado Mar Redondo en un área de 120 m². Ambos se caracterizan por tener cultivos sobre camas elevadas.

⁹¹ Iniciado por Gabriela Gómez Junco como huerto educativo en 2013. <http://huertolincoln.blogspot.com/>



Fotografías 12 y 13. Azoteas en donde se instalan los huertos Mar Redondo e ISLA. Archivo propio.

En lo referente a las áreas verdes públicas (camellones), se localizan los huertos Las Jarillas y Gilberto Garfias. El primero, dentro de la Casa de Cultura Las Jarillas, iniciativa impulsada por el colectivo “Alas Cultiva”⁹², quienes se reapropiaron de una superficie de 200 m² del camellón de la Av. Plutarco Elías Calles (P.E.C.) actualmente es gestionado por dicho inmueble. El segundo, entre los límites de la alcaldía Benito Juárez e Iztapalapa, también en el camellón de la Av. P.E.C., en una superficie de 500m², entre las calles de Benito Juárez y Emilio Carranza, iniciativa del señor Gilberto Garfias, quien transformó dicho camellón en uno frutal. También en la misma alcaldía, colonia Carmen, en una azotea de 60 m² de una vivienda unifamiliar, se instaló el huerto NAU y se implementó un sistema de hidroponía.



Fotografías 14 y 15. Aspecto general de los huertos La Jarillas y Gilberto Garfias. Archivo propio.

⁹² Iniciado por Alline Torres, Isaí Rocha y Gregorio Córdoba, integrantes quienes en 2011 comenzaron a trabajar en la colonia Ramos Millán. <https://lacoperacha.org.mx/dan-alas-a-huertos-urbanos-si-caben-en-ciudad/>

Asimismo, una intervención colectiva en áreas verdes de carácter público, particularmente en un centro de barrio acontece en la colonia Dr. Alfonso Ortiz Tirado, alcaldía de Iztapalapa, se encuentra el huerto Ortiz Tirado, una iniciativa vecinal emplazada en las áreas verdes de las denominadas plazas (parques) Cantaritos y Florida de 100m² y 200m² respectivamente. Además, en dicha alcaldía, destaca el huerto San Miguel, una de las primeras iniciativas comunitarias donde se recuperó un baldío de 400m² ubicado en el barrio San Pablo en su cabecera política. Al extremo oriente y con los límites con el Estado de México, en la Unidad Habitacional Ermita Zaragoza se encuentra el huerto Acatitlán, también un baldío de 100m², recuperado por el colectivo “Raíces del Oriente”. Mientras que, en la Unidad Habitacional Antorcha Popular I, en su colindancia con el camellón de la Av. Emilio Azcárraga Vidaurreta, como parte de una reapropiación, se encuentra el huerto Layú Sicarú en un área de 100m². Asimismo, en la unidad habitacional Modelo, en el perímetro del jardín de una vivienda unifamiliar, se adaptó el huerto NaturaeBotica. Por otra parte, sobre los pies intermedios del Cerro de la Estrella, se encuentra el huerto Matlaloc, colonia Valle de Luces, ocupa un predio de 200 m².



Fotografías 16, 17 y 18. Exterior de los huertos Layú Sicarú y Matlaloc e interior del Naturae Botica. Archivo propio.

En los límites con la alcaldía de Tláhuac, se encuentra otra iniciativa colectiva formada durante 2019 por parte de algunos vecinos de la colonia San Lorenzo Tezonco, llamada huerto la Grieta, la cual en pocos meses recuperaron un terreno de 200 m²; su nombre deriva por una grieta cercana. En los límites de dicha alcaldía, a partir del año 2007 permanece el huerto La Tabiguera, en un predio de 400 m², el cual es gestionado por varios vecinos de la Unidad Habitacional Cananea.

A continuación, se desglosan los resultados tanto cualitativos como cuantitativos referentes a las preguntas formuladas en el cuestionario titulado “Encuesta sobre la caracterización de los huertos intraurbanos en la Ciudad de México”, los cuales fueron, en una primera etapa de la investigación de campo, localizados, visitados y encuestados. Los resultados fueron vaciados en una matriz (ver anexo 3) cuya distribución en filas aparecen, en primer lugar, las características de los mismos: tipología, temporalidad, tenencia, superficies; producción, métodos e insumos empleados; gasto-ganancia; conocimientos, problemáticas y beneficios. Mientras que, en las columnas se enlistan los huertos en el orden en cómo fueron apareciendo durante la investigación; lo anterior, no se deben de interpretar por su importancia, más bien por los resultados de la búsqueda a la cual se procedió. En este sentido, a medida que se desglosaron las características de cada uno de ellos, se van visualizando algunas particularidades que van apareciendo en cada una de las casillas; lo anterior, permitió identificar a aquellos *otros* huertos en donde acontecen aproximaciones al decrecimiento convivencial y que se diferencian del resto de los huertos clasificados como comunitarios.

Respecto a estos últimos, se caracterizan principalmente por la participación vecinal, –apareciendo en las casillas un número que abarca de los 10 a 15 participantes– de la misma colonia, barrio o unidad habitacional y quienes se van involucrando en las diversas actividades en torno a los huertos. Dichas actividades principalmente se llevan, de acuerdo con lo capturado en la matriz, los días: lunes, martes, sábado y domingo (entendiéndose que estos últimos días son cuando tienen una mayor disposición y por lo tanto se les dedica un mayor tiempo). Asimismo, del total de horas predominan un rango de 16 a 20 horas de dedicación; siendo más bien, un trabajo voluntario sin remuneración monetaria, ello como una acción en donde están presentes la solidaridad, la gratuidad y la reciprocidad.

En cuanto a su temporalidad, en la cual se llegan a consolidar la mayoría de iniciativas, corresponde a un rango mayor a cinco años; sin embargo, es durante el periodo que abarca del primer al tercer año cuando se observa una mayor participación vecinal, dado que los huertos resultan novedosos para los urbanitas por ubicarse en espacios comunes y transitables en su ajetreo diario. Dichos huertos

emergen como un proceso emancipatorio en cuyos espacios donde se emplazan son rescatados/reapropiados y frecuentemente se incorporan a una parte próxima del equipamiento y/o área pública; o incluso, modifican el uso de los mismos. En su mayoría cuentan con superficies menores a 100 metros cuadrados, delimitadas por elementos divisorios tales como barandales existentes o enrejados y mallas que se habilitan; su porcentaje de superficie cultivable es menor al 50%.

Referente a dicha superficie, si bien se puede considerar como poco redituable para emprender el cultivo, predominan principalmente diferentes variedades de hortalizas, las cuales son regadas con agua procedente de las tomas domiciliarias; mientras que, las semillas provienen de sus propios bancos o llegan a comprarse en los mercados de Xochimilco; lo cual, representa el mayor gasto en lo referente a los insumos empleados. Dichas semillas son sembradas directamente en la tierra del terreno natural del mismo sitio, (en ocasiones se delimitan como camas de cultivo) siendo frecuentemente mejoradas con tierra vegetal, adquirida en los mercados de Xochimilco y Cuemanco. Los diferentes cultivos son complementados por diferentes tipos de fertilizantes, siendo preferentemente empleados los orgánicos como la composta elaborada a base de residuos caseros orgánicos. El calendario empleado en su mayoría es el lunar y el principal periodo de cosecha comprende los meses de junio a agosto.

En cuanto al destino de lo cosechado es, en su mayoría, para el consumo familiar y comunitario; –y en caso de que haya alguna intención de comercializarse, ésta prevalece mediante intercambio-trueque– para los propios vecinos. Por lo anterior, su desplazamiento no implica una movilidad heterónoma, es decir, únicamente caminando o utilizando en algunos casos la bicicleta como parte de las herramientas convivenciales que se hacen mención el subcapítulo 3.2 y son posibles visibilizar, principalmente en los *otros* huertos comunitarios. Asimismo, en lo referente a si existe una ganancia, en menos de la mitad de los huertos visitados y encuestados durante la primera etapa del trabajo de campo, consideran que no es *per se* económica; por ejemplo, se considera más valioso el hecho de contar con cierta disponibilidad de sustento alimenticio de una manera sana, a pesar de que no estén bajo una inspección para garantizar su inocuidad.

Sobre esto último que podría representar una problemática de salud y resolverse a través de una cuestión de índole técnica, resulta fundamental contar con un tipo de capacitación, por lo que, se destacan los talleres presenciales y la formación empírica para resarcir algunas de las principales problemáticas como son las plagas y la consecuente pérdida de la cosecha. No obstante, con mayor frecuencia se considera que el aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción de alimentos es el mayor beneficio; además, se considera fundamental establecer redes de intercambio y conocimiento entre las mismas. Cabe mencionar que, la mayoría de los huertos, cuentan con alguna red social virtual (*Facebook, Instagram, Twitter*) para la difusión de sus actividades, pero sobre todo buscan una mayor visibilidad a través de sus publicaciones y convocatorias para quienes estén interesados en participar o emprender su propia iniciativa individual o comunitaria.

En resumen, a partir de los resultados vaciados en cada una de las casillas de la matriz, y que en la última columna aparecen con mayor frecuencia como parte de los valores cualitativos y cuantitativos, fueron relevantes para identificar cuáles huertos comunitarios de los localizados en la primera etapa de investigación se podían considerar como los posibles otros huertos comunitarios. Dicha matriz, junto con los resultados graficados y tabulados correspondientes al cuestionario, se abordan en los subcapítulos 3.2 y 3.3 con mayor detalle. Asimismo, lo anterior se corroboró desde las primeras visitas *in situ* (ver Figura 9) donde se visualizaron algunas de las acciones singulares mencionadas, a través del registro fotográfico personal, y posteriormente con el publicado en las redes sociales; permitieron diferenciarse del resto de huertos urbanos existentes en la Ciudad de México.

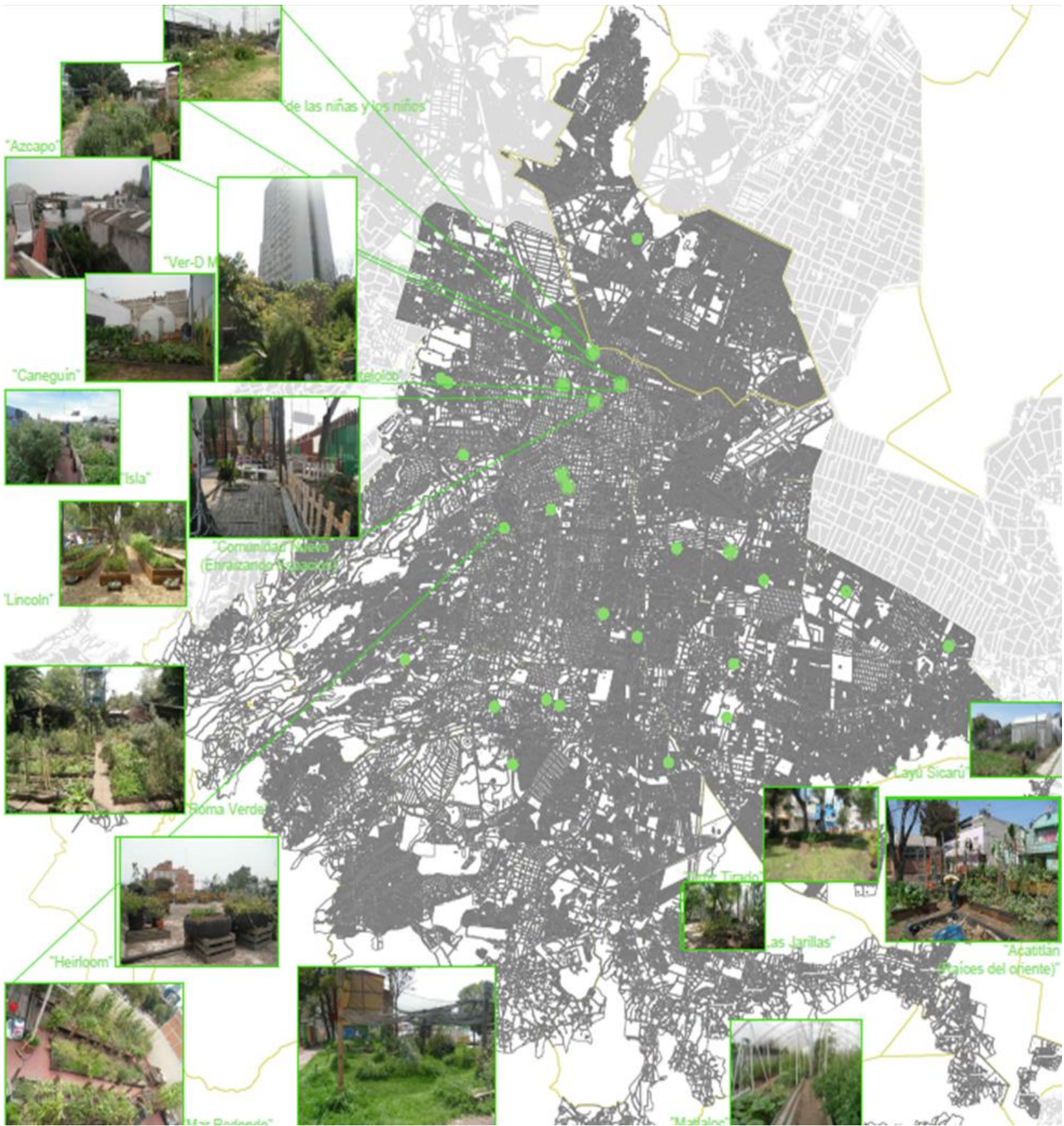
La descripción de los huertos urbanos a mayor detalle y en donde se particularizan los resultados obtenidos de los catorce (46.7%) son comunitarios, siete (23.3%) como doméstico/familiar y 10% como comercial/empresarial, gubernamental y comunitario/comercial; siendo los comunitarios que se allegan como lugares para la convivencialidad y se abordan en el siguiente subcapítulo.

Cuadro 4. Tipologías de los huertos encuestados

Tipo	Frecuencia	Porcentaje
Comunitario	14	46.7
Doméstico/familiar	7	23.3
Comercial/empresarial	3	10.0
Gubernamental	3	10.0
Comunitario/comercial	3	10.0
Total	30	100.0

Elaboración propia

Figura 9. Localización de los huertos comunitarios visitados en la Ciudad de México.



Elaboración propia.

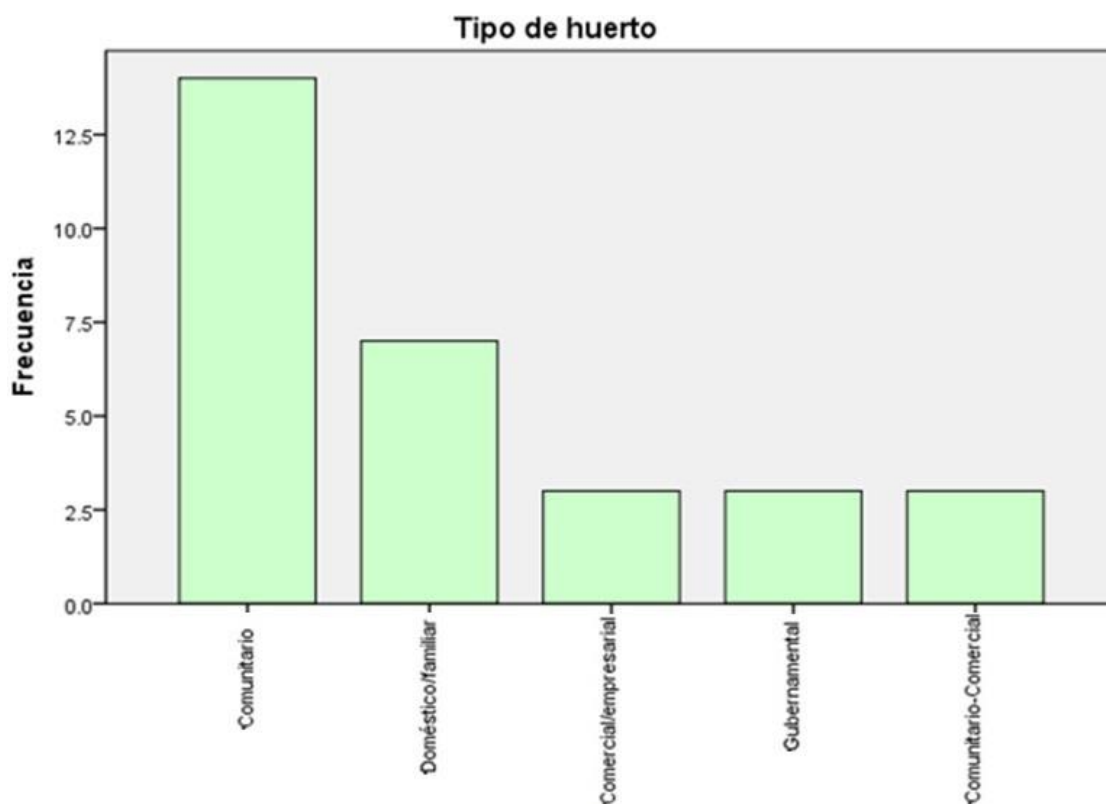
3.2 Los huertos comunitarios como lugares para la convivencia

Los huertos urbanos son una respuesta alternativa y radical basada en las condiciones culturales y ecológicas locales; así como, una forma de oponerse al sistema agroindustrial mundial que ha transformado a los bienes alimenticios en mercancías (Vivas, 2014). Por lo que, si se busca una respuesta distinta que se contraponga a la realidad del “bucle productivo”, del cual se abordó en el capítulo 2. Respecto a los diferentes huertos urbanos en la Ciudad de México, una vez que se corroboraron de su existencia, se obtuvieron las características de sus emplazamientos, dimensiones; temporalidad; participantes, cultivos y métodos implementados; jornadas de trabajo; origen de los insumos; gastos y ganancias; capacitación, problemáticas y beneficios (Ver anexo 3). Se clasificaron en las siguientes tipologías:

1. Doméstico/familiar. Se implementan principalmente en patios o pequeños jardines de viviendas unifamiliares, así como en algunas azoteas y/o terrazas de viviendas plurifamiliares; por lo que, al contar con poco o limitado espacio, las tareas serán realizadas de forma individual o en su caso, con la participación de familiares y/o vecinos.
2. Comercial/empresarial. Se instalan principalmente en edificios cuyo estado de semi-abandono o en instalaciones en desuso, donde se rentan dichos espacios a profesionistas (agrónomos, biólogos) quienes brindan asesoría y/o cursos presenciales o a domicilio sobre cómo instalar huertos en diferentes inmuebles: oficinas, escuelas, viviendas; por lo que, algunas iniciativas se vuelven comunitarias-comerciales al ofrecer cursos o alguna venta mínima de lo cosechado.
3. Gubernamental. Se acondicionan principalmente dentro de edificios públicos o en espacios públicos rescatados administrados por alguna entidad gubernamental o que se encuentran dentro de su jurisdicción; en este caso alcaldía. Cuentan con el suficiente apoyo económico, aunque sin la colaboración de la ciudadanía su permanencia es temporal y con el tiempo llegan a desaparecer.

4. Comunitario. Se suscitan principalmente en los ámbitos de las colonias y unidades habitacionales, alrededor de las manzanas, aprovechando algún terreno baldío, área verde común: parque, camellón que estén a disposición de los vecinos, por lo cual su reapropiación es a partir de tareas sencillas y la cooperación vecinal es fundamental. El huerto pasa de ser un espacio no solo de trabajo, en el cual se fortalece el sentido de comunidad, con rasgos de convivencialidad.

Figura 10. Clasificación de los huertos encontrados.



Elaboración propia

La clasificación de esta última tipología de huertos, así como de su surgimiento, es una contrarrespuesta visible de que “con la urbanización lo grande se agranda todavía más, pero lo pequeño se multiplica numéricamente” (Jacobs, 2011:40); y que una vez, al ponerse en marcha, a nivel intraurbano en espacios de uso común y en pequeña escala se reconceptualiza la producción local de alimentos y se incentiva la convivencialidad. En este sentido, la mayoría de los huertos comunitarios retoman el discurso de la sustentabilidad; sin embargo, existen un

“selecto” grupo que enarbolan el discurso del “consumo verde”⁹³ y/o “un cambio de estilo de vida más sustentable”⁹⁴ y/o; o en su caso, tergiversan lo que propugna el movimiento ecologista y terminan “defendiendo una forma de capitalismo colectivo, en el cual una comunidad funciona como un empresario, basándose en un sentimiento de propiedad privada sobre sus recursos” (Bookchin, 2019:125).

En contraparte, se corroboró que existe la posibilidad de encontrar “*otros*” huertos que se guían bajo los principios de la autogestión, la cooperación y la solidaridad; así como del disfrute del ocio sobre la competencia y la obsesión del trabajo. Es decir, de acuerdo con Leonardo Boff se visibilizan “actitudes enmarcadas por la responsabilidad y el compromiso afectivo con el otro, posibilitando la construcción de un nuevo *ethos* que dé lugar a una convivencia” (Boff, 2001:11). Esta última, no entendida como la expresión común de compartir experiencias alegres, sino más bien que procede de precisar el reconocimiento a las tareas creativas como una facultad inseparable de los sujetos; siendo la creación una forma de empoderamiento (Street, 2016). Por lo anterior, al reapropiarse de algún espacio común en el ámbito local, conlleva a crear espacios para la convivencialidad; los cuales se vuelven fundamentales, pues como Ivan Illich expresaba:

Desde hace tiempo la ciudad dejó de ser un lugar para la convivencialidad [...] convirtiendo a sus ciudadanos solamente en ‘entes’ que trabajan, se endeudan y consumen una gran cantidad de mercancías que viajan miles de kilómetros cuando estos mismos podrían producirse a escasos kilómetros (Illich, 2008:725).

Con respecto a la “convivencia” como la describe Iván Illich, es posible por medio de “herramientas convivenciales” que los individuos habrán de desarrollar para vincularse con los otros; y en donde: “una relación convivencial, en cambio es siempre nueva, es una acción de las personas que participan en la creación de la vida social” (Illich, 1978:27). En el caso de los colectivos que dinamizan la participación activa en los huertos, al mencionar la importancia de las herramientas

⁹³ Donde se defiende un capitalismo amigable con el ambiente, donde a través de las energías renovables y las tecnologías limpias posibilitará satisfacer las necesidades de nuevas generaciones (Giraldo, 2014:149).

⁹⁴ Frase que se ha vuelto un cliché en la retórica de muchas organizaciones y políticos que no buscan cambios radicales en las formas de producir y consumir; así como en los hábitos personales; otra forma de *greenwash*.

convivenciales, –algunas modificadas o simplemente dándole un uso distinto–, las cuales permiten implementar su capacidad inventiva; donde se vuelve fundamental:

[...] compartir lo que se sabe, socializar el conocimiento, generar procesos de formación, promover herramientas colectivas de pensamiento y acción. Esto no es una fórmula, pero sí se pueden producir relaciones tendencialmente más horizontales, al tiempo que se va conformando una inteligencia colectiva con mayor capacidad de decidir en común (Navarro, 2018:361).

En este sentido, se deduce que las denominadas herramientas convivenciales son controlables para formas creativas de autoproducción, así se reconstituiría la idea de la autonomía; en la cual, los individuos, las comunidades y la sociedad pueden satisfacer una parte de sus necesidades sin tener que recurrir al mercado. Es decir, se establece “una nueva cultura, la de una organización, la inauguración de un campo de nueva creatividad” (Ellul, 1982:253). Asimismo, la autonomía sobre la heteronomía, lo relacional sobre lo material, lo local sobre lo global; y en particular, la significación del vínculo social sobre el consumo exacerbado. Lo anterior resulta complicado dilucidar, dada la actual condición de fragmentación social que, sin embargo –aunado al distanciamiento social impuesto por la reciente pandemia–, no interrumpió la práctica de la urbicultura en la mayor parte de las iniciativas comunitarias enfocadas *ad hoc*.

En el caso de los otros huertos, –al ser iniciativas implementadas en pequeños espacios vacíos, residuales y comunes existentes, en la manzana, el barrio, la colonia–; la gente y los colectivos refrendan sus relaciones convivenciales, más allá de entenderse como simple “convivencia”. Es decir, son lugares autogestionados por los mismos colectivos, donde en la mayoría de sus integrantes establecen nuevos sentidos en la relación que une su práctica con el medio ambiente urbano. Si bien, una mayoría de los huertos comunitarios surgen principalmente por minorías inspiradas en la búsqueda de otras formas de autoproducción junto a los *otros*.

Por lo anterior, para recrear otras formas de autoproducción del bien común, éstas se reflejan en el interés que hay por generar una colectividad por encima de la individualidad; así como, de contar con las herramientas que, –además de

permitirles cultivar y cosechar una parte de los bienes alimenticios– les permite el control de la autoproducción de algunos alimentos en un huerto comunitario. En este sentido, el *urbanita* recupera, en primer lugar, la noción de dónde vienen sus alimentos y en segundo lugar, incorpora herramientas aplicadas a la autoproducción a pequeña escala; los cuales abarcan los siguientes métodos de producción:

Cuadro 5. Principales métodos de producción implementados en los huertos intraurbanos CdMx

Métodos de producción	Huertos	Mínimo	Máximo	Suma	Porcentaje
Siembra directa en tierra	20	1	3	24	66.7
Camas de cultivo elevadas	17	1	2	20	56.7
Contenedores (cajas y/o huacales)	13	1	3	17	43.3
Invernadero	9	1	4	14	30.0
Hidroponía	8	1	4	13	26.7
Otros, ¿cuál?	3	2	5	10	10.0

Elaboración propia

Respecto al anterior cuadro, aparecen en primer lugar, la siembra directa en tierra, en segundo lugar, las camas de cultivo elevadas y en tercer lugar, los contenedores (cajas y/o huacales); por lo que es muy frecuente que en los diferentes huertos se implementen los tres métodos antes mencionados. Asimismo, destacan pequeños invernaderos que ocupan un cuarto lugar de preferencia, siendo importantes para la germinación de semillas y su consecuente trasplante como plántulas. En dichas tareas, ciertos urbicultores buscan llevar a la práctica algunos conocimientos y diseños que se van conformando a través de experimentar e intercambiar conocimientos y saberes de campesino a urbicultor (Flores y Hernández, 2017).

Por ejemplo, la apuesta por la agroecología, –entendida como una alternativa distinta en cómo se producen y consumen los alimentos–, es propiamente del ámbito rural. En cambio, desde el ámbito urbano, se entendería como una forma artesanal de producir los alimentos, (que no hay que confundir con su forma de prepararlos), sino para referirse al uso improvisado de materiales y herramientas para cultivarlos. En este sentido, la idea de artesanal estaría más cercana a los instrumentos y técnicas empleadas en el cultivo, desde los saberes aprehendidos y aprendidos; en comparación a la agroindustria, debido al excesivo uso de maquinaria; lo cual, de acuerdo con Illich, se define como contraproduktividad (Calla, 2012).

Dicha contraproduktividad conlleva a la separación los límites y las escalas naturales. Por ejemplo, la agroindustria y sus innumerables agroquímicos han creado extensos monocultivos principalmente de transgénicos que tienen consecuencias peligrosas para los consumidores, los polinizadores y la propia vida. En este sentido, es posible relacionar la forma en la cual, “la reflexión teórica de Illich es absolutamente pertinente para comprender no solo la crisis a la que nos ha conllevado a la industrialización de la agricultura” (Giraldo, 2016:151).

Tal como el propio Illich anticipó, la alienación completa del ser humano por el uso indiscriminado de determinadas herramientas que desbordan ciertos umbrales, que una vez que se rebasan terminan volviéndose contra su fin. Además, Illich visibilizó que una posible solución es buscar herramientas sencillas, eficientes y controlables para los individuos, que no priven su autonomía y creatividad singular; y más bien enaltezcan la cooperación y la colectividad (Calla, 2012); es decir, “trasladarse de la contraproduktividad hacia la convivencialidad implica sustituir un valor técnico por un valor ético; un valor material por un valor realizado” (Illich, 1978:27).

Asimismo, Illich argumentaba que, si en una sociedad permitía la libertad de acceder a las herramientas elaboradas por la propia comunidad, prevalecería la forma espontánea en que los individuos las emplean; y que se entiende como “una sociedad guiada por el principio de la autonomía en donde reine la pluralidad de modos de producción y consumo acoplados al orden de la naturaleza y en equilibrio entre el trabajo de la cabeza y el trabajo de las manos” (Burkhart, 2012:52).

Por lo tanto, las herramientas convivenciales, a través de diferentes medios e instrumentos, es otorgarles a los individuos una mayor posibilidad de modificar su entorno, de acuerdo a sus necesidades y prioridades; ello con la finalidad de generar una convivencia cercana y en profundo diálogo. Además de que coadyuve a la construcción de distintas alternativas colectivas como parte de poner en práctica una plena autonomía; donde se visibilizan y perciben los beneficios que tienen en su medio ambiente, comunidad y a nivel personal a partir de implementarlo en sus huertos.

Respecto a dichos beneficios, a los cuales se les otorgó un orden de importancia, numerándolos del 1 al 6, es decir de un mayor a un menor beneficio y que se

constatan a partir del Cuadro 6 hasta el 12; y que permiten la justificación de que dichas iniciativas irrumpen en diferentes ámbitos intraurbanos.

Cuadro 6. Mejora del microclima							Cuadro 7. Incremento arribo de polinizadores						
Tiempo que lleva funcionando	Orden de importancia					Total	Tiempo que lleva funcionando	Orden de importancia				Total	
	1	2	3	4	6			1	2	3	5		
Menos de 1 año	0	0	1	2	1	4	Menos de 1 año	1	1	0	2	4	
De 1 a 3 años	0	0	0	2	1	3	De 1 a 3 años	1	1	4	0	6	
De 3 a 5 años	1	0	1	0	0	2	De 3 a 5 años	2	2	2	0	6	
Más de 5 años	1	1	3	1	3	9	Más de 5 años	1	1	3	2	7	
Total	2	1	5	5	5	18	Total	5	5	9	4	23	

Elaboración propia

En este sentido, los huertos comunitarios funcionan como espacios autogestivos; en los cuales el reto radica en cómo lograr su reapropiación, antes de que se integren al mercado inmobiliario e imposibiliten se conviertan en nichos ecológicos. Éstos coadyuvan a mejorar las características medioambientales que, conforme con los resultados obtenidos, se perciben en la mejora del microclima, así como del incremento del arribo de polinizadores (ver Cuadros 6 y 7). Por lo anterior, un huerto comunitario por sí mismo, más allá de un espacio para la convivencia, se reconceptualiza como un lugar para la convivencialidad en donde se visibilizan nexos ecológicos que paulatinamente han desaparecido de la ciudad y que no pasan como desapercibidos para los *urbanitas*.

Por otra parte, le permite al *urbanita* la posibilidad de experimentar y conocer otros métodos de producción a los convencionales, y aplicarlos en su entorno habitacional; con lo cual, se abren opciones para replicar a pequeña escala algún cultivo y que fácilmente pueden cosecharse en una maceta, cajas de maderas o incluso en otros objetos domésticos en desuso y/o reciclados. Es decir, se procura que las herramientas empleadas no representen ninguna dificultad y tampoco generen un impacto negativo. Por ejemplo, en las iniciativas de los *otros* huertos comunitarios, el empleo de una herramienta común como es la pala para la preparación y mejora del suelo con composta previamente elaborada, semillas procedentes de algún intercambio; y no requieren de maquinaria ni agroquímicos. Respecto a lo anterior, cabe señalar que no se trata de un abandono total de aquellas herramientas modernas; sino más bien, se argumenta que estas mismas

“están al servicio de los individuos una vez que se integran en una colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas” (Illich, 1978:13); por lo que, debe ser una tecnología que sirva a las iniciativas conforme a sus ritmos comunitarios, conforme a los diferentes contextos. En este sentido, el empleo de herramientas convivenciales permite la reestructuración de los nexos sociales, a lo cual Illich denominó como sociedad convivencial. En ésta se enmarcan ciertas posibilidades para potenciar la creatividad individual que una vez integrada en la colectividad se despliega tanto en iniciativas individuales como grupales, sin asignarles un trabajo obligatorio. Asimismo, Illich considera que no hay que perder la noción del límite de la herramienta, con la idea de conformar una sociedad convivencial, en la cual:

[...] el hombre controla la herramienta [...] Para esta sociedad es necesario un hombre, al que llama austero, que encuentra su alegría y su equilibrio en el empleo de la herramienta convivencial [...] (Illich, 1978:14-15).

Por lo anterior, la reconceptualización de los huertos comunitarios desde una perspectiva de la convivencialidad, incentiva que quienes se han reunido y reivindicado desde sus propios ideales compartan los mismos procedimientos convivenciales (Illich, 1975). En este caso

Cuadro 8. Aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción de alimentos							
Tiempo que lleva funcionando	Orden de importancia						Total
	1	2	3	4	5	6	
Menos de 1 año	2	0	2	1	0	0	5
De 1 a 3 años	2	3	0	1	0	0	6
De 3 a 5 años	2	3	1	0	0	1	7
Más de 5 años	6	1	0	1	2	1	11
Total	12	7	3	3	2	2	29

Elaboración propia

como espacios múltiples de ensayo de autoproducción alimentaria (Ver Cuadro 8), y en los cambios en la alimentación y la mejora en la salud (ver Cuadro 9); asimismo, en los cambios de hábitos cotidianos, tal como es la disminución de compras de alimentos en los supermercados (ver Cuadro 11), interpretándose en un nivel microterritorial del ámbito vital (Latouche, 2007); es decir, a escala barrial y vecinal.

Cuadro 9. Cambios en la alimentación y mejora en la salud						
Tiempo que lleva funcionando	Orden de importancia					Total
	1	2	3	5	6	
Menos de 1 año	1	1	0	0	1	3
De 1 a 3 años	2	1	0	0	1	4
De 3 a 5 años	1	2	1	0	0	4
Más de 5 años	3	3	0	1	1	8
Total	7	7	1	1	3	19

Elaboración propia

En este sentido, los huertos comunitarios reconceptualizados desde la convivencialidad dan lugar a acciones de carácter reproductivo y no productivo; ya que se han incorporado herramientas aplicadas a ofrecer alternativas que incentivan cambios en la alimentación y mejora en la salud, principalmente a través del cultivo de hortalizas y plantas medicinales; sin el empleo de agroquímicos. Asimismo, al ser lugares de reunión en donde se transmiten conocimientos sobre la importancia de preservar y reproducir las semillas; al contar con sus propios bancos (bibliotecas) de semillas como una forma de oponerse a su mercantilización. Asimismo, buscan convertirse en una alternativa, respetuosa con el ambiente, ecológica; social al fomentar relaciones directas entre productores y consumidores, –llámense prosumidores⁹⁵– quienes sin intermediarios, dejan entrever a las personas y a los espacios que les proporcionan alimentos y que se encuentran al alcance de todos. En este sentido, dichos alimentos cosechados pasan a transformarse en bienes comunes urbanos, sobre los cuales se abordaron en el siguiente subcapítulo; y que se contrastan con aquellos que se comercializan como mercancías. Lo anterior, conlleva a la formación de grupos locales de autoproducción, consumo y distribución de alimentos locales, en donde fundamentalmente se fortalece la comunicación directa (ver Cuadro 10) suprimiendo intermediarios entre urbicultores y consumidores. En este sentido,

Cuadro 10. Fortalecimiento de las relaciones vecinales							
Tiempo que lleva funcionando	Orden de importancia						Total
	1	2	3	4	5	6	
Menos de 1 año	1	2	1	0	0	1	5
De 1 a 3 años	1	2	2	0	1	1	7
De 3 a 5 años	0	0	1	0	1	0	2
Más de 5 años	0	4	0	4	0	0	8
Total	2	8	4	4	2	2	22

Elaboración propia

los otros huertos comunitarios se convierten en lugares alternativos para distanciarse del nexo económico y reestablecer el vínculo social y cultural, pues se incentiva la participación para la toma de decisiones sobre los métodos de producción que implementarán en su cultivo. Esto último conlleva no sólo a nuevas prácticas de autoproducción de alimentos, sino también al fortalecimiento de las relaciones vecinales; es decir, son iniciativas en las que están presentes el trabajo solidario y recíproco (Latouche,

⁹⁵ Persona que produce y consume bienes y conocimientos a través de la colaboración voluntaria en las redes alternativas de intercambio solidario, para complacer sus necesidades y la de otros individuos de su comunidad.

2007); así como del apoyo mutuo en la reproducción de sus ámbitos urbanos. Por lo anterior, los colectivos que pretenden construir alternativas alejadas radicales y fuera del sistema, necesitan aprender novedosas formas de trabajo conjunto. Dicha construcción de alternativas abarca lo colectivo del saber y no es sentido común, sino un sentido en común (Esteva y Guerrero, 2018); lo cual abarca la organización de eventos colectivos: desde festivales, talleres, jornadas de tequio⁹⁶ y hasta presentaciones de libros y proyecciones de documentales.

Por otra parte, la pérdida de autonomía y capacidad de reproducir materialmente parte de nuestros bienes comunes (alimentos), junto con la desarticulación de la comunidad ha conllevado a la fragmentación del tejido social y urbano.

Cuadro 11. Disminución de compras de alimentos en el supermercado

Tiempo que lleva funcionando	Orden de importancia					Total
	1	2	3	4	5	
Menos de 1 año	0	1	1	0	1	3
De 1 a 3 años	1	0	1	1	1	4
De 3 a 5 años	1	0	2	0	0	3
Más de 5 años	0	1	5	1	2	9
Total	2	2	9	2	4	19

Elaboración propia

Ello acontece debido a que “en la sociedad capitalista, las instituciones que permiten un grado de cooperación social de tan grande escala son, paradójicamente, aquellas que nos separan del prójimo y nos convierten en individuos aislados y sin ninguna responsabilidad frente a los otros” (Adamovsky, 2007:132). Por ejemplo, para garantizarles un lugar donde vivir a una o varias familias a través de la autoconstrucción, sin el requerimiento de recursos estatales para tal fin, sería similar al pretender la implementación de un huerto comunitario como parte de la práctica del decrecimiento. Es decir, todo este proceso preconizado desde el decrecimiento es casi imposible que sea impulsado desde las instancias tecnocráticas; por lo que, es indispensable desarrollar innovadoras formas democráticas que; como bien señala Gustavo Esteva:

[...] en las vecindades, en los barrios, en los pueblos, han estado surgiendo nuevos espacios de libertad [...] una expresión que sintetiza los prejuicios sobre el modo de vida en los márgenes y supone que la autosuficiencia y la autonomía hacen imposible el confort moderno (Esteva, 1994:74).

⁹⁶ Es el trabajo que hace la comunidad comprendida siempre en su acepción comunal (Robles y Cardoso, 2007).

En este sentido, por los beneficios que se dejan entrever con la existencia de iniciativas; por lo que, cabe preguntarse si éstas, con una mayor organización pudieran dar pauta para la formación de comunidades ecológicas o “ecomunidades”⁹⁷ urbanas. Su surgimiento ayudaría a establecer vínculos con otras regiones similares, con la finalidad de crear una auténtica representación regional. De acuerdo con Claudio Cattaneo (2016), permitiría visualizar cómo sería una sociedad de decrecimiento. Ésta buscaría situarse fuera del nexo económico, como puede ser la disminución de compras en el supermercado, con el fin de impulsar otra economía. Lo anterior, a partir del aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción de alimentos para relocalizar una parte del consumo de algunos bienes alimentarios. Al respecto, Alberto Magnaghi enfatiza que:

[...] las actividades productivas locales conciernen ante todo al proceso de autoproducción: mantenimiento urbano, servicios de base y de socorro recíproco, huertos urbanos y mercados locales [...] actividades de autoconstrucción, artesanado local. Esas actividades de proximidad favorecen los intercambios no mercantiles, las relaciones de reciprocidad y confianza (Magnaghi, 2011:90).

Estos últimos aspectos, inmersos en una retórica política, se aproxima de aquello denominado como ecopolítica de los núcleos urbanos (Toledo, 2015). Lo anterior, significa que lo importante es la articulación de las diferentes iniciativas por parte de colectivos heterogéneos de urbicultores para establecer directrices hacia una sociedad autónoma que participaría del decrecimiento convivencial a nivel local; en la cual, no solo las personas que vivan en el lugar podrían rescatar, rehabilitar, reconceptualizar y relocalizar.

Respecto a esto último, Latouche (2009) recalca que la relocalización tiene un sitio importante en la utopía precisa y se transforma en un programa político; y agrega que si dicha utopía involucra un pensamiento global, su materialización inicia conforme al postulado ecologista: pensar globalmente, actuar localmente. Al considerar este aspecto político, redundaría en una obligación el reinventar la

⁹⁷ Caracterizadas por sus dimensiones acordes a una comunidad (eco-comuneros) con rasgos que han desaparecido en las sociedades (post)industriales. Son de condiciones urbana como ‘rurbano’, aunque la gran parte de las mismas se localizan en la ruralidad, donde el ingreso a los sistemas productivos es más simple.

democracia de proximidad o cercanía; o desde la autogobernabilidad para el resguardo de los bienes comunes; lo cual, desde la ecología libertaria de Murray Bookchin se aproximaría a la idea de:

[...] una sociedad ecológica que pueda estar constituida por una municipalidad de pequeñas municipalidades, cada una de las cuales estaría formada por una “comunidad de comunas” más pequeñas [...] en perfecta armonía con su ecosistema (Bookchin, 1978:130).

Respecto a lo anterior se entiende que este territorio, en el cual se asienta la Ciudad de México, es una región ecológica; por lo que, las colonias, barrios y conjuntos habitacionales deberían tener la facultad y su toma de decisiones; en donde, “la dimensión ya no es un problema topográfico sino social: Se trata del espacio del reconocimiento de la identidad y de la capacidad de acción coordinada y solidaria” (Latouche, 2009:60). Para este mismo autor, la estrategia del renacimiento local consiste en multiplicar las experiencias de relocalización a través de las redes de colectivos.

En este sentido, la relocalización se basa en un espacio reducido, un espacio en el que la gente pueda conocerse entre sí y compartir algún sentido de sitio donde viven y donde en consecuencia comparten sus intereses cívicos tiene una virtud especial: la política es un espacio a escala humana –que no impide una actividad ciudadana de cara a cara, por así decirlo–, permite la diversidad (Morris, 1978). Es decir, emergen elementos clave de la participación y de apego al lugar, a partir de su conformación con fuertes sentimientos de pertenencia y comunidad (Partalidou y Anthopoulou, 2016).

Respecto a esto último, las perspectivas de surgimiento de comunidades o barrios urbanos que pongan en marcha dicha práctica; en este caso, la urbicultura, pueden referirse como una “utopía en la era de la supervivencia” (Giraldo, 2014). Dicha utopía otorgaría la posibilidad de que, por ejemplo, cada vez que haya un terreno libre en su contexto inmediato, la ciudadanía tenga la posibilidad de decidir; y en su caso, de empoderarse y autogestionarlo colectivamente.

Lo anterior significa relocalizar una parte de nuestro sistema alimentario en donde se considere a los huertos no sólo como una estrategia para combatir diversas

problemáticas comunes, sino que también son considerados como una actividad recreativa y de esparcimiento que promueve el acercamiento de los urbanitas con la naturaleza. Asimismo, ofrece la oportunidad para redescubrir lo que en un espacio mínimo de tierra y con creatividad posibilita que emerjan huertos comunitarios en las inmediaciones del ámbito habitacional.

Como se expondrá en el siguiente capítulo, merecen atención los huertos comunitarios, llámense *los otros*, los cuales son una motivación por parte de los vecinos de las colonias, barrios y unidades habitacionales cercanos; por lo que, cada núcleo habitacional podría tener la posibilidad de crear su propio huerto comunitario como pueda y con sus propios recursos materiales y humanos. En este sentido, cualquier vecino o interesado tiene la posibilidad de aprender y cultivar gratuitamente; así como de “desarrollar en la práctica procesos de aprendizaje que han sido deteriorados por los intereses personales, el individualismo, la competencia o la formalización del trabajo” (Sennet, 2013:58).

Cabe mencionar que ciertas consideraciones anteriores se señalan en el artículo 5 de la Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México actualmente vigente: “el derecho de las personas que habitan en la Ciudad de México contar con un huerto urbano”. Por lo anterior, al situar a la práctica de la urbicultura como parte de una experiencia local permitiría que, algunos de los bienes alimenticios para las necesidades de autoconsumo pudieran autoproducirse. Por lo tanto, en contextos intraurbanos se impulsarían otras formas de producción de los denominados bienes comunes⁹⁸(*commons*) los cuales, como se aborda en el siguiente subcapítulo, están comprendidos los huertos comunitarios.

⁹⁸ Aquellos recursos que están disponibles para cualquier persona pero que no son propiedad individual; por ejemplo: el agua, la tierra, las semillas, las calles, etc.

3.3. Los huertos comunitarios como bienes comunes urbanos

El filósofo Henri Lefebvre, durante los años 70's, divulgó la noción del derecho a la ciudad en donde se incorporaron como parte del mismo el derecho al espacio público, el equipamiento, la movilidad y la vivienda. Dicha noción, olvidada durante décadas, fue retomada por organizaciones sociales que reclamaban el derecho a esta última, en los barrios tanto de ciudades de países del Sur como del Norte. En este sentido, el derecho a la ciudad se entiende como, la reivindicación colectiva en donde se considera la cuestión de la autogestión; y en donde:

[...] mucho más que la libertad de acceder a los recursos que ésta almacena o recoge; se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos, cambiando la ciudad; además de ser un derecho común, antes que el individual; ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre los procesos de urbanización (Harvey, 2013:200).

En este sentido, es desde la ciudad donde están emergiendo alternativas desde la autogestión y el autogobierno que responden a los distintos contextos ambiental, económico y socio-político, que en ella se suscitan. Por lo que, al emerger iniciativas desde la colectividad son una contrarrespuesta a los procesos de acumulación, de la productividad y el consumismo; y en particular, con los ritmos de la naturaleza. Algunas de estas iniciativas tienen un sentido horizontal⁹⁹ al favorecer la formación y participación de colectivos de ciudadanos en el manejo de sus propios espacios (Harvey, 2013; Zibechi, 2013).

Si bien cada iniciativa conlleva a la construcción de prácticas alternativas en donde se reivindica el derecho a la ciudad al incorporar estrategias que consideran la reapropiación de espacios y vacíos urbanos; en las cuales, destacan aquellas que permiten el libre acceso, el uso y la protección de los mismos. Lo anterior genera acciones de empoderamiento vecinal, así como la inserción de otras prácticas

⁹⁹ De acuerdo con la definición de Marina Sitrin, ésta conlleva a una conexión social dinámica que como su título lo insinúa, es a través de una superficie plana que facilita la comunicación y forzosamente supone el ejercicio de la participación democrática y el empuje por llegar a acuerdos, en los que se procura que todos los participantes sea escuchados [...] Es un rompimiento con la forma convencional y opuesta a la verticalidad de relacionarse y organizarse; es decir, dicha ruptura más bien significa apertura [...] (Sitrin, 2010).

consideradas como "fuera de lugar" en el contexto urbano.

En lo concerniente a la autoproducción y distribución de alimentos a pequeña escala, emerge como una estrategia más horizontal y comunitaria que se contrapone con la visión vertical e individual impulsada desde los intereses económicos-políticos (Harvey, 2013). En el caso de la práctica de la urbicultura se entiende como un acercamiento de los *otros* ciudadanos que se interesan por llevar a cabo la autoproducción de un porcentaje de sus alimentos dentro de sus núcleos habitacionales. Con ello, se avanza hacia la resignificación de sus ámbitos próximos y se incorpora el derecho de contar con un espacio cultivable.

Es decir, al impulsar múltiples iniciativas de cultivo colectivo en los espacios intraurbanos es una forma de resignificar a la ciudad como espacio común; en donde se adaptan lugares para el encuentro, la interacción y la conversación. Lo anterior, conduce a abordar aquello que se comprende como el derecho a la ciudad y al manejo de sus bienes comunes¹⁰⁰ o de alguna manera a una garantía básica en materia de alimentos (Harvey, 2007).

La reflexión de los bienes comunes resurge en el auge del movimiento ecologista en donde se cuestionó a la conocida "tragedia de los comunes": la sobreexplotación de forma inadecuada de aquellos recursos considerados como propiedad común. Tales como son el agua, la tierra y los bosques, y que hoy en día, desde el debate del cambio climático, conlleva a redefinir el uso de los mismos. Cabe mencionar que fue Elinor Ostrom quien se dedicó a analizar su gestión y demostró su viabilidad social, económica y ambiental a largo plazo.

En este sentido, los bienes comunes se reconocen como parte fundamental de la democratización de los recursos materiales e inmateriales, de carácter colectivo, los cuales satisfacen los requerimientos de las necesidades económicas, sociales y ambientales, sin comprometerse su continuidad en el tiempo y el espacio. Lo anterior tiene como finalidad la interconexión de las comunidades y la compartición de los recursos, a partir de reglas establecidas (Ostrom, 2010); entre las que se destacan:

¹⁰⁰ También llamados bienes comunales o procomunes.

- La delimitación de las fronteras entre las propiedades de las comunidades; por lo que, deben estar claramente acordados y delimitados.
- La cohesión entre las localidades con sus respectivas reglas de apropiación para la aportación material e inmaterial del trabajo.
- La existencia de acuerdos colectivos donde la mayoría pueden participar en la supervisión y el cumplimiento de dichas reglas.
- El reconocimiento y el derecho a autoorganizarse sin la anuencia por parte de las autoridades gubernamentales.

En este sentido, la reglamentación al acceso a los bienes comunes reintroduce hacia otro tipo de gestión dentro del ámbito urbano, ya que “resulta imposible la existencia de una comunidad sin que sus recursos materiales hayan sido gestionados, pues estos facilitan la cohesión comunitaria” (Zibecchi, 2013:38). Mientras que, a diferencia de las comunidades rurales, que no están predeterminadas por alguna estructura urbana o económica, permite que se construyan deliberativamente como prácticas sociales. En este sentido, aquellas relaciones de ayuda mutua desde varios niveles y dimensiones implican acciones a nivel social y político; que especialmente en su conceptualización de *commons*¹⁰¹, se describían como:

[...] aquella parte del entorno que estaba más allá del umbral de un individuo y fuera de su posesión, pero sobre el cual, no obstante, la persona tenía un derecho reconocido de uso, no para producir mercancías, sino para la subsistencia de sus congéneres [...] y sobre la cual, el derecho consuetudinario exige formas específicas de respeto de la comunidad (Illich, 1978:25).

Lo anterior conlleva a señalar a los denominados “comunes urbanos” (*urban commons*)¹⁰², a partir del entendimiento de los procesos y las relaciones sociales capaces de producir y promover el bien común; y que, en el ámbito urbano, están

¹⁰¹ Se define como: “tierra usada en común por las gentes de una comunidad, especialmente para pastos; un pedazo de tierra que no está cercada ni cultivada; una parcela de propiedad pública, usualmente cubierta de hierba y ubicada en el centro de un pueblo o ciudad; una plaza abierta” (Scott, 2010:165).

¹⁰² Vistos como alternativas de apropiación colectiva, no mercantilizados, como el agua, la tierra, la energía y los espacios de encuentro comunitario, direccionados a satisfacer las necesidades sociales, y que no están mediadas por relaciones competitivas, ni del mercado y el Estado (De Angelis, 2003).

ligados con las múltiples alternativas cuyas gestiones colectivas y cooperativas concierne con el uso y la gestión de dichos bienes comunes (Harvey, 2013); como son lo referente a los huertos urbanos. Respecto a estos últimos, pueden considerarse como parte de distintas conquistas ciudadanas, en las que están presentes las movilizaciones de diferentes sectores y que frecuentemente son

Cuadro 12. Pertenencia de los huertos		
Pertenencia	Huertos	Porcentaje
Propio	7	23.3
Donado/prestado	5	16.7
Rentado/alquilado	5	16.7
Rescatado/reapropiado	13	43.3
Total	30	100.0

Elaboración propia.

la forma de recuperar cualquier espacio, sin importar si es privado o público (ver Cuadro 12). De los huertos encuestados se obtuvo que casi la mitad (43.3%) han pasado por un proceso de rescate y/o apropiación de algún baldío o espacio público: camellones y jardines; o un espacio residual: baldío; mientras que, un 16.7% han sido donado/prestado o rentado/alquilado. Se encuentran dentro de algún espacio correspondiente al equipamiento urbano.

Cabe mencionar que dichas conquistas ciudadanas se suscitan “cuando la población recupera terrenos públicos o privados que no han sido utilizados, cultiva sus alimentos y comienza una nueva historia, porque las autoridades dicen que esa tierra no se puede utilizar porque es propiedad privada. Pero no es una lucha contra la policía, es una lucha contra el funcionamiento de la economía”¹⁰³(Gordi, 2013:16).



Fotografías 19 y 20. Captura de GoogleMaps. junio 2015 y aspecto del huerto la Grieta, junio 2019. Archivo propio.

Una vez que se transforman en lugares representativos, su temporalidad (ver Cuadro 13) por más de cinco años representa el 36.7%; mientras que de 1 a 3 años

¹⁰³ Explica Michelle Mascarenhas-Swan de Movement Generation en “Barris treballadors: zona sense aliments”.

y de 3 a 5 años, ambos representan el 23.3%. Sólo un 16.7% tienen menos de 1 año; siendo éstos los caracterizados como huertos comunitarios; que tal como se evidenció a través de las observaciones participantes, son los que evidencian una mayor cohesión social. Es decir, a partir de quienes han desarrollado a partir de las habilidades y los conocimientos

Tiempo	Huertos	Porcentaje
Menos de 1 año	5	16.7
De 1 a 3 años	7	23.3
De 3 a 5 años	7	23.3
Más de 5 años	11	36.7
Total	30	100.0

Elaboración propia.

adquiridos previamente que les permiten producir alimentos para su autoconsumo; llámense *urbicultores* (Tamayo, 2017; Flores y Hernández, 2017).

En este sentido, algunos de los huertos comunitarios pueden considerarse como bienes comunes en función de su apropiación-reapropiación que hagan los propios *urbanitas*. Por ejemplo, ante la inexistencia de bardas (solo mallas ciclónicas) que los delimiten, hacen énfasis para también aprehenderlos como bienes comunes urbanos; así como, por otros rasgos que los diferencian de los tradicionales, siendo:

[...] aquellos bienes que solemos llamar “comunes” –una fábrica recuperada, unos sistemas de riego comunales, algunos espacios urbanos autogestivos, etc.–, no podrían ser lo que son sin las relaciones sociales que los producen. Mejor dicho, no pueden ser comprendidos plenamente al margen de las personas, de las prácticas organizativas, de los procesos de significación colectiva, de los vínculos afectivos, de las relaciones de interdependencia y reciprocidad que les dan continuamente forma. Es por ello que afirmamos que lo común nombra antes que nada una relación social de asociación y cooperación [...] (Gutiérrez, 2018:63).

Lo anterior tiene implicaciones para definir cuáles son los límites de las fronteras de los bienes comunes entre distintos ámbitos urbanos; lo cual, puede llegar a provocar tensiones entre quienes se ostentan como propietarios y los usos que se quieran hacer de los mismos. Por lo cual, es imprescindible la cooperación y el diálogo con quienes se ostentan como administradores para posteriormente autogestionarlos (Ostrom, 2010). En el caso del establecimiento de convenios gubernamentales y/o privados para la cesión de terrenos, simplemente son defendidos desde la autoorganización vecinal para reactivarlos y volverlos

productivos. Cabe señalar que en cuanto a los tipos de espacio y de tenencia (ver Cuadro 14), destacan los ubicados en equipamiento/área pública con 12 casos, siendo en su mayoría los comunitarios, de los cuales ocho fueron espacios rescatados/reapropiados.

Cuadro 14. Tenencia de los huertos intraurbanos encuestados					
Tipo de espacio	Propio	Donado/ prestado	Rentado/ alquilado	Rescatado/ reapropiado	Total
Habitacional	4	2	1	3	10
Comercial	0	0	1	0	1
Equipamiento / área pública	2	1	1	8	12
Otro	1	2	2	2	7
Total	7	5	5	13	30

Elaboración propia.

Mientras que una calle siendo un espacio público es modificado habitualmente por la acción social en un bien común (Harvey, 2013); también un baldío, un camellón o un jardín público son transformados en huertos comunitarios; asimismo, las semillas, la agua y tierra empleadas son considerados como bienes comunes. Respecto a éstos (ver Cuadros 15 y 16), 66.7% de la tierra procede del propio sitio o intercambio entre huertos; y 23.3% de los mercados de Xochimilco y Cuemanco.

Cuadros 15 y 16. Procedencia de la tierra y adquisición de semillas.

Procedencia de la tierra	Huertos	Porcentaje	Adquisición de semillas	Huertos	Porcentaje
Se compra	7	23.3	Se compran	12	40.0
Del mismo sitio	20	66.7	Se intercambian	5	16.7
Sin respuesta	3	10.0	Se cuenta con banco	13	43.3
Total	30	100.0	Total	30	100.0

Elaboración propia

En cuanto a la procedencia de las semillas, el 43.3% de los huertos cuenta con su propio banco; sin embargo, el 40% de los casos, a pesar de contar con el mismo, las adquieren con distribuidores como “*Hydroenvironment*”, “*Green Corner*” y “*Seed of change*”; mientras que para aquellas iniciativas que tienen poco tiempo y no cuentan con banco de semillas, Chapingo y Xochimilco, o en viveros donde vendan semillas de polinización abierta son la mejor opción. Con referencia al agua (ver Cuadros 15 y 16), para el riego de casi todos los huertos 86.7% proviene de la toma domiciliaria, y sólo el 10% cuenta con alguna ecotecnia para la captación pluvial.

Cuadros 17 y 18. Procedencia del agua para el riego.

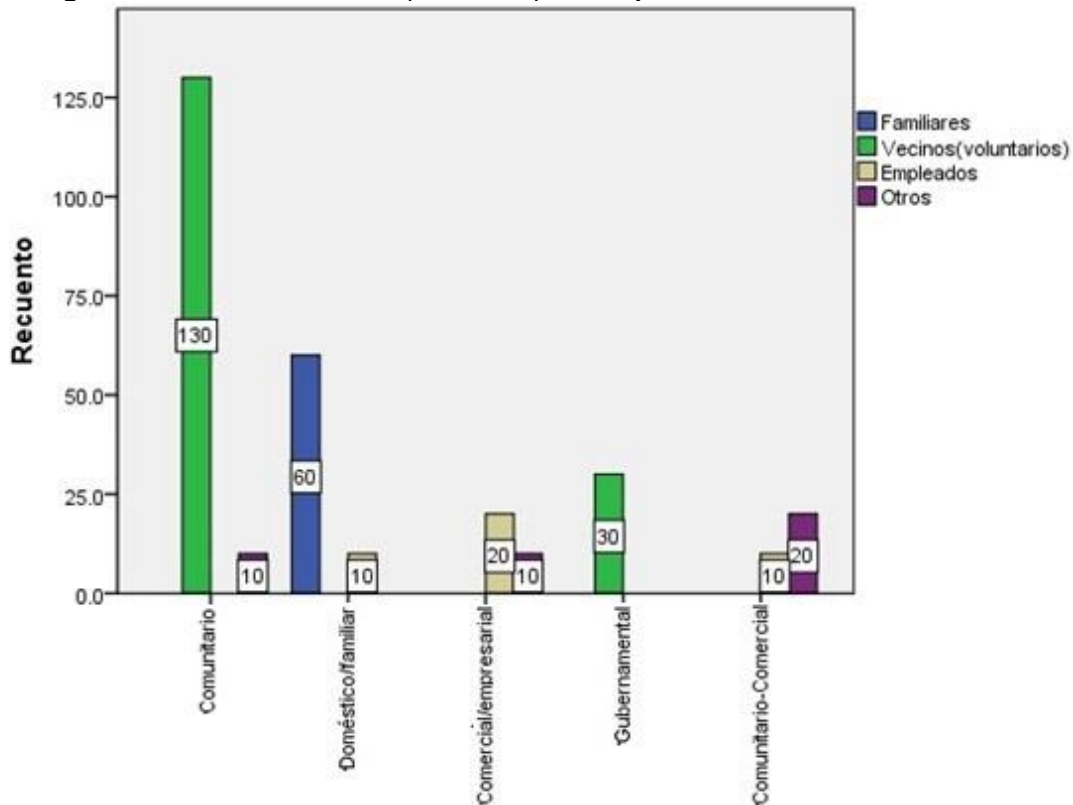
Procedencia del agua para el riego	Huertos	Porcentaje
Toma domiciliaria (T.D.)	23	76.7
Captación pluvial (C.P.)	3	10.0
Otra	4	13.3
Total	30	100.0

Otra ¿cuál?	Huertos	Porcentaje
T.D. y C.P.	26	86.7
Lluvia directa	1	3.3
Registro de agua público	1	3.3
Toma pública	1	3.3
Tratada	1	3.3
Total	30	100.0

Elaboración propia

Asimismo, la importancia radica en el entendimiento de las conexiones esenciales del ser humano con los procesos ecológicos y la naturaleza (Gallar y Vara, 2010), con todo y que parecieren ausentes en la ciudad y que se vuelven indispensables para el funcionamiento de cualquier huerto. En este sentido, no solo los componentes ambientales sobresalen por su importancia; sino que también se articulan localmente reivindicaciones de índole social, económico e incluso político. Por lo que, es innegable la incorporación de diferentes sectores conformados por jóvenes y adultos mayores (ver Figura 11); con formaciones muy heterogéneas y de distintas procedencias (Morán, 2016).

Figura 11. Clasificación de las personas que trabajan en los huertos intraurbanos.

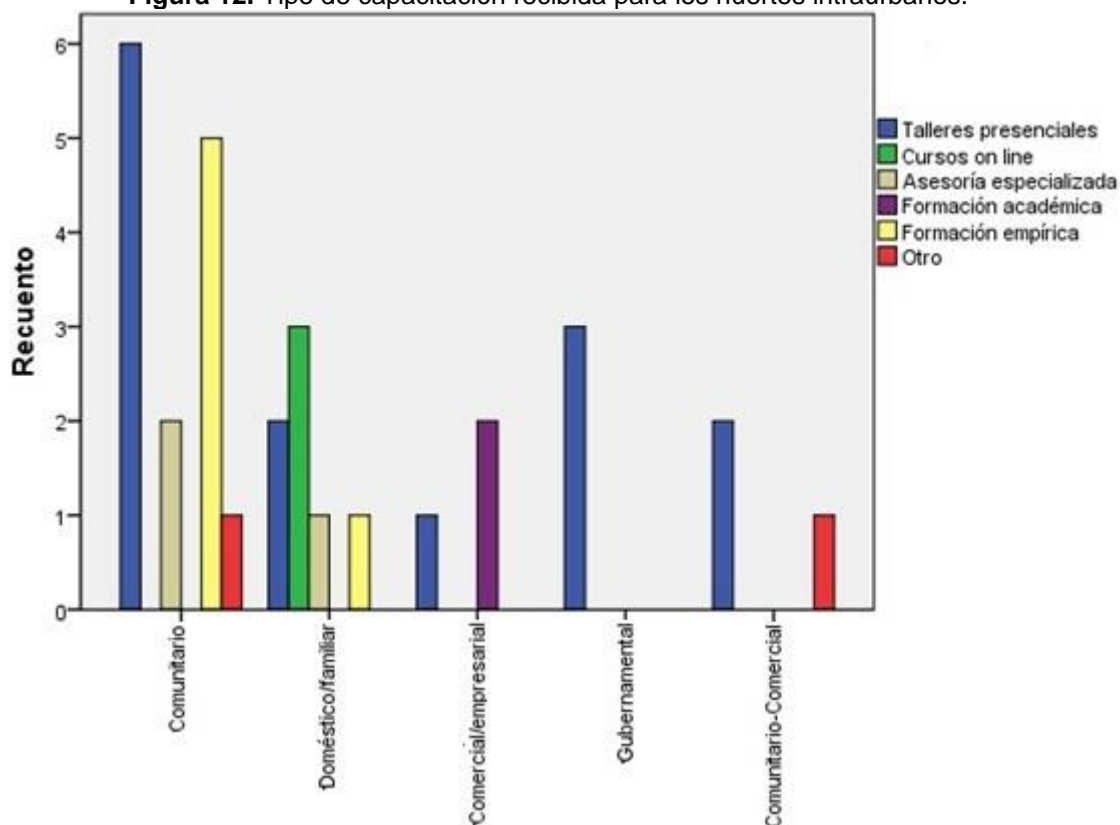


Elaboración propia.

En los resultados de la encuesta, en particular en los comunitarios, donde se resalta la participación de vecinos y familiares en este orden, prevalece al reconocer colectivamente el conjunto de necesidades afines, que se denominan como la “dimensión común de la experiencia” (Gil, 2011 en Navarro, 2016:140); las cuales, tienen como objetivo, más allá de hacerse difusión o promoción, la invitación al aprendizaje y a la participación. Estos rasgos presentes en las distintas iniciativas de urbicultura, que en esta investigación se definió como la práctica comunitaria y autogestiva, a partir de los conocimientos y las habilidades aprendidas y aprehendidas en los talleres presenciales y por la formación empírica.

En el primer caso, los talleres presenciales sobresalen seis de 14 casos para los huertos comunitarios. Asimismo, en esta tipología se destaca la formación empírica con cinco casos. En contraparte, es la formación académica la que cuenta con el menor número de casos, solamente dos; lo cual corrobora que el aprendizaje autodidacta es uno de los medios en que los participantes han preferido acercarse. En el caso de los huertos doméstico/familiar hay preferencia por los cursos *on line*.

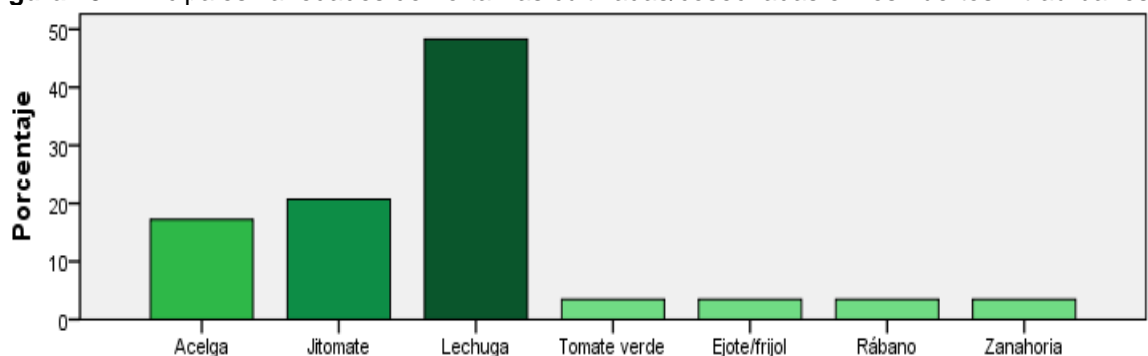
Figura 12. Tipo de capacitación recibida para los huertos intraurbanos.



Elaboración propia.

Por otra parte, los huertos comunitarios buscan que se reviertan los mecanismos que incentivan la mercantilización de espacios, por lo que difieren al convertirse en lugares de encuentro y de procesos comunitarios autogestivos. Por lo que, una vez transformados en autoproducidos funcionan como pequeños contrapesos en la búsqueda de alternativas en defensa de la soberanía alimentaria. Por ello, es posible seleccionar cultivos, que aun cuando no sean locales y/o regionales; tienen la posibilidad de cosecharse fuera de sus condiciones climáticas. Se clasificaron en hortalizas, frutas, medicinales y aromáticas, donde por evidentes razones el cultivo/cosecha se concentra en las primeras, –siendo fácilmente de conseguir las semillas (comprándolas o por intercambio solidario)–, como son la lechuga (*Lactuca sativa*), el jitomate Cherry (*Solanum lycopersicum*) y la acelga (*Beta vulgaris*) como las principales variedades; y con una sola mención: zanahoria (*Daucus carota*), rábano (*Raphanus sativus*) y ejote/frijol (*Phaseolus vulgaris*); además aparecieron: espinaca (*Spinacia oleracea*), tomate (*Lycopersicon esculentum*), cebolla (*Allium cepa*), perejil (*Petroselinum crispum*), cilantro (*Coriandrum sativum*), pepino (*Cucumis sativus*) y apio (*Apium graveolens*). Aunque no se contabilizan, aparecieron diferentes variedades de maíz (*Zea mays*) que caracterizan a la milpa.

Figura 13. Principales variedades de hortalizas cultivadas/cosechadas en los huertos intraurbanos.

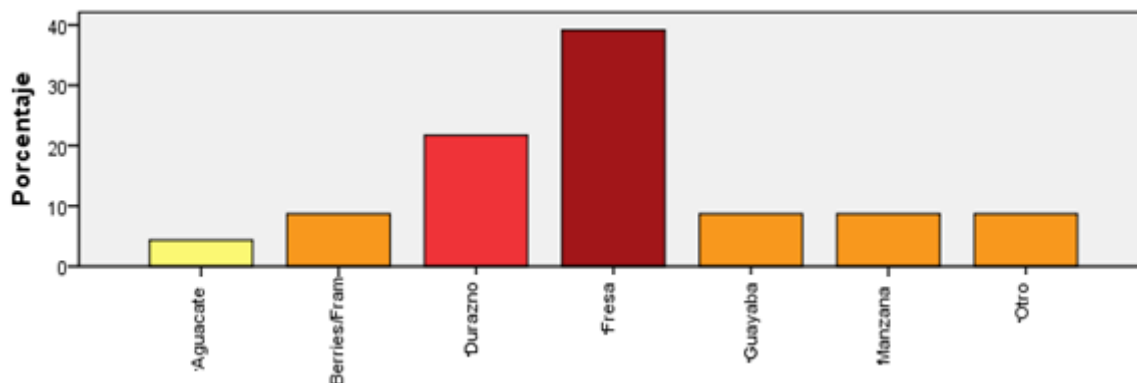


Elaboración propia.

En cuanto a los frutales, el primer lugar lo ocupa la fresa (*Fragaria*), siendo estos muy versátiles cosecharlos al implementar pequeños invernaderos, en particular dentro de las áreas verdes donde es posible conservar la humedad. En segundo lugar, durazno (*Persica vulgaris*) y en el tercer lugar, las denominadas bayas (*berries*): mora (*Rubus ulmifolius*), zarzamora (*Rubus fruticosus*), frambuesa (*Rubus idaeus*); guayaba (*Psidium guajava*) y manzana (*Malus communis*); y otras

como aguacate (*Persea americana*), granada (*Punica granatum*), higo (*Ficus carica*); ciruela (*Prunus domestica*); tropicales: papaya (*Carica papaya*) y plátano (*Musa paradisiaca*); exóticas: maracuyá (*Passiflora edulis*) y litchi (*Litchi chinensis*).

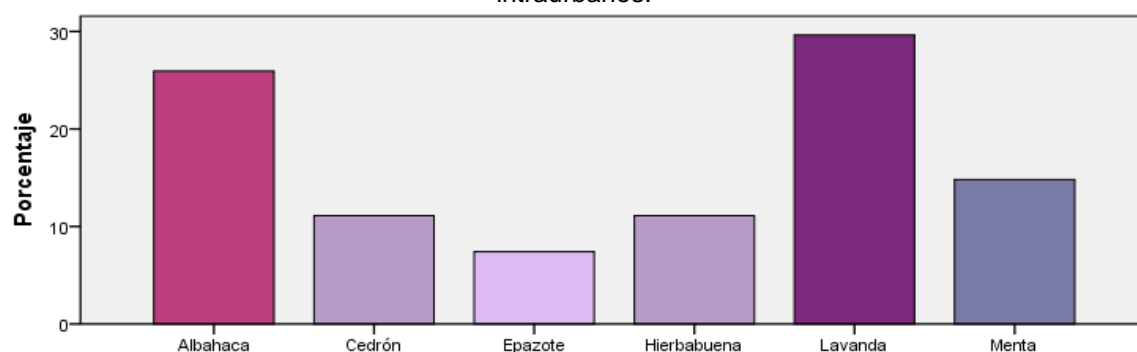
Figura 14. Principales variedades de frutas cultivadas/cosechadas en los huertos intraurbanos.



Elaboración propia.

Sobre las medicinales y/o aromáticas, en el siguiente orden de importancia: lavanda (*Lavandula*) y albahaca (*Ocimum basilacum*), menta (*Mentha*), hierbabuena (*Mentha spicata*) y cedrón (*Aloysia citrodora*); epazote (*Dysphania ambrosioides*), ruda (*Ruda graveolens*), manzanilla (*Chamaemelum nobile*), caléndula (*Calendula officinalis*), toronjil (*Melissa officinalis*) y romero (*Salvia rosmarinus*).

Figura 15. Principales variedades de medicinales/aromáticas cultivadas/cosechadas en los huertos intraurbanos.



Elaboración propia.

En la mayoría de los huertos encuestados, su producción no es comercializada, sino que se va destinada principalmente para su autoconsumo y del apoyo

Cuadro 19. Destino producción huertos encuestados.

Destino de su producción	Número de huertos	Porcentaje
Consumo familiar	8	26.7
Comunitario (intercambio/trueque)	10	33.3
Venta	12	40.0
Total	30	100.0

Elaboración propia.

comunitario y/o colaborativo en conjunto a diversas iniciativas sociales, tales como son los comedores comunitarios. No obstante, conforme con los resultados, en algunos prevalece la venta (siendo el caso de los huertos emblemáticos), lo que les significa una entrada económica extra. En segundo lugar, para lo comunitario (trueque/intercambio) y en tercer lugar para el consumo familiar; lo cual, facilita la reciprocidad entre ciudadanos y urbicultores. Lo primero acontece porque una mayoría de dichas iniciativas emplazadas en la Ciudad de México replican las convenciones de coordinación, –que como se explicó en el subcapítulo 1.2–; por el hecho de fungir como asociaciones civiles sin pretender mercantilizarse, por distintos motivos se ven forzados a priorizar el aspecto económico-productivo y se apuesta por cierta competencia.

En cambio, como se apunta en el siguiente capítulo, en los *otros* huertos comunitarios, al ser impulsados por los propios *urbanitas* que habitan en la proximidad de éstos. Las tareas son asignadas por los trabajadores, amas de casa y estudiantes, quienes simplemente participan y se integran a la realidad de la cual forman parte y les permite ser protagonistas; además de que, “articulan localmente una pluralidad de sensibilidades, demandas y reivindicaciones ambientales, vecinales, políticas, relacionales [...] a la vez que, simultáneamente ponen en marcha procesos de autogestión a nivel barrial” (Llobera, 2014:120).

Si bien, cada uno de los huertos son un reflejo de las organizaciones y colectivos que los impulsan; así como de los lugares a los que pertenecen. Por ello, cada iniciativa es totalmente distinta y se reconocen sus formas de funcionamiento y autogestión. No obstante, en el caso de los huertos comunitarios, dado que son espacios en que se reproduce la vida, es latente su fragilidad, por lo cual está permanentemente vigilado para evitar daños irreversibles; lo cual, implica generar mucha organización y cooperación social. En este sentido, se reconceptualiza a la urbicultura como una práctica encaminada a recuperar la convivencialidad; pues:

Quien apuesta por los bienes comunes es porque entiende las ventajas de compartir frente a competir y, además obtiene gratificación con ello en forma de vínculos emocionales. Porque una economía de los bienes comunes se basa en la reciprocidad, y la reciprocidad crea más sociedad que la economía de la redistribución (más propia del Estado) y del intercambio [...] (González, 2013:45).

Por lo anterior, para autogestionar colectivamente un huerto como un bien común urbano, requiere primeramente de (re)habilitar espacios junto a una serie de normas para su funcionamiento, tales como la no persecución de rendimientos monetarios; ya que lo que cada persona aporta y recibe funciona bajo la lógica del don¹⁰⁴. Un ejemplo son las jornadas de voluntariado en donde no se exige retribución económica por el trabajo realizado, donde no se cobra por enseñar, sino que se comparten experiencias e incentivan relaciones que implican la apertura de un espacio de mutua colaboración. Es decir, se buscan personas que estén dispuestas a “obsequiar” algunas horas semanales. De acuerdo con los resultados implica dedicarle dos horas diarias; mientras que, para las

Cuadro 20. Tiempo dedicado a los huertos		
Horas destinadas por semana	Número de huertos	Porcentaje
Menos de 8 hrs.	10	33.3
De 9 a 24 hrs.	11	36.7
De 25 a 40 hrs.	6	20.0
Más de 40 hrs.	3	10.0
Total	30	100.0

Elaboración propia.

actividades de mantenimiento a los huertos (ver Cuadro 20) se obtuvieron rangos entre nueve a 24 horas (36.7%) y menores de ocho horas semanales (33.3%).

En este sentido, se intenta esbozar otra economía comprometida con el cuidado de los bienes comunes, sustituyendo a la economía convencional, para una propia articulación comunitaria donde se generen espacios que puedan ser compartidos y defendidos por tener un valor relacional y ambiental definido por su uso colectivo. Es decir, se propone la apertura de espacios creativos que no estén supeditados por las condiciones básicas que se viven en los ámbitos intraurbanos; así como, para la transformación del lugar que enfatice el valor de uso del espacio a partir de su regeneración ambiental, arquitectónica, urbana y comunitaria.

Se puede percibir una singularidad, lo que despierta en quienes llegan a conocerlos un interés para interrelacionarse; para tomar autoconsciencia y la libertad para poner en marcha su creatividad; devolverle la escala humana e iniciar vínculos, relaciones horizontales que sean capaces de crear vínculos socioambientales a nivel intraurbano, donde se impulsa con una actitud de aprender y aprehender; es decir, “hace falta revitalizar el suelo local” (Latouche, 2007:78); el cual, se entiende

¹⁰⁴ Como advirtió el antropólogo Marcel Mauss: “El don de una persona no debe convertirse en el capital de otra”.

por toda porción o espacio público –conocido como suelo urbano– siendo factible su despavimentación¹⁰⁵ para *a posteriori* transformarlo en un huerto. Ello contribuye a la mejora de la ciudad en lo ambiental y ecológico, ya que se crean nichos para la biodiversidad. Cabe destacar el incremento de polinizadores, al ser un aspecto de importancia ecológica, pues se estima que, en México, “del total de las 316 especies que se cultivan en el país, cerca de 145 dependen en cierta medida de los polinizadores para producir los frutos y semillas que después consumimos” (Mora, 2017:22); lo cual, evidencian ciertos aspectos que benefician al medio ambiente, a la comunidad y a los propios participantes (ver Cuadro 21).

Cuadro 21. Beneficios de los huertos intraurbanos

Aspectos en los que ha sido beneficiado	Huertos	
	Casos	Porcentaje
Mejora del microclima	18	60.0%
Incremento del arribo de polinizadores	23	76.7%
Fortalecimiento de las relaciones vecinales	22	73.3%
Cambios en la alimentación y mejora en la salud	19	63.3%
Disminución de compras de alimentos en el supermercado	19	63.3%
Aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción de alimentos	29	96.7%

Elaboración propia.

Respecto a dichos beneficios, de acuerdo con los resultados, es el aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción de alimentos, el cual se percibe como uno de los mayores beneficios. A partir de ello, hay que destacar la importancia que puede tener la práctica de la urbicultura para enfrentar la problemática urbana y socioambiental de la Ciudad de México en años venideros, lo cual nos lleva a comprender el motivo del porqué, “las ciudades son un entorno especialmente fértil para el procomún social debido a su gran diversidad y densidad poblacional” (Bollier, 2016:134). No obstante, también implica el reconocimiento de escalas y de límites biofísicos de la misma ciudad; por lo que, no se trata de remplazar la actividad agrícola del campo a la ciudad, más bien se trata de contar con una estrategia que posibilite el empleo de herramientas convivenciales frente a otros fenómenos de diferente índole¹⁰⁶.

¹⁰⁵ En Estados Unidos, durante la década de los 80's, el filósofo Richard Register, promovió la despavimentación de las zonas urbanas. El significado detrás de sus acciones es la restitución de la tierra de esa capa nociva que imposibilita a la vida vegetal crecer sobre la superficie de las ciudades”. <https://viaorganica.org/despavimentar/>

¹⁰⁶ Debido a la sequía, existe el riesgo de que se pierdan las cosechas de brócoli y romeritos en San Andrés Mixquic, Tláhuac <https://www.animalpolitico.com/2021/04/sequia-cdmx-campesinos-buscan-no-perder-cultivos/>

Capítulo 4

Los otros huertos comunitarios como aproximaciones prácticas al decrecimiento convivencial

4.1. La caracterización de los otros huertos comunitarios desde lo local

Las visitas realizadas que incluyeron la observación participante y la aplicación de los cuestionarios aplicados a los urbicultores en los diferentes huertos intraurbanos, permitieron evidenciar diferentes atributos espaciales, ambientales, sociales, culturales y económicos. Mientras que, los diferentes colectivos vecinales que se han conformado en algunos barrios, colonias y unidades habitacionales en la Ciudad de México, han configurado espacios cultivables a escala reducida como son los huertos comunitarios.

No obstante, los huertos que realmente pueden considerarse como comunitarios y como práctica de la urbicultura, en su mayoría se encuentran invisibilizados¹⁰⁷; a diferencia de los que se encuentran enmarcados en la denominada agricultura urbana, que reciben apoyo institucional o gubernamental. Por ejemplo, aquellas iniciativas enmarcadas a nivel institucional como agricultura urbana, se ha realizado todo un esfuerzo por incorporarle la retórica de la sustentabilidad, así como lo concerniente al concepto de desarrollo¹⁰⁸, el cual adopta lo social, participativo, comunitario y local.

En este último caso, tal como sucede con el desarrollo sustentable, el concepto de desarrollo local ha sido retomado por el ámbito institucional; por lo cual, hace una diferencia entre los colectivos autogestivos y los gubernamentales o privados, en lo relacionado al ámbito local y referente a los niveles de autonomía en conexión al resto de iniciativas. Por ejemplo, cuando un gobierno local preocupado por la creciente inseguridad alimentaria, donde una de sus estrategias es la formulación de políticas encaminadas a subsanar la equidad y falta de acceso a la producción de alimentos, sin atenderse las problemáticas de índole socioeconómica; y donde

¹⁰⁷ Es un término extendido y empleado en las ciencias sociales para señalar las estructuras culturales que conlleva a prescindir la figura de cierto grupo social. "La invisibilización idiota". La Jornada, abril 12 de 2016.

¹⁰⁸ Es una modificación cualitativa al interior de un núcleo social que trastoca todos las manifestaciones y fenómenos, como son el proceso cultural, las relaciones sociales, el medio natural, la producción, el consumo; la educación y el bienestar. (Galván, 2007:93).

no es suficiente con posicionarlo como parte de una agenda política. Por ejemplo, en un *tweet* del día 1 de julio de 2021, de quien entonces fuera candidata a la alcaldía de Iztapalapa, Clara Brugada Molina publicó lo siguiente:

¡Haremos de #ValleDeLuces la primera comunidad sustentable de #Iztapalapa! Pondremos en marcha un gran programa de plantación de #HuertosUrbanos en espacios públicos y al interior de viviendas y unidades habitacionales, para que la población produzca sus propios alimentos.

En este sentido y en la práctica, los huertos comunitarios organizados por entidades gubernamentales, en muchas ocasiones, no tienen el mismo efecto en una localidad. Cabe mencionar el denominado huerto “La Espiga” en la alcaldía Iztacalco durante algún tiempo fue abandonado (Reforma, junio 14, 2021); así como de aquellos que entre 2012 y 2015 fueron promovidos tanto por la Procuraduría Social (PROSOC) y la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC). Éstos en su mayoría han desaparecido porque dejaron de recibir del presupuesto que inicialmente les fue otorgado para su funcionamiento y porque fueron considerados como proyectos piloto.

En cambio, en los *otros* huertos comunitarios, la libertad de las personas, en particular quienes dentro de una localidad tienen la posibilidad de autoorganizarse para autoproducir algunos de sus bienes alimenticios, también su interés se formula bajo el argumento de la relocalización de una parte de su propio consumo alimentario; lo cual, se contrapone a la mercantilización que impera de los mismos como consecuencia de la deslocalización de su producción.

Por otra parte, como se corroboró durante la investigación, en los *otros* huertos comunitarios, con o sin apoyo gubernamental, —excepto por un par de colectivos que han tenido un acercamiento con diferentes entidades gubernamentales— su permanencia no depende del apoyo otorgado concerniente al recurso económico que les permita la manutención de la iniciativa. En cambio, más bien la mayoría de colectivos tratan de garantizar la permanencia de recursos humanos, —o mejor dicho, incentivar la participación entre sus integrantes—, con la finalidad de que la toma de decisiones sea horizontal y deliberativa. Ello implica que se reestructuren

las relaciones vecinales y se redistribuyan las responsabilidades para el correcto funcionamiento de cada huerto. Como se explica más adelante, al transcurrir en un ámbito local y cercano a las viviendas; así como, en los espacios donde convergen distintas generaciones, clases sociales, identidades e imaginarios que los diferencian del resto de iniciativas.

En este sentido, el emprender un huerto como una aproximación al decrecimiento, no solo se puede justificar como una iniciativa de autoproducción alimentaria, fuera de la esfera económica; sino también para la revalorización y reapropiación de los espacios arquitectónicos y urbanos comunes. Es decir, al reconceptualizar a los huertos comunitarios como los “*otros*”, cuyo radio de actividad incide a nivel local; por lo cual, se tratan de espacios con cierto reconocimiento de identidad y capacidad de acción coordinada y solidaria; lo cual, llegará a funcionar siempre y cuando las organizaciones y colectivos lleguen a disponer de un empoderamiento para que no funcionen como simples dependencias.

Por lo anterior, dichas iniciativas más bien se entienden desde la idea de democracia ecológica, donde se busca satisfacer las necesidades en la autosuficiencia local. Tal como Latouche lo define: “Dar primacía a lo local sobre lo global en la producción y uso de bienes esenciales; reducir al mínimo el transporte de mercancías y personas” (Latouche, 2007:82). Este sería otro de los argumentos para incentivar las prácticas locales, a través de la participación de los *urbanitas* en actividades que son más inmediatas a su ámbito habitable.

En este sentido, las iniciativas de los *otros* los huertos comunitarios buscan organizarse de acuerdo a otra lógica, donde adquirieran cierto protagonismo fuera de la esfera burocrática, se esboza ligeramente en la nueva Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México¹⁰⁹(LHUCDMX-2). Dicha ley busca la posibilidad del dialogo entre las instituciones y que los huertos comunitarios se distingan por tener un carácter más autogestivo. Asimismo, menciona que se le permitiría a la ciudadanía (personas físicas, asociaciones vecinales, organizaciones ciudadanas y cooperativas comunitarias) recuperar un espacio o área común sin requerir de la autorización del gobierno. Es decir, algo similar a lo decretado en 2015, por la

¹⁰⁹ Publicada el 31 de diciembre de 2020 en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México.

alcaldía de París, la cual otorga el permiso para que, los ahora denominados *Parisculteurs*¹¹⁰, “cultiven alimentos en cualquier lugar de la ciudad: en un cantero, en un jardín, en su casa, en la oficina, en los tejados o en cualquier rincón que les plazca. Se trata de reverdecer la ciudad y promover la cultura de los huertos urbanos por toda la capital francesa”¹¹¹.

En el caso de la LHUCDMX-2020, a diferencia de la legislación parisina, solamente se señala que “tratándose de espacios públicos pueden ser utilizados camellones, parques y demás áreas de acceso público” (La Jornada, noviembre 17, 2020) y no se definen los espacios alternativos como son áreas verdes comunes y terrenos baldíos; y en los cuales, se suscite una organización horizontal, colectiva y local.

En lo que respecta a los urbanitas involucrados en este tipo de iniciativas, éstos promueven la democracia directa, ya sea como representantes de barrio o jefes de colonia; a través de referéndums populares (presupuestos participativos) y/o asambleas. Dichas iniciativas, “surgen de abajo hacia arriba y son conducidos por los propios ciudadanos” (Del Río, 2015:58); y asimismo, “destacan los grupos implicados en conflictos ambientales (relacionados con el agua, las infraestructuras o el cambio climático), la agroecología, la economía solidaria, la educación, la salud y la concienciación” (Demaria, *et al.*, 2018:27).

En lo concerniente en la Ciudad de México referente a las organizaciones y colectivos, –al confrontar lo que acontece con respecto a otras ciudades, de menor extensión y tamaño poblacional, en donde existen múltiples grupos decrecentistas organizados a nivel regional¹¹²– no resulta claro cuáles de éstos se considerarían como aproximaciones de decrecimiento a escala barrial, vecinal y comunitaria a nivel local. Por lo que más bien, algunas de las iniciativas que se enfocan en la búsqueda de cultivar sus propios alimentos por medio de la práctica de la urbicultura, se pueden identificar por sus actos espontáneos y voluntarios. Asimismo, se convierten en lugares de experimentación y empoderamiento; por lo que, se puede establecer y diferenciar que los *otros* huertos comunitarios son

¹¹⁰ Ver www.paris.fr/permisdevegetaliser

¹¹¹<https://elhorticultor.org/paris-permite-por-ley-que-su-gente-cultive-comida-organica-y-sostenible-en-cualquier-lugar-de-la-ciudad/>

¹¹² En una mayoría de las ciudades europeas, destacan los casos de Barcelona y Sevilla España, donde se llevan a cabo encuentros de iniciativas decrecentistas a los que asisten grupos de toda la península ibérica.

espacios de alternancia y resistencia que buscan modificar los escenarios locales. En este sentido, de los 14 huertos que se clasificaron como comunitarios, particularmente en ocho de ellos, sus participantes mejor llamados urbicultores manifiestan ideales políticos, motivaciones e intereses personales y colectivos que les permiten desencadenar una dimensión comunitaria. Dicha dimensión impulsa una recuperación que provoca nuevas sinergias sociales y no económicas en el sentido tradicional; pues se autogestiona un microterritorio y se suscita un empoderamiento del mismo; o como bien enfatiza Alberto Magnaghi: “permiten la creación de un espacio público basado en el reconocimiento y la valoración de un patrimonio común” (Magnaghi, 2011:90).

En este sentido, la idea de democracia local y participativa constituye una dimensión del decrecimiento (Latouche, 2009). No obstante, cuando no existe una preocupación generalizada por generar espacios para producir algunos de los bienes alimenticios esenciales para consumo local; como menciona Zygmunt Bauman: “se agrega el hecho que los espacios públicos se sitúan ahora fuera de la esfera local, de suerte que las localidades pierden poco a poco su capacidad de producir” (Bauman, 2007:9).

Por ello, la importancia de articular a nivel local desde los diferentes colectivos de urbicultores se visualiza a través del intercambio de las diversas prácticas como alternativas prospectivas de redes de autoproducción local. Asimismo, la incorporación de dichas actividades de proximidad, en un contexto urbano, como son la irrupción de huertos comunitarios, bien pueden circunscribirse en lo que Carlsson (2018) clasifica como actividades “*nowtopistas*”¹¹³.

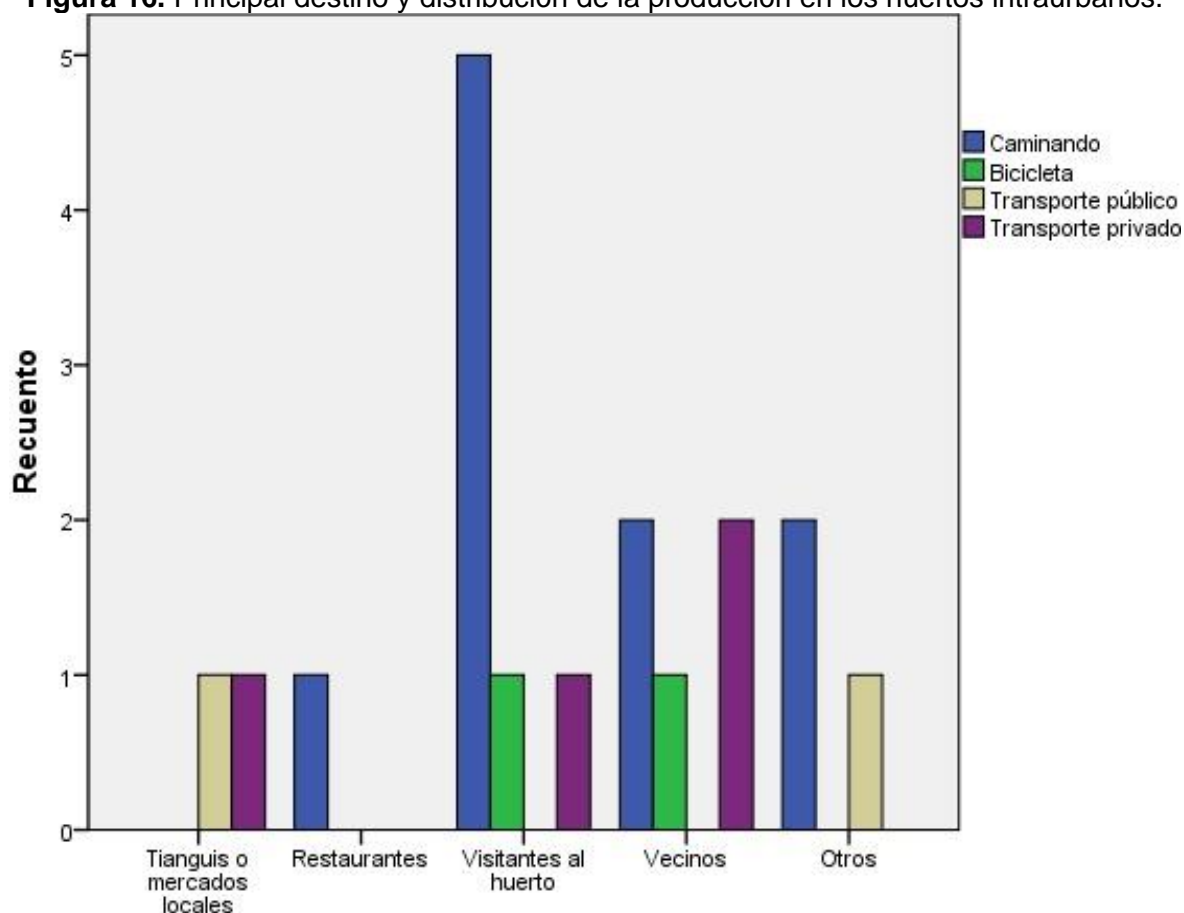
Lo anterior, se traduce en el surgimiento de una identidad grupal que comparte convicciones políticas y culturales, que se refuerzan en el establecimiento de prácticas organizativas; y para el caso de la práctica de la urbicultura, considera la simple necesidad de cultivar un lugar que es común. Además, implica llevar a la práctica el principio formulado por Yvonne y Michael Lefebvre, la subsidiaridad del trabajo y de la producción que, ante las circunstancias actuales, conlleva a “la

¹¹³ Es como denomina dicho autor a los reparadores, inventores e improvisadores que contribuyen a un enfoque artístico a actividades relevantes que resultan desconocidas o infravaloradas por la economía y la sociedad de mercado.

emergencia de nuevas relaciones que evitan encerrarse en uno mismo” (Magnaghi, 2011:90).

En este sentido, se crean un conjunto de reglas, en donde, por ejemplo: los huertos son delimitados y vigilados por los vecinos; o en su caso, intentan fortalecer algunas redes vecinales locales. Por lo anterior, se requieren de innovadoras formas democráticas que fortalezcan en los niveles local y regional (Bookchin, 1978). En este sentido, los *otros* huertos comunitarios se van adaptando a las necesidades locales de un determinado barrio o colonia, con la finalidad de relocalizar el consumo de algunos alimentos. Como se señaló en los capítulos previos, un porcentaje mínimo, aproximadamente el 20%, de la (auto) producción se reparte principalmente entre visitantes al huerto, vecinos y urbicultores; ver la siguiente figura:

Figura 16. Principal destino y distribución de la producción en los huertos intraurbanos.



Elaboración propia.

Cabe mencionar que, en los contextos, donde se emplazan los *otros* huertos comunitarios, están enmarcados por una tipología habitacional y de comercio; en

cuyos alrededores se encontró, por lo menos, la existencia de alguno de los 329 mercados públicos que se contabilizan dentro de la Ciudad de México, así como a los tianguis sobre ruedas constituyéndose como las principales opciones de abasto para los *urbanitas*. Sin embargo, lo anterior no ha imposibilitado el surgimiento de estas iniciativas en diversas colonias inmersas bajo diferentes condiciones urbanas y socioeconómicas; pues la estrategia se fundamenta en la multiplicación de las experiencias y en extenderlas progresivamente a través de redes de colectivos (Latouche, 2008).

Es decir, cuando se establecen iniciativas en donde pueden cultivarse un porcentaje de sus alimentos, se relocaliza una parte de la producción, aunque sea una mínima parte de lo que se consume. Al respecto, el autoproducir en la localidad una parte de los bienes que son autoconsumidos en provecho de su población pueden generarse del ahorro colectado localmente. Por ejemplo, cuando en los *otros* huertos se cosechan especies medicinales-aromáticas posibilita que exista un remedio natural gratuito y al alcance de los vecinos participantes.

En este sentido, los *otros* huertos comunitarios muestran algunos aspectos fuera de la esfera económica, a partir de nuevas relaciones sociales basadas en el concepto del “don”; es decir, una triple obligación: dar, recibir y devolver (Latouche, 2007). Además del trabajo recíproco, como “un intento de inventar una nueva lógica social, basada en la revalorización de los aspectos no económicos de la vida” (Latouche, 2007:82). Asimismo, permea en algunos sectores un nivel de conciencia de lo que implica la insustentabilidad que acontece a nivel global. Por lo anterior, los *otros* huertos comunitarios son una *praxis* de ese acto de conciencia; por lo que son, “concebidos como propuestas intermedias entre el actuar que un ciudadano puede realizar como individuo” (Del Río, 2015:58).

Una vez que estas iniciativas se replican en espacios comunes dan lugar a iniciativas grupales que, al consolidarse con el transcurso del tiempo, dan lugar a la formación de colectivos. Dichos colectivos de ciudadanos o también llamados utopistas urbanos van “imaginando la construcción imposible pero realizable sobre su propia ciudad, a través de la movilización colectiva y la construcción material, social y simbólica” (Orozco, 2016:33).



Fotografías 21 y 22. En la parte superior, derecha e izquierda respectivamente integrantes de los huertos Acatitlán y Ortiz Tirado al finalizar una jornada de trabajo. **Fotografías 23 y 24.** En la parte inferior, izquierda y derecha, integrantes de los huertos Enraizando espacios y San Miguel en intercambios. Archivo propio.

Cabe mencionar que, para adentrarse en los aspectos del decrecimiento convivencial, desde las observaciones directas participantes, se evidenció de manera más clara en los ocho huertos enlistados en el siguiente cuadro, se les denominó como los “*otros*”, donde se posibilita la apertura con aquella *otredad*¹⁴ que coexiste en constante resistencia y transformación (Ávila y Pérez, 2018). En primer lugar, se caracterizan por surgir “desde abajo”, integrando a familias, vecinos y amistades cercanas; y en segundo lugar, se emplazan en espacios públicos que fueron reapropiados como parte de un proceso de empoderamiento.

Cuadro 22. Los otros huertos comunitarios abordados en la Ciudad de México.

Nombre del huerto	Área (m ²)	Colonia	Superficie (Ha)	Habitantes
Acatitlán	170	U.H. Ermita-Zaragoza	120	26,000
Ortiz Tirado	300	Dr. Ortiz Tirado	23	4,000
San Miguel	400	Barrio San Pablo	18	2,500
La Grieta	200	Lomas de San Lorenzo	210	44,000
Gilberto Garfias	250	Albert y San Andrés Tetepilco	16 y 80	3,170 y 14,300
Enraizando Espacios	50	Guerrero	160	41,700
Narnia	220	Oxtopulco Universidad	15	510
Del Barrio	100	CTM Culhuacán Secc. VII	13	4,000

Elaboración propia.

¹⁴ Define a las personas con base en las diferencias que tienen con el grupo que vemos como nosotros.

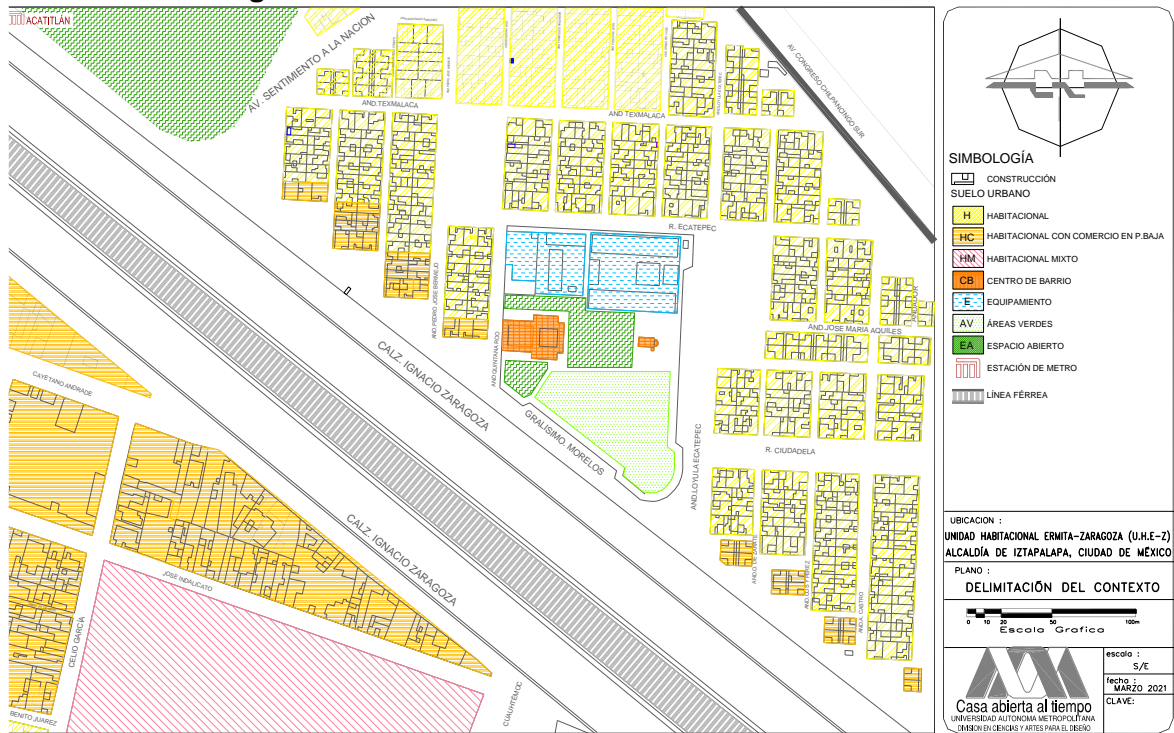
Por otra parte, “Takis Fotopoulos, desarrolló la idea de lo local, la cual presenta bajo una dimensión política, las ‘*demois*’: pequeñas unidades homogéneas de 30 mil habitantes. Esta cifra, según el autor, permite satisfacer localmente la mayor parte de las necesidades esenciales” (Taibo, 2011:60). En el caso de las colonias y unidades habitacionales donde se localizan los *otros* huertos comunitarios, – únicamente en dos de las colonias cumpliría el requisito para considerarse como *demois*–, se desprenden ocho iniciativas en las alcaldías de Iztapalapa, en el siguiente orden: Acatitlán, Ortiz Tirado, San Miguel, La Grieta y Gilberto Garfias; este último colindante con la alcaldía Benito Juárez. Además, en las alcaldías de Cuauhtémoc: Enraizando espacios; y en Coyoacán: Narnia y Del Barrio. A continuación, se resumen su contexto (local) urbano, social y económico, de cada colonia con datos obtenidos en <https://www.marketdatamexico.com/es/perfil-sociodemografico> para cada una:

El huerto Acatitlán tiene un área de 170 metros cuadrados y está localizado dentro de la Unidad Habitacional Ermita Zaragoza (UHEZ) que colinda con el Estado de México, y la cual comprende una superficie aproximada de 120 hectáreas. La población residente estimada es de 26,000 personas quienes habitan en 5,280 viviendas. La edad y escolaridad promedio son de 33 años y de nueve años cursados, respectivamente. La población trabajadora estimada es de 4,000 personas, lo que incrementa el número total de residentes y empleados a 30,000. Asimismo, se contabilizan unos 730 negocios en operación, destacando su cercanía con la plaza comercial El Salado.

La UHEZ cuenta con el mercado Margarita Maza de Juárez, casi contiguo al huerto. A éste se llega a través del andador Andrés Quintana Roo, al cual se accede por la calle Generalísimo Morelos (en el cual se instala un tianguis de ropa el día martes), paralela a la Calz. Ignacio Zaragoza, sobre la cual circula a nivel superficial la línea A del sistema de transporte colectivo Metro, la estación más cercana es Acatitla. El huerto Acatitlán se encuentra, sobre lo que anteriormente fuera un baldío rescatado por el colectivo “Raíces de Oriente”, dentro de un contexto principalmente habitacional caracterizado por viviendas unifamiliares (uno a dos niveles), muchas han sido ampliadas y adecuadas con pequeño comercio: misceláneas y negocios.

Asimismo, en sus alrededores se ubican la escuela primaria María Enriqueta Camarillo y el parque “La casa del pueblo”.

Figura 17. Plano del contexto cercano al huerto Acatitlán.

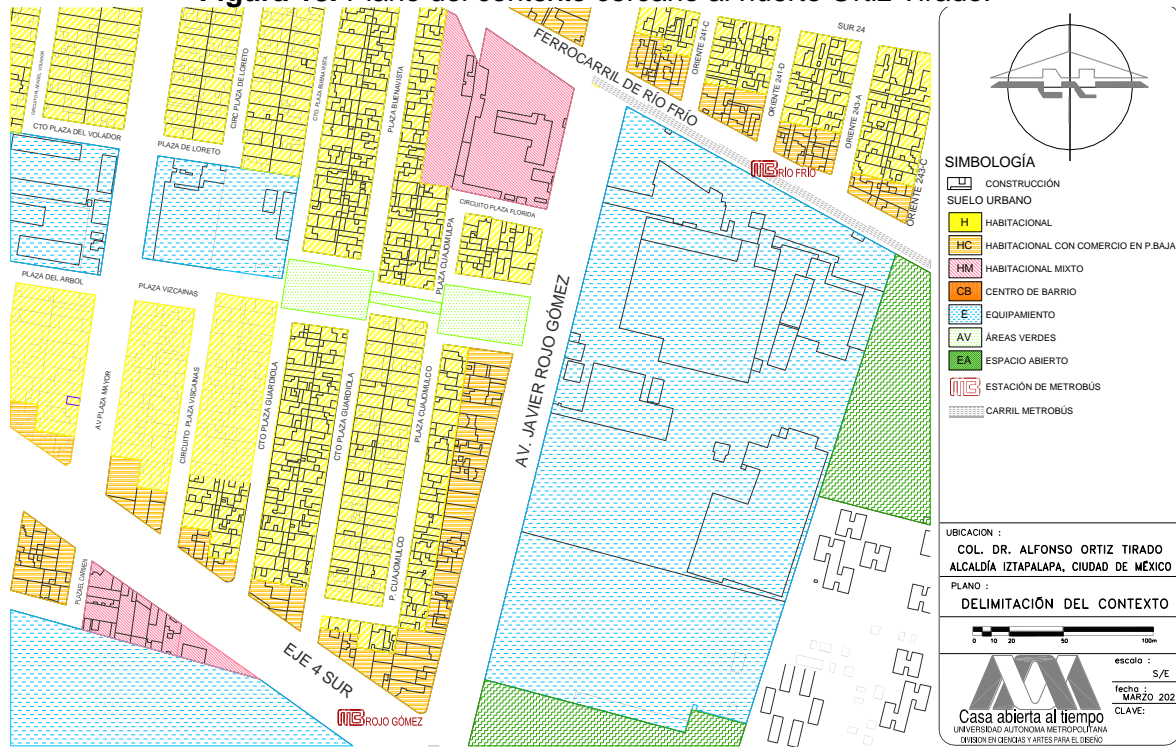


Elaboración propia

El huerto Ortiz Tirado tiene un área de 200 metros cuadrados y está localizado cercano al perímetro oriente de la colonia Dr. Alfonso Ortiz Tirado, la cual abarca una superficie aproximada de 120 hectáreas. Se encuentra delimitada al norte por la Av. Ferrocarril del Río Frío, al poniente por la Av. Río Mayo, al sur por el Eje 4 Sur, y al oriente por la Av. Javier Rojo Gómez, sobre las cuales circula la línea 2 del sistema de transporte colectivo Metrobús. Las estaciones cercanas son: Rojo Gómez y Río Frío. La población residente estimada es de 3,370 personas quienes habitan en 898 viviendas. La edad y escolaridad promedio son de 36 y 11 años, respectivamente. La población trabajadora es de 1,000 empleados, considerados población flotante. Asimismo, se registran unos 270 establecimientos comerciales en funcionamiento, que en conjunto emplean a 220 personas, siendo en su mayoría minorista, junto con el mercado que lleva el mismo nombre de la colonia. Dicho comercio minorista contrasta con la plaza Oriente y con algunos supermercados localizados en el cruce de Eje 4 Sur y Av. Javier Rojo Gómez.

El huerto Ortiz Tirado se encuentra sobre una área verde común del parque Florida, al cual se accede por la calle Plaza Florida. Es una iniciativa de los propios vecinos. En sus alrededores predomina la vivienda unifamiliar (de dos a tres niveles), así como una primaria y una secundaria. En su cercanía se encuentran equipamiento para el entretenimiento: Foro Sol y el Palacio de los Deportes; además de hospedaje.

Figura 18. Plano del contexto cercano al huerto Ortiz Tirado.



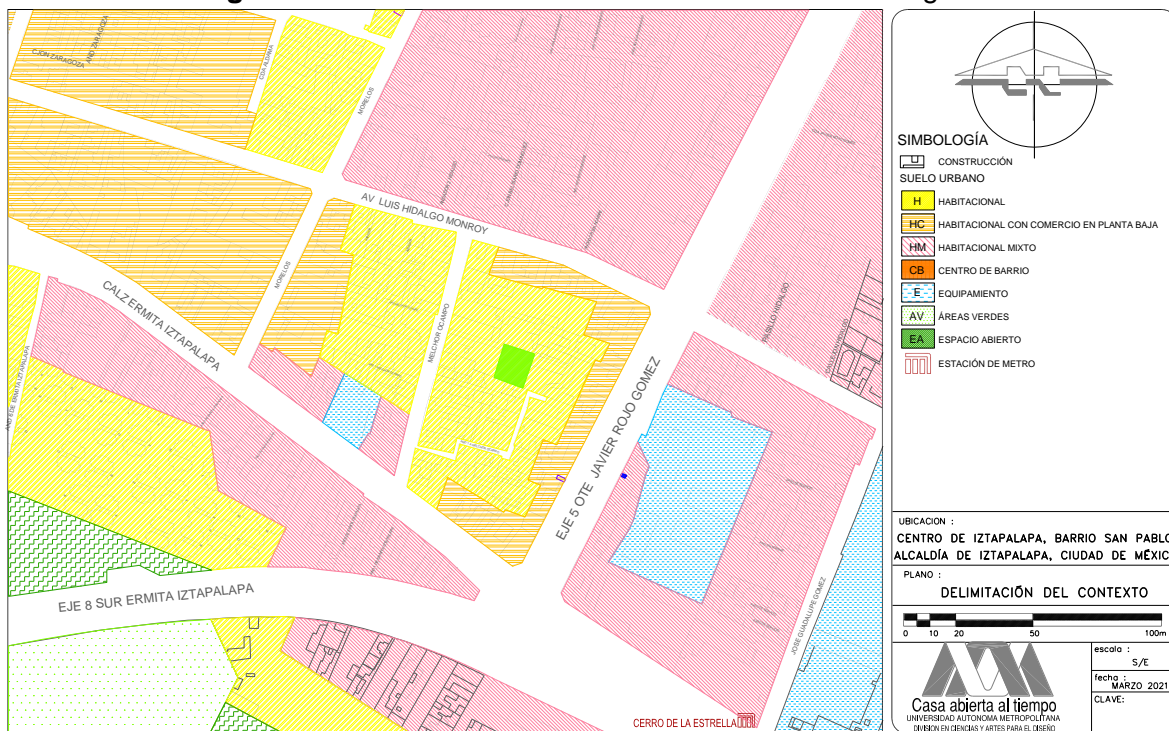
Elaboración propia

El huerto San Miguel tiene un área de 400 metros cuadrados y está localizado dentro de la colonia Barrio de San Pablo, cercana a la cabecera política de la alcaldía Iztapalapa, la cual abarca una superficie aproximada de 18 hectáreas. Se encuentra delimitada al oriente por la Av. Javier Rojo Gómez, al norte por la calle Mariano Escobedo, al poniente por las calles Ayuntamiento y E. Corona; y al sur por la Av. Ermita Iztapalapa, bajo la cual a nivel subterráneo circula la línea 8 del sistema de transporte colectivo Metro, la estación más cercana es Cerro de la Estrella. La población residente estimada es de 2,510 personas quienes habitan en 655 viviendas. La edad y escolaridad promedio son de 33 y 11 años, respectivamente. La población trabajadora es de 3,000 personas, quienes laboran en unos 560

establecimientos comerciales, principalmente minoristas, elevando el total a 5,000 residentes y trabajadores.

El huerto San Miguel iniciado por un grupo de vecinos ocupa un predio, entre medianeras, localizado en la calle de Melchor Ocampo. En sus alrededores predomina la vivienda unifamiliar (de dos a tres niveles) o en algunos casos inmuebles como oficinas superan los cuatro niveles. Asimismo en sus cercanías se localiza el mercado Iztapalapa y el museo de la Pasión de Cristo. Además de numerosas tiendas de abarrotes y conveniencia; electrodomésticos, ropa y calzado.

Figura 19. Plano del contexto cercano al huerto San Miguel.

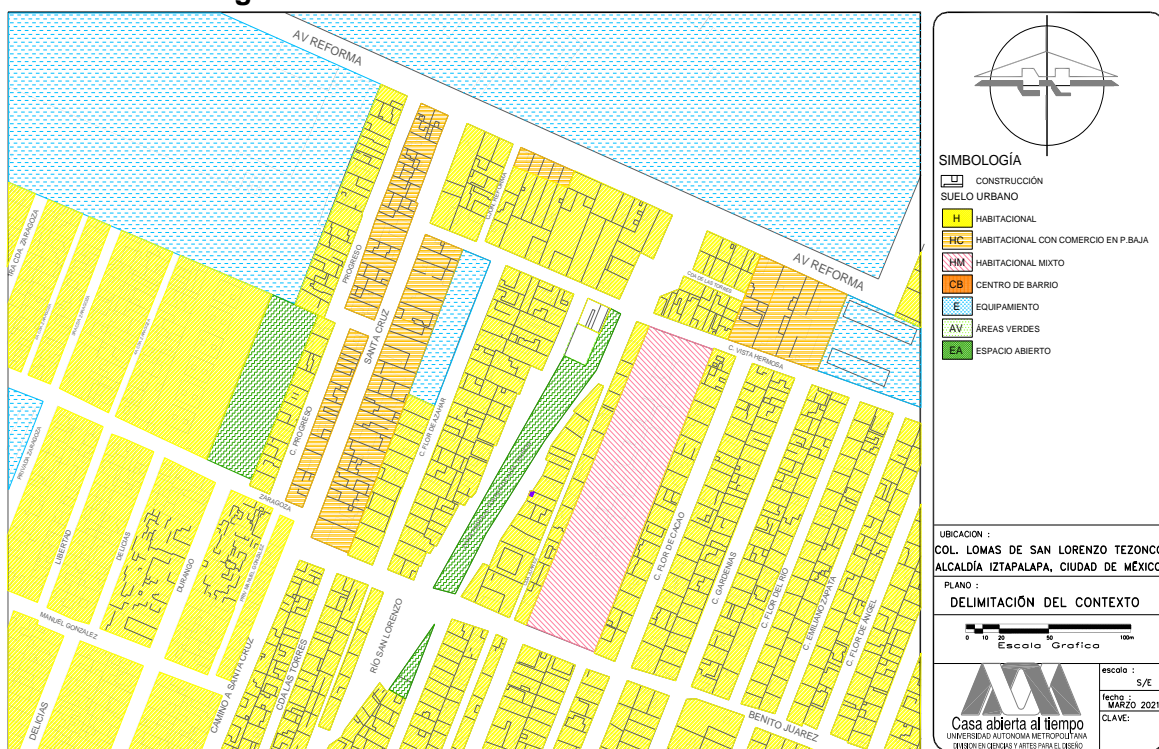


Elaboración propia

El huerto La Grieta tiene un área de 200 metros cuadrados y está localizado dentro de la colonia Lomas de San Lorenzo, la cual abarca un área aproximada de 210 hectáreas. Se encuentra delimitada al norponiente y al suroriente por la Av. Tláhuac y Periférico- Canal de Garay, respectivamente; y a sus inmediaciones, se encuentra el Reclusorio Oriente. La población residente estimada es de 43,200 personas quienes habitan en 7,810 viviendas, lo cual la posiciona como una de las colonias más pobladas en la Ciudad de México. La edad y escolaridad promedio son de 32 y nueve años, respectivamente. La población trabajadora es de 943 personas

quienes, laboraran en unos 1,300 establecimientos, dedicándose en su mayoría al comercio minorista. En este contexto surge “un proyecto cuya consigna principal es rearticular a los habitantes de una comunidad cuyas calles se han transformado en espacios de violencia e inseguridad”¹¹⁵. Sus integrantes son principalmente vecinos, quienes una vez transcurridos 10 años del accidente causado por una ruptura de una tubería de PEMEX y que ocasionara un derrame de gasolina debido a una falla geológica que pasa a 50 metros de distancia del predio, siendo éste abandonado y posteriormente remediado. Por dicho suceso, se nombró al huerto como “La Grieta”.

Figura 20. Plano del contexto cercano al huerto La Grieta.



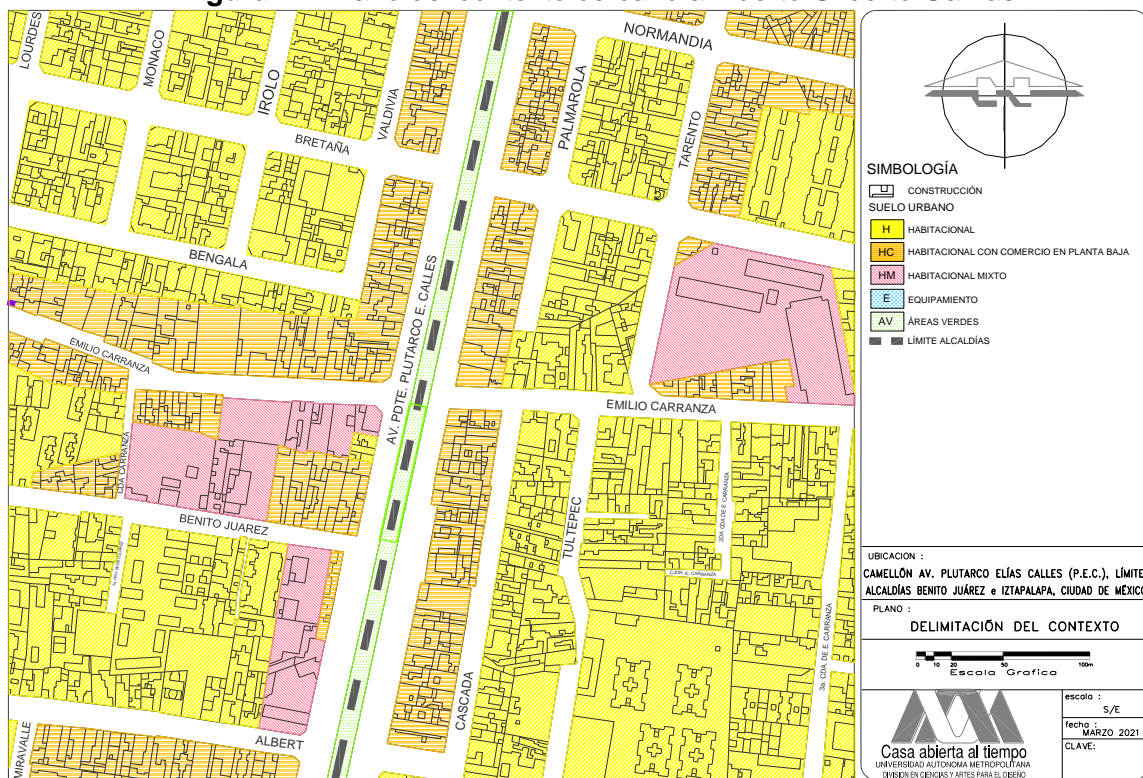
Elaboración propia

Sobre un camellón de la Av. Pte. Plutarco Elías Calles (P.E.C.), siendo límite político de las alcaldías Benito Juárez e Iztapalapa, se encuentra el huerto Gilberto Garfias. Dicho camellón separa a las colonias Albert y San Andrés Tetepilco, pertenecientes a las respectivas alcaldías antes mencionadas. La colonia Albert abarca un área aproximada de 16 hectáreas y residen 3,170 personas quienes habitan en 1,080 viviendas. La edad y escolaridad promedio son de 35 y 13 años,

¹¹⁵ Disponible en <https://www.enpoli.com.mx/ecologia/huerto-la-grieta-rebeldia-y-accion-colectiva1/>

respectivamente. La colonia San Andrés Tetepilco abarca una superficie aproximada de 80 hectáreas y residen 14,3000 personas quienes habitan en 4,080 viviendas. La edad y escolaridad promedio son de 34 y 11 años, respectivamente. En ambas colonias predomina la tipología habitacional, de los años 60's, con comercio y se han reemplazado por nuevas tipologías de multifamiliares, lo cual, evidencia el *boom* inmobiliario por su cercanía con Calz. de Tlalpan. El tramo del camellón donde se emplaza el huerto Gilberto Garfias tiene un área de 250 metros cuadrados y comprende del cruce con la Av. Emilio Carranza a la calle Benito Juárez.

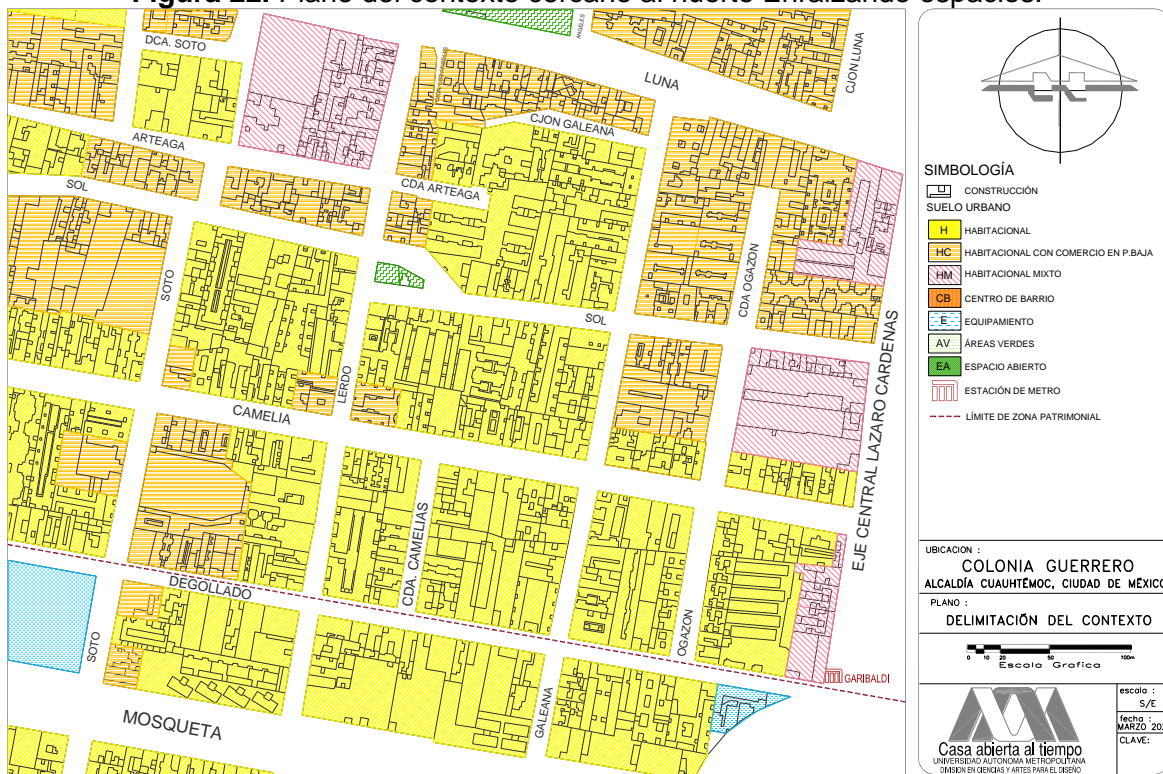
Figura 21. Plano del contexto cercano al huerto Gilberto Garfias.



En la alcaldía Cuauhtémoc, el centro político-administrativo de la Ciudad de México, a dos cuadras de distancia del perímetro B, se localiza el huerto Enraizando Espacios dentro de la colonia Guerrero, la cual abarca un área aproximada de 160 hectáreas. Se encuentra delimitada por importantes vialidades como Eje 1 Norte, Eje Central y Paseo de la Reforma. La población residente estimada es de 41,700 personas quienes habitan en 13,200 viviendas, siendo de las colonias más pobladas en la Ciudad de México. La edad y escolaridad promedio son de 33 y 10 años,

respectivamente. Se calcula que existen cerca de 2,600 establecimientos de comercio minorista. En cuanto al huerto Enraizando Espacios, es una iniciativa que integra el proyecto denominado Comunidad Nueva, el cual se emprendió por algunos vecinos que conforman el colectivo “Comunidad Warrior”, quienes desde 2016 se dieron a la tarea de rescatar un predio de 50 metros cuadrados en la esquina de las calles de Lerdo y Sol; el cual durante muchos años fue un basurero.

Figura 22. Plano del contexto cercano al huerto Enraizando espacios.

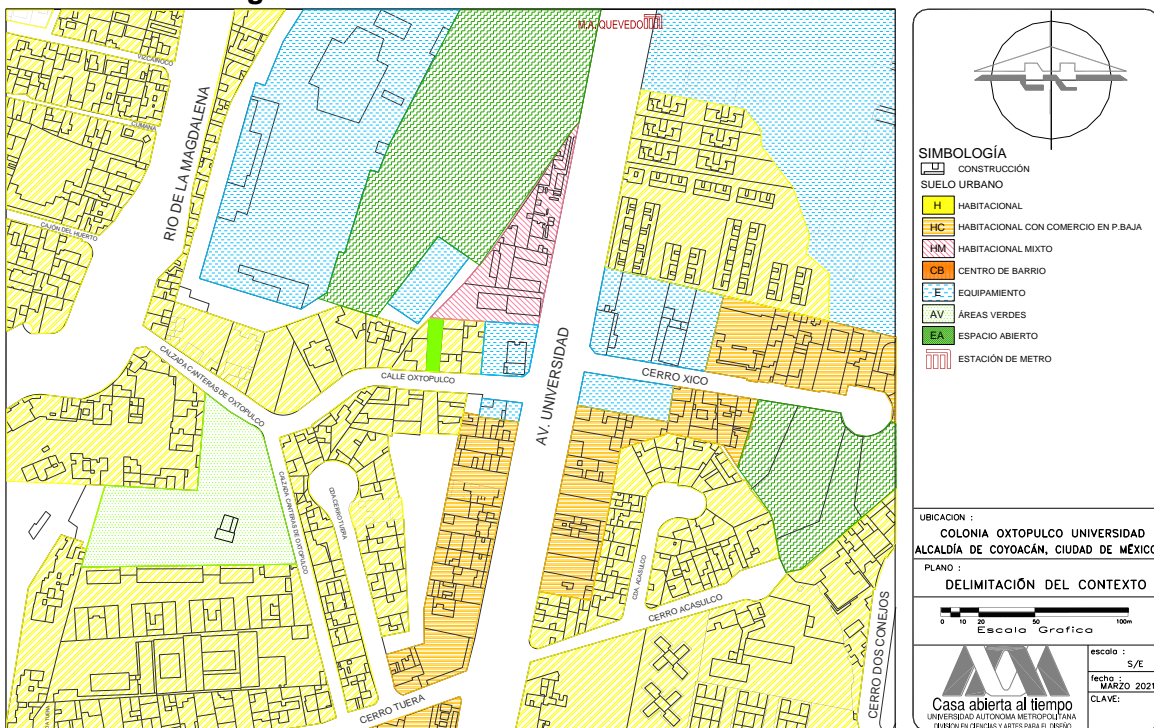


Elaboración propia

Por otra parte, al surponiente de la alcaldía Coyoacán, casi con los límites de la alcaldía Álvaro Obregón, cerca de la intersección de la Av. Miguel Ángel de Quevedo y Av. Universidad; se localiza la colonia Oxtopulco Universidad, la cual abarca un área aproximada de 15 hectáreas y colindante con Chimalistac y cercana a los Viveros de Coyoacán. La población residente estimada es de 482 personas quienes habitan en 166 hogares siendo de las colonias menos pobladas en la Ciudad de México. La edad y escolaridad promedio son de 40 y 14 años, respectivamente. Se contabilizan 160 establecimientos comerciales, principalmente minorista. Asimismo, destacan las cadenas Nueva Wal Mart y Suburbia; –y

recientemente Plaza Oasis—, las cuales emplean 978 personas, equivalente al 79% de los empleos en la colonia. El huerto Narnia ocupa un área de 220 metros cuadrados, considerado como parte de la prolongación de una calle cerrada que posteriormente quedó como terreno baldío; el cual, fue disputado en contra de los propietarios del inmueble de oficinas que ocupa la colindancia poniente, y quienes pretendían convertirlo a estacionamiento. La contra respuesta por parte de un colectivo de estudiantes universitarios fue: “crear un espacio que facilitara un mayor contacto con la naturaleza y que busca enraizar en el corazón de los vecinos”¹¹⁶.

Figura 23. Plano del contexto cercano al huerto Narnia.



Elaboración propia

Al suroriente de la misma alcaldía, en la Unidad Habitacional CTM Culhuacán Sección VII, la cual abarca un área aproximada de 13 hectáreas. Se encuentra delimitada al norte por Av. Santa Ana y Mariquita Sánchez; al poniente por el Eje 3 Oriente sobre la cual circula la ampliación de la línea 5 del metrobús; al sur por las calles Manuela Sáenz y Catalina Buendía; al poniente Canal Nacional, límite con Iztapalapa. La población residente es de 3,210 personas quienes habitan en 936 viviendas (principalmente departamentos de interés social). La edad y escolaridad

¹¹⁶ Disponible en: <https://www.facebook.com/pg/huertourbanonarnia/about/>

promedio son de 37 y 11 años, respectivamente. Se contabilizan menos de 200 establecimientos comerciales. El huerto Del Barrio es iniciativa del colectivo “Barrio Conciencia”, quienes en 2016, después de organizar innumerables actividades, decidieron convocar a cursos de verano para que “los niños de su barrio tuvieran una oportunidad que les permita enriquecerse como seres humanos, recrearse y aprender”¹¹⁷; posteriormente y luego de 5 años, emprendieron el huerto comunitario.

Figura 24. Plano del contexto cercano al huerto Del Barrio.



Elaboración propia

Como se expondrá en los siguientes subcapítulos, en los otros huertos comunitarios, se reconceptualiza el trabajo ejercido en éstos como la práctica de la urbicultura considerada como ajena del trájín urbano y en donde, –genera una mayor comprensión de donde provienen los alimentos–; es una invitación a repensar el consumo y las formas en cómo nos alimentamos. Además, son iniciativas en las cuales de forma explícita buscan materializar algunos de los ejes rectores como son la sustentabilidad ecológica y la equidad social; ambos siendo lema de las primeras conferencias organizadas por el movimiento descrecentista.

¹¹⁷Disponible en: <http://www.reggaeambulante.org/barrioconciencia.html>

4.2. La convivencialidad en los otros huertos comunitarios como una aproximación al decrecimiento

El movimiento por el decrecimiento, como se mencionó en el capítulo 1, desde sus primeras conferencias internacionales propugnó y adoptó como lema: la sustentabilidad ecológica y la equidad social. Sin embargo, durante la Cuarta Conferencia de Degrowth en 2014, celebrada en Leipzig Alemania, se discutió sobre la posibilidad de lograrlo, ya que ecológica y socialmente se requiere una radical reorganización de la sociedad (Schmelzer, 2021). En este sentido, la sustentabilidad ecológica desde la visión de los *otros* huertos comunitarios se enfoca en la posibilidad de adoptar prácticas, las cuales, a partir de la autogestión, se implementen de técnicas (artesanales) para la autoproducción y el autoconsumo local de forma ecológica y saludable.

Como ya se apuntó, dichas iniciativas surgen como una necesidad, pero no estrictamente alimentaria, más bien son parte de una demanda ciudadana de agrupaciones y colectivos vecinales que, a nivel local, rescatan y rehabilitan espacios que se circunscriben como bienes comunes urbanos desde un enfoque ecológico. Por lo que, se tratan más bien de espacios cuya transformación se reconceptualiza la idea de segunda naturaleza. Es decir, se reconfiguran pequeños espacios cultivables donde se incentiva el cultivo de un porcentaje de bienes alimenticios, a través de la participación comunitaria, valiéndose de las herramientas convivenciales que tienen a su alcance.

Si bien, el espacio intraurbano cultivable en la Ciudad de México es prácticamente nulo, y por ello, cada intersticio disponible, una vez que es aprovechado, el urbanita se adentra a la práctica de la urbicultura. En su mayoría los *otros* huertos analizados ocupan un lugar visible del emplazamiento; excepto los huertos Narnia y San Miguel, los cuales se ubican entre medianeras; o bien, se localizan sobre un área residual. Por ejemplo, un baldío, una calle cerrada, la prolongación de un camellón, –bajo una línea eléctrica de alta tensión, considerado derecho de vía¹¹⁸ en zona federal– como el caso del huerto La Grieta; y que permanecen sin intervención. Lo

¹¹⁸ El derecho de vía para las líneas de alta tensión es la franja de terreno requerida para la inspección, mantenimiento, operación y construcción de las torres y cableado por la Comisión Federal de Electricidad.

anterior, no representa impedimento para reapropiárselos, ya que tampoco existe legislación alguna que lo considere como una acción que contravenga alguna ley, lo cual refleja en particular que, cuando se emplazan sobre áreas verdes públicas: un parque, un camellón y donde hay presencia de árboles, representan beneficios ambientales, ya que ofrecen la sombra necesaria y preservan la humedad del suelo.



Fotografías 25, 26 y 27. Vistas parciales de las colindancias a los huertos Narnia, Gilberto Garfias y San Miguel, respectivamente. Archivo fotográfico personal.

Sin embargo, pueden representar alguna desventaja, debido a la presencia de alguna plaga como el muérdago; o por la proliferación de fauna que se considera nociva, como ardillas y ratones. Mientras que, por sus condiciones urbanas, al colindar con construcciones muy densificadas o vialidades con constante tránsito vehicular son consideradas poco o nada óptimas. Lo anterior, debido a la falta de asoleamiento, poca humedad u otras fuentes de contaminación: calidad del agua o su exceso de cloro, composición del suelo debido a su poca materia orgánica; por mencionar algunos componentes ambientales. En este sentido, en los *otros* huertos comunitarios se reconceptualiza la función de nichos en su significado ecológico, principalmente por la interacción de sus factores abióticos y bióticos: luz solar, agua, tierra y semillas disponibles.

Con respecto a estas últimas, cabe mencionar que aquellas iniciativas que tienen más de dos años le otorgan la importancia que tiene almacenarlas, por lo que ha llevado a que dispongan de sus propios bancos de semillas, –que en su mayoría prefieren llamarles “bibliotecas” de semillas–, así como de realizar sus propios intercambios, como parte del significado de la gratuidad. El preservar estas semillas,

en la mayoría de las iniciativas, se vuelven una preocupación común, debido a su reemplazo por variedades comerciales (transgénicas); por lo que, de alguna forma, dichos intercambios ayudan a preservar las variedades autóctonas.

Durante un intercambio se manifestó lo siguiente: *“buscamos un cambio en el mundo que nos rodea a través de los huertos con plena autonomía y autogestión, a través de la conformación de redes colaborativas y apoyándonos mutuamente”*¹¹⁹.

Muchas semillas son donadas por los participantes que, desde sus lugares de origen hasta los reductos agrícolas de la Ciudad de México, les obsequian a los urbicultores. Con ello, rechazan la idea de su mercantilización al considerarlas como parte de los bienes comunes urbanos.



Fotografías 28 y 29. Donación y muestrario de la “biblioteca de semillas” que se conservan en probetas de cristal en el huerto La Grieta y San Miguel. Archivo propio.

En lo concerniente a los indicadores ambientales registrados en cada cédula (Ver anexo 4), los *otros* huertos comunitarios forman parte de un laboratorio vivo en el que se combinan determinadas especies de plantas, por lo que su éxito depende del tipo de suelo (estado, composición, propiedades); la humedad en los alrededores, la cantidad de precipitación y el microclima; siendo esta última esencial para que determinados cultivos prosperen. Por ejemplo, donde predominan temperaturas más cálidas y precipitaciones más copiosas beneficia en el crecimiento de ciertas especies de árboles frutales.

No obstante, muchos cultivos se han adaptado a las condiciones climáticas atípicas que recientemente se han observado en la Ciudad de México y que considerablemente han cambiado, –en los últimos 15 años la temperatura ha

¹¹⁹ Realizado los días 6 y 7 de marzo de 2020 en huerto San Miguel, alcaldía de Iztapalapa, Ciudad de México.

incrementado entre 1.8 y 2.6 grados centígrados—, según los expertos¹²⁰. Además de localizarse casi en su totalidad en la planicie de la Cuenca del Valle de México, influye en que el clima se vuelva algo más cálido (Jauregui, 2000 en Hernández *et al.*, 2016). En los Cuadros 23, 24 y 25 se enlistan las cinco variedades de hortalizas, frutas y medicinales/aromáticas que predominan en los *otros* huertos comunitarios:

Cuadro 23. Principales hortalizas cultivadas/cosechadas						
Nombre del huerto	Medio de cultivo	Lechuga	Acelga	Jitomate	Rábano	Zanahoria
Acatitlán	Cama elevada	X	X	X		X
Ortiz Tirado	Cama s/superficie	X	X	X	X	X
San Miguel	Cama elevada	X	X	X	X	X
La Grieta	Terreno mejorado	X		X	X	
Gilberto Garfias	Terreno mejorado					
Enraizando espacios	Terreno mejorado	X		X		
Narnia	Terreno mejorado	X	X	X	X	
Del Barrio	Cama s/superficie	X	X	X		

Elaboración propia

Cuadro 24. Principales frutas cultivadas/cosechadas						
Nombre del huerto	Medio de cultivo	Fresa	Aguacate	Papaya	Durazno	Algún cítrico*
Acatitlán	Cama elevada	X				X
Ortiz Tirado	Cama s/superficie	X			X	X
San Miguel	Cama elevada		X	X	X	X
La Grieta	Terreno mejorado		X		X	X
Gilberto Garfias	Terreno mejorado		X	X	X	X
Enraizando espacios	Terreno mejorado	X				X
Narnia	Terreno mejorado	X	X		X	X
Del Barrio	Cama s/superficie		X		X	X

Elaboración propia

*Principalmente limón

Cuadro 25. Principales medicinales/aromáticas cultivadas/cosechadas						
Nombre del huerto	Medio de cultivo	Manzanilla	Lavanda	Toronjil	Menta	Jengibre
Acatitlán	Cama elevada	X	X	X		X
Ortiz Tirado	Cama s/superficie		X			X
San Miguel	Cama elevada	X	X	X		X
La Grieta	Terreno mejorado			X	X	X
Gilberto Garfias	Terreno mejorado		X	X	X	
Enraizando espacios	Terreno mejorado	X	X			X
Narnia	Terreno mejorado	X		X	X	
Del Barrio	Cama s/superficie	X	X	X	X	

Elaboración propia.

Tal como se puede entrever permite que proliferen diferentes especies de climas más cálidos, incluso de climas tropicales, se hayan adaptado y por consecuencia

¹²⁰<https://elpais.com/mexico/2020-08-01/ciudad-de-mexico-escenario-que-refleja-el-golpe-desigual-del-calentamiento-global.html>

prosperen. Además, se ha apostado por rescatar la tradición del sistema milpa. Cabe mencionar que las diferentes variedades de maíz, incluyendo frutales, han alcanzado alturas que solo serían posibles en sus ambientes naturales.

Lo anterior también es posible gracias a que la tierra, a pesar de encontrarse bajo el pavimento, cuando se somete a un proceso de composteo, beneficia el desarrollo de las variedades antes mencionadas y de otras más. Dicha composta es elaborada *in situ*, particularmente por las amas de casa, quienes proporcionan los residuos orgánicos provenientes de sus hogares¹²¹, siendo seleccionados únicamente restos de alimentos. El proceso para la creación de una paca digestora se visualiza en la siguiente secuencia de imágenes y que se describen a continuación:



Fotografías 30, 31, 32 y 33. Elaboración de paca digestora creada por Guillermo Silva Pérez, un colombiano cuyo método enseña que la mejor técnica de procesar residuos orgánicos se consigue prensándolos. Más información <https://youtu.be/aOddIHxq0iM>

¹²¹ Representan aproximadamente 47% del total de los residuos sólidos en la ZMCDMX, (INECC, 2021).

El comienzo de la paca digestora, donde se compostea la tierra fértil para los cultivos, está compuesta por 50% de residuos del propio huerto, lleva ramas y troncos en la base y después se agrega una cama de hojarasca, pasto y hierba; el otro 50% deben ser residuos orgánicos (todo lo que sobra de la comida, cáscaras de huevo, residuos de frutas y verduras, huesitos, semillas), esto se rocía con microorganismos, luego se vuelve agregar una capa de hojas secas con materia café, se compacta al pisarle encima. No desprende mal olor y durante el proceso surgen unos microorganismos blancos en la tierra, que se llaman colémbolos¹²².

Por lo anterior, la mejor forma de procesar los residuos orgánicos es a través del composteo, ya que una vez prensado, no se pudren, sino se fermentan y desintegran para nutrir a los respectivos cultivos. No obstante, independientemente a la aplicación de composta, el suelo presentó valores ligeramente ácidos, –éstos se calcularon desde una base pH-7, donde toda gradación superior indica que el terreno es alcalino y todo grado inferior indica que el terreno es ácido–, lo cual se mejoró principalmente con tierra de monte adquirida en los mercados de Xochimilco.

Cuadro 26. Características de la tierra muestreada en los otros huertos comunitarios						
Nombre del huerto	Procedencia en su composición	Propiedades de la tierra laborada				
		Calidad/estado	Color	Drenado	Materia orgánica	pH
Acatitlán	Complementada	Buena/sin grietas	Negro pardo	Rápido	Bastante	8.8
Ortiz Tirado	Sitio-complement	Buena/sin grietas	Negro pardo	Regular	Bastante	7.3
San Miguel	Sitio-complement	Buena/sin grietas	Negro pardo	Rápido	Bastante	8.3
La Grieta	Sitio	Buena/poca grieta	Pardo ligero	Regular	Suficiente	8.9
Gilberto Garfias	Sitio	Tolerable/sin grieta	Pardo ligero	Regular	Suficiente	8.0
Enraizando espacios	Sitio-complement	Buena/sin grietas	Negro pardo	Rápido	Bastante	7.6
Narnia	Sitio	Buena/sin grietas	Negro pardo	Rápido	Suficiente	7.3
Del Barrio	Sitio-complement	Buena/sin grietas	Pardo ligero	Regular	Bastante	7.3

Elaboración propia.

Sin embargo, en la mayoría de los *urbanitas* prevalece en su imaginario de que la tierra de las áreas verdes o la que se encuentra bajo el pavimento de asfalto o concreto de la Ciudad de México es inapropiada para cultivar. En lo referente al tratamiento de dichas superficies que cuentan con una cubierta vegetal (pasto), al momento de preparar y excavar una zanja para cada una de las camas de cultivo, se retira la piedra y se coloca las tarimas o bastidores, siendo principalmente su material base de madera, tabicón y/o módulos de ferrocemento –protegidas por un

¹²² Son artrópodos que están presentes en el suelo y se encargan en descomponer y nutrir la tierra.

plástico que funciona como membrana (acolchado) semipermeable–, y que han sido adquiridos y/o donados por los participantes. Como en la mayor parte de los otros huertos comunitarios, las camas de cultivo son el principal medio de cultivo para las hortalizas y las medicinales-aromáticas.



Fotografías 34, 35 y 36. Algunas de las principales variedades de hortalizas cosechadas en el huerto Ortiz Tirado. Imágenes disponibles en <https://www.instagram.com/huertocomunitarioot/>

En cuanto a la disposición de las camas de cultivo destacan las que se encuentran a ras de piso y elevadas. Éstas generalmente se dividen en tres secciones comprenden una superficie de seis a ocho metros cuadrados para el caso de las hortalizas; siendo de uno a tres metros cuadrados para las medicinales. Tienen una altura promedio de 50 centímetros, ya que los diferentes cultivos no son de raíces profundas, que cuentan con diversas variedades de acelgas, espinacas, betabeles, zanahorias, pepinos y medicinales.

En lo referente a los árboles frutales, al igual que la tierra, se compran en los mismos lugares. Para su trasplante se excavan 30 centímetros, –a diferencia de los 20 centímetros para hortalizas; y para cultivos como la fresa donde se improvisan unas bóvedas cubiertas con plástico, a manera de pequeños invernaderos– lo cual evita, que en caso de que granice, principalmente las plántulas en crecimiento, se vean dañadas.

En otras camas se utilizan como compostero, para la cual, en su elaboración son principalmente las amas de casa quienes van trayendo consigo los residuos orgánicos de sus hogares; para que posteriormente sus compañeros se dispongan a “palearla”. Se observó activamente en los huertos Enraizando espacios y Acatitlán. Solo en el huerto Gilberto Garfias se complementó con abono de borrego.



Fotografías 37 y 38. Elaboración de diferentes compostas en los huertos Enraizando espacios y Acatitlán. Archivo propio.

Asimismo, para mejorar la tierra en su composición se procede a la elaboración de lombricomposta para su fertilización, con lo cual se complementan los procesos de germinado y crecimiento con la preparación de soluciones naturales. Dichas soluciones permiten eliminar de manera natural lo que pudieran considerarse como plagas (principalmente insectos y algunos hongos y bacterias; ver Anexo 4), ya que algunas establecen relaciones de mutualismo¹²³ y eliminan a otras que sí pueden resultar nocivas para alguna especie vegetal. Por ejemplo, en los huertos Narnia y San Miguel para eliminar de forma natural la plaga de pulgón se prepara chicalote u ortiga picada en una solución: 700 ml y 300 ml de alcohol y agua respectivamente para posteriormente aplicarse mediante un atomizador como insecticida o fungicida.



Fotografías 39 y 40. Preparación y aplicación de insecticida natural en los huertos Narnia y San Miguel. Archivo propio.

¹²³ La relación estrecha entre dos o más especies animales o vegetales en la que todos se benefician.

Sin embargo, en algunas de las especies cultivadas, aun cuando se pudiera identificar algunas de las plagas, como pueden ser principalmente hongos, no se han visto afectadas en su crecimiento. En cambio, en el caso de aquellos que se encuentran dentro de áreas verdes y jardines, sobre todo si se complementa con caléndulas (*Calendula officinalis*) atraen a diversos polinizadores e insectos, como catarinas, que antes eran muy comunes encontrarse. No obstante, también ocasiona que arriben algunas especies que son vistas como un problema. Por ejemplo, en la primera ocasión que se sembró maíz en el huerto La Grieta, una parvada de pericos monje o cotorras argentinas¹²⁴(*Myiopsitta monachus*), –que construyeron sus nidos encima de las ramas del arbolado más alto y cercano al huerto–, se comieron toda la cosecha de elotes. Mientras que, en huerto Narnia se visualizaron ardillas (*Sciurus vulgaris*), por su cercanía con los Viveros de Coyoacán; y prácticamente, en todos merodearon zanates (*Quiscalus mexicanus*).

Cuadro 27. Fauna y microfauna avistada en los otros huertos comunitarios.						
Nombre del huerto	Emplazamiento	Doméstico	Roedor	Ave	Polinizador	Insecto/rastrero
Acatitlán	Baldío	X		X	X	X
Ortiz Tirado	Área verde	X	X	X	X	X
San Miguel	Baldío			X	X	X
La Grieta	Baldío	X		X	X	X
Gilberto Garfias	Camellón		X	X	X	X
Enraizando espacios	Residual	X		X	X	X
Narnia	Baldío	X	X	X	X	X
Del Barrio	Área verde	X		X	X	X



Fotografías 41 y 42. Camas de cultivo y cosecha de maíz en huerto Ortiz Tirado. Imágenes disponibles en <https://instagram.com/huertocomunitarioot/>

¹²⁴ Son considerados como plaga en la Ciudad de México, pues compiten y expulsan a las especies nativas.

Asimismo, en gran parte de los *otros* huertos comunitarios se evitan el uso de cualquier agroquímico y/o fertilizante que pudiera perjudicar a alguna especie vegetal o animal; en particular, cuando arriban polinizadores. Por lo anterior, se opta por soluciones caseras o poco comerciales, tales como son la solución de aceite de neem¹²⁵ y a base de guano. Los procedimientos y productos antes mencionados son un acercamiento a la agroecología; sin embargo, se cuestiona si éstos distan por la combinación de otros factores ambientales que imperan en la Ciudad de México, como son la radiación ultravioleta, el ruido y la contaminación.

Respecto a esto último, los altos niveles de contaminación atmosférica, como las partículas (ppm) registradas y que, –a través de las raíces de las plantas–, pudieran trasladarse hacia los cultivos. Por lo anterior, uno de los retos es que las cosechas no presenten algún tipo de contaminación, principalmente por la presencia de algún hidrocarburo y/o metal pesado; es decir, que garanticen su inocuidad alimentaria. Esto último puede considerarse un logro, tanto en el huerto Gilberto Garfias como en el huerto La Grieta, –cubierto con grava convencional como parte de su remediación–, se han cosechado múltiples variedades de hortalizas y frutas; las cuales una vez que han sido consumidas por los prosumidores y urbicultores, ambos manifiestan que no se han enfermado.



Fotografías 43 y 44. Platana en el huerto La Grieta y cosecha de mandarina y guanábana en el huerto Gilberto Garfias. Archivo propio.

¹²⁵ Desprende una sustancia llamada azadiractina, con sabor amargo (limonoide) que repele y reduce la alimentación de muchos insectos y limita el desarrollo de huevecillos y pupas según la especie.

Al respecto, en los diferentes huertos, se tiene la confianza para autoconsumir lo que cosechan; ya que tienen la certeza de que no emplearon pesticidas o algún otro contaminante. En un artículo divulgado en la revista *Nature* se señala que “no ha trascendido ningún caso de intoxicación, pero se recomienda monitorear de manera constante los alimentos”¹²⁶. Cabe mencionar que ocasiones lo cosechado aparentemente es de inferior calidad (por su fisonomía, consistencia o sabor), en comparación de lo que se oferta en los diferentes centros de abasto, pero también se da el caso en que algunas cosechas sorprenden, en particular por su tamaño. La realidad es que la autoproducción en los *otros* huertos comunitarios proporciona aproximadamente sólo un 20% para autoconsumo, es decir, se considera mínimo e incipiente, –algunos manojos de hortalizas, decenas de frutas y algunos elotes, tal como se corroboró a través de la video-elicitación¹²⁷ con la siembra de maíz durante la segunda etapa de la contingencia sanitaria–; y en donde, la venta no es un objetivo central. Como se señaló en el capítulo 2, el 80% de los alimentos consumidos en la Ciudad de México proceden de la CEDA. En este sentido, dichas iniciativas son más bien una invitación para el beneplácito de consumir, aunque sea un mínimo de lo que cultivaron. En este sentido, autoproducir de manera local algunos de los bienes alimenticios esenciales que son fáciles de cultivar y cosechar por los urbicultores se practica lo aprendido y aprehendido de manera autodidacta.



Fotografías 45 y 46. Cosecha de espinaca y zanahoria ambas en huerto Acatitlán. Archivo propio e imagen disponible en https://www.instagram.com/rafa_tavares80/

¹²⁶ Publicado el 16 de marzo de 2016. Disponible en <https://www.nature.com/articles/531S60a>

¹²⁷ Ver: https://es-es.facebook.com/enpoliOficial/videos/553830395263079/?so=serp_videos_tab

En lo correspondiente a dichos conocimientos, éstos son adquiridos en cursos, talleres, manuales, virtuales (*on line*). Asimismo, se busca que los materiales empleados sean de bajo impacto ambiental, –reciclados, reutilizados o reparados, lo cual pone de manifiesto la idea del *Do It Yourself* (DIY por sus siglas en inglés), hazlo tú mismo–, principalmente al emplear germinadores o envases de cristal para algunos esquejes y plántulas. Las cuales posteriormente a su germinación dentro de invernaderos, pueden trasplantarse en lugares más amplios, ya sea directamente en tierra y/o camas de cultivo a nivel superficial y/o elevado. Lo anterior permite que en reducidos espacios germinen una gama de variedades como hortalizas, frutales y medicinales. No obstante, cuando la falta de suelo/espacio pasa a ser un inconveniente, se emplean diferentes objetos que van desde envases de PET hasta llantas apiladas dispuestas de forma vertical, todo con la finalidad de tener una mayor variedad cosechada.



Fotografías 47 y 48. Esquejes dentro de envases retornables en el huerto Enraizando espacios. Imagen disponible en: [instagram.com/p/BlvnTEYA3ry/](https://www.instagram.com/p/BlvnTEYA3ry/) Retoños de hortalizas en vasitos reciclables en el huerto San Miguel. Archivo propio.



Fotografías 49 y 50. Invernadero en el huerto Narnia y cultivo en envases de PET reciclado en el huerto Acatitlán. Archivo propio.

Por otra parte, se incentiva la participación en talleres o el aprendizaje de ecotecnias. Por ejemplo, la captación pluvial y la instalación de sanitarios secos. En este sentido, el asunto del agua adquiere importancia pues visibiliza la continuidad de su ciclo natural, –la prevalencia de terrenos permeables contribuye a su filtración hacia los acuíferos– y en particular para la fotosíntesis. En cuanto a su accesibilidad y a la calidad del agua usada para el riego, en su mayoría, procede de la toma domiciliaria de agua potable; excepto en el huerto Gilberto Garfias, donde se utiliza una toma de agua tratada instalada en el camellón donde se encuentra emplazado.

Cuadro 28. Características del agua muestreada en los otros huertos comunitarios					
Nombre del huerto	Procedencia	Propiedades del agua empleada ¹²⁸			
		Apariencia	pH/°C	EC/°C	ppt/°C
Acatitlán	Toma domiciliaria	Buena	7.67/24.06	1.52/24	0.736/24.01
Ortiz Tirado	Toma domiciliaria	Buena	7.6/24.6	2.27/24.1	1.15/24.9
San Miguel	Toma domiciliaria	Buena	7.99/23.23	0.38/27.7	0.2/24.5
La Grieta	Toma urbana	Buena	7.93/20.1	1.75/20.1	0.84/20.6
Gilberto Garfias	Agua tratada	Regular	7.29/26.1	0.74/25.9	0.34/26
Enraizando espacios	Toma domiciliaria	Buena	7.68/23.9	0.273/23.76	0.14/23.76
Narnia	Domiciliaria/pluvial	Buena	7.3/18.3	0.23/18.4	0.11/18.7
Del Barrio	Toma domiciliaria	Buena	7.81/23.23	0.34/23	0.17/23.46

Elaboración propia.



Fotografías 51 y 52. Utilización de tomas de agua potable y de agua tratada en los huertos La Grieta y Gilberto Garfias. Archivo propio.

Dado que, en su mayoría, el agua empleada para el riego procede de la toma domiciliaria, – excepto el realizado a través del uso de una toma de agua tratada en el huerto Gilberto Garfias, para lo cual comenta: “*solicitó únicamente permiso a la alcaldía para usar dicha toma*”–; cuando se llega a percibir un inusual olor a cloro,

¹²⁸ Índices pH= acidez/alcalinidad; EC= conductividad eléctrica; ppt= partículas por trillón de concentración sales

se “airea” o se expone a los rayos solares para que se evapore el cloro. Otra opción es la captación pluvial, siendo un apoyo durante los meses de estiaje, ya que la cantidad de precipitación que se tiene registrada para cada uno de los lugares que ocupan los *otros* huertos comunitarios es significativa. Ésta se almacena en tinacos de plástico a nivel subterráneo; o bien, en aljibes fabricados artesanalmente; tal como son los casos de los huertos Ortiz Tirado y Narnia, respectivamente.

Cuadro 29. Procedencia de los bienes comunes urbanos en los otros huertos comunitarios

Nombre del huerto	Emplazamiento	Bienes comunes urbanos					
		Tierra del propio sitio	Tierra de otro sitio	Agua toma pública	Captación pluvial	Semilla propia	Semilla comprada
Acatitlán	Baldío	X		X		X	
Ortiz Tirado	Área verde	X	X	X	X	X	X
San Miguel	Baldío	X		X		X	
La Grieta	Baldío	X		X		X	
Gilberto Garfias	Camellón	X		X		X	
Enraizando espacios	Residual	X		X		X	
Narnia	Baldío	X			X	X	X
Del Barrio	Área verde	X	X	X		X	X

Elaboración propia.

Con relación a los *otros* huertos comunitarios emplazados en camellones y parques, clasificados ahora como parte de la llamada “infraestructura verde”¹²⁹ en la Ciudad de México, a pesar de ser públicos, no existe una responsabilidad compartida entre autoridades y ciudadanía; sino más bien responden a las iniciativas personales y colectivas que se manifiestan y que ha sido posibles transformarlos en los *otros* huertos comunitarios. Por ejemplo, el huerto Gilberto Garfias que emergió como una iniciativa personal, aun y cuando no ha tenido la incidencia que se pudiera esperar, el simple hecho de ocupar un espacio de la vía pública forma parte un proceso de empoderamiento, donde su reapropiación estaría normada al modificarse la última Ley y al decretarse su respectivo Reglamento¹³⁰ de Huertos Urbanos de la Ciudad de México, siendo los principales instrumentos jurídicos para dicho propósito.

Cabe mencionar que aun cuando no se definen a los “espacios alternativos con áreas verdes”, que tratándose de espacios públicos pueden ser utilizados, tales como camellones, parques y demás áreas de acceso público. Dichos espacios

¹²⁹ Conexiones de espacios verdes existentes, multifuncionales; nuevos rurales y urbanos, en que se cimentan los procesos ecológicos-naturales necesarios para la calidad de vida y salud de las comunidades sostenibles.

¹³⁰ No ha sido decretado ni publicado conforme al plazo requerido, es decir, el 30 de junio de 2021.

públicos, como los que han sido intervenidos, principalmente en las colonias populares por los diferentes colectivos, se vuelven una posibilidad para que puedan transformarse en uno de los *otros* huertos comunitarios. De tal manera que no solo se vuelven una alternativa para la autoproducción, sino que su irrupción reivindica la participación y las relaciones vecinales, como señala Yves Cochet, a través de:

[...] una asociación de ciudadanos que tengan como objeto uno u otros aspectos de la austeridad: más espacios para caminar o ir en bicicleta, menos espacios para los automóviles; más comercios vecinales, menos supermercados grandes; más inmuebles pequeños, menos torres; más servicios cercanos, menos zonificación urbana, etc. (Cochet, 2005 en Latouche, 2011:200).

En este sentido, cuando se aprovechan los vacíos urbanos, de alguna manera reconceptualizan un uso distinto del suelo urbano, para establecer lugares que propicien el cultivo de algunos alimentos, también se enfoca, más que nada, en impulsar cambios oportunos que trasciendan en los hábitos de consumo individual y colectivo. Según Cochet, “una alimentación más económica en energía seguiría tres orientaciones opuestas a las que tenemos hoy en día: sería más local, más acorde con las temporadas y más vegetariana” (Cochet, 2005, en Latouche, 2011:97). Por lo que, autoproducir una parte de los alimentos que consumimos, es una estrategia que a nivel local se ensaya para contrarrestar un eventual desabasto o el encarecimiento de los mismos¹³¹, como los que ya acontecen hoy en día.



Fotografías 53 y 54. Integrantes de los huertos Del Barrio y Acatitlán. Archivo propio.

¹³¹ En mayo de 2022 la inflación de la canasta básica se ubica en más del 12%, por lo cual los hogares se han visto en la necesidad de recortar sus gastos básicos, sobre todo por parte de la población más vulnerable.

Asimismo, una vez que se implementan los *otros* huertos comunitarios dentro de un espacio urbano-arquitectónico ocurren como una reivindicación que forman parte de las estrategias que impulsan la búsqueda de la autogestión alimentaria, el cuidado y la protección de la naturaleza; así como, la incorporación de tareas artesanales que propicien una convivencialidad. Para lograr lo anterior, la primera tarea es conciliar a las y los participantes, ya que al existir desacuerdos o acuerdos se pueden originar conflictos o falta de cooperación con relación a las tareas asignadas, así como a las responsabilidades para mantener el huerto.

Lo anterior acontece debido a que al ser espacios de uso común y que muchas veces dichas responsabilidades se delegan a una sola persona o a una entidad gubernamental, –que en el caso de los que llevan más de cinco años, acontece que no más de cinco integrantes participan constantemente en el mantenimiento–, lo cual impide que una iniciativa se mantenga a través de los años. La consolidación de los *otros* huertos comunitarios transcurre durante los primeros cinco años, durante los cuales es difícil que alguien no tome lugar en las actividades. Esto sucede porque se involucran desde las amas de casa hasta los hijos más pequeños de la mayoría de los participantes. En siete de los ocho *otros* huertos comunitarios se tienen una continua participación de integrantes, así como, en la mitad de ellos, la continua participación de niñas y niños en las tareas más sencillas.



Fotografías 55 y 56. Participantes del huerto Acatitlán durante la contingencia COVID-19. Imágenes en <https://www.instagram.com/explore/locations/101798647872858/huerto-urbano-Acatitlán/>

En cuanto a las personas que colaboran de manera cotidiana, en promedio, se contabilizan cinco personas, aunque hay ocasiones, como en las jornadas sabatinas

en que participan hasta 15 personas, sin contar niños; por ejemplo, en huerto Ortiz Tirado. Esta vinculación también trae consigo una reconceptualización de las tareas comunitarias y del aprendizaje colectivo; es decir: “juntándonos con otras y otros que libran también esa lucha decisiva. Empezamos así a aprender de las y los demás, a ofrecernos solidaridad y a practicar juntos una acción política que se basa ante todo en escuchar” (Esteva, 2021:17).

Cuadro 30. Principales participantes en el tiempo que llevan los otros huertos comunitario

Nombre del huerto	Tiempo(años) que lleva	Número de participantes activos	Categorías de los participantes		
			Familiares	Vecinos	Amistades
Acatitlán	3	16	X	X	
Ortiz Tirado	3	16	X	X	X
San Miguel	13	4	X	X	X
La Grieta	3	12	X	X	X
Gilberto Garfias	15	2		X	
Enraizando Espacios	5	14	X	X	X
Narnia	11	6	X	X	X
Del Barrio	7	10	X	X	X

Elaboración propia.

No obstante, se encuentran los casos en donde no más de dos personas tienen la responsabilidad de mantener el huerto; por ejemplo, el señor Gilberto Garfias, con 75 años de edad, en el huerto frutal del camellón de Av. Plutarco Elías Calles, ha trabajado durante 15 años. Cabe mencionar que con el transcurrir de los años no es posible asegurar la continuidad de los participantes, tal como trasciende en el huerto San Miguel, permaneciendo los adultos mayores quienes iniciaron (El Periódico de México, octubre 06, 2009) y continuaron como el caso de Don Chanito.



Fotografías 57, 58 y 59. Adultos mayores como Don Gilberto Garfias y Don Chanito. Archivo propio e imagen central recuperada del portal <https://elperiodicodemexico.com/galeria2009/299431.jpg>

En contraparte, con aquellas iniciativas que van iniciando y a las que se van sumando continuamente nuevos participantes, son principalmente los vecinos quienes se muestran más interesados y contribuyen no sólo con su trabajo físico y voluntario; sino también con el impulso de las convocatorias en sus redes sociales. La mayoría de los colectivos y participantes cuestionan el actual monopolio que acapara la producción alimentaria global, por lo que están en la búsqueda de elegir otro modelo de producción y/o distribución. Ello se considera como una acción de rechazo y elección individual y voluntaria que, presenta características autogestivas, tal como se propugna desde el decrecimiento; y que a través de los mismos el *urbanita* se adentra a un microsistema de autoproducción alimentaria.

En este sentido, subyace en la búsqueda por cultivar alimentos conforme a los ciclos ecológicos, el resguardo de los mismos como bienes comunes; por lo cual, en esta investigación se les denominaron bienes alimenticios, como una cierta posibilidad de concebirllos fuera del nexo económico. Lo anterior, en ningún momento significa que los *otros* huertos comunitarios sustituyan o compitan con la amplia oferta de abasto que, en el ámbito local (ver planos en anexo 5), se identificó a continuación:

- Misceláneas y tiendas de abarrotes, en color amarillo.
- Comestibles (principalmente venta de carnes), en color anaranjado.
- Recauderías y fruterías, en color verde.
- Mercados de barrio y tianguis sobre ruedas (al menos un día de la semana), en color rosa.
- Supermercados y tiendas de conveniencia, en color rojo.
- Tiendas de alimentos orgánicos, en color verde olivo.
- Centros comerciales, en color azul.

Cuadro 31. Centros de abasto alimentario próximos a los otros huertos comunitarios							
Nombre del huerto	Recaudería	Miscelánea	Comestibles	Mercados y/o tianguis	Súper mercado	Tiendas conveniencia	Tiendas orgánicas
Acatitlán	X	X	X	X			
Ortiz Tirado		X	X	X	X	X	
San Miguel	X	X	X	X		X	
La Grieta	X	X	X	X			
Gilberto Garfias		X				X	X
Enraizando espacios		X	X	X			
Narnia		X			X		X
Del Barrio	X	X	X	X			

Elaboración propia.



Fotografías 60, 61 y 62. El nopal fundamental en la dieta se comercializa en un mercado cercano al huerto La Grieta donde también se cultiva-cosecha y destina para su autoconsumo. Archivo propio.

Por otra parte, se revalorizan los espacios reapropiados en ámbitos cuyos sectores socialmente más vulnerables que comúnmente forman parte de la denominada economía informal. Sin embargo, por su escala, son comparables a las estrategias domésticas, que una vez trasladadas a una organización o colectivo son plausibles de destacar por las formas en la que pequeños grupos de ciudadanos son capaces de “ocupar las calles, producir cooperación, politizar extensamente el consumo [...] proponer soberanías alimentarias o estrategias de decrecimiento para garantizar la reproducción democrática de bienes ambientales” (Calle, 2014:373); por lo que, al intervenir los espacios público, tampoco es obligatorio la autorización de las autoridades locales.

En este sentido, la reapropiación de bienes comunes urbanos y transformados en los *otros* huertos comunitarios, son formas de contrarrestar la especulación inmobiliaria; por ejemplo, cada vez que haya un terreno libre por demolición, una posibilidad sería reapropiárselos y luego crearlos. De lo contrario, resulta difícil que dichas iniciativas se conviertan en una demanda ciudadana que impulsen procesos como la autogestión y autogobierno a nivel vecinal. En lo concerniente a la población en condiciones económicas desfavorables, no solo por una cuestión de salud, sino porque tendrían otra opción para autoabastecerse dado el encarecimiento de los mismos en tiempos recientes¹³².

¹³² En enero de 2022, el kilo de limón se incrementó hasta los 65 pesos en la capital, siendo éste fundamental como remedio más usado para tratar los resfriados. <https://elpais.com/mexico/economia/2022-01-18/el-precio-del-limon-aumenta-153-en-mexico-en-un-ano-tuvimos-que-subir-el-precio-de-los-tacos.html>

Respecto a lo anterior, las iniciativas en los *otros* huertos comunitarios, como se corroboró durante las observaciones participantes, –en su mayoría se localizan en colonias populares que presentan cierto grado de abandono en sus espacios comunes y densidad de población–; por lo que, suelen convertirse en “una respuesta directa a años de destrucción y decadencia, directa o indirecta, ante algo que los residentes perciben como guerra urbana o violencia ecológica” (Anguelovsky, 2015:94). Como por ejemplo, lo que antes fueron tiraderos de cascajo y basura, hoy se emplazan los huertos San Miguel, Enraizando espacios y Aca-



titlán. En este sentido, la recuperación de espacios también llamados “ociosos”, intraurbanos en la Ciudad de México, para ser cultivables hay que considerarlos como parte de las “acciones entre comunidades, organizaciones y movimientos populares que siguen actuando solidariamente, pensando, cuestionando y construyendo” (Ribeiro, 2021:21).

Además, los *otros* huertos comunitarios son espacios en donde se reivindica una posibilidad del cómo hacer frente al mercantilismo que impera en torno a los alimentos, ya que como bien señalaba Illich: “los movimientos de mercancías deben ser reducidos a lo indispensable” (Illich, 1978:70); por lo que, existe una necesidad implícita de relocalizar un porcentaje del consumo de bienes alimenticios. Dicha relocalización, desde la práctica de la urbicultura, no significa únicamente el autoaprendizaje, el autoconsumo y la autosuficiencia; sino también con el propósito de “catalizar cambios en las comunidades, incluyendo barrios, ciudades y calles, convirtiéndoles en lugares con un mayor soporte local” (Del Río, 2015:58).

4.3. La práctica de la urbicultura en los *otros* huertos comunitarios como una aproximación al decrecimiento convivencial

Las distintas iniciativas de huertos urbanos que se han conformado durante la última década en las múltiples unidades habitacionales, colonias y barrios de la Ciudad de México, conforme con las encuestas aplicadas dieron como resultado 14 huertos comunitarios localizados en seis alcaldías; y los cuales, se enlistaron en el capítulo 3. De éstos se obtuvo el consentimiento de ocho por parte de sus integrantes para llevar a cabo la observación participante directa. Dichas iniciativas que han sido reconceptualizadas en la presente investigación como los *otros* huertos comunitarios, tentativamente podrían situarse, –una vez que la práctica de la urbicultura se decreta como un derecho al que tiene todo ciudadano y sea parte de una política pública–, dentro del siguiente escenario prospectivo:

[...] son una norma que funciona bajo la lógica de intercambio y trueque, no solamente entre pequeños productores, sino también en relación con la importación y los productos en supermercados [...] por diversos cultivos que aparte de alimentar, embellecen el espacio y aseguran el acceso a alimentos frescos [...] Todo individuo está empoderado y se administran eficiente y solidariamente los recursos que se utilizan [...] (Centro de Investigaciones en Economía Creativa, 2018:21).

En este sentido, en los *otros* huertos comunitarios elegidos se ha priorizado la pequeña escala, así como la autogestión entre vecinos y participantes, responden a procesos colectivos. Éstos se visibilizaron a partir de la observación participante directa, además que permitió registrar la cotidianidad de las personas en los lugares que han sido reapropiados y adecuados como espacios autoproducidos (ver planos en anexo 6). Asimismo, dichas iniciativas no sólo se contraponen a la lógica inmobiliaria dominante; sino que también “son comprendidos como parte de la resistencia ante dichos procesos como simples y pequeños contrapesos que generan espacios polivalentes, educativos, culturales, expresivos y convivenciales” (Morán, 2016:315).

Como parte de dicha realidad es como emergen nuevas formas de entender y hacer ecopolítica dentro de los núcleos habitacionales (Toledo, 2015); ya que ven modificada su propia comprensión de su localidad y de su propio espacio. En este sentido, hay que incluir a los *otros* huertos comunitarios; es decir, aquellos bienes comunes urbanos que han sido reapropiados para su creación. Dichos espacios, en su mayoría, acordes a la escala y al número de participantes, permiten la posibilidad de reapropiárselos; ya sea que se conviertan en lugares solo para ensayar un sinnúmero de cultivos o que se suscite la reconversión a huertos urbanos.

Por ejemplo, un área verde abandonada en una unidad habitacional o un área residual usada como basurero: huertos Enraizando espacios y Acatitlán; o la prolongación de una calle cerrada convertido en lote baldío: huerto Narnia, han sido reapropiados y transformados en huertos comunitarios. La recuperación de dichos bienes comunes “implica desarrollar altas dosis de organización y cooperación social. Una práctica que persigue recuperar la convivencialidad y rehabilitar a pequeña escala la capacidad de cooperar, dialogar y autoorganizarse” (Morán, 2016:315).

En este sentido, autogestionar desde la colectividad un huerto, consiste primero en habilitar espacios que sean comunes y se establezcan ciertas reglas para su funcionamiento para la resolución de conflictos; y simultáneamente se fomente en el colectivo una identidad local. Asimismo, para que se establezca un vínculo a escalas individual y grupal, lo cual determinará la dimensión local de la iniciativa. Ello deriva en que tanto urbicultores como vecinos busquen estrategias que les permitan sortear y organizarse en el localismo; creando un conjunto de reglas y obligaciones.

Por ejemplo, si el huerto está dentro de un área verde o pública de uso común, ésta es vigilada por los vecinos, quienes a su vez se busca protegerlos instalando rejas de herrería u otro tipo de protecciones, –comúnmente malla ciclónica–, lo cual no significa que el espacio se privatice; pero sí se restringe el acceso únicamente para los integrantes. Estas protecciones se implementan como un mecanismo de autocuidado para impedir el robo de la cosecha, pues no falta quienes busquen apoderarse de forma indebida de alguno de dichos bienes comunes urbanos. Dicha

(re)apropiación se suscita en cada caso en circunstancias distintas. Por ejemplo, en 2016, antes de consolidarse el huerto Enraizando espacios, el colectivo “Comuna Warrior” se apropiaron de unas jardineras públicas, ubicadas sobre Eje 1 Norte esquina calle Lerdo, para cultivar algunas plantas de jitomate, pero sobre todo para contar con un compostero, a partir de la recolección de los residuos orgánicos de los vecinos.

Mientras que en el huerto Ortiz Tirado, antes de instalarse en la plaza (parque) Florida, en las áreas verdes de la plaza Cantaritos, de la misma colonia, se cultivaron algunas plantas aromáticas. En ambos casos los cultivos prosperaron y evidenciaron que tanto el suelo como el agua eran propicios para emprender unos huertos comunitarios en más forma y con mayores dimensiones. Es decir, antes de concretar algunas de las iniciativas, previamente se ensaya a microescala; o viceversa, una vez consolidadas, se buscan espacios alternativos.



Fotografías 64 y 65. Primero microhuertos en plaza Cantaritos, colonia Ortiz Tirado, para posteriormente preparar una cama de cultivo en el parque Florida de dicha colonia. Archivo propio.

Por ejemplo, un área o “tierra de nadie” contigua a la iniciativa se convierte en una opción para que a través de huertos todavía más pequeños, llámense microhuertos, funcionen como espacios complementarios. Dichos microhuertos, tal como se suscitaron en las cercanías a los huertos Acatitlán y Ortiz Tirado son destinados principalmente para que las niñas y los niños; es decir, es un proceso que involucra a las generaciones más jóvenes, por lo que suele comenzarse con las tareas más simples, menos pesadas en cuanto al trabajo físico y más didácticas; por ejemplo,

el trasplante de plántulas y de pequeñas cactáceas. Por ello, el apoyarles en la limpieza y deshierbe de pequeños camellones y jardineras en parques o en escuelas como sucedió con los urbicultores de los huertos antes mencionados. Respecto a esta última, replicar un huerto en una de las áreas verdes de un jardín de niños, les permite involucrarse en dicha práctica.



Fotografías 66 y 67. Las jóvenes generaciones se involucran de forma paulatina. Imágenes disponibles <https://instagram.com/huertocomunitarioot/> https://www.instagram.com/rafa_tavares80/

Estas generaciones esencialmente reaprenden de dónde y cómo crecen los vegetales, desde las fresas y los rábanos hasta árboles frutales y algunos cereales. Asimismo, se les introduce sobre la importancia que tiene el intercambio solidario entre participantes de su edad. En lo que respecta, a seis de los ocho huertos, cabe destacar que aun cuando en su mayoría son jóvenes y cuyas edades comprenden entre los 25 y 40 años, son quienes organizan a los demás participantes; además de las amas de casa quienes ocupan un lugar preponderante. Sin embargo, son las y los niños quienes se muestran más receptivos, como se dice coloquialmente “*paran bien la oreja*”.

Por ejemplo, cuando Rafael Tavares, del huerto Acatitlán, les explica en qué consiste la técnica de *Hugelkultur*¹³³, como parte del proceso inicial para la

¹³³ Técnica antigua de los agricultores alemanes en sitios con suelos compactados, humedad limitada y mal drenados. Se habilitan camas elevadas rellenas de material orgánico como madera podrida, procurando bolsas de aire para la siembra. Se requiere de poca agua que se retiene por la acumulación del material orgánico.

preparación de las camas de cultivo: cavan zanjas, arrancan ramas y plantas secas, remueven la tierra, –se procura que se encuentre suelta y composteada; así como complementada con tierra negra y de hoja–, se reutilizan los costales donde viene empaquetada para emplearlos como acolchado junto con paja y así evitar que se pierda rápidamente la humedad cuando se riega o en caso de llover torrencialmente la tierra se vuelva lodo. Asimismo, durante las prácticas se enseñan a los participantes las diversas técnicas básicas y de apoyo, las cuales no solo registran en libretas, sino que también valiéndose de teléfonos celulares van capturando cada uno de los momentos. Lo anterior tiene como finalidad demostrar la factibilidad de que en casi cualquier entorno donde se quiera implementarlo existe la posibilidad.



Fotografías 68 y 69. Preparación de una cama de cultivo por Integrantes de diversas generaciones en los huertos Acatitlán y Ortiz Tirado. Archivo personal.

En este sentido, las observaciones permitieron no sólo visualizar los comportamientos e intereses de los urbicultores, también en las prácticas que desde la colectividad se realizan. Por ejemplo, a través de habilitar distintas herramientas en lo concerniente a siguientes tareas: excavar, compostear; regar, fumigar se realizan con aquellas herramientas convencionales: palas, picos, rastrillos, machetes, tijeras, barretas, azadón, cuchillo, entre otras.

Dichas herramientas se acoplan a la escala de los huertos y de los propios urbicultores, son manejables, refiriéndonos a éstas como una pala, una cubeta o un aspersor manual y las cuales únicamente requieren de energía metabólica: los brazos y las manos; pues las principales tareas que van desde la limpieza del terreno, la preparación de las camas de cultivo; hasta su seguimiento y la cosecha

requiere de trabajo físico. Como mencionaba Illich: “todo objeto tomado como medio para un fin se convierte en herramienta” (Illich, 2008:22).



Fotografías 70 y 71. Uso espontáneo de utensilios caseros: colador y cubeta para cernir composta y regar las camas de cultivo en el huerto La Grieta. Archivo propio.

Como ya se apuntó en el capítulo anterior, la convivencialidad de las herramientas son aquellas que permiten que, a través de su empleo, los usuarios tengan más autonomía y capacidad de modificar su propio ámbito local y de acuerdo a sus necesidades; es decir, con más libertad y creatividad. Para ello emplean técnicas y/o tecnologías modificadas que permiten agilizar el trabajo comunitario (bicicletas modificadas) o bien, de herramientas un poco más tecnologizadas para cerciorarse del estado de los cultivos (pH, humedad y temperatura). Respecto a esta última, la sensación térmica es menor, pues la propia interacción entre la vegetación existente y las especies cultivadas en los otros huertos generan sombras y microclimas; lo cual, coadyuva para reducir la secuela de las denominadas islas de calor urbana.



Fotografías 72 y 73. Modificación de bicicleta en el huerto Narnia para triturar las hojas de ortiga y potenciómetro utilizado en el huerto Ortiz Tirado. Archivo propio.

Cabe mencionar que durante el transcurso de la investigación, –dadas las restricciones para reunirse de forma presencial–, la mayoría de los colectivos se apoyaron de herramientas tecnológicas de comunicación como son las redes sociales; se crearon grupos de *WhatsApp*, volviéndose parte de otras herramientas que permitieron la incorporación de otros amigos, vecinos y habitantes ajenos a las mismas iniciativas; es decir, donde “la tecnología moderna está al servicio de la persona integrada en la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas” (Illich, 2008:53); lo cual, ofreció la oportunidad de organizarse y trabajar de otra manera, ante eventos excepcionales.

No obstante, lo que realmente enriquece la autoorganización colectiva, local y voluntaria es la dimensión comunitaria de estas iniciativas, ya que se conforman colectivos sociales, culturales e intergeneracionales; lo que les convierten en espacios de experimentación y convergencia entre generaciones, clases sociales, formaciones académicas y ocupaciones. En su composición es posible advertir desde profesionistas (biólogos o agrónomos), hasta empleados y amas de casa, también comparten sus conocimientos empíricos que les han sido transmitidos por sus padres o abuelos; además de los niños y jóvenes quienes están en proceso de aprendizaje escolarizado.

Lo anterior, también enriquece el mosaico de lo que pueden significar los *otros* huertos comunitarios; es decir, aparecen otras actividades que se considerarían ajenas, pero que también se circunscriben en el círculo descrecentista, –rodadas bicicleteras, radio en internet, jornadas de recolección para su reciclaje; y de trueque– con el objetivo de desarrollar prácticas fuera del nexo economicista. Siendo en su mayoría actividades presenciales que se organizan de forma voluntaria o gratuita, –que a diferencia de las asociaciones civiles que los gestionan buscan una cierta ganancia económica, asignándoles cuota a los cursos que imparten–; y en donde se deja entrever que “la austeridad es el fundamento de la amistad y la alegría” (Illich, 2008:53); siendo un principio de la convivencialidad.

Dicha convivencialidad permite mirar tanto a nivel interno como externo a los *otros* huertos comunitarios como bienes comunes pues, no se pretenden ganancias

monetarias. Su funcionamiento a través de la solidaridad y la reciprocidad, como parte misma del intercambio solidario; es decir, se privilegian los procesos de cooperación, en lugar de apostarle a su mercantilización tanto de los espacios, los objetos y los aprendizajes que allí tienen lugar. En este sentido, se refuerza la dimensión social, ya que dentro o en los alrededores de los otros huertos; por ejemplo, se organizan jornadas de tequio o trueque. Siendo este último una herramienta ágil, versátil y accesible, apropiada para romper las lógicas del capitalismo (Topete, 2016 en Rocha *et al.*, 2019); y que, son cercanas a las “cosatecas”¹³⁴ que se impulsan como iniciativas inmersas al decrecimiento.



Fotografías 74 y 75. Eventos organizados en los huertos Narnia y La Grieta. Archivo personal.

En este contexto se han venido realizando particularmente en los huertos Narnia, La Grieta, Enraizando Espacios y Del Barrio un abanico de eventos que comprenden desde cursos de elaboración de cultivos caseros, charlas de alimentación saludable, jornadas de tequio hasta, pinta de murales, presentación de libros, proyección de documentales y encuentros en apoyo para alguna causa con un enfoque socioambiental y en defensa del territorio. Para dichos eventos se realizan adecuaciones, en particular durante las noches, tal como es la habilitación de líneas de corriente eléctrica utilizando alguna toma de corriente de las colindancias o postes de alumbrado público. Éstas son las fuentes disponibles para

¹³⁴ Es un espacio de préstamo de herramientas y otros objetos para facilitar el uso de los mismos sin que se tengan que comprar basándonos en el principio “mejor compartir que comprar”. <https://argelaguerentransicio.tumblr.com/post/97547842058/una-cosateca/amp>

poner en funcionamiento luminarias y proyectores; y en donde también, se improvisa mobiliario como: sillas y mesas; además, se habilitan tarimas y se montan algunos carteles. Los participantes y promotores principales son los vecinos quienes, además de realizar la difusión a través de sus redes sociales, han montado diversos carteles realizados por ellos mismos en las inmediaciones, resaltando el cuidado por el medio ambiente y la importancia de la colaboración.

La creatividad también está presente, con pocas herramientas o haciendo uso del mobiliario urbano y/o de materiales reciclables que se encuentra al alcance y justo se deja entrever con cada una de las actividades que se coordinan dentro y en las inmediaciones de los mismos que, –en los momentos en que se trabajaba pasaron a convertirse en lugares de encuentro. Es decir, se refuerza la idea de sentirse parte de un lugar, significa encontrar un espacio de

vida, en el cual se crean relaciones, símbolos e historias (Giraldo, 2016).

En este sentido, los *otros* huertos comunitarios que se empoderaron de algún espacio o intersticio público abandonado, subutilizado o en desuso se diferencian del resto por su (re)apropiación; por lo que, son considerados bienes comunes urbanos, dado que allí se autogestionan la agua y la tierra, las semillas; y desde luego, la autoproducción de los bienes alimenticios.



Fotografías 76 y 77. Proyección y pinta de un mural en el huerto del Barrio. Archivo propio.

Con respecto a dicha autoproducción, se estima que “una superficie de 84 metros cuadrados puede proporcionar a una familia de cuatro miembros la suficiente cantidad de lechugas, chícharos, ejotes, zanahorias y coles de Bruselas. Para abastecer a una familia que consuma muchas hortalizas se necesita un terreno cuatro veces mayor, de unos 335 metros cuadrados” (Seddon y Radecka, 1981:6). En este sentido, los *urbanitas* tienen la posibilidad de replicar el cultivo en alguno de los espacios comunes disponibles a los alrededores; o al interior de las viviendas, ya sea en un balcón, terraza o una simple maceta. Es decir, se incentiva la posibilidad para que todo urbanita tenga el derecho de contar con pequeños espacios cultivables, se adentra al pensamiento descrecientista, donde se propugna que: “lo pequeño es hermoso” (Schumacher, 2011); y lo cual, se corroboró con las superficies que ocupan los *otros* huertos comunitarios, los cuales promedian 200 metros cuadrados. Dicha superficie, de acuerdo con Sachs (1989), durante una estación de crecimiento de seis meses, proporcionaría un quinto del aporte óptimo de alimentos para una familia de cinco integrantes.



Fotografías 78 y 79. Cosecha de hortalizas en los huertos Acatitlán y Ortiz Tirado. Imágenes en <https://www.instagram.com/explore/locations/101798647872858/huerto-urbano-Acatitlán/> <https://www.instagram.com/explore/locations/110988650232705/huerto-comunitario-ortiz-tirado/>

En este sentido, es a partir del aprendizaje de nuevas técnicas de autoproducción, los cambios en la alimentación y mejora de la salud; los cuales se consideran los principales beneficios. Además, son los urbicultores quienes principalmente tienen

el beneplácito de comer lo producido, más allá de obtener una ganancia económica. Es decir, no se vende, sino que se contempla para el autoconsumo; o en su caso, para con otros proyectos sociales, como los comedores comunitarios. Por ejemplo, en el caso del huerto Acatitlán, una parte de lo cosechado se destina al comedor adyacente, mientras que, el resto se reparte entre los participantes.

Por lo anterior, la práctica de la urbicultura se considera una estrategia urbana autónoma y autogestiva, en la que es posible entrever que “hay un sentido común que irrumpe contra las inercias y dinámicas sociales centradas en el individualismo y en la experiencia de fragmentación, configurándose entonces una forma de sentir, pensar y hacer en colectivo para sortear las adversidades” (Navarro, 2016:103). Asimismo, se establece que, en los *otros* huertos urbanos al reconceptualizarse la noción de cultivar algunos alimentos para autoconsumo, cuidar la naturaleza, reconstruir el tejido social y repensar la ciudad forman parte de una expresión socio-ambiental local *versus* global.

Por otra parte, el hecho de ser autogestionados por los diferentes colectivos conformados en las colonias y unidades habitacionales representan nuevos espacios de alternancia, siendo principalmente de carácter público, dejan de ser lugares de tránsito o de pasar desapercibidos. Por ejemplo, el tramo del camellón de la Av. Plutarco Elías Calles (P.E.C.), entre las calles Emilio Carranza y Benito Juárez, sobre el que se encuentra el huerto Gilberto Garfias y cuyas dimensiones de 25 metros de largo por 8 metros de ancho es también el límite entre las alcaldías de Benito Juárez e Iztapalapa; y que a diferencia de los que existen en la ciudad con su arbolado caracterizado por palmeras, jacarandas, hules, fresnos y truenos; arbustos tipo arrayanes que franquean el andador central, cuenta con más de una veintena de especies frutales. En referencia a estos últimos, a pesar de que no se encuentran en



Fotografía 80. Aspecto de un papayo en el huerto Gilberto Garfias. Archivo propio.

su ambiente y clima natural brindan abundantes frutos: guanábana, níspero, guayaba, aguacate, durazno y algunos cítricos como naranja y mandarina.

Lo anterior ha significado el esfuerzo de 15 años de trabajo individual para Don Gilberto, siendo contadas las ocasiones en que algunos de sus vecinos se han sumado a alguna de las actividades. Ello es algo que se repite en cada uno de los otros huertos comunitarios, referente a su temporalidad, después de 15 años –como es el huerto San Miguel–, se esperaría que más vecinos se hubieran integrado, situación que no sucede. Lo anterior se explica por la migración de sus participantes a otras colonias; o porque a las generaciones más jóvenes no les interesó.

En contraparte, el antecedente en que originó el huerto Narnia, antes de convertirse en huerto, experimentó una disputa por su tenencia, la cual finalizó como parte de una (re)apropiación por parte de jóvenes principalmente estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, quienes desde 2013 se organiza-



Fotografía 81. Curso impartido por el prof. Miguel Ávila en el huerto Enraizando espacios. Imagen disponible <https://www.facebook.com/pg/comunawarrior/photos>

ron para transformarlo en un espacio autogestivo; el cual, a la fecha sigue funcionando, aunque con un menor ímpetu. No obstante, también existen personas interesadas que de otras colonias acuden a apoyar, así como en aportar sus conocimientos; tal es el caso del biólogo Miguel Ávila¹³⁵, quien además de impartir cursos en el huerto Enraizando Espacios, también ha colaborado con los integrantes del huerto San Miguel. Asimismo, hay que resaltar a aquellos integrantes como Don Chanito quien, a más de una década de establecido el huerto, continúa participando en el mismo.

Cabe mencionar que quienes acuden a los cursos y talleres en los respectivos huertos en los que se imparten, se han propuesto como parte de dicho acercamiento a la urbicultura, a replicarla todavía a menor escala en otros sitios inmediatos de su

¹³⁵ Egresado de la UNAM y voluntario.

colonia. Por lo que, cuando las iniciativas son bien recibidas por los vecinos, en consecuencia, se incentiva su participación. Es decir, se han generado lazos de confianza y cercanía entre los participantes para la práctica no solo de la urbicultura; sino que también para aquellas actividades educativas y recreativas que permiten socializar con los *otros*, es decir, aquellos vecinos que transitan alrededor de los *otros* huertos comunitarios.

Asimismo, el continuo paso de transeúntes en ocasiones despierta cierta curiosidad, siendo principalmente las amas de casa, a quienes les es posible integrarse al tener horarios un poco más accesibles conforme a sus ocupaciones. Por ejemplo, en el huerto Enraizando espacios se ha potenciado la integración de los residentes de la colonia Guerrero; por lo que, se han organizado clases de baile y boxeo que permite a los vecinos integrarse a dichas actividades, confirmando con ello su carácter de espacio autogestivo y de empoderamiento vecinal.

Cabe mencionar que la mayor parte de los organizadores de cada uno de los colectivos son residentes de sus respectivas colonias, aunque algunos de ellos han emigrado a otras colonias, –como es el caso de Guillermo y Paulina del huerto Del Barrio– buscan su continuidad temporal y espacial; así como, no perder lo que el colectivo, desde hace 10 años ha trabajado con el objetivo de que “los niños de su colonia, de su barrio tuvieran una oportunidad que les permita enriquecerse como seres humanos, recrearse y aprender”¹³⁶.

Mientras que, por ejemplo, José “Pepe” Narro y sus amigos, de huerto Narnia, aunque continúan trabajando de forma ocasional, no ha perdido su arraigo, sobre todo porque el antecedente de la iniciativa está enmarcado en una disputa por el terreno contra la empresa que ocupa la colindancia poniente, el cual pretendía usarlo como estacionamiento. La contra respuesta fue “crear un espacio que facilitara un mayor contacto con la naturaleza y que busca acercar a los vecinos”¹³⁷. Asimismo, a partir del seguimiento dado en las redes sociales de dichos colectivos se evidenció que no se detuvieron en lo que continuaba la emergencia sanitaria del COVID-19. En los meses posteriores “del pico” de dicha contingencia se reanudaron

¹³⁶ Disponible en: <http://www.reggaeambulante.org/barrioconciencia.html>

¹³⁷ Disponible en: <https://www.facebook.com/pg/huertourbanonarnia/about/>

actividades y se realizaron adecuaciones al interior de los huertos; particularmente por los colectivos “Raíces del oriente” y “Comunidad Warrior”, tal como se visualiza en las siguientes secuencias fotográficas:



Fotografías 82, 83 y 84. Adecuación durante el verano de 2021 del huerto Enraizando espacios. Disponible <https://www.facebook.com/pg/comunawarrior/photos/>

En el caso del huerto Enraizando espacios se amplió el espacio cultivable y darle otra fisonomía al emplear el diseño de espiral. Para ello, se reutilizaron las piezas de adocreto que conformaban parte del pavimento y se dispusieron de manera que se conformara dicho diseño, teniendo un diámetro de dos metros, para posteriormente irse rellenando con tierra del mismo sitio una vez composteada. Se fueron trasplantando primordialmente hortalizas y plantas medicinales. Siendo estas últimas a las que se les dio preferencia como parte de una opción alternativa a la reciente pandemia y a otras enfermedades; por lo que, en lo general su cultivo se justifica para buscar el autoconsumo de alimentos más saludables.



Fotografías 85 y 86. Actividades durante la pandemia en el huerto Acatitlán y Enraizando espacios. Imágenes disponibles en https://www.instagram.com/rafa_tavares80/ <https://www.facebook.com/pg/comunawarrior/photos/>

Lo anterior tiene relevancia, ya que a través de la foto-elicitación y de la video-elicitación¹³⁸, se corroboró, por ejemplo, que durante el “encierro”, en el huerto Ortiz Tirado les redituó en una cosecha en la que se contabilizan diez árboles frutales de seis meses a un año de edad: zarzamora, mandarina, limón, lichi, manzana, pera, higo, papaya, granada y aguacate. En cuanto a las hortalizas: brócoli, chicharos, lechugas (francesa, italiana, orejona y sangría), espinacas, chiles, jitomates, tomate, pepinos, rábanos y zanahorias; fresas; así como salvia y lavanda. En lo correspondiente a las hortalizas se han contabilizado más de treinta variedades.

Si bien, la autoproducción que se genera en los *otros* huertos comunitarios, más allá de proporcionar un porcentaje mínimo, se considera como uno de los primeros pasos hacia el decrecimiento convivencial, ya que lo cosechado se reparte equitativamente y bajo ningún motivo se comercializa, quedando fuera de toda lógica mercantilista. Únicamente en el huerto San Miguel existe cierta intención de poner a la venta una parte de lo cosechado; sin embargo, sería insuficiente como para una venta al mayoreo. En algunos casos, cuando se aprovechan algunas frutillas (fresas y zarzamoras) para la elaboración de mermeladas y conservas, tal como lo han implementado en huerto Narnia. Sólo a través del fomento de cooperativas podría convertirse en una posibilidad.

En este sentido, los *otros* huertos comunitarios confirman su carácter autónomo y autogestivo, prácticamente fuera de todo nexo económico entre los propios integrantes. Si bien los colectivos no requieren de cuotas, sólo algún donativo en especie, principalmente semillas, es una de las diferencias con aquellos huertos



Fotografía 87. Vista hacia el exterior del huerto Enraizando espacios. Archivo propio.

¹³⁸<https://es-es.facebook.com/fabricambiental/videos/desde-el-huerto-comunitario-ortiz-tirado/279644876679769/>

que se anuncian como comunitarios; y que a la postre en dichos espacios se llevan eventos siendo patrocinados por algunas ONG's¹³⁹; es decir, una suerte de oenegización.

En este sentido, cualquiera de los *otros* huertos comunitarios, se caracterizan porque desde un principio, han implicado de mucho trabajo por mantener la resistencia, en donde están presentes implícitamente la complementariedad, la reciprocidad, la solidaridad, la cooperación y el trabajo permite recuperar el “sentido de



Fotografías 88 y 89. Participantes en los huertos Del Barrio en el invierno de 2021 y Narnia en la primavera de 2019. Archivo propio.

pertenencia”; aquel que considera los diseños mediante los cuales se apropia de los espacios y cómo pueden ser resueltos los conflictos que se derivan de la propia dinámica social (Egea y Fabre, 2021). Por ejemplo, cuando se inició el huerto Acatitlán, iniciativa emprendida por el colectivo “Raíces de oriente”, buscaron transformar el espacio que se encontraba abandonado y que generaba fuera un basurero; así como en “un punto”¹⁴⁰. Por lo que, para resolver esta problemática social, aplicaron a la convocatoria emitida por el Programa de Mejoramiento Barrial con la intención de rescatar dicho lugar. En palabras del colectivo “debemos poner en primer lugar las cuestiones biosociales y ambientales, ya que en estos espacios sucede una mayor actividad ecosistémica, en la cual interactúan diversos seres vivos con el espacio”¹⁴¹.

¹³⁹ En huerto Roma se llevó a cabo el FAMAFES, apareciendo Greenpeace y WWF e incluso Adidas y Vivaerobus como patrocinadores.

¹⁴⁰ Donde suele venderse droga.

¹⁴¹ <https://www.schoolandcollegelists.com/XX/Unknown/104109357916185/Huerto-Urbano-Acatitlán-U.E.Z>

Asimismo, se incentivaron talleres comunitarios, intercambio de semillas, para proveer de algunas hortalizas al comedor comunitario adjunto al huerto; así como, a quienes participan de forma directa. Tal como acontece alrededor de los *otros* huertos comunitarios se cuenta con una oferta que cubre prácticamente gran parte de las necesidades alimentarias; no obstante, contar con un espacio alternativo implica tener un tipo de “seguro”, en caso



Fotografía 90. Comedor contiguo al huerto Acatitlán. Archivo propio.

de presentarse algún escenario de eventual desabasto; situación que todavía parece lejana. Ante este panorama, para hacer frente a alguna emergencia, resulta imperativo tener a la mano una mínima cosecha de hortalizas; asimismo, en el reporte del IPCC (2019) se menciona que una “dieta equilibrada” fundamentada en legumbres, frutas y verduras contribuye en la mitigación del cambio climático (Planelles, 2019); en parangón con la dieta industrializada¹⁴² predominante tanto en los países del Norte y del Sur.

Por otra parte, estos huertos permiten revalorizar las áreas verdes, –cabe recordar que la disponibilidad de éstas apenas promedia los 5.4 metros cuadrados per cápita en la Ciudad de México– ya que como acontece en la mayoría de sus ámbitos urbanos se encuentran abandonadas, subutilizadas o suprautilizadas, sin que se valoren su importancia para el medio ambiente. En este sentido, las iniciativas que quedan inmersas o que han aprovechado las áreas verdes y/o jardines públicos, tal como sucede con el colectivo “Barrio Conciencia”, quienes desde hace seis años han reconvertido un área verde residual de 100 metros cuadrados, quedando inmersa entre los andadores de la Unidad Habitacional CTM VII Culhuacán.

Asimismo, en las colonias donde se localizan en mayor número los *otros* huertos comunitarios son habitacional con comercio; y donde predominan, los terrenos baldíos, las áreas verdes residuales, los camellones, los parques, –generalmente

¹⁴² Basada en alimentos procesados que se les añaden conservadores, azúcares, sales, harinas, soya y carne.

abandonados y que quedan inmersos dentro de toda la problemática que se suscita entre viviendas unifamiliares, plurifamiliares (departamentos), comercios, estacionamientos, andadores y calles privadas—; conlleva a transformarlos a partir de motivaciones individuales y colectivas. Lo anterior implica que dentro del tejido social los ciudadanos asumen un cierto protagonismo, además que parte de las primeras motivaciones, antes de iniciar el huerto, se argumenta bajo la premisa del rescate de los espacios abandonados, que han permanecido sin intervención durante muchos años y que tampoco han recibido mantenimiento por parte de las autoridades gubernamentales.



Fotografía 91. Trabajos previos en el huerto Del Barrio durante el verano de 2016. Imagen disponible en <https://www.instagram.com/p/CCoHWyKhvzm/>

La reapropiación de dichos espacios abandonados, de alguna forma, ha reestructurado el trabajo de vecinas y vecinos que contribuyen a la mejora individual y colectiva. Ello como parte de la complementariedad, solidaridad y reciprocidad, el uso y disfrute del tiempo libre, para volver a dar valor a las personas; es decir, reevaluar y reconceptualizar el espacio común para la creación de los *otros* huertos comunitarios. En este sentido, los urbicultores comienzan con generar un espacio abierto para que la propia comunidad se organice, exprese sus problemas, proponga soluciones; y en particular, se refuerce con cada una de las aportaciones y saberes de sus participantes (Barr y Pollard, 2017).

Con referencia a los participantes, si se tiene en cuenta, el número de integrantes que se suman por iniciativa, se aprecia que los colectivos están conformados

principalmente por familiares y amistades (vecinos) cercanos. Por lo que, a partir del momento en que se decide emprender un huerto comunitario, implica en primer lugar, convencer a sus propios familiares, vecinos y amistades; y finalmente a aquellas “personas que trabajan demasiado y disponen de menos tiempo para realizar actividades de bajo consumo” (Klein, 2015:125); es decir, la colectividad.

Dicha colectividad no solo conlleva a enfocarse en el mantenimiento del huerto y de la importancia de aprender y emprender la autoproducción alimentaria; sino también se manifiesta en los alrededores de los *otros* huertos comunitarios. Asimismo, se van desarrollando actividades que buscan la inserción de participantes con distinta formación académica y nivel socioeconómico; con ello, buscando el intercambio de saberes entre personas y confiriéndole un carácter autogestivo. En este sentido, el éxito de una iniciativa, a partir del trabajo realizado por un colectivo, por ejemplo, en la Comunidad Warrior, Mary Gloria Fournier y el profesor Miguel Ávila, quien imparte cursos enfocados al cultivo urbano, particularmente a nivel casero.

Asimismo, las prácticas que se realizan en los huertos le confieren rasgos de convivencialidad, desde la organización e integración de los propios vecinos quienes participan activamente en varios talleres y posteriormente ofrecen su apoyo. Al reconocer los esfuerzos y tareas colectivas para mantenerlo en funcionamiento sin menospreciar su número de integrantes, se le otorga una mayor importancia al diálogo y los consensos que se establecen; en similitud a lo que se le ha denominado “huertocracia”¹⁴³(Duch, 2020).

Cuadro 32. Convivencialidad presente en los *otros* huertos comunitarios

Nombre del huerto	Tiempo (años)	Participantes activos*	Principios de convivencialidad		
			Complementariedad	Solidaridad	Reciprocidad
Acatitlán	3	17	X	X	X
Ortiz Tirado	3	15	X	X	X
San Miguel	13	4	X	X	
La Grieta	3	10	X	X	X
Gilberto Garfias	15	2	X		X
Enraizando espacios	5	13	X	X	X
Narnia	11	6	X	X	X
Del Barrio	7	8	X	X	X

*Contabilizando niñas y niños.

Elaboración propia.

¹⁴³ El derecho de toda la población a gobernar, utilizar, ocupar y disfrutar las ciudades al promover la desmercantilización de los bienes; y obtener alimentos nutritivos y culturalmente adecuados.

Respecto a la convivencialidad y a sus principios como la complementariedad, la solidaridad y la reciprocidad, que se manifiestan en la participación vecinal e incluso de otras colonias aledañas, que como fue posible corroborar, no se detuvieron en este periodo, ya que en las respectivas redes sociales de los colectivos se evidenció que continuaron las actividades enfocadas principalmente al mantenimiento de los *otros* huertos, –la renovación, la poda y limpieza de las camas de cultivo, el retiro de alguna plaga, cambio de la malla sombra–; durante los meses de inactividad derivados por la pandemia era necesario para reiniciar las actividades.



Fotografías 92 y 93. Aspecto general del huerto Del Barrio en el verano de 2019 y su mantenimiento en el invierno de 2020. Archivo fotográfico propio e imagen disponible en <https://www.instagram.com/p/CJ8zlokHAY3>

En los *otros* huertos comunitarios abordados su éxito prácticamente forma parte de un esfuerzo individual/familiar, –entre las cuales destacan las familias: Gloria, Mancilla y Tavares de los huertos Enraizando espacios, La Grieta y Acatitlán respectivamente–; lo cual posibilita la colaboración e involucramiento de algunos vecinos. No obstante, como se ha mencionado, los huertos Gilberto Garfias y San Miguel son casos excepcionales, al colaborar no más de tres integrantes. Por lo que, más allá del contexto urbano y social, que no siempre resulta favorable; tampoco quiere decir que, a un mayor nivel socioeconómico, la respuesta será positiva.

En contraparte, aquellos inmersos en contextos habitacionales clasificados dentro un nivel socioeconómico bajo, con problemáticas de diferente índole social como es la delincuencia o la suspensión del servicio de agua potable, no imposibilitan que

sean los más cohesionados. Respecto a la cohesión vecinal que se refleja en la transformación de los espacios comunes, principalmente en las colonias populares, a pesar de sus problemáticas socioambientales, se ejemplifica a partir de la organización vecinal. Por lo que, de forma paulatina, entre quienes se hacen llamar “compas” y algunos vecinos conforman los respectivos colectivos, que en algunos casos se fusionan con el activismo socioambiental.

Asimismo, se deja entrever que dichos colectivos buscan “desinvisibilizar” los procesos socioambientales que en cada contexto urbano ocurren a pequeña escala; es decir, vuelve a hacer visibles las relaciones vecinales rotas por los años de abandono; ya que durante los meses previos y posteriores a la pandemia se corroboró que, los *otros* huertos comunitarios se constituyen como una forma distinta de producir espacio común, con un sentido de pertenencia y de colectividad. Esta última se afianza a partir de la concientización socioambiental a través de los diversos talleres y cursos que se organizan fungiendo los *otros* huertos comunitarios como un “punto de encuentro”; y en donde prevalecen la cooperación y la convivencialidad.

Por otra parte, la convivencialidad dentro del espacio interno y externo de los *otros* huertos, se puede evidenciar desde una perspectiva descrecentista, que no se limita únicamente a la importancia de la autoproducción alimentaria, también radica en la promoción de otras herramientas convivenciales como es la bicicleta, a través de rodadas como una alternativa de movilidad local en los alrededores. Además, de la promoción de otros medios alternativos de difusión como la radio por internet para transmitir sus propias actividades.

Sin embargo, la convivencialidad se convierte no solo en el principio de relación del ser humano sino también el principio que rige las prácticas de la autogestión y la organización de vecinos en los múltiples núcleos intraurbanos. La convivencialidad también se entiende en las formas de reapropiación de los bienes comunes urbanos, y que en su materialización como *otros* huertos comunitarios, el espacio físico, ubicación y dimensiones no condicionan su realización. Más bien, el significado que en el ámbito intraurbano donde se localizan es lo que incide a que exista una tendencia de espacios abandonados a ser reapropiados.

Asimismo, dichos espacios se convierten no solo en lugares idóneos y como una aproximación cercana a la praxis del decrecimiento convivencial; en particular, cuando se reconceptualizan las necesidades en un determinado ámbito en un futuro cercano, tales como son las unidades habitacionales, colonias y barrios que, además de contar con espacios autogestivos, darían pauta hacia una posible formación de comunidades ecológicas o “ecomunidades”¹⁴⁴ como las denominó Murray Bookchin.

En este sentido, se deja entrever que los *otros* huertos comunitarios, al conformarse como experiencias autogestivas y de apoyo mutuo, podrían considerarse uno de los primeros motivos para el surgimiento de ecomunidades urbanas. Éstas contarían con sus propios espacios de autoproducción alimentaria, a través de los cuales se tenga la posibilidad de practicar la urbicultura. Esto se convierte en una premisa ante situaciones como las acontecidas a nivel mundial durante el bienio de 2020 a 2022, que conlleva a cuestionar si realmente la pandemia es una consecuencia del sistema alimentario agroindustrial (Ribeiro, 2021) y; por otra parte, no ponga en dudas la crisis ecológica-climática.

Por lo anterior, la aparición de los *otros* huertos comunitarios da la pauta para reconceptualizar a nivel local la autoproducción, el autoabasto y el autoconsumo; es decir, la conformación de proconsumidores alimentarios con la finalidad de recuperar la noción y comprensión de donde provienen nuestros alimentos. Lo anterior, significaría que se admita el derecho no sólo a la alimentación nutritiva, sana y de calidad (Ávila, 2020); sino también a la práctica de la urbicultura como una de otras posibilidades en las que los espacios arquitectónicos y urbanos coadyuven a la multiplicación de dichas iniciativas. En este sentido, se busca un espacio en donde se ensaya de manera autogestiva el cultivo de alimentos, conectarse con la naturaleza urbana y entretejer relaciones familiares y vecinales; es decir, “cultivar la economía humana, achicar la inhumana” (Klein, 2015).

Como se logró identificar, el hecho de contar con diferentes espacios comunes permite que se revalorice la idea de convivencialidad. Asimismo, ésta se manifiesta

¹⁴⁴ Se apoyarían en un nuevo tipo de tecnología, implementando unas herramientas susceptibles y adaptables, de varias utilidades y productoras de bienes duraderos y de calidad [...] aprovecharía las inagotables capacidades energéticas de la naturaleza para suministrar unos productos no contaminados y reconvertibles.

en las actividades que complementan las dinámicas de estos espacios, además de entretejer las relaciones sociales rotas por los años de abandono de los mismos; son ahora lugares de referencia para los vecinos. Por lo anterior, considerar a los *otros* huertos comunitarios como iniciativas base, las cuales “desde abajo” los colectivos urbanos autónomos, autogestivos y bastante heterogéneos, en los cuales sus participantes, fuera de su constante ajetreo cotidiano, pueden integrarse. Por lo que, si pretenden resignificar a los *otros* huertos comunitarios como parte de su “*locus*”¹⁴⁵ en sus distintos contextos intraurbanos, entonces se impulsan propuestas que se considerarían descrecentistas.

Sin embargo, hay quienes argumentan que los cambios vendrán de los avances de la tecnociencia; y por ello, han surgido múltiples propuestas tecnológicas: huertos elevados y subterráneos bajo condiciones artificiales que consumen mucha energía y otros recursos. En cambio, los huertos abordados en la presente investigación como aproximaciones descrecentistas tienen la posibilidad de llevarse a cabo, mientras exista la posibilidad de autoorganizarse libremente. Asimismo, e independiente de que exista un instrumento que a nivel local otorgue la libertad de cultivar; y no se criminalice, tal como aconteció en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, donde recientemente, en julio de 2023, “fueron detenidos tres integrantes del Colectivo Huerto Rabia y Memoria, mientras reparaban su huerto urbano”¹⁴⁶.

Por otra parte, los *otros* huertos comunitarios forman parte de una toma de conciencia colectiva que propician el cuidado y el respeto de la naturaleza; la frugalidad, la solidaridad, la cooperación, la autonomía, la emancipación y la libertad de elegir. Es decir, se concluye que, a un mayor número y conocimiento de estas iniciativas no solamente en la Ciudad de México, si no en la mayoría de las ciudades del país, impulsaría a que los *urbanitas* tomen aprehendan sus espacios públicos y exijan su derecho a la práctica de la urbicultura.

Cabe señalar que, dado que dicho concepto no se ha generalizado o forma parte del léxico de quienes emprenden estas iniciativas, la importancia de continuar con

¹⁴⁵ Donde la cultura y la naturaleza imprescindiblemente conviven y siempre tienen una relación constituida por los diversos cuerpos de los sujetos que constituyen cada sitio, lo que exige un avistamiento diferente del tiempo.

¹⁴⁶<https://www.zonadocs.mx/2023/07/31/de-quien-es-la-ciudad-realmente-realizan-accion-contra-criminalizacion-de-huertos-urbanos-en-guadalajara/>

el mapeo de los *otros* huertos comunitarios en posteriores investigaciones será fundamental. Dada la posibilidad de la realización de encuentros que se convocan, se han visibilizado recientemente, el surgimiento de otras iniciativas que también llevan al menos un lustro avanzando a paso lento, al ritmo del caracol; y que bajo la misma coyuntura serían plausibles del análisis como posibles aproximaciones de decrecimiento convivencial, entre las que se encuentran:

Cuadro 33. Complemento de algunos *otros* huertos comunitarios en la Ciudad de México.

Nombre del huerto	Ubicación
Sn Juan de Aragón	Camino San Juan de Aragón, Infonavit El Olivo, Gustavo A. Madero.
Las Rosas	Av. Fuerte de Loreto, Col. Ejército de Agua Prieta, Iztapalapa.
La Luchita	20 de agosto #35. Col. San Diego Churubusco, Coyoacán.
Terreno del tío Chayote	Plan de Jalapa esq. Reforma Laboral, Sn Lorenzo La Cebada, Xochimilco.
Huerta Culhua	Domingo González 34, Pueblo Los Reyes Culhuacán, Iztapalapa.

Elaboración propia.

Por lo tanto, la práctica de la urbicultura se vislumbra como una posibilidad para que toda localidad y núcleo habitacional que cuente con la disponibilidad de espacios comunes y autoorganización vecinal que propicia el empoderamiento de los mismos. Asimismo, dicha práctica, cuando es diseñada a pequeña escala tiene una mayor relevancia, tal como se constató en el transcurso de la presente investigación. Asimismo, la urbicultura se va adecuado de acuerdo con las cambiantes condiciones ambientales, sociales, económicas, culturales y intraurbanas de la Ciudad de México. Si bien es cierto que no se puede comparar con lo que acontece en otras ciudades de Latinoamérica, en donde existen redes articuladas de huertos comunitarios y colectivos de urbicultores, tampoco resulta imposible pensar que entre las iniciativas y colectivos existentes puedan articularse a mediano plazo. Lo anterior, como parte de una autogestión local, donde se reconsidere el concepto de decrecimiento para el diseño de otra Ciudad de México.

5. Conclusiones

Una de las tareas que tenemos como individuos, para quienes vivimos principalmente en las ciudades, es concientizarnos ante la situación actual que prevalece en México y en el mundo; por lo cual, el hecho de acercarnos a quienes enarbolan la defensa de los movimientos ecologistas y socioambientales, a través de sus diferentes prácticas, es una posibilidad para reconstruir nuestros ámbitos locales. Dicha posibilidad acontecerá, no solo al convencernos de la importancia de dichos movimientos; en donde, por ejemplo, al involucrarnos en los colectivos que llevan a cabo, –a lo que en el desarrollo de la presente tesis se le ha denominado como– la práctica de la urbicultura. Ésta se visibiliza a través de lo que acontece en “los otros huertos comunitarios” localizados en diferentes ámbitos intraurbanos de la Ciudad de México, como una aproximación al movimiento del decrecimiento con su connotación convivencial.

Al iniciar la presente tesis, más allá de abordarse dentro de la línea de investigación en sustentabilidad ambiental, se buscó enfocarla desde un discurso distinto y casi desconocido, como es la teoría y el movimiento del decrecimiento. Si bien tiene una década de difusión en algunos círculos académicos de Latinoamérica, no es del todo conocida y abordada en el debate concerniente a los temas ambientales en México.

Por otra parte, en el abordaje como objeto de estudio: los huertos urbanos, los cuales convencionalmente se sitúan en la denominada agricultura urbana; aquí fue reconceptualizada como urbicultura. Es decir, como una práctica en la que se enfatiza la autoproducción de algunos bienes alimenticios dentro del ámbito intraurbano, adaptándose huertos urbanos a una pequeña escala; que, –como iniciativas que surgen desde lo individual y que con el transcurso del tiempo se conforman desde lo comunitario con un carácter autogestiva–, se reapropian de baldíos y áreas comunes urbanas.

En este sentido, la práctica de la urbicultura se materializa a través de la instalación de huertos comunitarios en los cuales al resultar propicio el cultivar a pequeña escala en espacios comunes y públicos reapropiados/rescatados se les denominaron como “los otros huertos comunitarios”. Éstos siendo una vez

identificados y analizados a través del marco teórico-conceptual se clarifican que dichas iniciativas son una posible aproximación al decrecimiento convivencial. Lo anterior, corroboró la hipótesis a partir de los objetivos formulados, en los cuales se explicitan las principales tareas de investigación a las que se procedieron y que; a través de las herramientas metodológicas permitieron acercarse de forma presencial a lo que acontece dentro y fuera de los mismos.

Aunque los *otros huertos comunitarios* aparecieron como elementos aislados, que podrían acotarse únicamente en cuanto a la autoproducción de alimentos; también, incentivan a que aparezcan otras actividades creativas y prácticas de diseño que, – aún de forma empírica, artesanal y con pocos recursos materiales– se llevan a cabo en diferentes ámbitos intraurbanos de la Ciudad de México.

Respecto a las propias actividades que se suscitan y acontecen en torno a los otros huertos comunitarios implicó durante la etapa exploratoria de la investigación que, más que un simple investigador-observador, había que generar la confianza entre quienes llevan a cabo estas iniciativas para acercarse y así como el contar con su respectiva anuencia. Sin haberse logrado lo anterior, no hubiera sido posible un acercamiento que facilitó la comprensión de otra realidad.

Si bien, los huertos comunitarios al estar dispersos en el contexto urbano, en su mayoría están casi invisibilizados; en cambio, mencionar la urbicultura es nulamente conocida, a diferencia de la agricultura urbana. En este sentido, al buscar y visitar – durante la investigación de campo– dio como resultado que fueran apareciendo en el radar otros huertos comunitarios que, posteriormente quedaran contextualizados dentro de la práctica de la urbicultura.

En cuanto a la aportación a la línea de investigación en sustentabilidad ambiental del Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño, su relevancia concierne principalmente al aspecto teórico, pues se incorpora en la discusión el concepto de decrecimiento que era poco conocido por los colegas de dicha línea de investigación; y sobre todo, cuando en su esencia se aboga en convertirse en un paradigma emergente que cuestiona a la propia sustentabilidad.

En este sentido, a través del hilo conductor que se va desarrollando en la investigación, resulta plausible reflexionar lo que en cada capítulo se concluyó a

continuación:

En el capítulo 1, una vez que se esbozan los antecedentes del movimiento denominado como *decroissance*, por su país de origen Francia; y su internacionalización como *degrowth*; además de plantearse quienes han sido sus principales precursores y exponentes, siendo éstos principalmente teóricos y pensadores europeos de renombre internacional, es posible comprender el por qué ha tenido una importante repercusión en los círculos académicos y del activismo ecologista en gran parte de los países del Norte.

En cambio, su traducción como decrecimiento en la mayoría de países hispanohablantes, excepto en México, donde se le conceptualizó como descrecimiento y que en el transcurso de tres lustros algunos grupos ecologistas han abanderado principalmente en la defensa de la ecología y en contra de los megaproyectos que buscan imponerse sobre los habitantes de una localidad y/o región. Sin embargo, su aceptación ha sido más paulatina, –a pesar de que en septiembre de 2018 se organizara la Primera Conferencia Norte-Sur de Descrecimiento en México–, y con una discreta trascendencia mediática y académica.

Lo anterior, no es por el hecho de que exista un desconocimiento de la literatura internacional, pero al publicarse, en su mayoría, traducida como decrecimiento suele mal interpretarse como la solución al crecimiento, principalmente en el sentido demográfico. Esto a partir del argumento que, a mayor población se extraen una mayor cantidad de recursos naturales; sin considerarse que, su extracción se debe al nivel de consumo de menos del 10% de la población mundial; lo cual es una de las causas del deterioro ecológico-ambiental. Al respecto, recomiendo la lectura del libro “Como los ricos destruyen el planeta”, el cual aparece en la bibliografía.

Asimismo, cabe aclarar que el significado del descrecimiento, en comparación al vocablo decrecimiento, no es meramente en términos demográficos; sino que más bien su discusión y abordaje teórico se centra en la crítica hacia el modelo económico productivista y consumista que impera en la actualidad. En el caso de quienes asumen con argumentos científicos que dicho modelo no es compatible con los límites planetarios, –al depender de inconmensurables cantidades de recursos

naturales y al incrementar las emisiones de combustibles fósiles que contribuyen a las anomalías de la temperatura terrestre—; conlleva a cuestionar si las iniciativas y estrategias descrescentistas, —que pretenden alejarse de todo nexo económico— pueden incentivar un cambio en las formas de producir y consumir a partir del empleo de menos recursos y energía.

Lo anterior si bien podría significar un estancamiento del PIB, hay quienes persisten que un eventual abandono de los combustibles significaría un retraso en el desplazamiento de productos de un continente, país o región a otro; y por lo tanto, la desaparición de una economía de libre mercado, de la cual dependen millares de empresas y sus trabajadores a nivel mundial. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el programa político descrescentista se enmarca dentro de una espiral de ocho erres (8R's) —como le ha denominado Latouche—, donde uno de los objetivos principales es la relocalización.

Dicha relocalización, en el caso de la producción y consumo de alimentos, implica la autoproducción a pequeña escala, dándole prioridad a los ámbitos que abarcan desde lo local hasta lo regional. Asimismo, otro de los fundamentos descrescentistas conlleva en la tarea descolonizar la idea tan arraigada que tenemos la mayoría de los urbanitas: “los alimentos siempre estarán disponibles a la vuelta de la esquina en los supermercados”; sin considerar que forman parte de una cadena de producción agroindustrial, la cual en algún momento puede verse comprometida, ya sea por las anomalías climáticas que cada año son más visibles y/o conflictos geopolíticos que se desencadenan en crisis económicas.

En el capítulo 2, una vez que se describen las transformaciones entre campo y ciudad a partir del inicio de la Revolución Industrial y con la irrupción de la Revolución Verde, que comienzan a modificar los patrones de la producción, el abasto y el consumo de los alimentos. Además de mostrar los impactos ambientales que tienen sobre el medio ambiente y que se hacen aún más latentes con la tecnologización del campo, la cual ha desplazado a la agricultura tradicional. Asimismo, con la firma de tratados de libre comercio se ha contribuido a la deslocalización de la producción y ha dado lugar a los denominados “alimentos kilométricos”.

Es decir, los alimentos que antes se cosechaban en el campo próximo a las ciudades han desaparecido y/o trasladado su cultivo hacia otros países y continentes. Lo anterior ha conllevado a la paulatina eliminación de la agricultura basada en saberes campesinos; siendo que ésta en su ámbito rural proporciona el 70% de los alimentos que se consumen en el ámbito urbano. Asimismo, la tecnologización del campo ha implicado el desplazamiento de la agricultura tradicional, conservada de generación en generación; por lo que, los urbanitas intentan rescatarla, a través de sus conocimientos y prácticas ancestrales.

Mientras que debido a una mayor mercantilización de los alimentos, –siendo México uno de los principales exportadores y al mismo tiempo uno de los mayores importadores de maíz–, se ha perdido la soberanía alimentaria, en el siguiente orden de importancia: cereales, leguminosas, frutas y hortalizas, los cuales son esenciales en la canasta básica de los mexicanos. En cuanto a su adquisición llega a complicarse, principalmente por la caída en el ingreso económico familiar; por lo que, al haber una posibilidad de cultivarlos en huertos urbanos, puede que para muchos urbanitas suene como una mera utopía.

Sin embargo, en la actualidad, dichas iniciativas son una realidad que acontece en muchas ciudades tanto del Norte y Sur; además de que, aparecen situados en el centro de las iniciativas descrecientistas, en particular los huertos comunitarios. Éstos forman parte de una acción orquestada, desde la cual se cuestiona el modelo del actual sistema agroalimentario, su tecnologización; y evidencia el avance de la urbanización sobre el campo. En el caso de la Ciudad de México, la importancia de voltear hacia las prácticas tradicionales que se mantienen ante dicha urbanización, sobre las chinampas y los ejidos; –aunque pareciera que tienen pocas posibilidades de continuar y permanecer en el tiempo y en el espacio–, su producción es fundamental para el abasto alimentario.

En este sentido, resulta fundamental comprender que la región de la cual forma parte la Ciudad de México, como a lo largo de su historia, seguirá dependiendo del abasto alimentario de otras regiones. Tal como se corroboró, la amplia oferta alimentaria procede de más de 25 entidades de la República Mexicana, aunque también destacan algunos alimentos que se cultivan y cosechan en las alcaldías

que siguen manteniendo su tradición agrícola. Por lo que, aun cuando la superficie rural de la Ciudad de México es mayormente significativa, también deja lugar para cultivar en algunos reductos intraurbanos –parques, camellones y baldíos que, a partir de las experiencias realizadas, una vez reapropiados en los alrededores de los ámbitos habitacionales, recreativos y públicos en diferentes barrios, colonias y unidades habitacionales–, y sean transformados en huertos urbanos.

En este sentido, el surgimiento de huertos urbanos es una de las iniciativas que más han destacado *so pretexto* acercarse a la autoproducción de algunos alimentos; que aunque pareciere que no tuviera un protagonismo importante al abasto familiar; al menos, muestran que son realizables en el ámbito intraurbano. Dichas iniciativas surgidas del emprendimiento por parte de algunas organizaciones y colectivos vecinales, quienes más allá de la autoproducción alimentaria; también perciben beneficios en su ámbito habitacional y *modus vivendis*.

Al respecto, los urbicultores perciben los siguientes beneficios en cuanto a lo ambiental: mejora el microclima, aparición de los polinizadores, los cuales – probablemente al no visualizarlos ya daban por extintos– nuevamente han aparecido al frecuentar los cultivos de las diferentes variedades de hortalizas, frutas y plantas medicinales-aromáticas; y donde se revaloran aquellos bienes alimenticios que les permitan una mejora en su salud. Por lo cual, aquellos que sigan apareciendo en un futuro y posiblemente también sean considerados parte de los otros huertos comunitarios tendrá que evaluarse su inocuidad debido a las condiciones de contaminación que imperan en la ciudad de México; y con ello, generar la confianza para su autoconsumo.

Por ello, es importante diferenciar a la práctica de cultivar en huertos urbanos y que se realiza dentro y fuera de algunas alcaldías con vocación agrícola y se le denomine agricultura urbana; en cambio, el cultivo de huertos comunitarios a pequeña escala a nivel intraurbano; es decir, en los baldíos y áreas comunes de los ámbitos habitacionales y públicos como urbicultura.

En el caso de la agricultura urbana, un término bastante empleado y generalizado en la mayoría de los huertos urbanos suele caracterizarse por una interacción entre productores y consumidores que están agrupados en alguna asociación civil y que

reciben apoyo por parte de entidades gubernamentales o privadas; lo cual, les permite tener protagonismo mediático. Mientras que, para la urbicultura, se refiere a aquellos huertos comunitarios emplazados dentro de intersticios y espacios infrautilizados o abandonados de carácter público. En su mayoría son reapropiados como parte de un proceso de empoderamiento horizontal por parte de distintos colectivos autogestivos, –que tienen un posicionamiento ecopolítico– buscan llegar a la gente de a pie por medio de acciones más cercanas y visibles.

En este sentido, la práctica de la urbicultura incentiva a que paulatinamente los urbanitas se vayan acercando a las diferentes actividades que se suscitan en los huertos, hasta considerarse urbicultores. Asimismo, perciben beneficios socioambientales, mejoran sus relaciones vecinales e incentivan cambios en su forma de consumir para no depender en su totalidad de la provisión total de los mercados convencionales. Es decir, no se busca una producción-ganancia *per se*, más bien se convierte en una alternativa fuera del nexo económico y de su propio *modus vivendi*; ya que al contar con algunos alimentos disponibles les posibilita enfrentar alguna emergencia.

En el capítulo 3, se menciona que justo una de las circunstancias bajo las que surgieron los primeros huertos en las ciudades fueron como estrategia para hacer frente a la emergencia del desabasto de alimentos frescos, tanto en ciudades europeas y estadounidenses, como consecuencia de las dos guerras mundiales. Dichas estrategias fueron retomadas por colectivos, después de la posguerra e inicios del siglo XXI, como parte de la revolución urbana y el derecho a la ciudad, donde también se garantiza el derecho a la alimentación.

En este sentido, los huertos comunitarios ofrecen una posibilidad que dentro del tejido intraurbano exista al menos una incipiente producción hortofrutícola, la cual se encuentra al alcance de sus participantes. Lo anterior gracias a que se emplazan en terrenos que quedan desocupados por alguna demolición y/o llevan mucho tiempo abandonados como baldíos, a pesar de la presión inmobiliaria. Por ejemplo, en la Ciudad de México, durante la primera década del presente siglo, fue cuando algunas organizaciones civiles y entidades gubernamentales impulsaron la instalación de los primeros huertos urbanos en aquellos emplazamientos, a los

cuales se fueron sumando áreas verdes y camellones.

Respecto a dichos espacios que han sido objeto de reapropiación y recuperación por parte de varios colectivos vecinales, quienes exigen y reivindican el derecho de contar con espacios autogestivos, son los que mayoritariamente, a partir de los resultados, quedaron definidos como huertos comunitarios. Éstos se localizan en contextos con problemáticas sociales, donde es muy común que, –áreas públicas, baldíos, camellones, jardines–, se encuentren abandonados o utilizados como basureros en los alrededores de una manzana, unidad habitacional; o contiguos a una vivienda; por lo que, *so pretexto* para su transformación paulatina en huertos comunitarios.

Asimismo, dichos huertos, con el paso del tiempo (cinco años en promedio) posibilita el acercamiento entre vecinos y el reforzamiento de sus vínculos de amistad y colaboración. Al prolongar su permanencia y temporalidad resulta fundamental, no sólo al considerarlos como una conquista ciudadana, la cual organizada horizontalmente, es decir, de abajo hacia arriba, *bottom-up*; posibilita la reapropiación de los denominados bienes comunes urbanos. Éstos una vez que comienzan a ser autogestionados colectivamente, integran el trabajo voluntario caracterizado por la participación intergeneracional, entre diferentes profesionistas y ocupaciones.

Respecto a esto último, la conjunción de conocimientos y habilidades aprendidas y aprehendidas que, una vez implementadas, a través de herramientas sencillas, manejables y acordes a la escala de los huertos comunitarios, –conceptualizadas como convivenciales– no sólo benefician en lo concerniente al trabajo colaborativo que se desprende del nexo económico. También coadyuva a la reconceptualización de lo propiamente productivo y alimentario, donde el cultivo de distintas variedades de hortalizas, frutas y plantas medicinales/aromáticas pasan a considerarse bienes y no productos alimenticios.

Lo anterior es posible sobre todo cuando, por ejemplo, tanto las semillas, –donde su reproducción para el intercambio y no para su mercantilización–; el agua y la tierra empleadas están a su disposición y no requieren solicitar de algún permiso. Asimismo, al momento de emplazarse los huertos comunitarios en espacios

comunes, tanto herramientas como dichos bienes comunes están al alcance de los participantes, permite diferenciarlos como los otros. Esto es posible porque al ser iniciativas autogestivas, van mostrando rasgos de más allá de una simple convivencia.

Respecto a esto último, al explicarse desde la convivencialidad permite contextualizar desde los ámbitos intraurbanos que aquella autoproducción a pequeña escala, considerada muchas veces como incipiente, es posible gracias al uso de herramientas convivenciales. Asimismo, ello implica la relocalización y el fortalecimiento de la vida vecinal, a través de una organización horizontal, y en particular, considerando los principios de la convivencialidad: la complementariedad, la solidaridad y la reciprocidad. Éstas son las que caracterizan a lo que Illich nombró como sociedad convivencial y que se visibilizan en las iniciativas de los otros huertos comunitarios como aproximaciones al descrecimiento convivencial.

En este sentido, en el capítulo 4 se abordaron a los denominados *otros* huertos comunitarios, caracterizados por constituirse como lugares idóneos para la práctica de la urbicultura, donde una de sus características es el empleo de herramientas convivenciales que van incentivando la creatividad individual y colectiva. Lo anterior, no solo como una posibilidad de aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción alimentaria; sino que también permite la organización de actividades lúdicas y de concientización socioambiental.

Lo anterior, implica más allá de una democracia participativa que, –se traduce en un ejercicio público impulsado por las autoridades gubernamentales– en su mayoría tienen como trasfondo el otorgar plena “libertad”, en este caso, de crear dondequiera huertos. Por ello, a partir de la promulgación de la nueva legislación de Huertos Urbanos de la Ciudad de México se ha estipulado que para la recuperación de espacios o áreas comunes no es obligatorio contar con la autorización por parte de las autoridades.

Sin embargo, cuando la ciudadanía organizada en colectivos es quien convoca a través de sus propias herramientas y recursos, su efecto, tal vez no sea inmediato, pero al menos desde hace una década, se constató lo que viene aconteciendo en

los otros huertos comunitarios. Éstos se caracterizan por la libre autoorganización que les confiere cierto protagonismo dentro de su ámbito local-habitacional y se vuelve fundamental como parte de su empoderamiento.

Dicho empoderamiento ha requerido que se emprendan distintas tareas dentro y fuera de los otros huertos comunitarios, como son la organización de talleres y actividades complementarias; una consecuencia de su composición heterogénea que, con sus diferencias sociales, económicas, formación escolar y múltiples ocupaciones entre sus integrantes, les permite diferenciarse entre ellos mismos. Asimismo, mantienen una completa libertad que, de manera implícita se observa en cada una de las actividades, dada la proximidad que existe entre los urbicultores; quienes, a pesar de, han fortalecido sus relaciones vecinales.

En este sentido, el empoderamiento se manifiesta en los espacios contiguos al ámbito local donde se circunscriben; sin necesidad de someterse a un proceso burocrático que les condicione la acción colectiva. Dado que en cada localidad (barrio, colonia, unidad habitacional) tiene distintas condiciones de tipo social, económica, cultural y ambiental, los otros huertos comunitarios inmersos en la urbanidad ejemplifican la otredad en la Ciudad de México.

Lo anterior porque, una vez que se han consolidado en el tiempo y espacio van conformando una identidad con ciertas reglas comunes que los distinguen por su autogestión y autoorganización de actividades propias para el disfrute local; pero principalmente, por la autoproducción de algunos bienes alimenticios. Si bien lo cosechado no se equipara con la cantidad que se oferta en los tianguis, mercados y supermercados cercanos a los otros huertos comunitarios; al menos, es un acercamiento a la relocalización alimentaria que, –al proporcionar al menos una pequeña cantidad de bienes alimenticios–, posibilite el autoconsumo, en situaciones de diferente índole o alguna emergencia como la vivida recientemente.

Por lo tanto, la práctica de la urbicultura implica entender la reconceptualización de la autoproducción alimentaria a escala humana; la cual una vez que se involucra un mayor número de vecinos va más allá de una simple opción o moda. Por ello, la reapropiación de los espacios (bienes comunes urbanos) debe considerarse como

una acción fundamental para reconvertir dichos espacios en *otros* huertos comunitarios, en los cuales su reto son la permanencia y temporalidad.

En este sentido, con el paso del tiempo, los *otros* huertos comunitarios se han ido convirtiendo en lugares propicios, no sólo porque se hacen notorios los principios de la convivencialidad, donde se ejemplifica el cómo llevar a cabo una acción desde la ecopolítica ciudadana. Por ejemplo, la disponibilidad de los bienes comunes urbanos: suelo, agua y semillas son compartidos como parte de dicha ecopolítica y ello se logra a partir de acuerdos “cara a cara”, ya que posibilita solucionar de mejor manera algún desacuerdo o conflicto. En particular, cuando se integran amas de casa, estudiantes, empleados y/o trabajadores, incluso, los desempleados y/o los jubilados–; quienes ahora son urbicultores.

Esta nueva “categoría” de urbanitas conscientes de la importancia de contar con espacios alternativos para reproducir y proteger la vida, también suelen emplear herramientas “modernas”. Por lo que, para una mayoría de las iniciativas, la divulgación de sus actividades, a través de las redes sociales, –muy utilizadas durante la reciente contingencia sanitaria–, puede verse forzada, en algún momento, a adaptarse al metaverso; lo cual les significaría desubicarse de su realidad tangible.

Lo anterior, implica un riesgo de que simplemente se vuelvan entes mediáticos; por lo que, el esfuerzo es constituir, entre quienes mayoritariamente participan, una base sólida de integrantes que no cedan ante la presión de entidades de tipo privado o gubernamental, –que si bien en algunos casos ha facilitado el comienzo de algunas de las iniciativas–; lleva a preguntarse ¿se mantendrían al margen de las decisiones y respetarían su carácter autogestivo que caracteriza a los otros huertos comunitarios?

Respecto a esto último, en la postrimería de la presente investigación, la Dirección General de Coordinación de Políticas y Cultura Ambiental dependiente de la Secretaría del Medio Ambiente (SEDEMA) emprendió lo que denominaron “Estrategia para el establecimiento y funcionamiento de un sistema de huertos urbanos en la Ciudad de México”; al expresar que, una de las intenciones es: “no

dejarlos solos en el camino tanto a los huertos y sus participantes”¹⁴⁷.

En los hechos, los colectivos de urbicultores han manifestado la importancia de vincularse con otras iniciativas, pero que prefieren hacerlo de manera propia, sin que se involucre una entidad burocrática. Lo anterior porque una vez empoderados, el éxito de los mismos dependerá de la organización interna y se procurará que no existan agentes externos; ya que, cuando solamente se involucra la comunidad se incentiva la participación y colaboración principalmente de los “ciudadanos de a pie” quienes a través de actos cooperativos, solidarios y recíprocos se aproximan al decrecimiento convivencial.

Cabe mencionar que, al identificar la existencia de los otros huertos comunitarios como elementos a pequeña escala, –que si bien se localizan como elementos centrales en la espiral del discurso de decrecimiento– tampoco se pretende forzarlos como aproximaciones de dicho discurso. Más bien, su aportación radica en contribuir en la defensa de causas comunes y de índole social, ambiental, autoproducción (con cierto desprendimiento del nexo económico); de autogobierno y autogestión que, contribuyen al bienestar individual y colectivo.

En este sentido, cada uno de los *otros* huertos comunitarios abordados se convierten en una realidad concreta que acontece a pequeña escala y que una vez emplazados en lo que coloquialmente se conocen como “tierra de nadie”, concede la plena libertad de cultivar. Es decir, se propugna el derecho que tiene la ciudadanía de practicar la urbicultura en su entorno inmediato; e incluso a través de técnicas más sencillas como la hidroponía o del maceto-huerto¹⁴⁸.

Finalmente, siendo la urbicultura una práctica que es visiblemente llevada a cabo, principalmente en distintos ámbitos intraurbanos habitacionales, dentro de espacios públicos y comunes; y en donde la autoproducción de algunos bienes alimenticios se aproxima a una dimensión decrecentista convivencial; que más allá de una cuestión simplemente teórica, se vuelve un referente para todos los urbanitas. Asimismo, otro de los retos implica llegar a un conceso entre sociedad civil y

¹⁴⁷ Durante la presentación del Taller “Hacia el diseño e integración del Sistema de huertos urbanos de la Ciudad de México”, realizado el 24 de agosto de 2022 en el Auditorio del Zoológico Los Coyotes, alcaldía Coyoacán.

¹⁴⁸ Nombre del programa a través del cual se busca que las familias de la Ciudad de México tengan la posibilidad de cultivar una parte de sus alimentos en casa, reutilizando objetos como macetas <https://t.co/df5qBQTEI0>

autoridades para que exista una total libertad de ejercer la urbicultura y continuar con su materialización, teniendo como ejemplo, lo que acontece en los *otros* huertos comunitarios; y por lo tanto, se recomiendan implementar las siguientes directrices:

- Limitar el crecimiento inmobiliario, el cambio de uso de suelo urbano y la verticalización¹⁴⁹, para lo cual, es necesario desmercantilizar los vacíos urbanos; y revalorar las áreas comunes en función de sus atributos ambientales como posibles espacios de autoproducción.
- Visibilizar la práctica de la urbicultura como una de las estrategias socioambientales en aquellos espacios intraurbanos que sean propicios para su práctica; así como, de la integración de aquellos colectivos en todos los ámbitos intraurbanos de la Ciudad de México.
- Otorgar la relevancia que tienen los *otros* huertos comunitarios, ya que siendo espacios atípicos dentro del contexto urbano es mejor que sean generados a través de procesos de empoderamiento.
- Crear comités autogestivos para establecer reglas que posibiliten la ocupación de espacios destinados para los *otros* huertos comunitarios en las colonias y alcaldías; e integrar a la ciudadana en redes a distintas escalas.
- Permitir el derecho de la ciudadanía a reapropiarse de espacios marginales o infrautilizados con la finalidad de asignarles actividades autoproductivas que se enfoquen en la autogestión de los bienes comunes urbanos.
- Garantizar el derecho a practicar la urbicultura como una propia política ciudadana que otorgue la plena libertad a los urbanitas de intervenir espacios urbanos-arquitectónicos, que a mediano y largo plazo esbozarían una aproximación hacia una sociedad descrecentista y convivencial.

¹⁴⁹ Ésta incide negativamente al impedir el asoleamiento que requieren los distintos cultivos dentro de un huerto.

6. Fuentes consultadas y referenciadas

Bibliográficas:

Acosta, A. (2019). "La geografía como verbo, no como sustantivo: Una aproximación desde las resistencias". En Polo, P., Carrión, A. y López, M. (coords.). *Debates actuales de la geografía latinoamericana: visiones desde el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Asociación Geográfica de Ecuador, Quito.

Adamovsky, E. (2007). *Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*. Prometeo, Buenos Aires.

Altieri, M. y Toledo, V. (2011). *La revolución agroecológica en América Latina*. Revista de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología. Disponible en línea.

Anguelovsky I. (2018). "Horticultura urbana". En D'Alisa, G., Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Anzaldo, C. (2016). "Tendencias y prospectiva demográfica, 1990-2030". En Mohar, A. (coord.). *Tendencias territoriales determinantes del futuro de la Ciudad de México*. Consejo Económico y Social de la Ciudad de México y Centro de Investigación en Geografía y Geomática Ing. Jorge L. Tamayo, México.

Aries, P. (2005). *Decroissance ou barbarie*. Golias, Lyon.

Arosemena, G. (2012). *Agricultura urbana. Espacios de cultivo para una ciudad sostenible*. Gustavo Gilli, Barcelona, España.

Atlas Agroalimentario México (2014). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación-Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SAGARPA-SIAP). Ciudad de México.

Atlas Agroalimentario México (2016). SAGARPA-SIAP. Ciudad de México.

Atlas Agroalimentario México (2017). SAGARPA-SIAP. Ciudad de México.

Ávila, A. (2020). El derecho a la alimentación. Evaluación de los cambios en las políticas y programas alimentarios en la Ciudad de México. Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México. Mayo de 2020. Consultado en <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/media/evaluacion20/evaluacionext/1-informe-final-politica-alimentaria.pdf>

Ávila, A. (2010). *Satisfacción de necesidades alimentarias en el D.F.* Consejo de Evaluación del Desarrollo Social en el Distrito Federal, México.

Ávila, S. y Pérez, M. (2018). "Prefacio a la edición en México". En D'Alisa, G., Demaria, F. y Kallis, G. (coord.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich-Boell-México, México.

Barkin, D. (1998). *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible*. Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México.

Barquera, S., Rivera, J. y Gasca, A. (2001). "Políticas y programas de alimentación y nutrición en México". En *Revista Salud Pública*, Consultado en <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/6342/7639>

Barr, S. y Pollard, J. (2017). "Geographies of transition: Narrating environmental activism in an age of climate change and peak oil". En *Environment and planning*. Disponible en [doi: 10.1177/0308518X16663205](https://doi.org/10.1177/0308518X16663205)

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

Boff, L. (2001). *Cuidar la tierra. Hacia una ética universal*. Ediciones Dabar, México.

Bohn, K. y Viljoen, A. (2014). *Second nature urban agricultura. Designing productive cities*. Routledge, London.

Bollier, D. (2016). *Pensar desde los comunes*. Tinta Limón, Argentina.

Bookchin, M. (2019). *La próxima revolución*. Virus editorial, Barcelona, España.

Bookchin, M. (1978). *Por una sociedad ecológica*. Gustavo Gilli, Barcelona, España.

Bourges, H. (2004). "Abasto y consumo de alimentos: una perspectiva nutricional". En Del Valle, M. (coord.). *El desarrollo rural y agrícola del tercer mundo en el contexto de la mundialización*. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Burkhart, E. (2012). "De la economía a la amistad". En Esteva, G. (comp.). *Repensar el mundo con Ivan Illich*. Taller editorial La casa del mago, Guadalajara, México.

Calla, H. (2012). La convivencialidad de Ivan Illich ¿Una teoría general de las herramientas? Recuperado en <http://www.ivanillich.org.mx/5convivencial.pdf>

Calle, A. (2014). "La relevancia económica y política de los bienes comunes". En *La situación del mundo*. Icaria, editorial, Barcelona, España.

Calle, A. (2013). "La transición social agroecológica". En Cuellar, M., Calle, A. y Gallar, D. (eds.). *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Icaria editorial, Barcelona, España.

Canabal, B. y Arias, G. (2011). *Construyendo ciudades sustentables con agricultura urbana*. Red Águila México, A.C., México.

- Canabal, B. (2000). *Agricultura urbana en México*. UAM-Xochimilco, México.
- Caparrós, M. (2015). *El hambre*. Anagrama, Barcelona.
- Carlsson, C. (2018). "Nowtopistas". En D'Alisa, G., Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.
- Castoriadis, C. (2018). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates*. Katz editores, Buenos Aires, Argentina.
- Cattaneo, C. (2018). "Ecomunidades". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México
- Colectivo para la Autonomía, Grupo ETC y GRAIN (2014). "Maíz, soberanía alimentaria y autonomía". En *¡No toquen nuestro maíz! El sistema agroalimentario industrial devasta y los pueblos en México resisten*. GRAIN y Editorial Itaca, México.
- Cotler, H. y Cuevas, M. (2017). *Estrategias de conservación de suelos en agroecosistemas de México*. Fundación Gonzalo Río Arronte I.A.P. y Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable A.C., Ciudad de México.
- Cotler, H. (2010). "Evolución y perspectivas de la conservación de los suelos". En Lezama, J.L. y Graizbord, B. (coords.). *Los grandes problemas de México. Medio Ambiente. Tomo IV*. El Colegio de México, México, D.F.
- Crosby, A. (1998). *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*. Editorial Crítica, Barcelona, España.
- D'Alisa, G., Demaria, F. y Kallis, G. (2018). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.
- De Angelis, M. (2003). "Reflections or alternatives, commons and communities". En *The Commoner*, 6, Winter. Recuperado en <https://thecommoner.org/wp-content/uploads/2020/06/Massimo-de-Angelis-Reflections-on-Alternatives-Commons-and-Communities.pdf>
- De Ita, A. (2022). "Dependencia alimentaria en tiempos de guerra". En *La Jornada*. Sábado 7 de mayo de 2022. Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2022/05/07/opinion/011a2pol>
- Delgado, G. (2014). "Cambio climático, seguridad alimentaria y ciudades". En Serbin, A., Martínez, L. y Ramanzini, H. (coords.). *Anuario de la integración regional de América Latina y el Caribe*. No10. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Recuperado en <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/22-Delgado.pdf>

- Del Río, J. (2015). *Guía del movimiento de transición*. Catarata, Madrid.
- Demaria, F., D'Alisa, G. y Kallis, G. (2018). "Prefacio a la primera edición en España". En D'Alisa, G., Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria y Fundación Heinrich Boell-México, México.
- Deriu, M. (2018). "Convivencialidad". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.
- Dinerstein, E., Vynne, C., Burkart, K. y Olson, D. "A global safety net to reverse biodiversity loss and stabilize earth's climate". En *Science Advance*, 6 (36). Consultado en <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.abb2824>
- Duch, G. (2020). La huertocracia, una ley contra la emergencia alimentaria. Consultado en <https://gustavoduch.wordpress.com/2020/07/01/la-huertocracia/>
- Duch, G. (2013). *Mucha gente pequeña*. Pol I en edicions, Barcelona, España.
- Durán, E. (2011). "Programa de agricultura urbana en el Distrito Federal". En Canabal, B. y Arias, G. (coords.). *Construyendo ciudades sustentables con agricultura urbana*. Red Águila México, A.C., México.
- Egea, B. y Fabre, D. (2021). *Resignificación de los espacios públicos en Latinoamérica. Prácticas de renovación urbana para reflexionar y debatir*. Editorial Universidad de Granada, España.
- Ellul, J. (1982). *Charger de révolution. L'inéluctable prolétariat*. Seuil, Paris.
- Esteva, G. (2021). "El gran reacomodo (The great reset)". En *La Jornada*. Lunes 8 de febrero de 2021. Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2021/02/08/opinion/017a1pol>
- Esteva, G. (2018). "En busca del rumbo". En *La Jornada*. Lunes 27 de agosto de 2018. Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2018/08/27/opinion/016a2pol>
- Esteva, G. y Guerrero, A. (2018). "Usos, ideas y perspectivas de la comunalidad". En Gutiérrez, R. (coord.). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Colectivo editorial Pez en el árbol y Editorial Casa de las preguntas, Oaxaca, México.
- Esteva, G. (2013). "Tiempos de indignación, tiempos de reflexión". En *Rebelarse desde el nosotros. Porque desde el abismo es imposible vivir sin luchar*. En cortito que es pa'largo, Querétaro, México.
- Esteva, G. (2008). "Volver a la mesa: ¿comida o alimento?". En *Volver a la mesa. Soberanía alimentaria y cultura en la comida en América profunda*. Proyecto Andino en Tecnologías Campesinas, Lima, Perú.

Esteva, G. (1994). "Los desafíos de la mutación". En Revista Ecología Política No7, septiembre 1994. Recuperado en https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2019/10/07_Esteva_1994.pdf

Ezcurra, E., Pisanty, I., y Mazari, M. (2009). "El reto de la conservación de la biodiversidad en zonas urbanas y periurbanas". En *Capital natural de México, Vol. II, Estado de conservación y tendencias de cambio*. CONABIO, México.

Ezcurra, E. (2010). *De las chinampas a la megalópolis*. Fondo de Cultura Económica, México.

Fernández, F. (2016). "A ruralizar la ciudad: resistencia y comunalidad en la urbe". En *Hablas y andares*. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/a-ruralizar-la-ciudad-resistencia-y-comunalidad-en-la-urbe/>

Fernández-Vega, C. (2016). "México, SA". En *La Jornada-Opinión*. Lunes 20 de junio de 2016. Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2016/06/20/opinion/025o1eco>

Flores, A. y Hernández, R. (2017). "El conocimiento campesino como elemento de desarrollo local-endógeno de los urbicultores del Valle de Tehuacán, Puebla". En *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, abril-junio 2017. Consultada en <http://www.eumed.net/rev/cccss/2017/02/urbicultores-tehuacan.html>

Foladori, R. (2001). *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México.

Fran, A. (2016). "¿Comeré hoy? De la semilla a la mesa". En *El País-España*. Recuperado en <https://elpais.com/especiales/2016/planeta-futuro/seguridad-alimentaria/>

Freitez, L. y Granda, I. (2016). "Disputas agroalimentarias. Desafíos actuales para la ciudad productiva". En *Suplemento La Jornada del campo*, No111, Sábado 17 de diciembre de 2016. Disponible en https://issuu.com/la_jornada_del_campo/docs/jornada_del_campo_111_b

Gallar, D. y Vara, I. (2010). "Desagrarización cultural, agricultura urbana y resistencias para la sustentabilidad". En *Revista del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos*. Universidad de Córdoba. Recuperado en <http://www.agriculturaurbana.cat/wp-content/uploads/David-Gallar-e-Isabel-Vara.pdf>

Galván, F. (2007). *Diccionario ambiental y asignaturas afines*. Mundi-Prensa, México.

García, R. (2000). *El conocimiento en construcción: de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Gedisa, Barcelona, España.

Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria, Madrid.

Gehl, J. (2018). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Editorial Reverté, Tercera reimpresión, Barcelona, España.

Giraldo, O. (2014). *Utopías en la era de la supervivencia: una interpretación del buen vivir*. Editorial Ítaca, México.

Giraldo, O. (2016). “Convivialidad y agroecología”. En Street, S. (coord.). *Con ojos bien abiertos: ante el despojo, rehabilitemos lo común (un encuentro de colectivos a propósito de Ivan Illich)*. Universidad de Guadalajara-CIESAS, México.

Godoy, J., Robles, E. y Sánchez, D. (2019). “El fraude de los gigantes agroalimentarios”. En Revista Biodiversidad, sustento y culturas, No100, abril 2019, México.

González, L. (2013). *Bienes comunes y sostenibilidad*. Ecologistas en Acción, Madrid.

González, P. (2011). “La fotografía participativa como medio de investigación y análisis social”. En Quaderns-e Institut Catalá d’Antropologia. Recuperado en <https://raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/247116/330998>

Gordi, L. (2013). “Barris treballadors: zona sense aliments”. En Revista Directa 319, Recuperado en <https://directa.cat/app/uploads/2019/04/directa319.pdf>

Gore, A. (2010). *Nuestra elección: Un plan para resolver la crisis climática*. Editorial Gedisa-Océano, Barcelona, España.

Gough, I. (1996). *Una teoría de las necesidades humanas*. Icaria editorial, Barcelona, España.

GRAIN (2016). *El gran robo del clima. Por qué el sistema agroalimentario es motor de la crisis climática y qué podemos hacer al respecto*. Editorial Ítaca, Ciudad de México.

Graizbord, B. (2017). “¿Qué estrategia de desarrollo para la ciudad puede incidir para que disminuya la contaminación del aire, agua y suelo”? En Eibenschutz, R. y Labore, C. (coords.). *La ciudad como cultura*. Debate-UAM, México.

Gray, J. (2019). “Cambio climático y extensión del pensamiento”. En El País-España, Tribunas-Opinión. Domingo 9 de junio de 2019. Consultado en https://elpais.com/elpais/2019/06/08/opinion/1559993302_726412.html

Grupo ETC (2017). *¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial*. Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Gutiérrez, R. (2018). "Producir lo común: entramados comunitarios y formas de político". En Gutiérrez, R. (coord.). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Colectivo editorial Pez en el árbol y Editorial Casa de las preguntas, Oaxaca, México.

Gutiérrez-Otero, P. (2017). "¿Descrecimiento y decrecimiento?". En Unidiversidad Revista de Pensamiento y Cultura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Año 7, No28, Puebla, México.

Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal, Barcelona, España.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal editores, España.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal editores, España.

Hernández, M., Villicaña, F. y Azpra, E. (2016). "Clima". En *La biodiversidad en la Ciudad de México, Vol. I*. CONABIO-SEDEMA, México.

Holzer, S. (2015). *Renaturalización: la permacultura de Holzer*. Trillas, México.

Hough, M. (1998). *Naturaleza y ciudad, planificación urbana y procesos ecológicos*. Gustavo Gilli, Barcelona, España.

Illich, I. (2008). *Obras reunidas, Tomo I*. Fondo de Cultura Económica, México.

Illich, I. (1974). *La convivencialidad*. Barral editores, México.

Jackson, T. (2018). "Nueva economía". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing libros, Sexta edición, Madrid.

Johanisova, N., Suriñach, R. y Parry, P. (2018). "Cooperativas". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Kallis, G. (2018). "Límites sociales del crecimiento". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Kallis, G., Demaria, F. y D'Alisa, G. (2018). "Convivencialidad". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Kempf, H. (2010). *Para salvar el planeta, salir del capitalismo*. Capital intelectual ediciones, Buenos Aires.

Kempf, H. (2007). *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Libros del zorzal, Buenos Aires.

Kerschner, C. (2018). "Cenit o pico del petróleo". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Paidós, México.

Latouche, S. (2018). "Pedagogía del desastre". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Latouche, S. y Harpagés, D. (2011). *La hora del decrecimiento*. Octaedro, España.

Latouche, S. (2011). *La sociedad de la abundancia frugal*. Icaria editorial, España.

Latouche, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria editorial, España.

Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?* Icaria editorial, España.

Latouche, S. (2007). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Icaria editores, España.

Lattuca, A. y Terrile, R. (2014). "El programa de agricultura urbana de la municipalidad de Rosario en Argentina". En Revista Hábitat y Sociedad, No7. Recuperado en <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2013.i7.06>

Llobera, P. (2014). "Horticultura urbana: La red de huertos urbanos comunitarios de Madrid". En Revista esPosible No45, septiembre 2014. Recuperado en https://issuu.com/revistaesposible/docs/esposible_45

López, R. (2014). "Hacia una conceptualización del diseño basada en el pensamiento complejo". En López, R., Salceda, J., Romero, G. y Platas, F. *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*. UNAM, México.

López, R. (2010). "La megalópolis de la región centro de México: sistema complejo". En Eibenschutz, R. (coord.). *La zona metropolitana del Valle de México: Los retos de la megalópolis*. DSSH-UAM Xochimilco, México.

López, D. (1988). *El abasto de productos alimenticios en la Ciudad de México*. Fondo de Cultura Económica, México.

Lucca, E. (2016). *La gestión de los territorios: la cosecha escondida o la percepción ambiental de los espacios*. Diseño editorial, Buenos Aires, Argentina.

Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Ed. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, España.

Manieri, E. (2001). *William Morris y la ideología de la arquitectura moderna*. Gustavo Gilli, Barcelona, España.

Marsden, T. y Morley, A. (2014). "Current food questions and their scholarly challenges: creating and framing a sustainable food paradigm". En Marsden, T. y Morley, A. (eds.). *Sustainable food systems. Building a new paradigm earthscan food and agricultura*. Routledge, United Kingdom.

Max-Neef, M.A. (1994). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria editores, Barcelona, España.

Mazari, M. y Zambrano, L. (2016). "Xochimilco: Su importancia en la provisión de los servicios ecosistémicos". En *La biodiversidad de la Ciudad de México, Vol. III*. CONABIO-SEDEMA, México.

Meadows, D. (1985). *Los límites del crecimiento. Informe del Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica, México.

Mollison, B. (1991). *Introducción a la permacultura*. Disponible en https://ploff.net/wp-content/uploads/2013/06/introduccion_a_la_permacultura_bill_mollison.pdf_parte_1.pdf

Money, P. (2017). "Quien produce la mayor parte de los alimentos". En *¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial*. Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración y Fundación Heinrich Boell-México, México.

Mora, E. (2017). "México y sus polinizadores: crónica de una crisis anunciada". En *Revista Oikos No19*, Instituto de Ecología-UNAM, Ciudad de México.

Morán, N. (2016). *Raíces en el asfalto. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana*. Libros en acción, Madrid.

Morán, N. (2015). "Dimensión territorial de los sistemas alimentarios locales. El caso de Madrid". Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Consultada en https://oa.upm.es/39313/1/NEREA_MORAN_ALONSO.pdf

Morán, N. (2010). "Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral". En *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio climático*, No11. Recuperado https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/111/Papeles_111.pdf

Morán, N. (2008). Huertos y jardines comunitarios. Una luz en mitad del túnel. Boletín disponible en www.redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com

Moreno, J.M. (2017). Guía para el uso y manejo de indicadores para la evaluación de espacios para la agricultura orgánica regenerativa. Archivo en formato *word* proporcionado por la Dra. Cecilia Muñoz Cadena.

Morgan, K. (2013). *The new urban foodscape. Planning, politics and power. The city as a farm*. Routledge, United Kingdom.

Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, España.

Morris, D. (1978). *El poder del vecindario. El nuevo localismo*. Gustavo Gilli, Barcelona, España.

Mougeot, L. (2005). *Agropolis. The social, political and environmental dimensions of urban agriculture*. Earthscan publications, Ottawa.

Moyano, E. (2014). “La agricultura familiar revisitada”. En Revista Ambienta: Agricultura familiar y huertos urbanos, No107, junio 2014. Recuperado <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-56050/Ambienta%20n%C2%BA%20107%20Junio%202014.pdf>

Muñoz, F. (2016). Banco central de palabras. El vivero léxico francés. Consultado https://www.google.com.mx/books/edition/Banco_central_de_palabras/WWOiDAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1

Navarro, M. (2018). “Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: dinámicas de autonomía e interdependencia para la reproducción de la vida”. En Gutiérrez, R. (coord.). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Colectivo editorial Pez en el árbol y Editorial Casa de las preguntas, Oaxaca, México.

Navarro, M. (2016). “La producción de lo común en la ciudad: experiencias de autonomía urbana”. En Street, S. (coord.). *Con ojos bien abiertos: ante el despojo, rehabilitemos lo común (un encuentro de colectivos a propósito de Ivan Illich)*. Universidad de Guadalajara-CIESAS, México.

Oberwager, K. (2010). *Semillas y la ciudad. La agricultura urbana en Oaxaca de Juárez como un aporte a la soberanía alimentaria*. Consultado en http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/972

Ochoa, F. (2013). Cuando el decrecimiento tiene que llegar a la ciudad. Consultado en <https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/cuando-el-decrecimiento-tiene-que-llegar-la-ciudad.html>

Orozco, A. (2021). "Urbanismo neoliberal y voces ciudadanas en el espacio público. Del huerto Roma al café Trevi, CdMx". En Ramírez, P. (coord.). *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México*. IIS-UNAM y Juan Pablos editor, México.

Orozco, H. (2016). *Utopías de la ciudad: la construcción del sentido urbano desde los colectivos*. ITESO, Guadalajara, México.

Ostrom, E. (2010). *El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

Ottone, E. (2017). *Civilización o barbarie. Ensayo sobre la convivencia global*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Oyón, J. (2014). "La ciudad desde el consumo: Kropotkin y la comuna anarquista de la conquista del pan". En Revista Urban, 2015, No7. Recuperada en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5158332.pdf>

Parrique, T. (2022). "Degrowth in the IPCC". Consultado en <https://timotheeparrique.com/degrowth-in-the-ipcc-ar6-wgii/>

Partalidou, M. y Anthopoulou, T. (2016). "Urban allotment gardens during precarious times: From motives to lived experiences". En Revista Sociologia Ruralis. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1111/soru.12117>

Pérez, G. y Velázquez, C. (2013). *Huerto urbano sostenible*. Ediciones Mundi-Prensa, España.

Pérez-Vitoria, S. (2010). *El retorno de los campesinos: Una oportunidad para nuestra supervivencia*. Icaria editores, Barcelona, España.

Pinedo, E. (2021). "Los últimos cimientos de México". En Revista National Geographic en español, Vol.49, No2, agosto de 2021, Ciudad de México.

Pisanty, I., Almeida, L., González, T. y Mazari, M. (2016). "Servicios de provisión". En *La biodiversidad de la Ciudad de México, Vol. III*. CONABIO-SEDEMA, Ciudad de México.

Planelles, M. (2019). "El planeta necesita de un cambio del modelo alimentario para combatir la crisis climática". En El País-España. Recuperado en https://elpais.com/sociedad/2019/08/07/actualidad/1565193502_273906.html

Prats, F., Torrego, A. y Herrero, Y. (2016). *La gran encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Libros de acción, Madrid.

Rayón, L. y Heras, A. (2012). "Etnografía, conocimiento y relaciones interculturales". En García, A. y Velasco, M. *Antropología audiovisual: medios e investigación en educación*. Editorial Trotta, Madrid.

Red en Defensa del Maíz (2011). Comunicado sobre siembras piloto y leyes estatales de protección del maíz. Disponible en <https://www.ceccam.org/node/427>

Rello, F. y Sodi, D. (1989). *Abasto y distribución de alimentos en las grandes metrópolis. El caso de la Ciudad de México*. Nueva Imagen, México.

Ribeiro, S. (2021). "El legado de la pandemia". En La Jornada, Sábado 13 de febrero de 2021, pp.21.

Ridoux, N. (2011). *Menos es más: Introducción a la filosofía del decrecimiento*. Los libros del lince, Barcelona, España.

Riechmann, J. (2003). *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias para entrar en el siglo XXI*. Icaria editores, Madrid.

Robert, J. (2014). "Colisión campo-ciudad". En *¡No toquen nuestro maíz! El sistema agroalimentario industrial devasta y los pueblos en México resisten*. GRAIN y Editorial Ítaca, México.

Rocha, J., Mier, M., Gracia, M. y Santana, M. (2019). "El papel del trueque en la transición a otros mundos posibles". En *Revista Otra economía*, Vol.12, No22. Consultado <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14796>

Sachs, I. (1982). *Ecodesarrollo: Desarrollo sin destrucción*. El Colegio de México, México.

Santos, C. (2008). "Soberanía alimentaria y posdesarrollo". En *Revista Ecología política*, No35. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2676607.pdf>

Santos, M. (2004). *Por otra globalización: Del pensamiento único a la conciencia universal*. Convenio Andrés Bello, Colombia.

Schmelzer, M. (2021). "Del Maldesarrollo al Decrecimiento: Una visión posfósil y globalmente justa para las sociedades del Norte global". En *Gestión y Ambiente*, No24. Consultado en <https://doi:10.15446/ga.v24nsupl1.91882>

Schneider, F., Kallis, G. y Martínez-Allier, J. (2010). "Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this especial issue. *Journal of Cleaner production*, 18(6). Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2010.01.014>

Schoijet, M. (2008). *Límites del crecimiento y cambio climático*. Siglo XXI, México.

Schumacher, E. (1973). *Small is beautiful*. Editorial Harper Collins, London.

- Scott, J. (2010). *Diccionario Oxford de Sociología*. Celeste Ediciones, España.
- Sekulova, F. (2018). "Felicidad". En D'Alisa, G. Demaria, F. y Kallis, G. (coords.). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial y Fundación Heinrich Boell-México, México.
- Sembradores urbanos (2011). "Espacios nutritivos: diseño comestible y producción intensiva de la zona centro". En Canabal, B. y Arias, G. (coords.). *Construyendo ciudades sustentables con agricultura urbana*. Red Águila México, A.C., México.
- Sennet, R. (2013). *Juntos: Rituales, placeres y políticas de cooperación*. Anagrama, Madrid.
- Sevilla, E. y Soler, M. (2009). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria editorial, Barcelona, España.
- Seymour, J. (2014). *Manual práctico de la vida autosuficiente: El cultivo de hortalizas*. Blume, Barcelona, España.
- Shiva, V. (2006). *Manifiesto para una democracia de la tierra: justicia, sostenibilidad y paz*. Paidós, España.
- Sitrin, M. (2010). "Horizontalidad, autogestión y protagonismo en Argentina". En Revista electrónica HAOL, No21. Consultado en <https://dialnet.unirioja.es>
- Sonnino, R., Moragues, A. y Maggio, A. (2014). "Sustainable food security: an emerging research and policy agenda". En Revista International Journal of Sociology of Agriculture and Food 21(1). Consultado en <https://orca.cardiff.ac.uk/id/eprint/58308>
- Sosa, A. y Ruíz, G. (2017). "La disponibilidad de alimentos en México: un análisis de la producción agrícola de 35 años y su proyección para 2050". Consultado en <https://DOI:10.13140/RG.2.1.5039.8480>
- Steel, C. (2020). *Ciudades hambrientas. Como el alimento moldea nuestras vidas*. Capitán Swing libros, Madrid.
- Street, S. (2016.). *Con ojos bien abiertos: ante el despojo, rehabilitemos lo común (un encuentro de colectivos a propósito de Ivan Illich)*. Universidad de Guadalajara-CIESAS, México.
- Taibo, C. (2017). *Ante el colapso. Por la autogestión y el apoyo mutuo*. Los libros de la catarata, España.
- Taibo, C. (2011). *El decrecimiento explicado con sencillez*. Los libros de la catarata, España.

Taibo, C. (2009). *En defensa del decrecimiento: Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Los libros de la catarata, España.

Tamayo, L. (2020). "Construyendo autonomía social II: la producción de alimentos". En La lupa. Consultado en <https://www.enlalupa.com/2020/06/12/construyendo-autonomia-social-ii-la-produccion-dealimentos-luis-tamayo-perez/>

Tamayo, L. (2017). *Aprender a decrecer 2.0 Educando para la sustentabilidad poco antes del inicio de la debacle socioambiental*. El Colegio de México, México.

Thackara, J. (2013). *Diseñando para un mundo complejo. Acciones para lograr la sustentabilidad*. Editorial Designio, Ciudad de México.

Toledo, V. (2019). *Los civilizacionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política*. Juan Pablos editor, México.

Toledo, V. (2015). *Ecocidio en México: La batalla final es por la vida*. Grijalbo, México.

Toledo, V., Carabias, J., Mapes, C. y Toledo, C. (1991). *Ecología y autosuficiencia alimentaria*. Siglo XXI, México.

Toledo, V. (1983). "La cuestión ecológica: la nación entre el capitalismo y la naturaleza". En Toledo, V. y Carabias, J. *Ecología y recursos naturales*. Ediciones del Comité Central, México.

Torres Carral, G. (2011). "Territorialidad y sustentabilidad urbana en la Zona Metropolitana del Valle de México". En Revista Economía, Sociedad y Territorio, Vol.XI, No36. Recuperado <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11118171003>

Torres Torres, F. (2011). "El abasto de alimentos en México hacia una transición económica y territorial". En Revista Problemas del desarrollo, No166(4), julio-septiembre 2011. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/118/11819777004.pdf>

Torres, P., Rodríguez, L., Salazar, M., Reyna, C. y Pérez, M. (2013). "Ciudad de México". En Thomas, G. (ed.). *Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe*. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-i3696s.pdf>

Turiel, A. (2020). *Petrocalipsis. Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Editorial Alfabeto, España.

Valencia, M. (2017). "Breve historia del decrecimiento y la tarea del arte". En Unidiversidad Revista de Pensamiento y Cultura de la BUAP, Año 7, No28, Puebla, México.

Valencia, M. (2015). "Reuniones preparatorias: En torno a los cultivos de cercanía en la Ciudad de México". En Blog Ecomunidades, Red ecologista autónoma de la

Cuenca de México. Disponible en <http://red-ecomunidades.blogspot.com/2015/01/reuniones-preparatorias-en-torno-los.html>

Valencia, M. (2014). "Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento". En Composto, C. y Navarro, M. (comps.). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipadoras para América Latina*. Bajo tierra ediciones, México.

Velázquez, J. (2015). "Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana". En Suplemento La Jornada del campo, No90, 20 de marzo de 2015. Consultado en https://issuu.com/la_jornada_del_campo/docs/la_jornada_del_campo_90a

Vía campesina (2015). Declaración foro internacional de agroecología. Recuperado <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/agricultura-campesina-sosteniblemainmenu-42/2354-declaracion-del-foro-internacionalde-agroecologia>

Villace, B., Labajos, L. y Pardo, M. (2014). "La naturaleza cercana. Huertos urbanos colectivos madrileños". En Revista Ambienta: Agricultura familiar y huertos urbanos, No107, junio 2014. Recuperado <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-56050/Ambienta%20n%C2%BA%20107%20Junio%202014.pdf>

Villavicencio, G. (2015). "Construyendo resiliencia socioecológica en huertos urbanos y periurbanos en Querétaro; adaptaciones urbanas ante el desafío de la soberanía alimentaria y el cambio climático. Hacia la activación de un diálogo de saberes de urbicultor a urbicultor". En Memoria del Quinto Congreso latinoamericano de agroecología, Mar de la Plata, Argentina, 2015. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52154>

Vivas, E. (2017). *El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra comida?* Icaria editorial, Barcelona, España.

Wallerstein, I. (2007). *El capitalismo histórico*. Siglo XXI editores, México.

Zibechi, R. (2013). *Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales*. Mardulce, Argentina.

Hemerográficas físicas y electrónicas:

"1% más rico causa doble de emisiones de CO₂ que mitad más pobre: Oxfam". Recuperado en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/09/20/1-mas-rico-causa-doble-de-emisiones-de-co2-que-mitad-mas-pobre-oxfam-9192.html>

"Calcula científico desastre en México". Periódico La Jornada. Domingo 11 de noviembre de 2018. Consultado <https://www.jornada.com.mx/2018/11/11/sociedad/029n2soc>

“El cultivo de hortalizas en la jungla de asfalto de la Ciudad de México”. El Periódico de México. Martes 6 de octubre de 2009. Recuperado en <https://elperiodicodemexico.com/nota.php?id=299432>

“El estómago de la ciudad no cesa, aun en medio de la emergencia”. Periódico La Jornada. Jueves 2 de abril de 2020. Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2020/04/02/capital/029n1cap>

“Familias pobres de Iztapalapa transforman basurero en zona de cultivo para autoconsumo”. Periódico La Jornada. Viernes 11 de julio de 2008. Recuperado en <https://www.jornada.com.mx/2008/07/11/index.php?section=capital&article=041n1cap>

“Huertos urbanos: Sembrando la revolución verde”. Periódico La ciudad de FRENTE, publicación quincenal, del 5 al 18 de junio de 2014. Disponible en https://issuu.com/frentemx/docs/frente_135/26

“Inflación no frenó la reducción de la pobreza laboral en el arranque del año”. Periódico El Financiero. Miércoles 25 de mayo de 2022. Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Inflacion-no-freno-la-reduccion-de-la-pobreza-laboral-en-el-arranque-del-ano-20220524-0119.html>

“La Central de Abasto vende 35% más barato”. Periódico La Jornada. Lunes 2 de mayo de 2022. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2022/05/02/economia/020n1eco>

“La industria agrícola de CDMX”. Revista digital Expansión. Mayo de 2019. Consultada en <https://expansion.mx/bespoke-ad/2019/05/05/wdcd-industria-agricola-cdmx>

“Las posibles ventajas y beneficios de lograr un acuerdo de productores y consumidores de cultivos de cercanía en la Ciudad de México”. Consultado en <http://red-ecomunidades.blogspot.mx/search?q=acuerdo+entre+productores>

“Logran primera cosecha urbana en Iztapalapa”. Periódico La Jornada. Martes 30 de agosto de 2011. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2011/08/30/capital/036n2cap>

“México compra menos granos básicos, pero más caros”. Periódico La Jornada. Domingo 29 de mayo de 2022. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2022/05/29/economia/014n3eco>

“México importa la mitad de alimentos que consume, alertan”. Periódico La Jornada. Domingo 13 de mayo de 2018. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2018/05/13/politica/004n1pol>

“Movimientos especulativos, detrás de las alzas de precios de petróleo y alimentos”. Periódico La Jornada. Sábado 13 de octubre de 2012. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2012/10/13/economia/023n1eco>

“Poseen 26 millonarios más dinero que los 3 mil 800 millones en mayor pobreza”. Periódico La Jornada. Lunes 21 de enero de 2019. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2018/11/11/sociedad/029n2soc>

“Propicia GDF la seguridad alimentaria con huertos urbanos”. Periódico La Jornada. Domingo 8 de junio de 2014. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2014/06/08/capital/031n2cap>

“Recuperan espacios para crear huertos urbanos en la capital”. Periódico La Jornada. Domingo 8 de diciembre de 2013. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2013/12/08/capital/031n1cap>

“Repuntan los huertos urbanos”. Periódico El Heraldo. Martes 2 de enero de 2028. Consultado en https://issuu.com/elheraldodemexico/docs/el_heraldo_02012018/12

“Rinde fruto huerto en unidad habitacional”. Periódico La Jornada. Domingo 23 de febrero de 2014. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2014/02/23/capital/031n1cap>

“¿Sabías que la CDMX tiene zonas agrícolas? Representan la mitad de su territorio. Revista digital Expansión. Mayo de 2019. Consultada en <https://expansion.mx/economia/2018/12/12/zonas-agricolas-de-la-cdmx-beneficiar-del-impulso-al-maiz>

“Sector agropecuario, el gran ganador del T-MEC: experto”. Periódico La Jornada. Lunes 20 de julio de 2020. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2020/07/20/economia/031n2eco>

“Se desperdicia cerca del 40% de los alimentos a nivel mundial: WWF”. Periódico La Jornada. Sábado 26 de marzo de 2022. Recuperado en <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/24/sociedad/se-desperdicia-cerca-del-40-de-los-alimentos-a-nivel-mundial-wwf/>

“Sí hay desplazamiento forzado por el clima”. Periódico Excelsior. Sábado 24 de octubre de 2020. Disponible en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/si-hay-desplazamiento-forzado-por-el-clima/1412999>

“Tortillas, jitomate y naranja, con alzas sostenidas de precio”. Periódico La Jornada. Jueves 20 de mayo de 2021. Recuperado en <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/18/economia/tortillas-jitomate-y-naranja-con-alzas-sostenidas-de-precio/>

“Walmart recibe ‘superlicencia’ para libre importación de alimentos, explica AMLO”.

Periódico El Financiero. Lunes 24 de octubre de 2022. Disponible en <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/2022/10/24/gobierno-entrega-a-walmart-una-licencia-de-libre-importacion-de-alimentos/>

“Y ciudadano presenta a Constituyente 19 iniciativas”. Periódico Reforma, Sección Ciudad, 2 de noviembre de 2016, p. 4.

Sitios web:

ACO, Asociación de Consumidores Orgánicos, 2019. Disponible en <https://consumidoresorganicos.org/2019/12/27/chinampas-de-la-ciudad-de-mexico-producen-mas-de-19-000-toneladas-de-alimentos/>

Atlas Agroalimentario México-Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Ediciones 2018 y 2019. Consultados en <https://www.gob.mx/siap/>

Central de Abastos de la Ciudad de México, Sitios web CEDA <http://ficeda.com.mx/> y http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/45Situaci%C3%B3n_actual_CEDA.pdf

Centro de Investigaciones en Economía Creativa. “Los futuros de la alimentación en la CDMX: Visión 2050. Reporte del taller de prospectiva mediante análisis estructural, 2018. Disponible en https://www3.centro.edu.mx/wp-content/themes/centro/CIEC/PDF/cuadernos/Reporte_Alimentos_Nuevo.pdf

CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2020-Ciudad de México. En https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Documents/Informes/IEPDS_2020.pdf

FAO, Notas del Foro Mundial para la Agricultura y la Alimentación, 2016. Disponible en <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/a-i6030s.pdf>

Gaceta Oficial de la Ciudad de México. Ley de Huertos Urbanos. Consultada en <https://www.congresocdmx.gob.mx/media/documentos/76bea70c91e670b0eafb05b0ac0c6b319fa3aa49.pdf>

INEGI, Principales resultados de la encuesta intercensal 2015 https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078966.pdf

INEGI-SAGARPA, Encuesta nacional agropecuaria, “Conociendo el campo”, 2015 https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_08_8.pdf

Infografía alimentaria de la Ciudad de México, 2017. <https://www.gob.mx/siap/>

Infografía mercados vs supermercados en la Ciudad de México, 2015. <https://propiedades.com/blog/arquitectura-y-urbanismo/mercados-vs->

supermercados-en-la-ciudad-de-mexico

Informe de la First international conference on Economic Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity, Paris, 2008. Disponible en <https://degrowth.org/wp-content/uploads/2011/07/Degrowth-Conference-Proceedings.pdf>

Informe de la Primera Conferencia Norte-Sur Degrowth-Descrecimiento, México, 2018. Disponible en <https://degrowth.descrecimiento.org/documentos/Informe-Final.pdf>

Informe Planeta Vivo-WWF, 2020. Consultado en https://wwfar.awsassets.panda.org/downloads/informe_planeta_vivo_2020_resumen_ejecutivo.pdf

IPCC, Informe especial del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático sobre los impactos del calentamiento global de 1.5°C., 2019. Disponible https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/SR15_Summary_Volume_spanish.pdf

OCDE, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos. “Territorial Reviews: Mexico of Valley. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264245174-en>

ONU-HÁBITAT, Tendencias del desarrollo urbano en México, 2018. Disponible en <https://onuhabitat.org.mx/index.php/tendencias-del-desarrollo-urbano-en-mexico>

Perfiles sociodemográficos. Análisis económico y sociodemográfico de cualquier zona de México. <https://www.marketdatamexico.com/es/perfil-sociodemografico>

Programa de Acción Climática de la Ciudad de México, 2021-2030. https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/DGCPCA/PACCM_y_ELAC.pdf

SAGARPA-Ciudad de México. Compendio de indicadores, 2017. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/451549/COMPENDIO_DE_INDICADORES_PCEF_2017.pdf

SEDEMA (2017). Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México. “Promueve mejorar calidad de vida de la CDMX a través de la creación de huertos urbanos”. <https://www.sedema.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/promueve-sedema-mejorar-calidad-de-vida-de-la-cdmx-traves-de-la-creacion-de-huertos-urbanos>

SEMARNAT (2016). “Informe de la situación del medio ambiente en México e indicadores”. Sistema Nacional de Información Ambiental y de Recursos Naturales (SNIARN) de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Disponible en https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/informe15/tema/pdf/Informe15_completo.pdf

SEPI, (2020). Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes. “Producción de árboles frutales”. Consultado en <https://www.sepi.cdmx.gob.mx/secretaria/produccion-de-arboles-frutales>

SIGCDMX, (2020). Sistemas de información geográfica de la Ciudad de México. Consultado en <https://sig.cdmx.gob.mx/#>

SNIIM (2020). Sistema Nacional de Información de Mercados. Consultado en <http://www.economia-sniim.gob.mx/SNIIMproducto/Consolidados.asp>

7. Anexos.

Anexo 1

Fecha

Responsables de Huerto _____,
P R E S E N T E

Por medio de este conducto me permito presentar como estudiante inscrito en el posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño que se imparte en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco; y en el cual, estoy llevando a cabo la investigación del proyecto titulado: "La práctica de la urbicultura como herramienta convivencial para el **descrecimiento urbano: El caso de los huertos comunitarios de la Ciudad de México**".

Por lo anterior, considerando que Huerto _____ lleva a cabo actividades ejemplares encaminadas a la promoción de autoproducción de alimentos y cuidado de los bienes comunes, como parte de la búsqueda de la sustentabilidad ambiental urbana local; y donde uno de mis objetivos es: "*analizar las interacciones socioambientales, urbanas y territoriales que se suscitan entre las diferentes iniciativas de huertos comunitarios, así como entre sus actores sociales (urbicultores)*". Por lo tanto, quiero solicitarle de su amable consentimiento para acercarme a la iniciativa a su digno cargo como parte de uno de mis casos de estudio.

Agradeciendo la atención prestada a esta solicitud, sin otro particular quedo de usted.

A t e n t a m e n t e

Rodolfo Aníbal Buentello Sánchez
Matrícula 2171801597

**ENCUESTA SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LOS HUERTOS
INTRAURBANOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

HUERTO _____

DATOS DEL HUERTO	
NOMBRE DEL(A) RESPONSABLE y/o GRUPO:	DIRECCIÓN:
Tipo de huerto <input type="checkbox"/> Comunitario <input type="checkbox"/> Doméstico/familiar <input type="checkbox"/> Comercial/empresarial <input type="checkbox"/> Gubernamental	¿Tiempo que lleva funcionando? <input type="checkbox"/> Menos de 1 año <input type="checkbox"/> De 1 a 3 años <input type="checkbox"/> De 3 a 5 años <input type="checkbox"/> Más de 5 años ¿Cuántas personas trabajan? <input type="checkbox"/> Familiares <input type="checkbox"/> Vecinos (voluntarios) <input type="checkbox"/> Estudiantes <input type="checkbox"/> Empleados <input type="checkbox"/> Otros (servicio social) _____
¿Dónde se encuentra es? <input type="checkbox"/> Propio <input type="checkbox"/> Rentado/alquilado <input type="checkbox"/> Donado/prestado <input type="checkbox"/> Rescatado/reapropiado	Superficie total en m²: <input type="checkbox"/> Menor a 100 m ² <input type="checkbox"/> Hasta 250 m ² <input type="checkbox"/> Mayor a 250 m ² Porcentaje de superficie cultivable: <input type="checkbox"/> Menos del 50% <input type="checkbox"/> El 50% <input type="checkbox"/> Más del 50%
Tipo de espacio: <input type="checkbox"/> Habitacional <input type="checkbox"/> Comercial <input type="checkbox"/> Equipamiento/área pública <input type="checkbox"/> Otro	

1. ¿En qué meses del año se tiene una destacada producción?

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Marzo a mayo | <input type="checkbox"/> Diciembre a febrero |
| <input type="checkbox"/> Junio a agosto | <input type="checkbox"/> Algún otro en particular |
| <input type="checkbox"/> Septiembre a noviembre | ¿Cuál? _____ |

4. ¿Qué productos se han cultivado/cosechado en el huerto?

<input type="checkbox"/> Hortalizas	
<input type="checkbox"/> Frutas	
<input type="checkbox"/> Medicinales y aromáticas	

3. ¿Cuál es el destino de su producción?

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Consumo Familiar | <input type="checkbox"/> Comunitario (intercambio/trueque) |
| <input type="checkbox"/> Donación (banco de alimentos) | <input type="checkbox"/> Venta (pase a la siguiente pregunta) |

4.- ¿A quién vende sus productos?

- Tianguis o mercados locales Vecinos
 Restaurantes Otros _____
 Visitantes al huerto

5.- ¿Cómo transportan sus productos hasta el cliente o punto de venta?

- Caminando Transporte público
 Bicicleta Transporte privado

6.- ¿Cuál es el método o los métodos que emplea en su huerto?

- Siembra directa en tierra Hidroponía
 Camas de cultivo elevadas Invernadero
 Contenedores (cajas y/o huacales) Otro _____

7.- ¿Conoce algún calendario de siembra, y en su caso lo implementa?

- Sí ¿cuál? _____ No Sí lo implemento No lo implemento

8. Conforme a los días de la semana ¿indique cuántas horas se trabajan por día?

- Lunes Jueves
 Martes Viernes
 Miércoles Sábado y domingo

9.- ¿Utiliza algún producto como fertilizante?

- Sí ¿cuál? _____ Abono natural ¿algún método? _____

10.- ¿En dónde adquieren las semillas?

- Compra ¿en qué lugar? _____ Se cuenta con banco de semillas

11.- ¿De dónde proviene la mayor parte de la tierra?

- Compra ¿en qué lugar? _____ Del mismo sitio

12.- ¿De dónde proviene el agua que se utiliza para el riego?

- Toma domiciliaria Captación pluvial Otro:

13.- ¿Cuánto gastan por mes en?

Mano de obra \$..... Semillas \$.....
Instrumentos \$..... Energía eléctrica \$.....
Fertilizantes \$..... Agua potable \$.....

14.- ¿Cuál sería su ganancia aproximada? \$.....

15.- ¿Han recibido capacitación para su huerto?

- Talleres presenciales Formación académica
 Cursos *on line* Formación empírica
 Asesoría especializada (consultoría) Otro: _____

16.- ¿Qué problemas han tenido para operar su huerto?

- Jurídicos (falta de permisos) Vecinales (desacuerdos)
 Técnicos (plagas, pérdida de cosecha) Otro:

17.- ¿Forma parte de una red y/o asociación con otros huertos; con quiénes?

- Sí ¿cuál? _____ No Otras iniciativas Escuelas
 Proveedores/clientes Profesionistas Otro:
.....

18.- ¿Tiene el huerto página web y/o red social? Sí No

19. ¿Consideraría importante difundir la participación entre las diferentes iniciativas de huertos en la ciudad? Sí No

20. A partir de la implementación de su huerto urbano ¿indique cuáles aspectos se ha visto beneficiado su medio ambiente, comunidad y personalmente?

Numérelas por orden de importancia, otorgando un 1 a la más y un 3 a la menos.

- Mejora del microclima
 Incremento del arribo de polinizadores
 Fortalecimiento de las relaciones vecinales
 Cambios en la alimentación y mejora en la salud
 Disminución de compras de alimentos en el supermercado
 Aprendizaje de nuevas prácticas en la autoproducción de alimentos
 Otras, indicar:
.....

Continúa...

Fertilizantes (método)	Compost orgánico	Biodiversidad	Lombriocultivo	Biofertilizantes	Calentamiento	Compostaje	Lombricultura	Sales hidrosolubles	Compostaje	Orgánico	Bocashi	Camas biológicas	Té hidropónico	Solución nutritiva	Compostaje	Intercompostaje	Lombricultura	Compostaje	Compostaje	Humus	Compostaje	Abono	Sustrato	Otros
Semillas (lugar de adquisición)	CS (John Deere)	BS (Hydro)	CS (Cha)	CS (Vivo)	CS (Gris)	CS (Vivo)	CS (Xochimilco)	CS (Xochimilco)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	BS (donación)	CS (Xochimilco)	CS (Xochimilco)	CS (Xochimilco)	CS (Xochimilco)
Tierra (procedencia)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)	MS (Xochimilco)
Agua (procedencia)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)	TD (Cuautl)
Gastos (insunmo/monto)	MO/35	MO/1600	MO/200	MO/3600	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000	MO/3000
Ganancia \$ (sm/mn/añ)	-	1000	-	5000	11000	-	1000	-	2000	1500	300	-	-	-	-	-	-	-	6000	2000	-	-	-	-
Capacitación (tipo)	Impart	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP	TP
Problemáticas	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR	JUR
Red y/o asociación	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Sitio web y/o red social	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Participación	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Beneficio	CAMS	O	IAP	O	FRV	CAMS	IAP	IAP	ANPAA	CAMS	CAMS	CAMS	IAP	ANPAA	ANPAA	DCAS	ANPAA	ANPAA	ANPAA	ANPAA	ANPAA	ANPAA	ANPAA	ANPAA

Hab=Habitacional, Com=Comercial, EAP=Equipamiento/área pública, Mame=Marzo a mayo, Jag=Junio a agosto, Sam=Septiembre a noviembre, Da=Dicembre a febrero, Dia=Durante todo el año; H=Ortizas, F=Frutas, MA=Medicinas y aromáticas, CA=Cria de animales; CF=Consumo familiar, DN=Donación, CIT=Comunitario; intercambio/truque, VNT=Venta, TM=Tianguis o mercados locales, RT=Restaurantes, VH=Visitantes al huerto, VE=Vecinos; CAM=Caminando, BIC=Bicicleta, TPU=Transporte público, TPR=Transporte privado; SDT=Siembra directa en tierra, CCE=Camas de cultivo elevadas, CCH=Contenedores; cajas y/o huacales, HID=Hidroponía, INV=Invernadero; Lu=Lunes, Ma=Martes, Mi=Miércoles, Ju=Jueves, Vi=Viernes, SD=Sábado y Domingo, TS=Todo el semana; ANAT=Abono natural; CS=Compra de las semillas (lugar), BS=Banco de semillas propio; CT=Compra de la tierra, MS=Tierra del mismo sitio; TD=Tierra dominiaria, CP=Captación pluvial, LLD=Lluvia directa TR=Tratada; MO=Mano de obra, INS=Instrumentos, FER=Fertilizantes, SEM=Semillas, EE=Energía eléctrica, AP=Aguja potable; TP=Talleres presenciales, COL=Cursos on line, AE=Asesoría especializada, FA=Formación académica, FE=Formación empírica, JUR=Jurídicos, TEC=Técnicos, VEC=Vecinales, ECN=Económicos; GO=Gobierno, AC=Asociación Civil, Prof=Profesionistas; ANPAA=Aprendizaje de nuevas prácticas de autoproducción de alimentos, DCAS=Disminución de compras de alimentos en el supermercado, CAMS=Cambios en la alimentación y mejora en la salud, FRV=Fortalecimiento de las relaciones vecinales, IAP=Incremento del arribo de polinizadores, MC=Mejora del microclima, O=Otro.

Anexo 4

UAM – Xochimilco División de Ciencias y Artes
para el Diseño
Evaluación de indicadores ambientales en
los huertos comunitarios intraurbanos en la
Ciudad de México

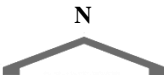

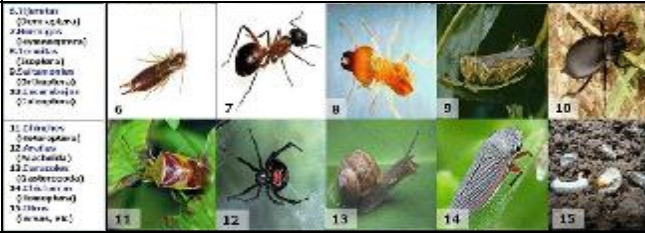





LOCALIZACIÓN		COLONIA/ALCALDÍA	
FECHA/HORA		SUPERFICIE (m²)	
NOMBRE del HUERTO y DIRECCIÓN		EMPLAZADO SOBRE	<input type="checkbox"/> Banqueta/camellón <input type="checkbox"/> Terreno baldío <input type="checkbox"/> Área verde <input type="checkbox"/> Interior (patio/azotea)
COORDENADAS (Georreferenciadas)			

1. SITUACIÓN Y CARACTERIZACIÓN GENERAL

ACCESIBILIDAD				FUENTES DE AGUA			
Distancia (caminando al sitio)		<input type="checkbox"/> +10 min. <input type="checkbox"/> 5-10 min <input type="checkbox"/> 0-5 min		Disponibilidad		<input type="checkbox"/> Toma domiciliaria <input type="checkbox"/> Toma urbana <input type="checkbox"/> Otra ¿cuál? _____	
Vialidades		<input type="checkbox"/> Ninguna <input type="checkbox"/> C/dificultad <input type="checkbox"/> S/accesos		Apariencia		<input type="checkbox"/> Buena (incolora e inodora) <input type="checkbox"/> Regular (opaca y olor a cloro) <input type="checkbox"/> Mala (turbia y olor a químico)	
Visibilidad desde la calle		<input type="checkbox"/> Mucha <input type="checkbox"/> Poca <input type="checkbox"/> Alguna		Escorrentía superficial (después de la lluvia)		<input type="checkbox"/> Se pierde bastante <input type="checkbox"/> Se pierde poco <input type="checkbox"/> No se pierde	
Pendiente		<input type="checkbox"/> Muy alta <input type="checkbox"/> Inclínada <input type="checkbox"/> A nivel		Drenaje del suelo		<input type="checkbox"/> Permanece bastante <input type="checkbox"/> Permanece poco <input type="checkbox"/> No permanece	
TOPOGRAFÍA				HISTORIA DEL SITIO			
Apariencia		<input type="checkbox"/> Rocoso <input type="checkbox"/> Plano <input type="checkbox"/> Terreno natural		Transformaciones urbanas		<input type="checkbox"/> Apertura vialidades <input type="checkbox"/> Centros comerciales <input type="checkbox"/> Vivienda nueva	
Cobertura pavimento		<input type="checkbox"/> Concreto <input type="checkbox"/> Adoquín <input type="checkbox"/> Tierra/vegetal		Actividades humanas		<input type="checkbox"/> Habitacional <input type="checkbox"/> Comercio <input type="checkbox"/> Servicios	
Materiales de construcción a los alrededores		<input type="checkbox"/> Sin construcción <input type="checkbox"/> Tabique y concreto		Fauna predominante		<input type="checkbox"/> Domésticos <input type="checkbox"/> Aves <input type="checkbox"/> Otra ¿cuál? _____	
Vegetación crecimiento		<input type="checkbox"/> Sin cobertura <input type="checkbox"/> Pasto <input type="checkbox"/> Arbolado		Anécdotas:			
Exposición al sol		<input type="checkbox"/> Sombreado <input type="checkbox"/> Bloqueado <input type="checkbox"/> Soleado Cantidad de luxes _____					
FACTORES CLIMÁTICOS							
TEMPERATURA AMBIENTAL	°C	HUMEDAD RELATIVA	%	PRECIPITACIÓN PLUVIAL (promedio anual registrado en la estación cercana)		mm	CARACTERÍSTICA DEL AGUA (promedios) PH= CE= PPT=

2. SUELO (ACCESIBILIDAD, SUPERFICIE, EXAMEN Y MICROFAUNA)

CALIDAD	ESTADO DE LA SUPERFICIE y APARIENCIA DE LAS PLANTAS (_____ m ²)		EXAMEN																									
			Olor	Dureza	Percha	Profundidad del suelo	Profundidad capa superficial	Color capa superficial	Drenado	Textura del suelo húmedo (método del tabaquito)																		
			10 11 12	13 14 15	16 17 18	19 20 21	22 23 24	25 26 27	28 29 30	31 32 33																		
ESTADO DEL SUELO									ADHESIÓN									CARACTERÍSTICAS										
Raíces en la superficie			Escombros			Partículas			Densidad g/cm³			Estructura en seco			Estabilidad estructural			Materia orgánica (reacción agua oxigenada)			PH (rangos)			CE	PPT			
34 35 36	37 38 39 40	41 42 43	44 45 46	47 48 49	50 51 52	53 54 55	56 57 58																					

Croquis y fotografías de algunas pruebas <i>in situ</i>	Microfauna y microflora	Especies y subespecies distintas en 1 m ²		
	Diversidad vegetal	0 a 5	5 a 10	Más de 10
	Plagas y enfermedades	55 a 100%	15 a 55%	0 a 15%
	Lombrices			
	Otra macrofauna edáfica			
	Insectos	<p style="text-align: center;">CHUPADORES</p>  <p style="text-align: center;">MINADORES</p> 		
	Hongos y Bacterias	<p style="text-align: center;">DE PARTE AÉREA</p>  <p style="text-align: center;">DE RAÍZ</p> 		
	Otros			

Fuente: Catastro Ciudad de México. Archivo en formato *.dwg.

1=Malo (Traer suelo al sitio), 2=Tolerable (Complementar), 3=Bueno (Trabajable) 4=Muchas grietas; 5=Algunas grietas, 6=No hay grietas, 7=Plantas muertas o marchitas, 8=Su color y tamaño son diferentes, 9=Se ven saludables; 10=Malo o extraño (aceite, gasolina, químicos), 11=No hay olor 12=Fresco a tierra, 13=No fue posible; 14=Dificultad moderada, 15=Fácil, 16=Muy firme; 17=Algo firme, 18=Nada firme, 19=Menos de 30 cm, 20=Entre 30 y 60 cm, 21=Más de 60 cm; 22=0 a 5 cm, 23=5 a 12 cm, 24=Más de 12 cm, 25=Amarillo, gris, multicolorado, 25 YR 3/3 seco; 26=Pardo ligero, 26 YR 3/1 húmedo 27=Negro, pardo oscuro, rojo oscuro (color uniforme), 28=El agua se estanca en el hoyo y no drena hasta después de 15 min, 29=El agua drena pero menos de 2,5 cm en 15 min; 30=El agua entra al suelo rápidamente y se mueve hacia abajo más de 2.5 cm en 15 min, 31=Arena, arena loamosa, loam arcillosa o arcilla, 32=Loam arcilloso o arena loamosa, 33=Loam ligero o medio; 34=Ninguna, 35=Algunas raíces crecen a lo largo del suelo no hacia abajo, 36=Muchas raíces crecen hacia abajo no a lo largo; 37=Muchos, 38=Pequeña porción, 39=Ninguno, 40=Materia vegetal muerta, 41=El suelo está duro y con dificultad se rompe con los dedos; 42=El suelo se rompe en parte con alguna dificultad con los dedos, 43=Los terrones del suelo se rompen fácilmente con los dedos, 44=Mayor 1, 3, 45=1, 2-2,3; 46=Menor 1,2, 47=Laminar, 48=Bloques, 49=Gránulos; 50=Se van hacia el fondo todos los agregados, 51= Se van hacia el fondo la mitad de los agregados, 52= Apenas algunos de los agregados llegan a pasar al fondo; 53=No hay reacción y el color es débil, 54=Poca reacción y el color es medio, 55=La reacción es fuerte y el color es oscuro; 56=8.4 a 9.0, 57=7.3 a 7.8, 58=6.0 a 6.5

Anexo 5.



Principales abastecimientos ubicados en las cercanías de los huertos Ortiz Tirado y Enraizando Espacios en las alcaldías Iztapalapa y Cuauhtémoc respectivamente; ambos gestionados por colectivos vecinales. Elaboración propia.

Continúa...



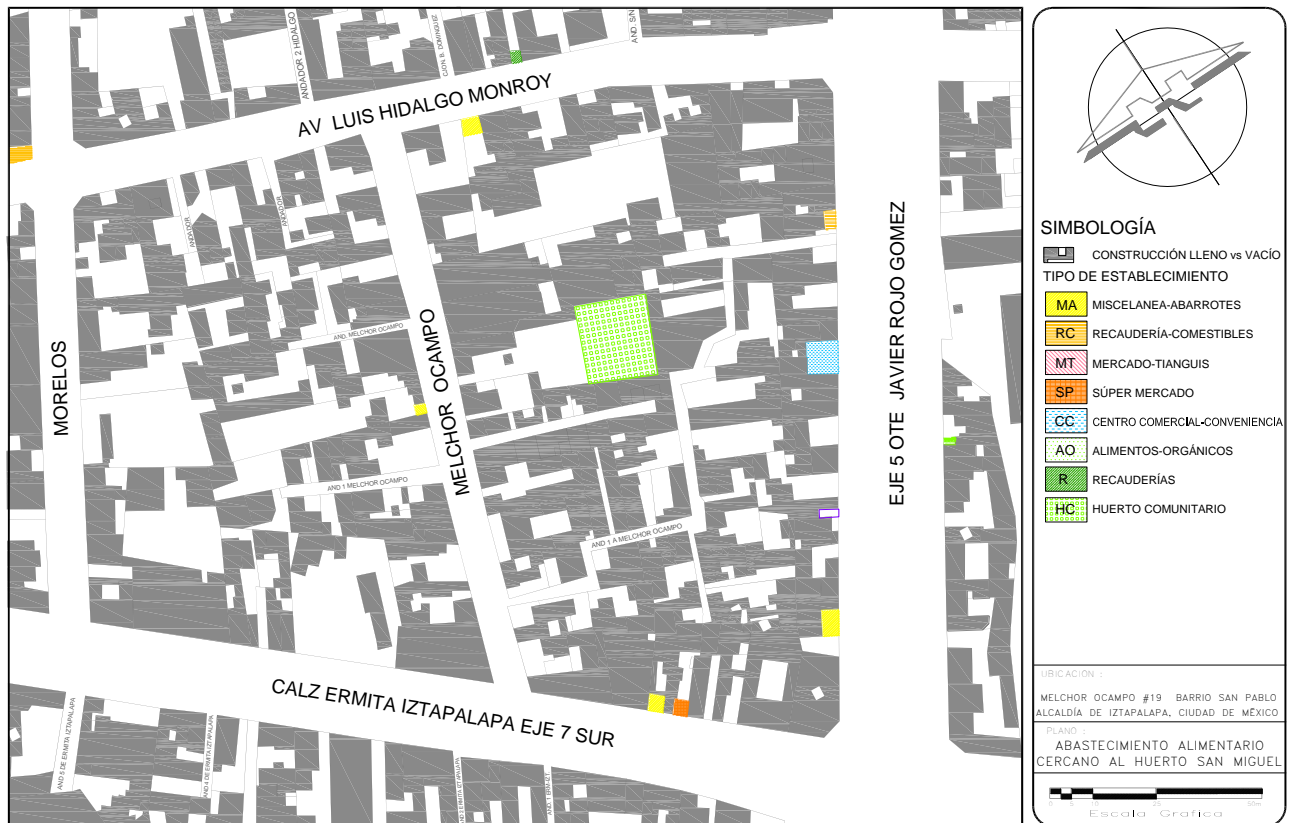
Principales abastecimientos ubicados en las cercanías de los huertos Del Barrio y Narnia localizados al surponiente y suroriente, respectivamente de la alcaldía de Coyoacán; ambos iniciados por colectivos de jóvenes. Elaboración propia.

Continúa...



Principales abastecimientos ubicados en las cercanías de los huertos Gilberto Garfias y La Grieta; el primero, en el límite de las alcaldías de Benito Juárez e Iztapalapa, mientras que el segundo, en Iztapalapa y a dos kilómetros de Tláhuac. Elaboración propia

Continúa...

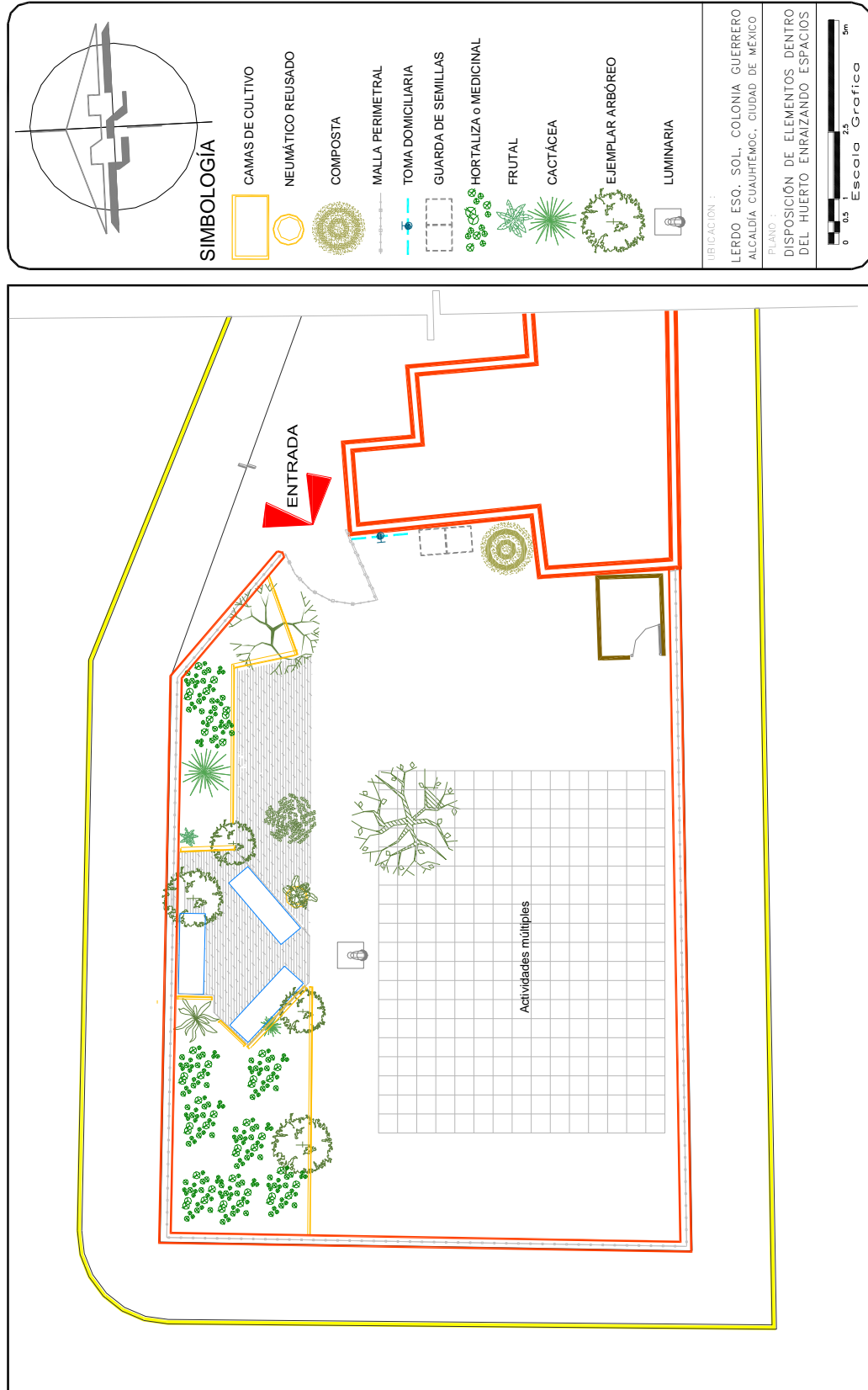


Principales abastecimientos ubicados en las cercanías de los huertos Acatitlán y San Miguel; ambos iniciados por colectivos vecinales. Elaboración propia.

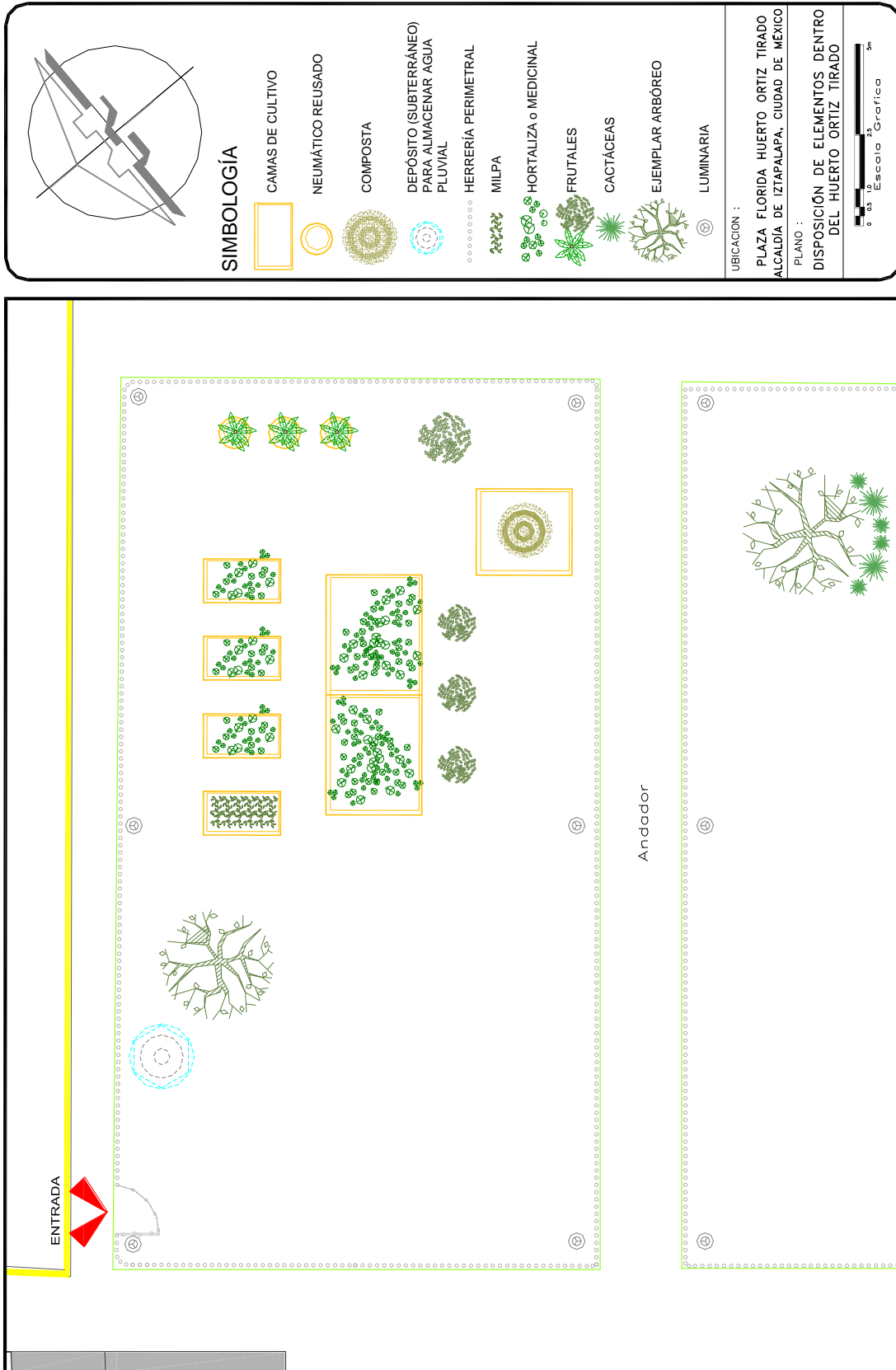
Anexo 6.



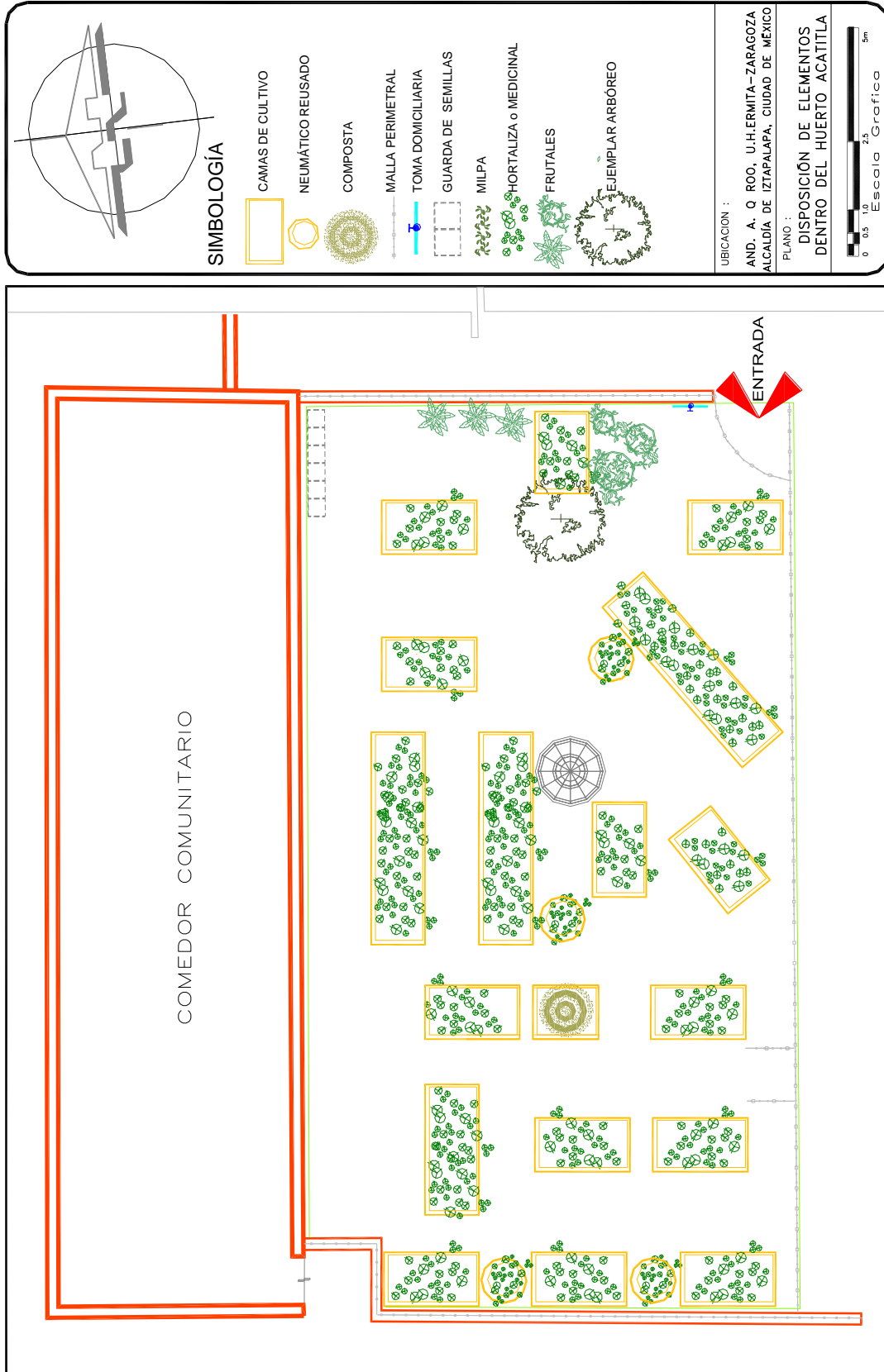
Croquis esquemático del emplazamiento del huerto Gilberto Garfias. Elaboración propia.



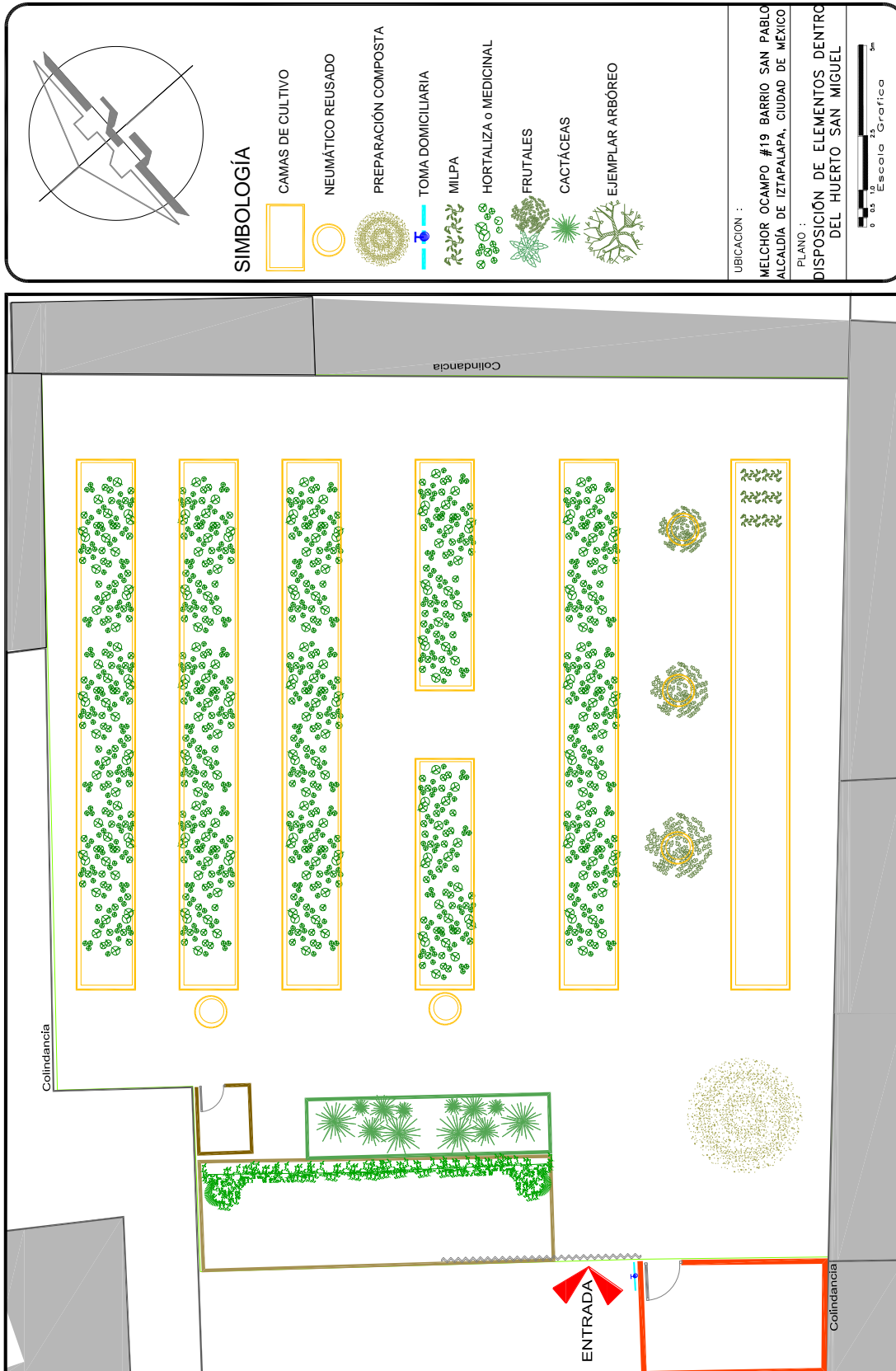
Croquis esquemático del emplazamiento del huerto Enraizando espacios. Elaboración propia.



Croquis esquemático del emplazamiento del huerto Ortiz Tirado. Elaboración propia.











Croquis esquemático del emplazamiento del huerto Acatitlán. Elaboración propia.



Croquis esquemático del emplazamiento del huerto San Miguel. Elaboración propia.



SIMBOLOGÍA

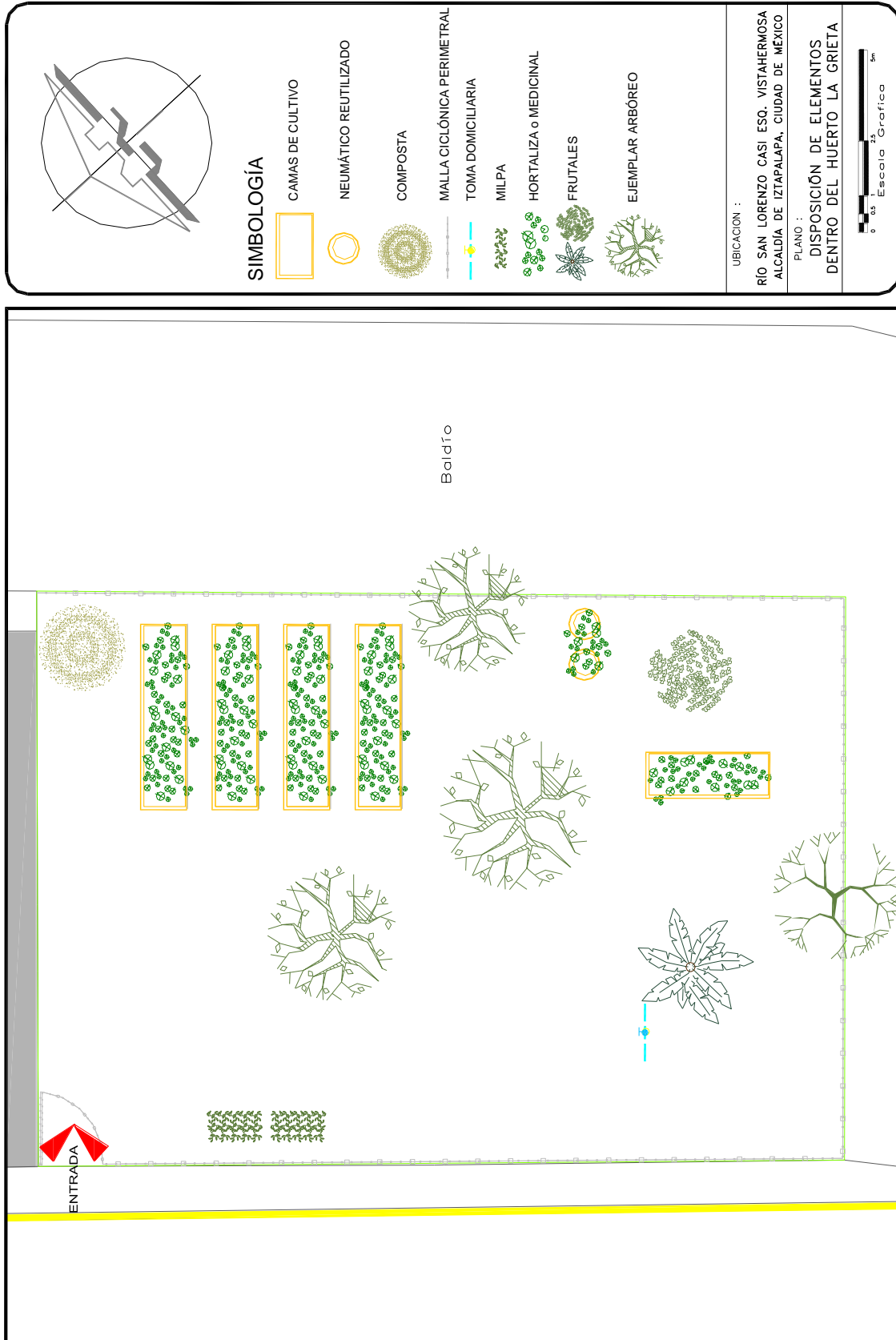
-  CAMAS DE CULTIVO
-  NEUMÁTICO REUSADO
-  TOMA DOMICILIARIA
-  HORTALIZA o MEDICINAL
-  FRUTALES
-  EJEMPLAR ARBÓREO
-  COBERTURA VEGETAL (PASTO)
-  PROYECCIÓN DE TELA GALLINERO

UBICACIÓN :
 ÁREA COMÚN U. H. CTM CULHUACÁN SECC VII
 ALCALDÍA COYOACÁN, CIUDAD DE MÉXICO

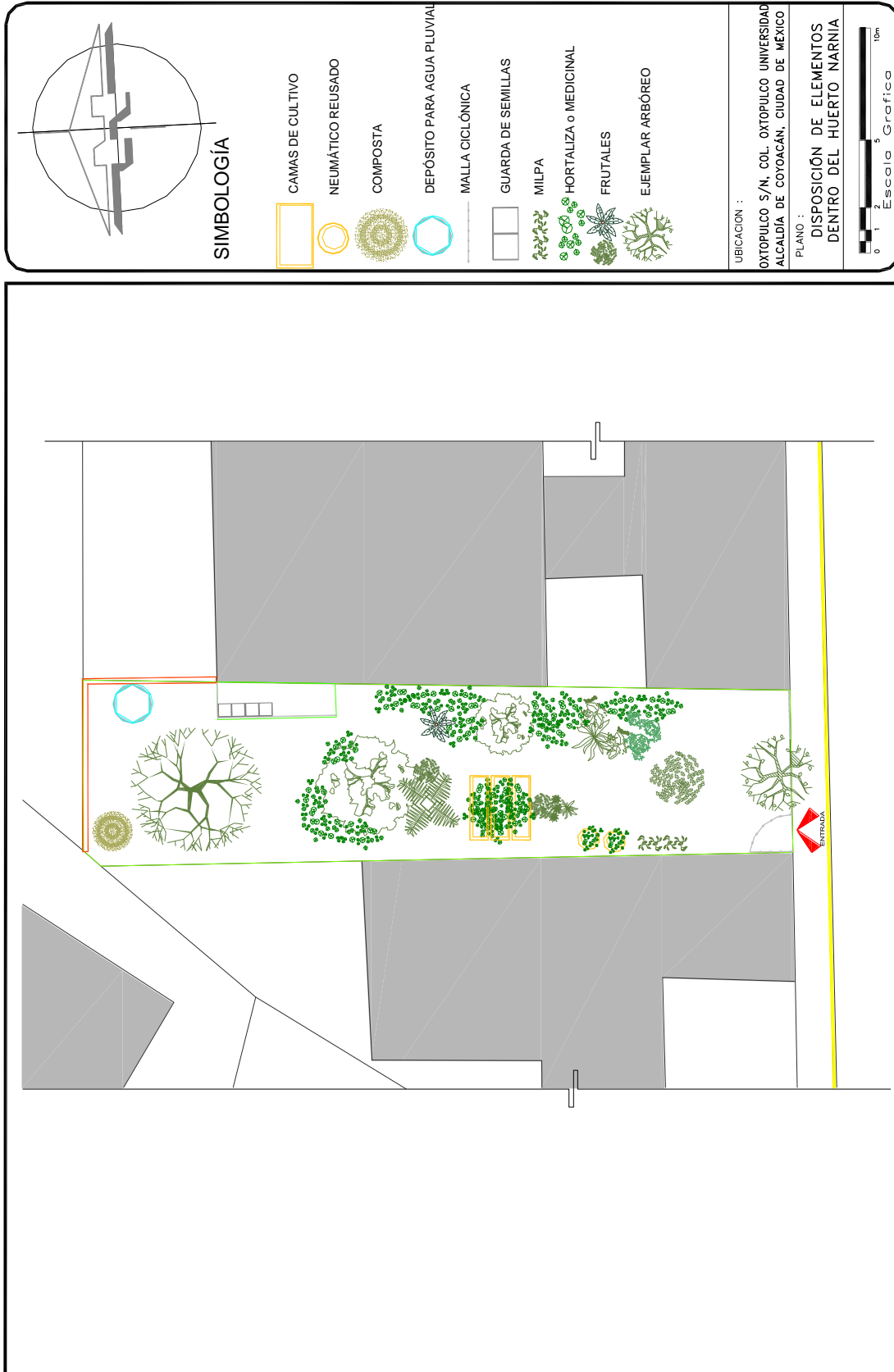
PLANO :
 DISPOSICIÓN DE ELEMENTOS
 DENTRO DEL HUERTO DEL BARRIO

0 0.5 1 2.5 5m
 Escala Gráfica

Croquis esquemático del emplazamiento del huerto Barrio Conciencia. Elaboración propia



Croquis esquemático del emplazamiento del huerto La Grieta. Elaboración propia.



Croquis esquemático del emplazamiento del huerto Narnia. Elaboración propia.

